



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Hombres jóvenes, familia, clase y sexualidad. Narrativas sobre masculinidades *millennial* en Bogotá

Oscar David Rodríguez Ballén

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social
Bogotá, Colombia
2024

Hombres jóvenes, familia, clase y sexualidad. Narrativas sobre masculinidades *millennial* el Bogotá

Oscar David Rodríguez Ballén

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magíster en Trabajo Social con Énfasis en Familia y Redes Sociales

Directora:

Dra. María Himelda Ramírez Rodríguez

Línea de Investigación:

Transformaciones y problemas contemporáneos de las familias

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social
Bogotá, Colombia

2024

No quería la vida como una infinita escalera por la que había que trepar a un mismo ritmo, la vida como un orden tedioso que exige a todos los mismos desenlaces, la vida, en fin, como un engranaje de compromisos, de metas y de éxitos.

[...]

Cusumbosolo como Gabriel, decía [mi madre], con sonrisa benévola, como si eso fuera un mal heredado. Tenía razón: de mi papá heredé el nombre y también los ojos soñolientos, las piernas largas, la inclinación al silencio. Se veía duro, pero no lo era. A menudo se le encharcaban los ojos por una cosa o por la otra, aunque sólo lo vi llorar dos veces: cuando nos anunciaron que Elena tenía las horas contadas y cuando enterramos a mamá.

Gabriel (35 años), en la novela Donde nadie me espere, Piedad Bonnett (2019)

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Oscar David Rodríguez Ballén

Fecha: 30/01/2024

Agradecimientos

El desarrollo de esta investigación es una deuda con la Universidad Nacional de Colombia por ser un espacio que, a muchos jóvenes, nos acompaña en el proceso de transitar desde la adolescencia hacia la adultez, lanzándonos balones a la cancha para construirnos como sujetos y reafirmar nuestras identidades. Esta es la oportunidad para agradecer a mis profesoras y profesores y a mis compañeras y compañeros de estudios por entregarme las llaves para abrir cientos de puertas a mundos inexplorados y, sobre todo, por heredarme un pensamiento crítico y comprometido con el servicio y la construcción social.

Entre todas estas personas, agradezco a las profesoras Luz Alexandra Garzón, Esperanza Cifuentes, Nubia Patricia Bolívar, Yolanda López, María Cristina Palacio, Yolanda Puyana, Bárbara Zapata, Luz Carmen Maffiol, Eucaris Olaya y Mara Viveros, quienes me orientaron en el desarrollo de las capacidades investigativas en trabajo social, estudios de familia y estudios de masculinidades. Y, de manera especial, expreso mi gratitud a la profesora María Himelda Ramírez por brindarme su legado como docente e investigadora social desde el Grupo de Estudios de Familia del Departamento de Trabajo Social, y por acompañarme en este reto desde la dirección de mi trabajo de grado; a ella debo hábitos, lenguajes y valores que han enriquecido no solo mi trabajo académico, sino también mis experiencias profesionales y personales. A ella agradezco también la introducción al pensamiento y las obras de muchas investigadoras sobre familia y género que me han inspirado para el desarrollo de este estudio y en mi trabajo como educador, desde el curso Teorías de familia en la maestría.

Este trabajo también ha sido posible por la participación de los treinta hombres que compartieron sus experiencias familiares para reconstruir una visión más completa sobre las masculinidades jóvenes en Bogotá. Gracias a ellos por aceptar conversar sobre sus fragilidades y sus historias personales y familiares que han sido claves para comprender

las realidades que afrontan como generación y, de ese modo, construir recomendaciones para las políticas y la acción profesional con hombres y familias. Sus relatos fueron transcritos por Eliana Rojas, Alejandro Torijano, Daniel Ramos, Julián Rodríguez, Angie Rodríguez, Gabriela Gutiérrez y Felipe Calixto, a quienes agradezco por su trabajo cuidadoso y sus sugerencias.

Gracias a mi hermano Julián por su lectura y su escucha, y por ser un par académico además de hacer parte del motivo para explorar este tema de investigación, a través de nuestra historia familiar. Para mi madre, mi padre, mi hermana y Germán un agradecimiento infinito por las experiencias que hemos vivido como familia; este trabajo es una forma de reconstruir y simbolizar nuestra experiencia familiar.

También doy gracias a mis amigas Yadira Ramírez, Juliana Riveros, Natalia Valencia y Laura Castro por su amorosa compañía y apoyo para afrontar las dificultades que se presentaron en los extraños meses de pandemia y por inspirarme con sus proyectos.

Por último, y correspondiendo a la franqueza con la que los hombres jóvenes que entrevisté contaron sus experiencias de vida, agradezco a mi colega Lina Andrade y a la profesora Myriam Rodríguez por haber atendido “los estragos del amor” que viví mientras realizaba este proyecto académico. Debo a ellas la posibilidad de comprender cómo el amor y el duelo amoroso nos permite el autoconocimiento y el crecimiento en la vida adulta; en estos años me han brindado espacios para explorar y reafirmar mis construcciones subjetivas como hombre.

Ellas y ellos son mis “otros importantes”, sin quienes este trabajo no hubiera existido.

Resumen

Hombres jóvenes, familia, clase y sexualidad. Narrativas sobre masculinidades *millennial* en Bogotá

En las primeras décadas del siglo XXI, los medios de comunicación y los estudios laborales y de mercado han difundido una perspectiva sobre los adultos jóvenes basada en generalizaciones y estereotipos que los describen como jóvenes sin responsabilidades ni aspiraciones familiares, centrados en un estilo de vida hedonista. Desde una postura socioconstruccionista, este estudio ha pretendido entablar diálogos con ese discurso dominante, buscando comprender las experiencias familiares de los hombres adultos jóvenes bogotanos, desde la perspectiva de la interseccionalidad y a través de sus narrativas. Para ello, se exploraron las narrativas de 30 hombres jóvenes con diferentes trayectorias educativas y laborales y con distintas orientaciones sexuales, en torno a su posición en la estructura y los vínculos con sus familias, y a sus proyecciones como integrantes de sus familias de origen y constituidas. Las narrativas dejaron entrever las responsabilidades y reciprocidades que estos hombres sostienen con diferentes integrantes de sus familias, resignificando las visiones dominantes sobre la relación de los adultos jóvenes con sus madres, padres, hermanas y hermanos y mostrando un panorama contemporáneo frente a la persistencia de patrones tradicionales de masculinidad y las tendencias innovadoras hacia masculinidades participativas y cuidadoras.

Palabras clave: adultos jóvenes, masculinidades, experiencias familiares, narrativas, interseccionalidad, género.

Abstract

Young men, family, class and sexuality. Narratives on *millennial* masculinities in Bogotá

In the first decades of the 21st century, the media and labor and market studies have disseminated a perspective on young adults based on generalizations and stereotypes that describe them as young people without responsibilities or family aspirations, focused on a hedonistic lifestyle. From a socioconstructionist stance, this project has sought to engage in dialogue with this dominant discourse, seeking to understand the family experiences of young adult men in Bogotá, from the perspective of intersectionality and through their narratives. To this end, we explored the narratives of 30 young men with different educational and work trajectories and different sexual orientations, regarding their position in the structure and links of their families, and their projections as members of their families of origin and constituted families. The narratives revealed the responsibilities and reciprocities that these men maintain with different members of their families, redefining the dominant views on the relationship of young adults with their mothers, fathers, sisters and brothers and showing a contemporary panorama of the persistence of traditional patterns of masculinity and the innovative tendencies towards participatory and caring masculinities.

Keywords: Young adults, masculinities, family experiences, narrative, interseccionalidad, gender.

Contenido

	Pág.
Resumen	IX
Lista de figuras	XIII
Lista de tablas	XIV
Introducción	1
1. Ser adulto joven en el siglo XXI: conceptos y debates relacionados con la edad	9
1.1 Teorías sobre las generaciones	13
1.1.1 Los nativos digitales: los jóvenes de la Cuarta Revolución Industrial	16
1.1.2 La generación <i>millennial</i> : metanarrativas en medios virtuales	18
1.2 Reflexiones sobre las teorías generacionales a inicios del siglo XXI en Colombia	34
1.3 Las Ciencias Sociales reflexionan sobre la juventud	39
1.3.1 Los jóvenes para la investigación en Trabajo Social y los estudios de familias	41
1.3.2 Adultos jóvenes: la perspectiva de la psicología y la demografía	45
2. Los hombres y la familia: balance de cuatro décadas de estudios sobre masculinidades	55
2.1 Masculinidades: investigar los mundos masculinos	59
2.1.1 Trayectoria de los estudios con hombres	61
2.1.2 ¿Cómo va la transformación de las masculinidades?: Conversación con Florence Thomas	64
2.2 La perspectiva de la interseccionalidad	71
2.2.1 Actualidad del concepto de clase social	73
2.2.2 La sexualidad en la experiencia de los hombres jóvenes	76
2.3 Hombres jóvenes y familia: un estado del arte en Colombia	81
2.3.1 Los hombres en cifras: alcances y limitaciones	82
2.3.2 Los hombres jóvenes y la transformación de la paternidad	85
2.3.3 Pareja, sexualidad y diversidad relacional	87
2.3.4 Hombres jóvenes, problemáticas e intervención social	89
2.3.5 Balance	95
3. Los hombres jóvenes hablan de sí: perspectiva metodológica	101
3.1 Narrativas e investigación constructorista	105
3.1.1 Identidades narradas	106

3.1.2	Entablando diálogos.....	109
3.2	Estudiar las narrativas familiares	110
3.2.1	El relato del sujeto en las narrativas familiares	111
3.2.2	Pasado, presente y futuro: el tiempo de las narrativas	112
3.3	Participantes y herramientas.....	114
3.3.1	La entrevista.....	116
3.3.2	El genograma.....	121
3.4	Consideraciones éticas.....	125
4.	Experiencias familiares de hombres adultos jóvenes en Bogotá	127
4.1	Explorando los genogramas	131
4.1.1	Características estructurales de las formas familiares	132
4.1.2	Relatos sobre la calidad de los vínculos familiares	136
4.2	Narrativas familiares relacionadas con la familia de origen	137
4.2.1	Emanciparse de la familia de origen.....	138
4.2.2	Reciprocidades, dones e intercambios	142
4.3	Narrativas familiares relacionadas con la familia constituida	147
4.3.1	Experiencias de pareja y unión.....	147
4.3.2	Experiencias de paternidad	158
4.3.3	Socialización para la vivencia de la sexualidad	160
4.4	Narrativas familiares relacionadas con el futuro	162
4.4.1	“Que todo lo que tengan pensado se les cumpla”.....	163
4.4.2	“Yo creo que eso sería un poquitico más adelante”	166
4.5	Discusiones emergentes sobre las teorías de la juventud y las generaciones	170
5.	Conclusiones y recomendaciones	176
5.1	Conclusiones	176
5.2	Recomendaciones	182
A.	Anexo: Base de datos para el análisis de metanarrativas	187
B.	Anexo: Guía de pautas de entrevista	191
C.	Anexo: Protocolo para la elaboración y análisis de genogramas	196
D.	Anexo: Consentimiento informado.....	198
Bibliografía	201

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Modelo LUUUUTT del CMM (reproducido y traducido de Barnett & Cronen, 2018).....	121
Figura 2. Genograma de uno de los participantes	124

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Caracterización de los participantes	115
Tabla 2. Sistema de códigos para el análisis axial de las transcripciones.....	119
Tabla 3. Algunas preguntas sugeridas en la entrevista para el genograma	124
Tabla 4. Caracterización de las formas familiares del subgrupo de jóvenes trabajadores	132
Tabla 5. Caracterización de las formas familiares del subgrupo de jóvenes con formación técnica	133
Tabla 6. Caracterización de las formas familiares del subgrupo de egresados universitarios.....	134
Tabla 7. Propuesta teórica sobre el replanteamiento de los marcadores sociales de la adultez	172
Tabla 8. Propuesta de ampliación a la conceptualización sobre las generaciones colombianas establecidas por Reina (2012).....	175

Introducción

A finales de 2018, la historia de un hombre joven bogotano empezó a circular desde las librerías del país en la novela *Donde nadie me espere*. En este libro, la poeta y escritora Piedad Bonnett recreó en el personaje de Gabriel las experiencias de varios jóvenes con conflictos y dificultades de adaptación¹, a quienes la autora había escuchado a lo largo de su carrera como docente universitaria². A sus 36 años, Gabriel narra la deriva que lo conduce a convertirse en habitante de calle, tras renunciar a las exigencias sociales para un hombre de su edad y su condición social, en los espacios urbanos de la Capital y en los inicios del siglo XXI. Su relato describe trágicamente las prescripciones que ciñen a esta generación: trazar una vida en pareja, constituir una familia, cursar especializaciones académicas sucesivas, construir un perfil profesional exitoso, instalarse con igual éxito en el mercado laboral... Al tiempo, muestra la fragilidad de los vínculos en una familia signada por las ausencias y las pérdidas, donde Gabriel solo cuenta con un padre distante y poco comunicativo; quien finalmente lo recupera de la calle es un viejo amigo de la familia.

¹ En el campo de la salud mental, la adaptación a los cambios repentinos y de gran magnitud y significado que pueden sobrevenir en el curso de vida de las personas se reconoce como una condición protectora o desencadenante de trastornos. Tales cambios, que pueden ocurrir a nivel laboral, de residencia, en las relaciones sociales, entre otros niveles de ajuste de la persona, suelen ser experimentados con reacciones de estrés, las cuales pueden constituir un resultado no saludable dependiendo de la historia individual y los recursos personales y sociales que permitan recuperar progresivamente o no un estado de bienestar tras la ruptura de las rutinas y hábitos. Estos trastornos pueden ocurrir, por ejemplo, en momentos de transición como el inicio de la adultez, el retiro laboral y la vejez. En el caso de los adultos jóvenes, en años recientes se han investigado estas respuestas comunes de estrés y desadaptación durante esta primera fase de la adultez, en respuesta a los desafíos que hoy tienen los más jóvenes para concretar el logro de los marcadores sociales de la etapa adulta (como ingresar al mercado laboral, desarrollar estudios superiores y construir una vida independiente). Este periodo de desadaptaciones temporales y comunes a muchos adultos jóvenes ha sido denominado *crisis de la adultez temprana* (Robinson et al., 2013), desde las corrientes contemporáneas de la psicología del desarrollo.

² Bonnett también aborda este tema desde otra posición: es madre de Daniel, un hombre joven que padeció una modalidad de esquizofrenia, cuyo suicidio fue elaborado por la autora como forma de duelo en su anterior novela, *Lo que no tiene nombre* (2013).

Aunque la historia de vida ficcionada de Gabriel podría ser una de las imágenes más dramáticas entre los hombres jóvenes de la actualidad, en los relatos de algunos pares y en el mío propio ubico puntos de encuentro con su angustia frente a lo que le demanda la sociedad para avanzar en su desarrollo adulto. Al revisar aspectos de mi vida personal y familiar he comprendido que mi situación no ha sido la del típico adulto joven que se emancipa de su familia sin mayores dificultades y construye una nueva unidad residencial o familiar. Mis decisiones de vida han cursado en medio de un contexto familiar cambiante, atravesado por las dificultades de pareja y la separación de mis padres, la escasez económica y otras condiciones que han determinado reconfiguraciones de los vínculos y las estrategias de sobrevivencia con mis padres, mi hermana y mi hermano y, a la vez, han dado forma a mi participación en la dinámica de la familia. En algunos casos de adultos jóvenes cercanos o referidos por otras personas, he encontrado también una enorme variedad de circunstancias subjetivas y familiares que rompen con las expectativas sociales relacionadas con la edad y con las construcciones generacionales postuladas en las últimas décadas. A través de las experiencias familiares de buena parte de los jóvenes de estos casos, observo que nuestras trayectorias no corresponden al modelo del *millennial*, tan pregonado y popularizado por los medios de comunicación.

El objetivo de investigación titulada *Hombres jóvenes, familia, clase y sexualidad. Narrativas sobre masculinidades millennial en Bogotá* es comprender las experiencias familiares de hombres adultos jóvenes bogotanos, desde la perspectiva de la interseccionalidad y a través de sus narrativas. Para ello, se analizaron las metanarrativas que interpretan y prescriben las experiencias familiares de los hombres adultos jóvenes de la capital; exploré sus narrativas familiares en torno a su posición y dinámica en la estructura, los vínculos y las estrategias de su configuración familiar; e indagué por sus narrativas familiares en tiempo futuro como integrantes de sus familias de origen y sus familias constituidas.

Esta disertación ha pretendido enriquecer los diálogos y contribuir a la reconstrucción de las nociones sobre una generación que tiene en la actualidad un fuerte compromiso con el reclamo de condiciones más dignas para la juventud, pero también para sus madres y padres, sus familias, la sociedad, el ambiente y el bienestar global (Cruz Kronfly, 1994; Trujillo, 2020). Los resultados que se presentan aquí tienen el propósito de arrojar luces sobre otros problemas sociales que tocan a la población joven, como es el caso de la deserción y las dificultades para el acceso a la educación superior. En el campo de la

intervención y las políticas sociales, estos diálogos aportan a la cualificación de los servicios sociales, rutas de atención y recursos para promover el desarrollo de capacidades en esta población.

En términos generales, reconocer y reivindicar la diversidad en las experiencias familiares de los hombres adultos jóvenes permite problematizar las interpretaciones homogeneizantes sobre la juventud colombiana, evidenciando lo que no se suele decir a la hora de caracterizarla y, de ese modo, fortalecer la comprensión de su actual situación. Quizás, debido a su preocupación por las personas en condiciones de desprotección y vulneración, la investigación social ha privilegiado el interés por las niñas y los niños, las y los adolescentes, las mujeres gestantes y las personas mayores, relegando o aplazando el interés por los adultos jóvenes. Pero esto también puede estar relacionado con una corriente visión sobre las personas jóvenes según la cual no tienen ningún problema, gozan de la mejor salud y condiciones de vida óptimas.

En términos académicos, este trabajo ha buscado cubrir áreas poco exploradas en el conocimiento social de los hombres adultos jóvenes. Para el Trabajo Social esta investigación ofrece elementos para la teorización y las prácticas de intervención en torno a la participación de esta población en sus grupos familiares y en sus comunidades. En los estudios de género, esta aproximación a las masculinidades jóvenes apunta a visibilizar las situaciones vividas por los hombres desde sus propias voces, lo que nutre a la vez los estudios de familia desde la intersección entre estos dos campos (Gallego-Montes, 2018). De otro lado, este trabajo ofrece nuevas comprensiones sobre antiguos debates como el relacionado con la emancipación de los adultos jóvenes de sus familias de origen, asunto que ha sido conceptualizado en las ciencias sociales bajo expresiones como moratoria social (Fandiño, 2011) y emancipación tardía (Hernández Prados, 2017).

Dado que el mercado y los medios tienden a construir *visiones monológicas* (Gergen, 2008) sobre las trayectorias vitales de los adultos jóvenes, se precisa introducir el tema cada vez más profundamente en las ciencias sociales y de ese modo aportar a la creación de soluciones a las problemáticas que enfrenta esta generación en sus grupos familiares. Barnett Pearce y Vernon Cronen (2018), autores de la teoría del Manejo Coordinado del Significado (CMM, por sus siglas en inglés), profundizan en las dimensiones de la comunicación dialógica en contraste con la monológica. Se apoyan en el pensamiento del filósofo judío alemán Martin Buber para señalar que los monólogos son propios de una

relación humana en la que un yo interactúa con un “ello”, constituyendo una modalidad de cosificación y utilitarismo; el ello participa en una posición pasiva, sirviendo de espectador al discurso inamovible del yo. Entre tanto, los diálogos facilitan un vínculo “yo-tú”, en el cual prima la consideración y entendimiento entre las partes, aunque ambas mantengan un interés en tener influencia en el otro frente a determinado asunto. La investigación en trabajo social familiar y los estudios críticos de familia ofrecen posibilidades a este respecto, por su interés en romper las miradas esencialistas y buscar nuevas maneras de nombrar y visibilizar las realidades diversas de los sujetos y sus familias (Cicerchia y Palacio, 2018).

Desde un enfoque socioconstruccionista y apelando a un concepto de la terapia narrativa, este proyecto de investigación ha optado por estudiar las metanarrativas que dominan las interpretaciones sobre la realidad de los adultos jóvenes. Como lo sugiere la lectura etimológica de esta expresión, las *metanarrativas* son relatos construidos más allá del marco subjetivo e interpersonal, constituyendo un conocimiento social compartido que influye en la construcción de las narrativas en una escala microsocia. En este caso, dichas narrativas provienen de saberes institucionalizados por los expertos de las ciencias sociales y los medios de comunicación, específicamente en las teorías sobre las generaciones y sobre la juventud.

El primer capítulo de este trabajo sintetiza estas distintas formas de narrar las realidades de los adultos jóvenes contemporáneos, analizando a su vez los modos en que estas prescriben sus experiencias familiares. En esta síntesis se incluyen algunas perspectivas críticas con el fin de sugerir interpretaciones más comprensivas sobre el tema y dialogar con aquellas narrativas que refuerzan una mirada escéptica y pesimista sobre las relaciones entre los jóvenes y sus familias. En paralelo a la institucionalización de las metanarrativas dominantes sobre la juventud, los estudios de género en Colombia y América Latina han construido un cuerpo de conocimientos sobre las masculinidades en las últimas cuatro décadas. Desde las perspectivas más contemporáneas de la interseccionalidad, los estudios sobre hombres dirigen su interés a las diferencias de clase, diversidad sexual, para mostrar un panorama complejo sobre las relaciones entre los hombres y las mujeres.

En el segundo capítulo, este trabajo se posiciona desde su doble mirada a los estudios de género sobre masculinidades y a los estudios de familias. Para ello se construyó un estado

del arte sobre las investigaciones que han enfocado las relaciones de los hombres jóvenes con sus experiencias familiares, caracterizando las diversas tendencias académicas que interpretan los procesos de construcción subjetiva, social y política de este sector de población. El recorrido abarca las perspectivas que estudian grandes muestras, que incurren en la homogenización, hasta los énfasis cualitativos del Trabajo Social y otras ciencias sociales que han contribuido a visibilizar la vinculación de los jóvenes al conflicto armado, la precarización laboral y otras problemáticas en Colombia, así como su participación social en ámbitos locales. En cuanto a los estudios sobre las relaciones de los jóvenes con sus familias de orientación y constituidas, y sus proyecciones como sujetos con vida familiar, se observan algunos vacíos que esta investigación ha buscado suplir.

El tercer capítulo detalla la posición epistemológica y el diseño metodológico de la investigación. Como ya se ha enunciado, el marco que guía nuestra aproximación es el construccionismo social y sus derivaciones para la investigación y la intervención terapéutica, especialmente con familias. Dentro de este universo, se han elegido las *narrativas familiares* como medios para el conocimiento de las experiencias familiares de los hombres adultos jóvenes. Dado que la generación y la edad son categorías de clasificación relacionadas con el tiempo vivido, en este capítulo se profundiza en las dimensiones temporales de las narrativas, aspecto muy relevante si se tiene en cuenta que el trabajo de campo del proyecto tuvo que desarrollarse en un periodo de pérdidas, incertidumbre y debilitamiento de las expectativas durante la pandemia del COVID-19. Además, se detallan las particularidades del uso de la entrevista semiestructurada y el genograma como técnicas de investigación que permitieron la expresión de sentimientos, dudas, incertidumbres y autocríticas por parte de los hombres convocados, abriendo campo en sus formas de racionalidad aprendidas socialmente.

El cuarto capítulo expone los resultados de la investigación y la discusión desde la trama conceptual construida para abordar el problema. En el detalle de las narrativas familiares, los hombres entrevistados desmintieron la común aseveración de nuestro tiempo según la cual “los jóvenes ya no quieren tener familia”. Las diversas e intrincadas organizaciones familiares, reconstruidas a través de los genogramas, visibilizan las responsabilidades y reciprocidades que estos jóvenes sostienen con integrantes de varias generaciones en sus grupos familiares, tanto de manera ascendente como descendente y más allá de los vínculos de consanguinidad. Las experiencias narradas durante las entrevistas resignifican las visiones dominantes sobre la relación de los adultos jóvenes con sus madres y padres,

su participación en el cuidado de las niñas, los niños y las personas mayores, y ven emerger la relevancia de figuras muy pocas veces tomadas en cuenta para comprender las influencias e interdependencias entre la vida familiar y la subjetividad: las hermanas y los hermanos. La persistencia de los patrones tradicionales de masculinidad y las tendencias innovadoras hacia masculinidades participativas y cuidadoras en la familia, se distribuyen de igual manera en diferentes posiciones de clase e identidades sexuales, lo cual amplía nuestro conocimiento sobre los impulsos para el cambio social y la transformación cultural. Estas y otras conclusiones se presentan organizadas de acuerdo con su relación con las familias de origen, las familias constituidas y las perspectivas de familia en tiempo futuro.

La ética dialógica de la investigación también está presente al inicio de cada capítulo, con el comentario de algunas realizaciones de artistas bogotanos que vinculan y amplían las reflexiones sobre cada uno de los temas abordados. Estos *diálogos visuales* son una apuesta por tender puentes entre las ciencias sociales, las artes y las humanidades, pues cada uno de estos campos construye conocimiento sobre las experiencias de los hombres jóvenes. Como las narrativas recopiladas en este estudio o el relato de Piedad Bonnett que abre la reflexión más arriba, las obras de los cuatro artistas constituyen testimonios de su acercamiento a los hombres jóvenes, a veces en la forma de una autorrepresentación o autoetnografía como integrantes de esta generación. Martha Nussbaum (2012) afirma que productos culturales como las obras de arte promueven el desarrollo de la *imaginación narrativa*, esa capacidad de posicionarnos en la perspectiva de los otros para comprender sus realidades. Parafraseando a la autora, los diálogos que aquí se establecen pretenden *cultivar la humanidad* desde varios lenguajes.

Derivada de esta apuesta ética, la voz que narra esta investigación es un vehículo de diferentes voces implicadas en los estudios sobre hombres y masculinidades, familia, juventudes y trabajo social. La intención de tejer un diálogo entre diferentes perspectivas, unida a la de permitir que emergieran las voces de los hombres jóvenes sobre sus propias experiencias, resultó en un estilo narrativo en el que el yo autobiográfico y el yo autor cedieron más espacio a un yo mediador, conciliador, coordinador del significado y realizador de un relato compartido. En respuesta a las observaciones hechas por mujeres feministas con respecto a la incapacidad de muchos hombres para ceder la palabra y reconocer a las otras y los otros como interlocutores legítimos, en este trabajo la narración ha evitado con determinación adoptar el posicionamiento de un yo omnisciente,

omnipotente y monológico, reconociendo las herencias y aportes de las mujeres que abrieron y han sostenido los campos de los estudios de familias y los estudios de masculinidades –transportando sus voces para abordar un campo de investigación emergente–, así como las voces de los hombres entrevistados –considerando sus perspectivas de forma simétrica a la de la investigación académica.

Vale aclarar que para favorecer la fluidez en la lectura, en este documento se han utilizado indistintamente algunos términos que aluden a la población de referencia para el estudio. Cuando se mencionan expresiones como juventudes, jóvenes, adultos jóvenes u hombres adultos jóvenes, se hace referencia a la población masculina cuya edad hace parte del rango establecido por la psicología del desarrollo y las teorías más difundidas sobre la distribución generacional: los hombres nacidos entre 1980 y 1999, con edades entre los 18 y los 39 años.

En los capítulos finales se han incluido tablas y figuras que facilitan la visualización e interpretación de las opciones metodológicas y los resultados. Los anexos presentados al final del documento contienen recursos que permitieron sistematizar la información consultada para el logro de los objetivos, así como las herramientas empleadas en el trabajo de campo con los hombres jóvenes entrevistados.

1. Ser adulto joven en el siglo XXI: conceptos y debates relacionados con la edad



Diálogo visual

Felipe Lozano

Los jóvenes mártires

Óleo sobre lienzo

2018

Ante las transformaciones que han experimentado las artes plásticas desde el periodo de vanguardias a inicios del siglo XX, llama la atención que artistas contemporáneos opten por practicar la pintura y sus géneros clásicos. En medio de pantallas, fotografía, instalaciones en el espacio y fusiones de técnicas, medios y disciplinas, quienes se apoyan en los medios tradicionales de la enseñanza académica de las artes, hacen puente entre épocas y demuestran que las generaciones más jóvenes construyen sus innovaciones sobre largas tradiciones que nutren sus apuestas estéticas.

Felipe Lozano, artista plástico y visual bogotano egresado de la Facultad de Artes ASAB de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, presentó en 2018 su obra “Los jóvenes mártires” en la que desarrolló retratos en óleo de cinco amigas y amigos. En la reseña de la obra en su página web³, Felipe comenta que estas imágenes muestran a sus

amigos cercanos en sus momentos más vulnerables. Lo que comenzó como un duelo personal, pronto se convirtió en una excusa para pedirles que compartieran conmigo sus experiencias dolorosas o tristes, todas muy distintas a nivel personal. En el proceso no solo entendí el nivel de intimidad y complicidad necesario para mostrarse totalmente vulnerable, sino también que existen unas preocupaciones comunes que nos contagiamos entre nosotros, un profundo miedo a ese futuro que amenaza siempre con condenarnos a la soledad, el abandono y el fracaso.

El retrato, género de la pintura que en sus orígenes servía a la demostración del prestigio y la distinción apelando a un gran nivel de detalle en el vestuario y los ornamentos del espacio de los retratados, muta en esta obra para convertirse en lo contrario: una imagen para la posteridad que devela seres humanos frágiles e incompletos y que despierta en sus observadores experiencias distintas a la admiración y la sumisión. Contemplar estas

³ <https://felipelozano.com/Los-jovenes-martires-1>

figuras de jóvenes agobiados nos conecta con la pena, la conmiseración y un cierto grado de censura frente a emociones y reacciones que las culturas occidentales desalientan frente a un ideal de fortaleza y perseverancia ante la adversidad.

Felipe realiza la obra para tramitar situaciones dolorosas en sus transiciones personales como adulto joven, convocando la compañía de sus amigas y amigos con quienes ha compartido las complejidades que caracterizan el proceso de atravesar el inicio de la adultez hoy, tema que se aborda en profundidad en este capítulo. Los signos de depresión en los rostros, las miradas y las posturas hablan de la incertidumbre y el desasosiego.

Que los jóvenes sean vistos y se vean a sí mismos como mártires, rebeldes, en crisis, frágiles o como el futuro en ciernes, responde a un sistema de pensamiento apoyado en procesos de representación social. La teoría de las representaciones sociales ha precisado la dinámica de estas formas de pensamiento colectivo enlazadas poderosamente con la labor de los medios masivos de comunicación y con los discursos expertos, los cuales describen, tipifican, simplifican y crean conjuntos de rasgos y características en torno a determinados grupos. Tales conjuntos de rasgos están sujetos a procedimientos de anclaje de modo tal que, gradualmente y a través de las interacciones cotidianas, se van encarnando en las personas y haciéndose parte de los lenguajes comunes. Aunque la realidad muestre casos que divergen de las representaciones, el núcleo o sistema central de estos esquemas mentales compartidos es bastante resistente a los cambios. Para el caso de las edades y las generaciones, las representaciones sociales suelen naturalizar los acontecimientos y desempeños esperados de las personas en cada etapa con base en el curso de vida normalizado en sociedades industrializadas, en las cuales han florecido también las ciencias sociales. Tanto las teorías del desarrollo psicológico como los modelos generacionales son productos estadounidenses y europeos que tienden a estandarizar las trayectorias de los individuos y no necesariamente corresponden a las realidades de la diversidad de las sociedades latinoamericanas.

Los estudios sociales críticos han esclarecido los modos en que determinadas adaptaciones y organizaciones humanas devienen como un requerimiento de procesos tecnológicos, económicos y políticos. Para el caso de las juventudes, es claro que los cambios en el comportamiento de las madres y los padres de las últimas generaciones han creado las actuales condiciones para que los jóvenes sean como lo son (Ehrenfeld y Urbina, 2021), al brindarles una protección prolongada para el alcance de las metas educativas esperadas para su inserción en el mercado laboral. De otro lado, las demandas de un mundo globalizado, interconectado y móvil que ofrece empleos en empresas multinacionales y exige una alta inversión y responsabilidad individual para el desarrollo, fabrica un determinado tipo de jóvenes, como ha ocurrido con los *millennials*.

Desde el marco del construccionismo social, reconocemos que toda categoría social deviene de un proceso de invención por parte de un grupo determinado en torno a los rasgos que caracterizan a una población. Este carácter de categoría inventada, y por tanto susceptible de ser reelaborada e investigada en su proceso de constitución y

transformación, ha sido especialmente visible en el caso del género, aunque los estudios sociales contemporáneos concluyen que otras formas de diferenciación como la identidad de clase social y la pertenencia a los grupos étnicos son el resultado de un proceso análogo. Y, en el caso de la edad, la historia y la antropología han demostrado cómo las etapas que organizan las trayectorias de vida son variables a través de las épocas y las culturas, concluyendo que algunos momentos de la vida corresponden a un proceso de creación en la tradición occidental, como es el caso de la infancia, estudiada por Philippe Àries, y de la adolescencia, encontrada como una construcción de la psiquiatría y la psicología en medio de los nuevos órdenes capitalistas durante el siglo XX. Algunas corrientes de la psicología han analizado críticamente las teorías del desarrollo para concluir que las realizaciones de las personas en su ciclo vital devienen, en parte, de las expectativas sociales relacionadas con la edad, lo que ha permitido reconstruir las miradas sobre la vejez y el envejecimiento (Dulcey y Uribe, 2002).

En este panorama, la investigación social tiene enormes desafíos. Los interrogantes generados por la crisis social y sanitaria de los últimos años, suman otra perspectiva de análisis en el estudio de las realidades de los adultos jóvenes, su heterogeneidad y sus anclajes con la familia, y entran en diálogo con las tradiciones de investigación preexistentes que, por supuesto, avanzan sobre un modelo de juventud en escenarios de normalidad.

Este capítulo estudia los principios de las teorías sobre las generaciones que hacen parte del paradigma dominante para pensar las juventudes y constituyen sistemas de pensamiento globalizados. Luego se delinean algunos puntos clave para plantear una aproximación propia a los procesos generacionales en Colombia. También se documentan las tendencias recientes en el estudio sobre los jóvenes desde las ciencias sociales en el país, mostrando las aproximaciones y aportes del trabajo social y la psicología a este respecto.

1.1 Teorías sobre las generaciones

En la última década, se habla de los *millennials*, los *nativos digitales* y, más recientemente, de los *centennials*, para describir los nuevos patrones de comportamiento que caracterizarían a los jóvenes de acuerdo a las condiciones económicas, políticas y socioculturales generadas por la globalización. Se trata de discursos y representaciones

sobre estas generaciones que han sido empleados inicialmente en los estudios laborales, del mercado y las tecnologías de comunicación, y luego rápidamente extendidos por los medios. Las investigaciones sobre millennials localizan el origen de esta denominación en el libro *Millennials rising: the next great generation*, publicado en el año 2000 por Neil Howe y William Strauss⁴, quienes propusieron esta expresión para nombrar a la generación nacida entre los años 1980 y 2000, siguiendo a los *baby boomers* (nacidos entre 1946-1964) y a la *generación X* (nacidos entre 1965 y 1980).

Sin embargo, frente a esta visión unívoca basada en la historia del país de origen de los autores, la reflexión teórica sobre las generaciones cuenta con antecedentes en las ciencias sociales, especialmente en los campos de la sociología y la filosofía con autores como Wilhelm Dilthey, José Ortega y Gasset y Karl Mannheim y, más recientemente, Pierpaolo Donati y Gill Jones, quienes han analizado el papel de la familia en la configuración de las condiciones de vida de las generaciones (Donati, 1999)⁵. Los conceptos más clásicos, como el de Dilthey, Ortega y Mannheim han tenido un peso considerable en la acepción común de generación, al identificarla como un conjunto de personas que han experimentado las mismas condiciones históricas y, por tanto, estructuras morales, culturales y simbólicas similares. Mannheim propuso unas distinciones conceptuales relevantes. Para este autor, el hecho biológico del nacimiento determina una “generación potencial”, al asignar a los individuos en un momento preciso del proceso histórico. Por otra parte, una “generación efectiva” corresponde a los vínculos que se establecen entre los individuos de una generación a partir de su exposición y participación en procesos y eventos sociales. Esta última concepción destaca el papel de la etapa juvenil, pues en aquella se empiezan a fijar racionalidades más o menos estables para el resto de la vida adulta y porque es la mayor impulsora de cambios y reclamos al establecimiento.

⁴ Neil Howe es un historiador, economista y demógrafo estadounidense, y William Strauss (1947-2007) fue un escritor, dramaturgo y docente de la misma nacionalidad. Son reconocidos por elaborar la Teoría generacional de Strauss-Howe que reconstruye la historia de Estados Unidos a través de las generaciones sucesivas desde el siglo XVII. Su publicación de referencia en el tema es *Generations* (1991).

⁵ La construcción teórica acerca de las teorías sobre las generaciones en la óptica de las ciencias sociales es producto del plan de formación y los diálogos posibilitados por el seminario *Teorías de Familia* en la Maestría.

Donati (1999) plantea que las generaciones son un hecho reciente, pues antes del siglo XX lo común era que las pautas de vida pasaran casi inamovibles a través de la familia y la escuela, de los mayores a los menores, mientras que los rápidos cambios vividos en las últimas décadas han puesto a cada grupo de edad bajo condiciones cada vez más distintas. Además, critica la acepción común de la generación que la asimila a un grupo de edad con características compartidas, pues esta comprensión la convierte en un insumo de cálculo para la elaboración de estadísticas, el razonamiento sobre el consumo y la toma de decisiones mercantiles y económicas. En sus desarrollos se destaca el planteamiento del “ciclo de vida generacional”, con el cual reconoce que la diversidad de las organizaciones familiares marca un ciclo de vida propio y diverso para cada generación, lo que permitiría evitar las generalizaciones sobre un único modo de vida en una generación como es típico en la propuesta de Howe y Strauss.

Desde la concepción de la generación millennial de Howe y Strauss, los jóvenes de finales del siglo XX son presentados comúnmente como personas interesadas en la flexibilidad laboral y el cultivo de actitudes y prácticas pro ambientalistas, conectados de forma permanente a Internet y a dispositivos digitales, y reacios a establecer los compromisos que eran tradición para las generaciones anteriores. En términos laborales, los millennials exploran trayectorias distintas al desarrollo de carrera, para convertirse en emprendedores y probar nuevas modalidades de trabajo. En su perfil social, dedican buena parte de su tiempo a construir su imagen en las redes virtuales, prueban nuevas formas de residencia compartiendo pisos y apartamentos con amigos y conocidos (*roomates*), y reportan una mayor preferencia por el cuidado de mascotas que por la constitución de familias (Semana, 2020). En síntesis, se asume que estos jóvenes no tienen grandes responsabilidades u obligaciones a la manera de sus padres y madres, y que, por tanto, pueden desplazarse con facilidad para ensayar distintas opciones de vida.

No obstante, frente a este planteamiento sobre el cambio generacional se han alzado perspectivas críticas que cuestionan las nominaciones y caracterizaciones que generalizan, y evidencian las formas en que el *discurso millennial* invisibiliza la diversidad de circunstancias que viven los jóvenes en el mundo, develando los dualismos, contradicciones y estigmatizaciones que tal definición porta (Organización Internacional de Juventud para Iberoamérica, 2017; E. Rodríguez, 2018). Algunas interpretaciones alrededor de los millennials señalan que las complejas circunstancias que acompañan a

buena parte de los jóvenes del mundo fueron heredadas de las condiciones creadas por las generaciones anteriores y que esto ha comprometido sus ideales, expectativas, responsabilidad y confianza en las instituciones. Se resalta con ello la imposibilidad de referirse a la juventud como una masa homogénea y la necesidad de tener en consideración las condiciones de clase, género, etnicidad y origen nacional para analizar la precariedad, la inestabilidad y el desencanto de esta población (Gargari, 2013).

¿Y por qué el desencanto y la angustia expresados en la actualidad por algunos adultos jóvenes? En las últimas tres décadas los Estados han avanzado paulatinamente hacia la consolidación del modelo neoliberal, recortando el bienestar y entregando cada vez más el cubrimiento de las necesidades básicas de la población al sector privado. Los medios señalan la preocupación por el fuerte y rápido deterioro ambiental, mientras se fortalecen las agendas para enfrentar el cambio climático. Las posibilidades de la Internet, la televisión digital y las redes virtuales permiten la difusión de contenidos críticos sobre la corrupción y el clientelismo entre los sectores políticos, empresariales y los medios de comunicación alrededor del mundo, lo que alimenta una percepción de poco control frente a los círculos de poder en su interés por acaparar la riqueza a cualquier precio y sin dar relevancia a los costos sociales y ambientales de sus acciones.

En los medios se dice de esta cohorte de adultos jóvenes que es la “generación de cristal”, aludiendo a su fragilidad y sus quejas constantes sobre las condiciones de vida que deben afrontar, porque los avances tecnológicos han traído mayor confort y practicidad con respecto a las posibilidades de las anteriores generaciones. Pueden “tener todo” lo que necesitan, pero tienen que maniobrar ante el reconocimiento de un mundo amenazado por las acciones humanas y de un sistema económico voraz que profundiza las desigualdades, teniendo a la vez una conciencia sobre el desarrollo humano y el bienestar que dependen de estilos de vida racionales y democráticos.

1.1.1 Los nativos digitales: los jóvenes de la Cuarta Revolución Industrial

En este campo de transformaciones a gran escala, han surgido reflexiones sobre las interdependencias del cambio tecnológico con el funcionamiento económico y social que se han basado en la categoría “revolución industrial” para redefinir los procesos históricos de los últimos doscientos años. Hoy se habla no de “la” revolución industrial, sino de cuatro

momentos de revolución industrial (Joyanes, 2017): la primera revolución industrial corresponde al surgimiento de las máquinas de vapor y al ferrocarril en Inglaterra en el siglo XIX; la segunda revolución hace referencia a la introducción de la energía eléctrica y de tecnologías de transporte como el automóvil, el aeroplano, el teléfono y la radio; la tercera revolución industrial ocurre con la llegada de la automatización y la informática en los años setenta del siglo XX; y hoy asistimos a la cuarta revolución industrial, en la que dominan los “sistemas ciberfísicos que recopilan y procesan información, toman decisiones inteligentes y ejecutan tareas en entornos cambiantes” (p. 2). Este último momento de la industrialización trae diversas preocupaciones por el lugar del trabajo en la dinámica de la economía. Con la automatización vendría un progresivo reemplazo de la manufactura. Por otra parte, la digitalización está generando transformaciones en diversos sectores económicos, sustituyendo las lógicas de los contratos laborales, por formas de recaudo directo de los oferentes de servicios a través de aplicaciones, creando comunidades de proveedores y consumidores que se comunican sin intermediaciones. Se estima que este nuevo proceso industrial trae cambios benéficos para el equilibrio ambiental, pues la automatización y la digitalización reducen la huella de contaminación e impulsan la creación y uso de energías limpias. Entre otros beneficios, son innegables las posibilidades abiertas por los cambios tecnológicos en circunstancias como las generadas por la pandemia del COVID-19 entre los años 2020 a 2021, las cuales permitieron la continuidad de la educación, el trabajo, la cultura y la salud, aunque con significativas brechas entre quienes tienen acceso a bienes tecnológicos y a conectividad a la red y quienes no lo tienen.

En el terreno de las relaciones humanas se empiezan a analizar los impactos de estas tecnologías, con la preocupación por la mercantilización de los vínculos sociales. Sociólogos como Zygmunt Bauman, Ulrich Beck y Eva Illouz han avanzado en la interpretación de los modos en que un contexto mediado por tecnologías de información y comunicación en el escenario de la globalización y la expansión del neoliberalismo, tiene un efecto instituyente sobre las subjetividades contemporáneas y, por tanto, sobre la naturaleza de las identidades y los vínculos familiares, de pareja y, en general, en distintos campos. Es posible decir que los adultos jóvenes como *sujetos de la cuarta revolución industrial* configuran sentidos de sí, valores y prácticas sociales en estrecha relación con las características de ambientes en los que prima la celeridad, la fugacidad y provisionalidad, la optimización, la digitalización y la instantaneidad. Estos modelos

teóricos predicen que las personas jóvenes están sujetas a altos niveles de individualización que privilegian el establecimiento de proyectos personales sobre los colectivos, así como la solubilidad de los vínculos en un mundo sin fronteras y con demandas de movilidad a nivel laboral y educativo. También anticipan, por ejemplo, que las formas más comunes de emparejamiento en esta población iniciarían con el uso de mediaciones digitales como las páginas web y las aplicaciones móviles para establecer citas y que éstas tendrían a su vez la impronta de sistemas de consumo en las que se balancean los costos y beneficios, contraviniendo el modelo romántico basado en la primacía de los sentimientos.

1.1.2. La generación *millennial*: metanarrativas en medios virtuales

Bajo el enfoque narrativo que orientó esta indagación, las rotulaciones y sentidos que marcan a la actual generación de adultos jóvenes pueden ser analizadas a través de algunos conceptos que se han desarrollado en la terapia narrativa, campo que ahonda en la naturaleza y las propiedades del lenguaje y su papel en las relaciones y la construcción de la subjetividad.

Uno de los aportes proviene de Michael White y David Epston (1993) quienes analizan los mecanismos a través de los cuales el contexto sociopolítico de la persona que relata su historia condiciona las narrativas producidas en sus espacios de interacción, en particular en la familia. Uno de los conceptos introducidos por estos autores propone los *discursos culturalmente disponibles*, entendidos como tradiciones y modos de uso del lenguaje “que se consideran apropiados y relevantes para la expresión o representación de determinados aspectos de la experiencia” (p. 43). Por otra parte, conceptualizan las *narrativas dominantes* como aquellas narraciones que las personas cuentan sobre sí mismas o son contadas por otros, y que no reflejan de manera fiel las experiencias vividas por las personas o, incluso, contradicen algunos aspectos de esas experiencias, y que están influidas por los discursos que legitiman “la verdad” socialmente. Por último, en el

pensamiento narrativo también se propone el concepto de *metanarrativa*⁶, que corresponde a una narrativa de segundo orden que controla las narrativas individuales, familiares y comunitarias y en ocasiones puede resultar opresora, estigmatizante y segregadora. Para el caso de la población participante, una de las metanarrativas con mayor poder en la interpretación de sus realidades y en la construcción de expectativas es el *discurso millennial*, poder que se relaciona con el alto impacto de este discurso en las esferas del trabajo, el consumo y la opinión pública.

Para reconocer las metanarrativas relacionadas con los adultos jóvenes en torno a sus experiencias familiares, fueron rastreados y seleccionados 15 artículos de medios virtuales nacionales y 15 de medios internacionales referidos a las características y condiciones de vida de esta generación, empleando como términos de búsqueda 'millennials' y 'familia'. La mitad de los textos se inscriben en la tipología de análisis y opinión y la otra mitad son de tipo informativo; los artículos internacionales fueron hallados en diarios de gran circulación en sus países (España, México, Argentina, Chile, Ecuador, Guatemala, Paraguay y Estados Unidos) y en Colombia fueron tomados en cuenta los medios nacionales (Semana, El Tiempo, El Espectador), así como algunos diarios regionales (El País, El Herald), publicaciones especializadas (Portafolio), portales de radio (W Radio) y medios alternativos (Vice y la Silla Vacía, ver Anexo A).

Los artículos fueron analizados integrando dos orientaciones metodológicas para el análisis de discursos y relatos. Por una parte, se retomaron los procedimientos creados por Florence Thomas (1985) en sus investigaciones sobre las representaciones y significados sobre lo masculino y lo femenino en los medios de comunicación en la década de 1980. De acuerdo con los protocolos empleados por esta autora, el tratamiento de la información recolectada contempló la caracterización de las fuentes con su información básica de publicación, dos lecturas para garantizar la percepción de detalles, el establecimiento de relaciones con las diferentes categorías de experiencias familiares (familia constituida, familia de origen, familia del futuro y la asociación generación-edad), así como la demarcación de los fragmentos que brindan información sobre las categorías de análisis del proyecto de investigación (hombres jóvenes, familia, clase, sexualidad,

⁶ Esta categoría es solidaria del concepto de *representación social* construido por la psicología social y apropiado ampliamente por las ciencias sociales.

millennials, masculinidades, narrativas, Bogotá). De otro lado, se consideraron las pautas dadas por Coffey y Atkinson (2003) para la codificación de la información obtenida en los fragmentos, asignando códigos con distintos grados de generalidad. Posteriormente, se realizó el análisis lingüístico y semiótico de la información, localizando palabras o expresiones con rasgos gramaticales especiales en los que se condensan significados y metáforas relevantes para la comprensión del tema y el problema de investigación.

Del total de citas recopiladas, 124 guardan relación con las concepciones en torno a la generación *millennial* y las expectativas sociales relacionadas con ser adulto joven; 34 citas se refieren a las relaciones entre los jóvenes de la generación *millennial* con sus familias constituidas; 70 citas muestran las relaciones entre los *millennial* y las familias de origen; y 16 citas están vinculadas con las narrativas de los jóvenes *millennial* acerca de las familias que esperan o podrán configurar en el futuro.

- **Los *millennials* no sienten culpa por vivir aún con sus padres**

Tanto los discursos expertos como los comunes transmiten expectativas y observaciones acerca de la emancipación de los adultos jóvenes de la casa y la economía de sus familias de origen. En los análisis de los medios se resalta la preocupación porque un margen muy amplio de jóvenes no logre emanciparse y dependa económicamente de sus padres; en los artículos, el uso de adverbios como ‘aún’ acentúan la común percepción sobre el retraso de los proyectos de vida de los jóvenes que reciben apoyo material de sus padres:

Esta generación está construyendo su biografía sobre cimientos vaporosos. No solo preocupa su fragilidad laboral, sino también la social. Si la primera no funciona, difícilmente va a funcionar la segunda. “Tanto es así que los niveles de emancipación son bajos”, afirma Cebrián. “En 2017 había poco más de un 30% de jóvenes menores de 35 años emancipados”. (Pérez, 2020)

El 47% de los *millennials* mexicanos actualmente se dedica a estudiar, y de este universo, el 75% aún recibe el apoyo de sus padres o familia para cubrir sus gastos escolares. [...] De hecho, 63% de los encuestados mencionaron que aún viven con sus padres, lo que no le incomoda a cuatro de cada 10 encuestados. (Forbes México, 2019)

La redacción de ciertos medios puede resultar culpabilizante, en tanto transmite la idea de que recibir apoyo de la familia de origen en la adultez joven es algo que transgrede el orden social de la emancipación económica en el inicio de la adultez:

“Los que hoy tienen entre 20 y 35 años son capaces de seguir viviendo con sus padres *sin que les pese*. Tanto en lo personal (formar pareja, tener hijos) como en lo profesional (culminar el rol de estudiante, construir una profesión, comenzar a ganar dinero) quieren vivir intensamente. *Y si necesitan ayuda de sus padres para eso, tampoco sienten culpa por recibirla*”, explica a Clarín Mariela Mociulsky [...] Según un reporte de 2018 hecho por la empresa Country Financial, más del 50% de los estadounidenses de entre 21 y 37 años recibieron algún tipo de ayuda económica de un padre, tutor o familiar desde que cumplieron 21. El 41% lo necesitó para pagar la factura del celular, el 32% para comida y nafta, el 40% para el alquiler y el 32% para la prepaga. (Vexler, 2019)

Dentro del usufructo de los recursos familiares, también se menciona “el ‘servicio no remunerado’ del cuidado de los nietos mientras [los padres jóvenes] trabajan o estudian” (Vexler, 2019). Vale poner en cuestión estas aseveraciones pues, posiblemente, no consideren las reciprocidades en juego, dado que el cuidado de los nietos puede ocurrir como un intercambio con los abuelos y no simplemente como un aprovechamiento de sus capacidades de cuidado.

Estos juicios se acentúan cuando los medios emplean metáforas que señalan una dependencia infantil de los adultos jóvenes con sus padres, proponiendo como algo deseable que corten los vínculos financieros con sus familias: “La tendencia es global. Y el misterio es cómo podrían los millennials ‘cortar el cordón umbilical’ financiero con sus familias”. Otra metáfora biológica proviene de las teorías del ciclo vital de la familia, que se refiere al envejecimiento de los grupos familiares como el momento del “nido vacío”, momento en el que, idealmente, las hijas y los hijos dejan la casa de los padres para constituir nuevas familias o iniciar otras formas de residencia y convivencia; uno de los artículos estudiados se refirió a los millennials como la “generación que no sale del nido”.

En algunas regiones, la idea del adulto joven holgazán y dependiente que se vale de la economía familiar para su sostenimiento se sintetiza en una expresión popular: estar en el “hotel mamá”. Con ello se indica que los jóvenes solo van a la casa a alojarse y alimentarse, recibiendo favores de sus padres a la manera del servicio a la habitación, mientras desarrollan otras actividades de estudio, trabajo y ocio fuera de casa. No serían cohabitantes de sus hogares sino huéspedes bien atendidos.

Otros registros de esta generación dan cuenta de comparaciones con la generación de los padres. Por una parte, se les compara a la baja por tener condiciones inferiores y, de otro

lado, se resaltan los privilegios de los jóvenes en contraste con sus mayores. Un juicio negativo ubica sentimientos de envidia en los millennials:

En el fondo, miles de jóvenes sienten que otras generaciones se han llevado el mejor trozo de la tarta y han colocado alambre de espino alrededor de lo que quedaba. Muchos miran con envidia la situación de sus padres, prejubilados a los 60 años. (García, 2020)

Redacciones menos prejuiciadas, muestran las dos caras de la moneda:

La encuesta muestra, además, unos millennials que son conscientes de que viven mejor que sus padres. Casi dos de cada tres lo ve así, principalmente por la diferencia de la «calidad de vida» entre las dos generaciones. Hay un 41% que cree que sus progenitores vivían mejor y, en su caso, hablan de una mejor situación en el empleo en décadas pasadas. (La Voz de Galicia, 2019)

Como caso aislado, se identificó un artículo de la prensa ecuatoriana en el que no se estigmatiza la coresidencia de los adultos jóvenes con sus familias de origen, sino que, incluso, se menciona como un comportamiento moral que valora su presencia junto a los padres y resalta el balance entre la carencia de una vida independiente y la participación en la economía de los grupos familiares:

“El millennial en términos generales es igual: irreverente, impulsivo, tecnológico y le gusta asumir riesgos, pero el ecuatoriano -sostiene Andrade- tiene la particularidad de que *aún es de su casa*; o sea, todavía le gusta estar con su familia. *No es de los que abandonan su hogar apenas tienen empleo*”. A resumidas cuentas, al millennial ecuatoriano le cuesta todavía ser independiente en ese único aspecto, aunque la mayoría, según resultados del estudio, aporta a la economía doméstica. (El Universo, 2019)

Como se ha visto, las narrativas dominantes sobre los millennials dan relevancia a su posición como integrantes que aprovechan los recursos de sus familias de origen, lo que logra eclipsar historias de vida de adultos jóvenes que aportan recursos de distinto orden a sus familias. No obstante, el periodismo de investigación y algunos medios independientes han llamado también la atención sobre las experiencias de millennials que ejercen el cuidado hacia algunos de sus parientes. Para 2018, un medio estadounidense en español reportaba que en este país “Más de 10 millones de jóvenes [...] son responsables de atender a sus abuelos o a sus padres” (Ledezma, 2018). Para la población que analizamos en este trabajo, es muy significativo que “Según un estudio de The

Associated Press-NORC Center for Public Affairs Research, 35% de los estadounidenses se convierten en cuidadores de sus familiares antes de llegar a los 40 años”.

Michael Sokoloski, uno de estos jóvenes, narró en una entrevista lo que este rol ha significado en su trayectoria de vida: "Nadie te prepara para lo que es ser un cuidador. Mi abuela ha sido mi heroína y mejor amiga toda mi vida y lo más difícil fue aprender a ayudarla con dignidad". Como lo hace uno de cada seis millennials en su país, Michael vela por una mujer mayor con demencia, lo que ha implicado que desde antes de su mayoría de edad haya adquirido compromisos con el mantenimiento de su casa y la atención de otras personas. Este testimonio pone en cuestión la acostumbrada suposición sobre la ausencia de responsabilidades familiares en esta generación, y muestra que el envejecimiento de los integrantes de la familia no ocurre siempre bajo las mismas condiciones y esto impone retos diferentes a cada adulto joven:

"En nuestras culturas se acostumbra a lidiar con los problemas de la vejez cuando ocurran, pero yo he forzado esta conversación con mis padres". Su abuela "no tiene todo el dinero del mundo y nunca compró un seguro de cuidado a largo plazo". Como ella es dueña de su casa no califica para obtener ayuda del Estado, dice, lo que está drenando sus ahorros rápidamente. (Ledezma, 2018)

Durante el estallido social en 2021, los medios colombianos pudieron evaluar desde otra perspectiva las motivaciones de los jóvenes que se manifestaron contra el gobierno al no percibir apoyos concretos al desempleo que estaba viviendo esta población debido a los largos confinamientos generados por la pandemia del covid-19. Un equipo de La Silla Vacía se acercó a los jóvenes manifestantes y, a través de los diálogos mantenidos con ellos, estableció que muchos de ellos eran parte de los denominados "NiNi", es decir, aquellos jóvenes que ni estudian ni trabajan. Frente a la conciencia de que la población joven era protagonista de estas demandas por el cambio social, el Gobierno tomó algunas medidas remediales para facilitar el acceso al sistema educativo. Las críticas a estas medidas observaron que esto no era suficiente, si no se creaban otro tipo de programas sociales sensibles a las circunstancias de algunos jóvenes:

Implica que no solamente se dé matrícula cero y se abran mayor cantidad de cupos. Eso también es importante, pero tiene que estar amarrado con subsidios condicionados, porque cómo se mantienen vinculados si necesitan plata para comprar qué comer, fotocopias, transportarse y además, *mantener a su familia*. (Castrillón. Elisa et al., 2021)

Estos investigadores interpretan que la situación de estos jóvenes es un síntoma de las condiciones de la sociedad y las familias de algunos sectores en las que estos jóvenes tienen responsabilidades económicas con sus padres y hermanos, o con sus familias ya constituidas.

Por otra parte, en contextos de crisis económica como la vivida en España en los últimos años, la voz de los jóvenes refleja la preocupación por unas circunstancias en las que no solamente viven su desprotección en el mercado laboral, sino también la precariedad en el bienestar de sus padres. Una situación especial es la que afrontan los jóvenes cuyos padres trabajan o trabajaron en actividades informales e independientes y, por ello, no se benefician del sistema pensional. En uno de los medios consultados, la periodista resaltó el testimonio de un joven “[...] quien está realmente preocupado [...] por su padre: es tapicero autónomo y no está facturando nada” (Pérez, 2020).

De otro lado, las autorecriminations de algunos jóvenes españoles por no lograr resolver sus necesidades materiales y sociales, se vio agravada por la crisis durante la pandemia del covid-19. Para un joven entrevistado, la imposibilidad de independizarse de su familia de origen tiene un significado emocional que denota una sensación de amenaza: “Mi principal miedo es que por mi culpa o por una pandemia termine viviendo en casa para siempre” (Zerega et al., 2020)

Finalmente, se destaca una investigación realizada en 2019, en la que dos periodistas de Vice Colombia revelaron un rostro hasta ahora desconocido de los programas de bienestar familiar que empezaron a implementarse en el país desde finales de 1960, como oportunidad de desarrollo para las niñas y niños separados de sus familias de origen. Daniela Benedetti y Juan Manuel Navarro (2019) entrevistaron a cuatro jóvenes que fueron acogidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar como medida de protección por abandonos y negligencias en sus familias biológicas y que, al cumplir su mayoría de edad, no fueron adoptados por otras familias. Estos “hijos de nadie”, como los denominó el titular del artículo, enfrentan grandes penalidades como adultos jóvenes al no contar con el apoyo de los programas sociales que los acompañaron durante su desarrollo, luego de los 18 años de edad. En este caso radical, en ausencia de redes familiares, para estos jóvenes no es dilema permanecer o salir de la residencia familiar, sino iniciar de inmediato la vida adulta sin una transición que facilite el ingreso a la educación superior y el trabajo, como pueden vivirlo otros adultos jóvenes.

- **Ser solteros, tener mascotas, ser padres jóvenes y otras “peculiaridades” de los millennials**

Las metanarrativas de los medios sobre los hombres jóvenes y sus familias constituidas se manifiestan principalmente en entrevistas o columnas de opinión que dan cuenta de hechos inéditos como la aprobación de la primera licencia de paternidad prolongada en Colombia o los cambios producidos por la llegada de las hijas e hijos a su familia, procurando una mayor conciliación de tiempos familiares y laborales, así como el disfrute de la paternidad a temprana edad. A continuación se reproducen en extenso dos de estas entrevistas, por la riqueza de los relatos para actualizar los estereotipos sobre los hombres como ajenos al cuidado paterno y familiar.

La primera voz que se convoca es la de Andrés Sarkis, el primer padre beneficiado con una licencia de paternidad de seis meses en Bogotá, quien brinda información sobre la política de bienestar de una industria farmacéutica en la que, por primera vez, los hombres son considerados en pie de igualdad a las mujeres frente a los compromisos familiares:

[...] realmente es un beneficio que la empresa donde trabajo está otorgando a los empleados a partir del primero de enero del 2020, a todos los padres, madres que tienen un bebé recién nacido, o que están tomando un bebé en adopción o independientemente del modelo de familia pues los empleados de esta empresa que se llama Sanofi, pueden gozar de este beneficio de hasta seis meses de licencia con las mismas condiciones como si estuviera laborando, garantizándole este beneficio de manera absoluta para que se puedan concentrar en la crianza de los bebés, como yo lo hice, y de esta nueva familia. (W Radio, 2020)

Su testimonio refleja la apropiación de una visión moderna y democrática sobre la relación entre la madre y el padre frente a la crianza y la educación de las niñas y los niños en la primera infancia. Desde su experiencia, este padre bogotano controvierte la idea muy arraigada en el sentido común sobre la participación de los hombres como una “ayuda” a las mujeres en aquello que les correspondería por esencia, posicionando el cuidado paterno como un derecho y un deber:

Pues en mi opinión y en mi experiencia fue realmente un momento inolvidable para conectarme con mi hija. Digamos que las mamás vienen con esa conexión desde la gestación, pero para el padre esto es algo que se desarrolla en los primeros meses, entonces fue estar ahí en todos

esos momentos de alimentarla, acompañarla, conocerla, que ella me conociera a mí, realmente fortalecer ese vínculo y dedicarme cien por ciento a cuidarla. Además que realmente no es un tema de ayudar a la mamá o ayudar a la esposa sino que como padres tenemos el mismo derecho y el mismo deber de hacer parte de la crianza. Este es como un mensaje que me quedó personalmente y es, la crianza es un tema de dos y más que un apoyo ocasional o incluso en las tareas del hogar realmente esto es una corresponsabilidad que tanto el padre como la madre o el modelo de familia tengan que tener presente y pues yo creo que esto lo agradeceré por siempre y espero que mi hija también, poder haberla acompañado generó un vínculo muy muy fuerte entre los dos. (W Radio, 2020)

Que el cuidado paterno sea concebido como un derecho tiene implicaciones para el mundo del trabajo, la planificación económica, la política y otras esferas, abriendo un espacio oficial y normalizado para que los hombres se relacionen con sus hijas e hijos no solo desde la responsabilidad con las obligaciones familiares, sino también en el marco del disfrute y la sociabilidad con los bebés, los niños, las niñas y los adolescentes y los espacios del cuidado infantil. De otro lado, que el cuidado paterno sea considerado un deber por los hombres les habilita para reorganizar los tiempos de trabajo, ocio y dedicación familiar para vivir democráticamente la división de funciones y responsabilidades en la familia y así apoyar los proyectos individuales de sus compañeras o de las madres de sus hijos e hijas.

Andrés Sarkis también plantea un balance innovador frente al valor económico y el valor social del cuidado paterno, argumentando que el incremento de los costos en esta política de bienestar laboral no solamente se justifica en la equiparación entre los derechos laborales de las mujeres y los hombres, sino que también se revierte socialmente en unas mejores condiciones para el desarrollo de la primera infancia. Afirmar que los primeros años de la vida son claves en la vida de las personas es muestra de la apropiación de las políticas de desarrollo y educación inicial que se han fortalecido en los últimos años en Colombia:

[...] creo que aquí hay, más allá del costo hay que pensar en varios temas. El primero, el tema de la igualdad, también hay muchos costos que pueden relacionarse con las restricciones de ingreso al mercado laboral cuando las licencias del padre y la madre son tan distintas, eso también genera barreras en la igualdad de género que pues no son las mejores. Entonces, por ese lado, creo que es algo que hay que considerar. Por otro lado, lo que esto significa en la crianza, poder dedicar la crianza a una persona que llega al mundo, pues eso hace también

ciudadanos que seguramente serán mejores ciudadanos y líderes de este país, entonces qué tanto queremos invertirle a estas nuevas generaciones en sus primeros meses de vida que son claves, creo que esa es otra de las preguntas que hay que hacerse también, y los derechos y los deberes de los padres cómo los estamos manejando. (W Radio, 2020)

Otra narrativa compartida en profundidad en uno de los principales periódicos de Cali, fue la de un hombre joven que inició su paternidad mientras cursaba sus estudios universitarios. Su experiencia de vida muestra las contradicciones de las normas sociales que estigmatizan la decisión de los jóvenes de no tener hijos, a la vez que critican duramente a los jóvenes que se convierten en padres en los primeros años de su vida adulta, al interrumpir sus proyectos de formación e ingreso al sistema laboral. En ocasiones, estas críticas encarnan en los integrantes de la familia de origen de los jóvenes, especialmente en sus padres:

Probablemente uno de los momentos más difíciles de ser un padre joven, digamos entre los 20 y los 25, sea ese cuando llegas a casa, después de haber acompañado a tu novia a hacerse la prueba, y te dispones a contarle a tus respectivos padres: “Hola mamá, qué tal el trabajo. Eh, bueno, vengo a decirte que vas a ser abuela”. Y entonces, lo consabido: “Ah, ya se va a tirar la universidad”. “Ahora sí, no se va a graduar nunca, va a terminar trabajando de mesero en un McDonald’s”, “Yo ya lo crié a usted, ahora usted verá...”, y demás. (Ospina, 2019)

Yefferson Ospina muestra la realidad de un hombre joven que asume la responsabilidad de la paternidad desde un estilo moderno, estando presente en el desarrollo y la educación de su hijo. Ser un padre presente y cuidador, conlleva una carga psicológica por tomar un camino alternativo al de sus pares de la generación, quienes viven las experiencias esperadas para el modelo social de la adultez joven: ahorrar, entretenerse, disfrutar de la vitalidad de la noche.

En mi caso, me enteré de que iba a ser padre cuando tenía 23, y cursaba noveno semestre de mi carrera. Y bueno, todo lo que dicen los estudiosos me sucedió: el grado se pospuso durante cinco años porque el tiempo entre el trabajo recién adquirido y el cuidado del bebé recién llegado, no me daba resquicio para terminar la tesis. Ahorros. Bueno, no tanto: cuando se tiene un bebé no se puede ahorrar al mismo nivel que lo hacen los compañeros de trabajo. Quizá ni siquiera se puede ahorrar... Y claro, cambios de rutina: si el propósito es ser un padre responsable, estar ahí para tus hijos, hay que cambiar los partidos de fútbol del domingo por una salida a la ciclo vía con tu hijo y tu esposa; y la fiesta del sábado en la noche para ver por

vigésimo quinta vez Toy Story o Monster Inc., o, ¿cierto que les ha pasado?, Frozen. (Ospina, 2019)

Para este joven caleño, tomar la voz en defensa de su trayectoria de vida como padre joven es una forma de deconstruir los estereotipos sobre la relación de los hombres jóvenes con sus realidades familiares, y de asumir las transiciones individuales desde la juventud a la adultez, en medio de la experiencia de ser padre:

Son esas las virtudes insospechadas de hacerse padre tan tempranamente: disminuir la brecha generacional, quizá entenderlos mejor, el hecho de que no te vean como el tipo lejano de costumbres extrañas, no, sino incluso como ese hombre a veces un poco torpe que sí, es su padre, que llega a comer más dulces que ellos mismos, porque a los 30 todavía se puede comer mucho helado. (Ospina, 2019)

En contraste con la visión de la paternidad como una experiencia familiar que limita los proyectos personales de los padres, la investigación periodística con personas jóvenes con hijas e hijos reflejan que en esta población la vivencia de la paternidad no ocurre en términos de sacrificio de los planes personales, sino que las madres y los padres jóvenes logran altos niveles de conciliación entre su vida familiar y otros contextos de sociabilidad:

Las nuevas familias no quieren renunciar a sus hobbies ni a su estilo de vida con la llegada de un hijo. «Existe el pensamiento de que la llegada de un niño limita y no es cierto. Sí hay una mayor responsabilidad, pero en la práctica hay muchas medidas de adaptación y conciliación», continúa. Entre los encuestados, más del 70% asegura que ha podido ajustar sus aficiones, su trabajo y sus reuniones con amigos mejor de lo que esperaba. (González, 2018)

Sin embargo, las fuentes que abordan la población como un todo destacan que la constitución de familias en esta etapa del ciclo de vida no es una opción mayoritaria. Los reportes de encuestas concluyen que aunque la conformación de pareja y la constitución de familias hacen parte de las condiciones deseables por esta población junto a los proyectos de ocio y recreación, menos de la mitad de los adultos jóvenes se define por estas posibilidades:

Algunas cifras reveladas por el estudio muestran que los hombres y mujeres de este rango tienen una 'trilogía de la felicidad'. Si viajar es una de las cosas que los hace felices, existen otros dos complementos: su familia y su pareja. Pero esta percepción solo la tienen cuatro de cada diez 'millennials' colombianos. (Vargas, 2018)

Otra metanarrativa que ha cobrado fuerza en las representaciones sociales de los adultos jóvenes tiene que ver con los índices de natalidad arrojados por esta generación: “Otros datos que complementan el estudio tienen que ver con una preferencia peculiar: los ‘millennials’ tienen más mascotas que hijos: seis de cada diez afirmaron tener un animal en casa” (Vargas, 2018). En esta observación, que en muchos casos está atravesada por la ironía, parecen confundirse dos asuntos distintos: la decisión de no tener hijos y la sensibilidad de las generaciones más jóvenes hacia el cuidado animal. Conclusiones como estas plantean que tener mascotas es una alternativa a la paternidad, cuando lo registrado en los estudios puede ser únicamente un estado provisional en el que los jóvenes cuidan animales como parte de su desarrollo afectivo, mientras aseguran las condiciones adecuadas para ejercer la paternidad, o como una decisión ética frente al abandono animal, ya habiendo rechazado la posibilidad de ser padres.

Además de la “peculiaridad” de tener mascotas y no hijos, otros medios resaltan en primera plana que los jóvenes no adquieran en esta etapa el estado civil de casados: “Solteros, sin hijos y viviendo con sus papás, así son los millennials en México” (Forbes México, 2019). A este respecto, pueden suponerse los estereotipos y prejuicios asociados a la soltería por la confusión de ser soltero y estar solo (Ramírez, 2019), lo que lleva a decir que en esta población predomina la ausencia de vínculos conyugales aunque una amplia proporción de personas jóvenes haya vivido relaciones de pareja duraderas, exista la convivencia en uniones libres u ocurran fuertes reciprocidades afectivas y materiales entre los jóvenes y sus parejas.

En cuanto a las modalidades de coresidencia de los adultos jóvenes, la prensa remarca las dificultades que esta generación encuentra para dejar la casa de los padres, aunque en ciertos medios se destaca que un porcentaje considerable de ellos convive con sus parejas o desea hacerlo:

El 43 % vive con familiares (principalmente con sus padres), mientras que el 41 % lo hace con su pareja, el 8% solo y el 8% restante comparte piso. En este último caso, nueve de cada diez dice estar a gusto con su situación, mientras que un 8% preferiría estar viviendo en pareja o solo. La mayoría (el 46 %) viven en propiedad (de sus padres u otros familiares), frente al 35 % que lo hace de alquiler y el 18 % en viviendas de su propiedad. (La Voz de Galicia, 2019)

“Compartir piso” o tener “roomates” (compañeros de apartamento) es una forma en auge para la conformación de hogares en esta población, por las posibilidades de lograr un

mayor margen de libertad y autonomía en la toma de decisiones con respecto a la familia de origen:

Definitivamente, el estilo de vida que llevamos nosotros, los “detestables” ‘millennials’, se consolida conforme con la practicidad y a lo que nos convenga en términos económicos. Por ejemplo, el compartir un espacio con un roommate o compañero de habitación, y de esta forma repartir los gastos mensuales es una buena solución a esta trascendental decisión: la independencia, esa que tanto buscamos los jóvenes. (Ortiz, 2018)

Para este segmento de la población joven, la decisión de trasladarse a vivir con compañeros de apartamento responde a varias necesidades prácticas que no pueden suplir si conviven con sus familias de origen. En muchos casos, se trata de una estrategia para aliviar las largas distancias y tiempos de desplazamiento cuando la casa familiar está ubicada lejos del sitio de trabajo o estudio, de modo que, no en todos los casos esta elección está motivada por un deseo de retirarse del control parental para lograr la anhelada independencia. De hecho, una porción de estos hogares está constituido por hermanos o primos que se brindan apoyo a la vez que sostienen parte del cuidado que antes ofrecían los padres en el hogar de la familia de origen.

Mientras tanto, algunos textos de análisis muestran narrativas de alarma y desasosiego frente a los deseos de constitución de familias en los adultos jóvenes. Estos artículos reflejan de forma dramática casos como el de las juventudes españolas que vienen afrontando periodos prolongados de recesión y desempleo desde el 2008, incluyendo la pandemia por covid-19. Las referencias testimoniales relatan los proyectos de independencia truncados y la imposibilidad de constituir y ampliar las familias.

Fernández, que pagó las deudas que le quedaron de la crisis de 2008 con la ayuda de sus padres [...] Dice que antes de que golpeará esta inesperada crisis, sentía que le iba mejor que nunca. En julio, por cierto, tenía previsto casarse. Obviamente, han anulado la boda [...] Estos jóvenes han vivido marcados por la incertidumbre. No han podido disfrutar de la independencia a edades tempranas, ni sentir la tranquilidad de un contrato fijo. Y así es más difícil también ser padres. (Pérez, 2020)

Estos porcentajes imponen el abandono o llevan al límite proyectos vitales como la independencia, la vivienda o una familia. Y el barquero reclama su diezmo. La experiencia histórica revela que la inseguridad económica retrasa la formación de los hogares y reduce la fertilidad. (García, 2020)

- **“Hay que pensarlo bien y planearlo bien”: los millennials y su futuro en familia**

Las aseveraciones más comunes sobre la visión a futuro de la generación millennial definen como un rasgo adulto la constitución de nuevas familias, a la luz de lo cual buena parte de esta población se “rehúsa” a asumir la esperada condición de cónyuge y padre. Son llamativas las expresiones que destacan la calma o lentitud de los jóvenes al enfrentarse a estas decisiones, señalando, a la vez, que lo esperado es que experimenten la premura de unirse y convertirse en padres: “El estilo de vida de los jóvenes encuestados, en cuanto a la formación de una familia, revela que seis de cada 10 jóvenes no tienen prisa por empezar una vida adulta como la sus padres” (Forbes México, 2019). “Por otra parte, para los millennials entrevistados, el número promedio ideal de hijos que las parejas deben tener es de 2.4” (El Universal, 2019).

En los discursos mediáticos sobre la generación *millennial* se identifican algunas comunicaciones que relativizan las tendencias que caracterizan a la población joven, destacando ciertos factores que inciden en su visualización del futuro. Diferencias de clase social, preparación académica y posición laboral se relacionan con la disposición de los jóvenes a constituir familias a través del establecimiento de relaciones de pareja estables y de la paternidad, siendo más común que los hombres jóvenes de sectores populares y con formación básica, enrolados en trabajos operativos y de servicios, se proyecten a unirse, convivir y ser padres, en contraste con los jóvenes más formados que prevén posponer o negar la posibilidad de concebir y cuidar hijos: “Los Y de roles operativos se parecen más a la generación X y comparten con ellos ciertas miradas y preocupaciones: trabajan por la familia (forman familia y tienen hijos antes) y por ello mismo, buscan estabilidad” (Montes, 2018).

Incluir o no la paternidad en el proyecto de vida es un aspecto central en las discusiones públicas sobre la relación de los hombres adultos jóvenes con la familia. El descenso de la natalidad y el promedio de hijos es una tendencia internacional y las personas jóvenes manifiestan claros argumentos sobre sus decisiones reproductivas. Sin embargo, frente a una concepción generalizada sobre la negativa de los jóvenes a convertirse en padres, sus respuestas reflejan que la paternidad es algo posible y deseado en sus perspectivas de

futuro. Un medio español reportó en 2019 un panorama en el que más de la mitad de los encuestados mostraba deseos de constituir una familia:

El 12 % de los millennials (jóvenes nacidos entre 1985 y 1999 que actualmente van de los 20 a 34 años) ya tiene claro que no va a tener hijos. Junto a ello, un 21 % aún no sabe si tendrá descendencia o no, mientras que al 66 % le gustaría formar una familia en el futuro. Respecto a los no quieren tener hijos, los motivos son: «dan muchas preocupaciones y problemas» (70 %), «limitan mucho el tiempo libre» (67 %) y que se necesitan muchos ingresos «para poder criarlos (64 %). (La Voz de Galicia, 2019)

Las voces de los jóvenes entrevistados en medios nacionales dan cuenta de la reflexividad y el proceso racional que marca la relación con la paternidad en esta generación. No tener hijos no responde necesariamente a un deseo de afirmación de la independencia y el hedonismo, sino también a valores que dimensionan las posibilidades de futuro para las hijas y las hijas, así como el deterioro ambiental que aumenta progresivamente.

“Cuando los problemas ambientales nos peguen de frente, todo lo demás va a pasar a segundo plano. Es muy poco lo que los ciudadanos de a pie podemos hacer por esa situación. No usar pitillo, no gastar más de un cepillo de dientes al mes o de comprar con bolsas ecológicas son pequeñeces. Sin embargo, hay que tratar desde nuestra individualidad de reducir nuestra huella ecológica y el impacto que tenemos sobre el medioambiente. La forma más eficaz de reducir la huella propia es no tener hijos. Más que dejar de comer carne, reciclar o dejar de usar carro”, sentencia [Santiago Pedrozo].

En gran parte me pongo a analizar que en un futuro está más difícil la situación. Entonces, estoy en standby, como dicen por ahí, miti-miti, si tenerlo o no tenerlo. Si tengo, que no pase de uno. Ya, con la situación que hay. Mira que hay mucha contaminación y todo eso. (Brodmeier, 2019)

La decisión de no tener hijos atraviesa un fuerte veto social, por lo que esta se convierte en una opción de vida que expresa resistencia y rebeldía frente a las críticas que se alzan desde posiciones tradicionales:

Somos la primera generación que se cuestiona si en verdad nos interesa ser padres. A muchos les molesta que respondamos “no”, por eso nos llaman egoístas”, dice Óscar Santana, de 27 años. [...] Para él, “tener hijos es una imposición social” con la que no está de acuerdo. “La doble moral de la sociedad no ve bien que uno reconozca esto porque hay una concepción de realización personal alrededor de tener hijos y familia” (Brodmeier, 2019)

Para algunos hombres jóvenes, la paternidad en el contexto actual es un dilema moral que pone en la balanza los deseos reproductivos con el bienestar de la descendencia en medio de condiciones políticas y económicas adversas. En estas voces, elegir ser padres en el siglo XXI puede considerarse un acto irresponsable:

Para Santiago Pedrozo, de 32 años, la falta de estabilidad laboral, el desempleo y la precariedad de la economía en el país le alejan de la idea de ser padre algún día. “Un niño cuesta mucho dinero, siendo profesional en este país y apenas alcanza para vivir. A eso sumémosle la delincuencia, la violencia, la polarización y la carencia de valores. No quiero cargar la cruz de ser un ejemplo para una persona en un mundo tan conflictivo”. (Brodmeier, 2019)

Los testimonios de los jóvenes en los medios también visibilizan los modos en que los adultos jóvenes han asimilado los discursos sobre la planificación familiar y la paternidad responsable, pues en sus voces ya no aparece el deseo de ser padres basado en la continuación de su linaje familiar o la realización de su destino como hombres reproductores, sino que la paternidad es asumida como una tarea vital que tiene como requisito el logro de un equilibrio en varios órdenes, incluyendo una aptitud psicológica para el cuidado de las hijas y los hijos: “Primero que todo hay que prepararse, en cuanto a lo económico y también mental, porque eso es un trabajo bastante complejo. Cuidar a un hijo es complejo, entonces hay que pensarlo bien y planearlo bien” (Brodmeier, 2019).

Aunque los casos son más escasos, en la revisión de la prensa también se registró la narrativa de un hombre joven que ejerce la paternidad desde su etapa universitaria, para quien su futuro como padre se avizora como una posibilidad de gran cercanía y complicidad con su hijo, evitando las grandes brechas generacionales que en la mayoría de los casos separan a los padres de los intereses de sus hijas e hijos:

Nada puede compararse siquiera al hecho de que, cuando estés llegando a los 40 y tu hija o hijo se acerque a los 15, sienta que eres como su amigo experimentado, en el que puede confiar, con el que puede contar aún para irse de campamento al desierto de la Tatacoa, por ejemplo. (Ospina, 2019)

Si bien los hombres jóvenes colombianos, y los discursos que los medios de comunicación tejen en torno a ellos, resaltan condiciones adversas para la construcción de proyectos de vida que contemplan la paternidad, en ellos no se leen sentidos catastróficos o desesperanzados sobre las realidades de la población joven, como sí ocurre en otros

contextos. La situación de España ha sido crítica en ese sentido, dado que la prensa de este país ha enfatizado la centralidad de la crisis como elemento organizador de las experiencias de vida de los jóvenes. En ese marco social y discursivo, los jóvenes se plantean un panorama desolador y pesimista para la construcción de futuro: “Si a nosotros nos han mantenido nuestros padres y madres, los afortunados de mi generación que logren tener hijos no podrán hacer lo mismo” (Pérez, 2020).

1.2 Reflexiones sobre las teorías generacionales a inicios del siglo XXI en Colombia

En Colombia, el panorama antes descrito se traduce en una grave precariedad de las condiciones de vida para las nuevas generaciones. En términos laborales, son cada vez más escasas las opciones formales que vinculaban a las personas a través de contrataciones con reconocimiento formal en materia de protección social, extendiéndose las ofertas de prestación de servicios en las cuales desaparecen los derechos laborales y se delega a los individuos el cubrimiento autónomo de los servicios de seguridad social en materia de salud, pensión, compensación familiar y riesgos laborales. Además, las condiciones particulares del sistema pensional colombiano y los altos precios inmobiliarios en las grandes ciudades crean un panorama de incertidumbre y desconfianza para el establecimiento de proyectos a largo plazo para los jóvenes.

A nivel social y político, heredamos una disputa histórica pero actualizada entre quienes defienden métodos bélicos para enfrentar el conflicto armado interno y los que apoyan una salida negociada con los principales grupos insurgentes del país. Los ecos de la política de seguridad democrática⁷, abiertamente guerrerrista, no solo amenazan los avances hacia la paz logrados con la firma de los acuerdos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en La Habana en 2016, sino también los alcances en materia de

⁷ Corresponde al plan de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez durante sus dos periodos de mandato (2002-2010), que “suponía la recuperación de la autoridad del Estado por medio de la declaración del estado de conmoción interior y se basó fundamentalmente en la lucha antinarcóticos y antiterrorista, que tiene una dimensión internacional en relación directa con Estados Unidos, quien en 1999 celebró con el presidente Andrés Pastrana, un acuerdo bilateral de lucha contra el narcotráfico y las drogas, contenido en el Plan Colombia” (Nitola, 2012, p. 25).

ciudadanía y pluralismo obtenidos a partir de la Constitución Política de 1991. Como lo demostraron las movilizaciones sociales de finales del 2019, 2021 y 2022, masas críticas de jóvenes nos hemos comprometido con la construcción de un país progresista y en paz, y marchamos para manifestar nuestra inconformidad frente a la falta de oportunidades y un orden político que busca perpetuarnos como instrumento de guerra. Estos reclamos compartidos por buena parte de los jóvenes colombianos de sectores populares y medios, tuvieron efectos políticos en las elecciones presidenciales de 2022 por el apoyo decidido a Gustavo Petro, el primer jefe de Estado proveniente de una alianza de partidos de izquierda, quien en su juventud militó en el movimiento insurgente 19 de abril (M-19) y cuyo plan de desarrollo apunta al crecimiento económico a escala humana y al fortalecimiento de las políticas sociales.

Bogotá como ciudad capital es un territorio con condiciones diversas y complejas, que concentra un alto porcentaje de la población del país (alrededor de 7.2 millones de habitantes de 48 del total nacional, según el Censo de Demografía y Población realizado por el DANE en 2018) siendo históricamente el principal punto de acogida para las personas que migran desde diferentes zonas del país. La ciudad está dividida administrativamente en 20 localidades, siete de las cuales tienen una zona urbana y otra rural (Suba, Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme y Ciudad Bolívar) y una localidad es enteramente rural (Sumapaz). La proporción de hogares urbanos es cercana al 90% del total de 2'697.440 hogares censados en la Encuesta Multipropósito realizada por el DANE en el 2017, documento que mostró otras tendencias de los hogares y las familias en la ciudad: los hogares bogotanos tienen un promedio de 3 habitantes, 37% son de jefatura femenina, 19% tienen niñas y niños con edades entre 0 y 5 años, en 10% de ellos habitan personas con discapacidad y en el 33% de ellos ningún integrante tiene acceso a internet.

Los datos proporcionados por las jefas y los jefes de hogar arrojan otras perspectivas sobre las condiciones de las familias bogotanas. Tanto en el área rural como en la urbana, cerca del 50% de las y los jefes de hogar reportó habitar en vivienda propia, mientras el 45% de quienes habitan en zona urbana tienen una vivienda en arriendo contra el 22% en las zonas rurales. El 45% de los jefes de hogar cuenta con educación superior tanto completa, como incompleta, el 25% estudió hasta la secundaria y el 29% restante no contó con una escolaridad básica completa. Los registros de la ciudad muestran una importante cobertura

en los servicios de salud que alcanza el 94% de jefes de hogar afiliados al Sistema de Seguridad Social en Salud. A nivel laboral, alrededor del 57% de los jefes de hogar tiene un trabajo informal y quienes están desempleados gastan un promedio de cinco meses en encontrar trabajo. Por otra parte, la estratificación socioeconómica de la ciudad permite observar las desigualdades en la población bogotana: según la Dirección Nacional de Planeación, para el año 2011 el 9.4% de la población vive en el estrato 1, 39.4% en el estrato 2, 35.7% en el estrato 3, 9.5% en el estrato 4, 2.6% en el estrato 5 y 1.7% en el estrato 6⁸.

Tal situación de desigualdad ha estado en la base de los reclamos de las juventudes bogotanas, quienes han tenido una considerable participación en las multitudinarias y extendidas movilizaciones sociales de noviembre de 2019 y de abril a junio de 2021 en Bogotá. En ambas ocasiones, la ciudadanía se manifestó en contra de las propuestas de reforma tributaria, pensional y laboral planteadas por el gobierno del ex presidente Iván Duque (2018-2022) que, bajo el argumento de mantener el equilibrio económico y el bienestar social, impactarían de forma muy negativa la economía de los hogares y las oportunidades para los grupos con más difícil empleabilidad, como es el caso de los jóvenes. Algunas comunicaciones en prensa y redes sociales han caracterizado a esta como “la generación que no tiene nada que perder” y han resaltado que los “NiNis” han sido protagonistas en las jornadas de protesta, debido a la ausencia de unas condiciones dignas para su desarrollo social, teniendo en cuenta que la educación superior no tiene una tasa alta de cobertura y presenta pocas plazas gratuitas y, por otra parte, que el mercado laboral es precario para esta población no solo por el déficit de ofertas sino por la baja calidad salarial y contractual de los empleos ofrecidos a los profesionales, técnicos y tecnólogos recién egresados.

En medio de estas dos grandes movilizaciones, a mediados de marzo de 2020 la ciudad empezó a ser duramente impactada por las medidas tomadas por el gobierno nacional y

⁸ De acuerdo con el *Documento de Caracterización Demográfica de las Localidades de Bogotá* reportado en el 2018 por la Secretaría Distrital de Gobierno, la estratificación socioeconómica fue implantada en el país con la Ley 142 de 1994 y fue actualizada en Bogotá por los Decretos 544 de 2009 para el área urbana y 304 de 2008 para el área rural. Según esta clasificación, la mayor parte de la población se agrupa en las categorías bajas, pues el estrato 1 es considerado bajo-bajo, el estrato 2 es bajo y el estrato 3 es medio-bajo.

distrital para enfrentar y atender la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia del Covid-19. Los primeros meses de la pandemia se caracterizaron por largos confinamientos que afectaron a varios sectores de la economía nacional, dejando un alto saldo de comercios liquidados y cerrados ante la imposibilidad de trasladar sus procesos a entornos virtuales o a las ventas indirectas. Muchos empleos se perdieron desde entonces y los salarios de algunas personas fueron reducidos para sostener el equilibrio financiero de las organizaciones, mermando considerablemente los ingresos familiares y ocasionando reorganizaciones al interior de las familias para hacer frente a la crisis económica a través de la solidaridad. De otro lado, la pandemia afectó a las familias con la enfermedad y la pérdida de algunos de sus integrantes a causa de la alta letalidad de la infección por el coronavirus, siendo más frecuente al inicio la hospitalización de cuidados intensivos y el deceso de los adultos mayores, aunque progresivamente cobró cada vez con mayor frecuencia la vida de adultos jóvenes. En estas circunstancias, los grupos familiares experimentaron una gran incertidumbre y debieron afrontar sus duelos a veces en condiciones muy dolorosas, pues las altas probabilidades de contagio del virus impidieron que los pacientes terminales fueran acompañados por sus seres queridos y tras el fallecimiento de las personas infectadas se obligaba la cremación y la ausencia de los rituales de velación y despedida. Algunas familias atravesaron momentos críticos por contagios masivos y por la hospitalización y muerte de dos o más de sus integrantes. En otros casos, el traslado de las actividades laborales y educativas a los hogares generó sobrecargas y tensiones que se manifestaron en el aumento de los conflictos y la violencia intrafamiliar y en dificultades y trastornos en la salud mental.

Bajo las definiciones clásicas de generación, los hombres jóvenes de la población sujeto de investigación están marcados por un evento histórico que generó un cambio en la conciencia de sí, en contraste con los hombres de generaciones anteriores, y que los posicionó como sujetos de derechos plenos. El 20 de noviembre de 1989 se llevó a cabo en Nueva York la Convención sobre los Derechos del Niño, con la cual se reconoció la titularidad de los derechos para las niñas, los niños y los adolescentes y se les definió como sujetos de protección y con prevalencia sobre los derechos de los demás. Esta convención fue ratificada por Colombia con la Ley 12 de 1991 y se integró en sus disposiciones básicas a la Constitución Política que entró en vigencia ese mismo año. Estos jóvenes entonces saben que tienen derecho a los derechos, aunque paralelamente

han presenciado el desmonte de la garantía de las condiciones de bienestar que asegurarían sus derechos (Cruz Kronfly, 1994).

Por su parte, en el nivel nacional y en palabras de Rodrigo Uprimny (2021), la promulgación de la Constitución Política de 1991 es uno de los dos eventos políticos y jurídicos que marcan a la actual generación de adultos jóvenes junto con el Plebiscito Nacional por la paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC en 2016. Esta nueva Carta Política sustituyó la promulgada en 1886 que, aunque fuera creada en un contexto conservador y autoritario, había sido reformada con principios del liberalismo clásico en 1910 y 1936. Su visión superaba el tradicional concepto liberal de nación centrado en la unificación y uniformidad en torno a un conjunto de elementos comunes, para asentar el reconocimiento de Colombia como una nación pluralista y diversa, enriquecida con su multiplicidad de tradiciones, cosmovisiones y formas de vida. En segundo lugar, esta nueva Constitución fortaleció la perspectiva de derechos para la población colombiana, integrando a un tiempo el Derecho Internacional. Además, una vez más en la historia del país, este documento rompió con la hegemonía de la Iglesia Católica en el ordenamiento social al establecer la libertad de cultos como principio rector y con ello introducir un accionar laico en las todas las esferas de decisión. Junto al reconocimiento de la multiculturalidad y el pluralismo religioso, la Constitución también erigió el derecho a la igualdad y la prohibición de todas las formas de discriminación como base para la convivencia ciudadana, invocando además la autonomía del individuo en la resolución de su singular proyecto de vida sin la injerencia del Estado, la sociedad y la familia en su libre desarrollo.

A nivel de la organización del Estado, la Constitución Política de 1991 introdujo cambios de los cuales hoy hay distintos balances sobre su efectividad, pero que abrieron camino a la participación de los jóvenes en varios escenarios en las tres últimas décadas. El país adoptó una forma descentralizada de operar que dio más autonomía a los territorios, fortaleció la capacidad del Congreso para evitar la excesiva orientación del Presidente, estableció la relevancia del equilibrio entre la vida humana, el desarrollo económico y la protección del medio ambiente, amplió los mecanismos de participación ciudadana y asentó transformaciones judiciales (Uprimny, 2021).

Varios actores suelen atribuirse el protagonismo en el logro de la Asamblea Nacional Constituyente que dio lugar a la Constitución de 1991, entre ellos algunos integrantes de

los gobiernos de los presidentes Virgilio Barco (1986-1990) y César Gaviria (1990-1994), ex integrantes de grupos guerrilleros y partidos políticos (Uprinmy 2021). Entre ellos se destaca también la participación de colectivos de jóvenes estudiantes de universidades públicas y privadas que contaron con una estructura de oportunidad política para generar un golpe de opinión a través de los medios de comunicación y la no persecución del Estado entre 1989 y 1991, siendo conocidos como el movimiento de la “Séptima Papeleta” (Quintero, 2002). Estos jóvenes se manifestaban reclamando una reforma constitucional que lograra pacificar el país después de hechos que generaron gran conmoción y desesperanza por la ola de violencia desatada por distintos actores desde mediados de la década de 1980, cuyos golpes más sentidos fueron los asesinatos de líderes políticos con amplia favorabilidad como Jaime Pardo Leal, Luis Carlos Galán Sarmiento, Bernardo Jaramillo Ossa, Carlos Pizarro Leongómez, además del genocidio de los integrantes del partido político Unión Patriótica.

1.3 Las Ciencias Sociales reflexionan sobre la juventud

En las ciencias sociales, el interés por la juventud se ha orientado fundamentalmente al conocimiento de los adolescentes y los jóvenes en etapa universitaria, con enfoques que los han construido como sujetos caracterizados por la vulnerabilidad, la peligrosidad, la búsqueda identitaria y el impulso de cambios sociales (Escobar et al., 2008). Como también ocurre con la infancia, cuando se asume que los niños son relevantes socialmente por lo que pueden llegar a ser, o en sentido opuesto al considerar a las personas mayores como sujetos que ya atravesaron los momentos más relevantes de sus vidas, persiste una forma de entender la juventud como una población que está en camino de llegar a la adultez o como una adultez incompleta:

Concebir a esta población en tránsito conlleva una perspectiva de condición relacional, en donde se es joven con relación a quienes no lo son. Diversos estudios se refieren exclusivamente a los jóvenes como un sector de población que se ha distanciado de la niñez, ha ingresado a la juventud, pero que en el futuro transitará a otra fase en donde se alejará de esa especie de juventud resguardada para ingresar a la vida adulta. Es decir, esa mirada acerca de los jóvenes se dirige exclusivamente a una cohorte etaria, y además mantiene una persistente perspectiva de lo circunstancial y provisorio, prácticas que parecen analizadas no para comprender el presente sino como pronosticadoras del futuro. (Ehrenfeld y Urbina, 2021, pp. 8-9)

Los estudios sobre las juventudes parecen tener un movimiento pendular, entre la consideración de esta población desde la óptica de la “demora juvenil” debido a las condiciones adversas que enfrenta, sus vulnerabilidades y desventajas, y otra perspectiva que exalta a los jóvenes como sujetos capaces, potentes y más aptos que cualquier otro grupo etario, imaginario del que se generan estigmas hacia los procesos de envejecimiento. Reflexiones contemporáneas invitan a estudiar las condiciones de los jóvenes como experiencias relacionales, teniendo en cuenta que los diferentes grupos de edad, aun siendo muy diversos en su interior, no son independientes de lo que ocurre con los demás. Frente a los desafíos que enfrentan los jóvenes en sus logros educativos, laborales y vinculares es siempre necesario tener en cuenta sus relaciones con diferentes integrantes de sus grupos familiares (Ehrenfeld y Urbina, 2021).

En su tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de CINDE, Germán Muñoz (2006) argumenta que siempre es una tarea ardua saber de quiénes estamos hablando cuando nos referimos a la juventud. “Juventud”, “jóvenes”, “condición juvenil” son solo expresiones que adquieren significado en ciertos contextos, contextos que varían bastante incluso al interior de las ciencias sociales. En estas, los jóvenes son mencionados como “menores”, “adolescentes”, “sujetos en riesgo”, mientras en otros campos de acción son denominados “apáticos”, “irresponsables”, “sin futuro”. Sin embargo, una de las líneas de investigación más productivas sobre esta población en las dos últimas décadas en Colombia y América Latina, la de las denominadas “culturas juveniles” contribuyó a mostrar la agencia de los jóvenes

“en las novedosas de creación de sí mismos, vías colectivas de autogestión y solidaridad, resolución pacífica de conflictos, producción de conocimiento, modelos de moral autónoma, nueva sensibilidad artística y social, participación en política y vida ciudadana, construcción del cuerpo y la sexualidad, exploración de la trascendencia y lo sagrado, experimentación con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información”. (p. 28)

De acuerdo con este autor, han predominado seis discursos sobre la juventud:

- a) Una lectura derivada de la biología que pone el acento en la edad y el ciclo de vida
- b) Una lectura desde la pedagogía, donde tiene sus orígenes la categoría con una fuerte centralidad de la dependencia (escolar y familiar)

- c) Una lectura desde la sociología y/o las ciencias sociales, que enfatiza la visión de las desviaciones
- d) Una lectura desde los estudios culturales, inicialmente neo-marxistas y luego más centrados en la diversidad y especificidad en sus estilos
- e) Una lectura desde la perspectiva del mercado juvenil y los consumos
- f) Una lectura desde las políticas específicas y los roles que allí se le asignan a estos actores sociales. (p.27-28)

Desde el punto de vista demográfico, como segmento etéreo, la juventud tiene fronteras difusas y móviles. En el caso del Centro Latinoamericano de Estudios Poblacionales (CELADE), se consideran jóvenes las personas entre 10 y 29 años.

Estas aproximaciones desde Colombia y América Latina concluyeron en su momento que existía la necesidad de analizar las experiencias de las personas jóvenes desde lo cotidiano, desde perspectivas que superaran el ámbito de lo escolar y en una perspectiva familiar que los reconociera más allá de su rol como hijos, recomendación que mi investigación ha tomado en cuenta para contribuir a su reconocimiento como ciudadanos. Aunque la edad ha sido un criterio relevante para la construcción de la muestra, mi aproximación ha sido desde el enfoque de curso de vida que no asume etapas de desarrollo de una forma esencialista, sino que lo concibe como una trayectoria sujeta a muchos factores e influencias y que toma caminos diversos en función de ellos, donde se cuestiona la idea del curso “normal” de la adultez joven para reconocer sus múltiples realizaciones en las vidas concretas y singulares de los hombres jóvenes.

1.3.1 Los jóvenes para la investigación en Trabajo Social y los estudios de familias

En el caso del trabajo social, el interés por las juventudes se ha relacionado con las dinámicas de participación y liderazgo a nivel comunitario y en los movimientos sociales. El compromiso de la disciplina con los problemas sociales en Colombia se ha reflejado en una indagación profunda de los impactos del conflicto armado sobre los jóvenes y, en menor medida, por asuntos como la paternidad a temprana edad y las prácticas de los jóvenes en escenarios virtuales.

Si se tiene en cuenta que la década de los 2000 fue un periodo de recrudescimiento del conflicto armado en el país debido a la implantación de la doctrina de la seguridad

democrática en la fuerza pública y el proyecto de Estado, comprendemos que los hombres adultos jóvenes fueron una población diezmada por la guerra. El reclutamiento forzado por parte de todos los actores del conflicto y el empleo de tácticas como la ejecución extrajudicial de jóvenes dieron como resultado una dolorosa cifra de hombres jóvenes asesinados y muertos en combate, desaparecidos, heridos de gravedad y con afectaciones profundas en su salud mental. Varias investigaciones en trabajo social han reconstruido los efectos de estas pérdidas para las madres, quienes debieron atravesar uno de los duelos más difíciles de elaborar: la muerte de un hijo (Jiménez, 2005; Nitola, 2012). A través de sus relatos en entrevistas profundas e historias de vida, estas madres narran las reciprocidades que existían con sus hijos para solventar las necesidades familiares, las experiencias de fusión afectiva con aquellos hijos en los que cifraban su sentido de vida y también las dinámicas de criminalidad que terminaban por implicar a otros de sus hijos varones para vengar el asesinato de sus hermanos. Sectores urbanos vivieron dos de los casos más dolorosos en los que se ha comprobado la responsabilidad estatal por una estrategia deliberada de exterminio de jóvenes, en la alianza con grupos ilegales: la “Operación Orión” en la Comuna 13 de Medellín y las ejecuciones extrajudiciales, conocidas como “Falsos positivos”, en el municipio de Soacha, Cundinamarca.

Otra es la perspectiva de los jóvenes que fueron reclutados, sobrevivieron a los combates y se acogieron a los procesos de reinserción y reintegración a la vida civil. Algunos de estos jóvenes, de entre 19 y 23 años, desmovilizados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), narran sus anhelos de regresar a sus territorios para el reencuentro con sus familias y sus espacios, aunque también manifiestan deseos de contribuir al mejoramiento de las condiciones materiales de sus grupos familiares alejándolos de sus tierras gobernadas por el conflicto (K. Jiménez & Ramírez, 2016). En sus voces, la construcción de paz en el país se sostiene en la protección de la familia como uno de los primeros espacios de socialización y aprendizaje, como centro de la afectividad y del desarrollo humano. El medio familiar se constituye para ellos en un punto de anclaje para la reconstrucción de su subjetividad política y una consciencia del “nosotros” que los puede unir al conjunto de la sociedad.

El interés por el reconocimiento de las violencias en las que están implicados los jóvenes ha controvertido la suposición sobre la población universitaria como un sector privilegiado,

ya que se trata de un colectivo sujeto a diversas formas de violencia. Un estudio con una amplia muestra de estudiantes mexicanos concluyó que una gran proporción de hombres adultos jóvenes han sufrido violencias de diferente orden al interior de sus familias y en el noviazgo, incluyendo abusos sexuales y lo experimentan cotidianamente en sus grupos familiares, al ver a sus madres, hermanas y otros parientes cercanos ser maltratados o proferir maltratos (Ehrenfeld, 2016). Desde luego, también aparecieron como responsables de las violencias que sufren las mujeres jóvenes que participaron en la investigación, quienes siguen corriendo el mayor riesgo de victimización. Aunque se trata de un estudio realizado en México, otras investigaciones muestran panoramas comunes con Colombia y otros países de América Latina y el Caribe.

Los estudios sobre las maternidades y las paternidades desde el trabajo social han explorado también las vivencias de adolescentes que se convierten en padres a temprana edad. En 1998, María Cristina Maldonado y Amparo Micolta (2000) recopilaron las narrativas de algunas y algunos padres adolescentes, quienes en el transcurso de esta investigación se encuentran en el límite de edad de la generación sujeto de estudio. Sus testimonios daban cuenta de “las dificultades que experimentan los(as) jóvenes cuando simultáneamente son hijos o hijas, son padres o madres y son adolescentes” (p. 134). Para aquel momento, las investigadoras mostraron los desencuentros que estas jóvenes parejas encontraban en su transición de ser “parejas biológicas” o “parejas sociales”, con las tensiones por la división de los trabajos por género, la dependencia económica y afectiva con sus familias de origen, la inestabilidad de sus vínculos y las demandas de cuidado de sus hijas e hijos. Desde la orientación psicosocial, el encuentro con estos jóvenes permitió la formulación de acciones y estrategias para promover el mantenimiento del vínculo conyugal y la estabilización de los proyectos de vida de esta población, ampliamente censurada en sus grupos familiares y en la escuela.

En otro trabajo reciente, Daniela Joya (2021) estudió las realidades juveniles para analizar su interacción con las redes y medios virtuales. Aunque su acercamiento se realizó con población adolescente, la autora optó por emplear la categoría de “juventud” como lo hacen los estudios sociales críticos, para los que las clasificaciones etarias convencionales se asumen como categorías estigmatizantes, reduccionistas y débiles para reconocer la autonomía y la agencia de los jóvenes. El diálogo con estos jóvenes, aunque no hacen parte del grupo generacional que ha sido central en nuestra indagación, muestra la

relevancia de los ecosistemas digitales en la configuración de los vínculos y las subjetividades de los hombres adultos jóvenes, sobre todo de quienes se acercan al límite superior del rango de edad (nacidos en la década de 1990) y, por tanto, vieron atravesado su desarrollo por los rápidos avances de la digitalización.

El debilitamiento de los sistemas de bienestar se ha generalizado a tal punto que, como lo notamos en los discursos mediáticos, las circunstancias de los adultos jóvenes son similares en muchos países. En 2012, la *Revista de Estudios de Juventud* de España dedicó su número 97 al análisis de la situación de los jóvenes en las perspectivas del trabajo social. Fue una tendencia de los artículos incluidos en esta edición el abordaje de la relación entre los jóvenes y los servicios sociales en este país. Títulos como “No es país para jóvenes: los servicios sociales, la vida adulta y la exclusión social” llaman la atención sobre las limitaciones que deben enfrentar las políticas sociales en España para atender las necesidades que en la última década están planteando los jóvenes y que desbordan las formas de apoyo que fueron establecidas para los jóvenes de generaciones anteriores.

¿Cuál es el perfil de los jóvenes que acuden a los servicios sociales en España? Lo que observan las y los trabajadores sociales es que la sociedad española sigue marginando a los jóvenes con discapacidades, con diagnósticos psiquiátricos y a quienes viven en entornos familiares violentos o con integrantes en condiciones de desprotección.

Los desafíos de la transición hacia la adultez suelen ser más complejos para estos jóvenes, que para el resto de la población juvenil:

Para ellos, es peor. A menudo deben abordar diferentes transiciones al mismo tiempo, en una edad temprana y con menos apoyo y capacidades que el común de los jóvenes. Acostumbran a poseer una visión no lineal de cómo el pasado, el presente y el futuro están conectados, lo que vuelve la predicción y la planificación del futuro algo improbable o torpe. Si todos los jóvenes han de aprender mucho para poder llevar una vida independiente (cómo pagar facturas, organizar la economía doméstica o planificar qué hacer durante el día), ellos deben aprender todavía más: sus carencias y sus necesidades son mayores (Allena y cols., 2012, p. 63).

Comprender estas singularidades, en el contexto de las transformaciones sociales más recientes, permiten reflexionar sobre el rol que deben cumplir los servicios de bienestar para los adultos jóvenes contemporáneos. Teniendo en cuenta que la tarea vital de esta

población es tomar decisiones para construir su autonomía en el marco de distintos compromisos familiares y personales, se requiere algo más que contactos profesionales breves en los que se asignan cupos en programas de protección y prestaciones sociales. Es clave desarrollar espacios de asesoramiento en los que sea posible trabajar con una mayor profundidad, durante lapsos más extensos que acompañen a los jóvenes a desarrollar capacidades. Además, es necesario comprender que los problemas de interés para el trabajo social de finales de siglo XX han cedido su espacio a otros nuevos. Los servicios sociales que conocemos “son hijos de un tiempo preocupado por la emancipación de sus usuarios (de la pobreza, el *padre padrone*, el varón dominante o el control social), [y] no saben cómo afrontar ‘las cuestiones de la vida’” (Aliena et al., 2012, p. 67).

En la misma línea, Almudena Ramírez (2012) argumenta que los jóvenes son una población invisibilizada para los servicios sociales españoles. La autora señala que las políticas de bienestar fueron configuradas para dar prioridad a la protección a otras poblaciones que requerían enfoques diferenciales hace unas décadas, como las personas mayores, las niñas y los niños y, las demandas sociales de los jóvenes se delegaron completamente a las familias. El hecho de que las generaciones jóvenes hayan ingresado en las últimas décadas en los primeros lugares de la precariedad económica y laboral, hace un llamado a reinterpretar las necesidades de apoyo y protección a esta población para la construcción de programas, proyectos y servicios sociales sensibles a sus desafíos.

Con estas reflexiones no se desestiman los avances que se han realizado en materia de servicios sociales para las juventudes. Ha habido grandes inversiones estatales y regionales para ampliar las oportunidades educativas, la movilidad académica, la inserción laboral y social, y las ofertas para el desarrollo de una ciudadanía activa (De la Fuente y Martín, 2012). Estos programas han contribuido a solventar los retos más relevantes socialmente para la población joven, y se enfocan en promover sus capacidades para el ascenso social a través de la cualificación académica y laboral.

1.3.2 Adultos jóvenes: la perspectiva de la psicología y la demografía

La psicología y la sociología han tenido gran influencia sobre las representaciones que las sociedades contemporáneas construyen en torno a los grupos de edad. La psicología del desarrollo, por su parte, es autorizada como el campo de experticia en torno a las etapas

y transiciones a lo largo de la vida, sentando un conocimiento básico para distintas áreas de desempeño profesional que acompañan a las personas en diferentes contextos. Mientras tanto, los estudios demográficos acopian y analizan grandes volúmenes de datos sobre las poblaciones, acudiendo a rangos de edad que son usualmente utilizados en ámbitos de toma de decisiones y construcción de políticas públicas.

En el caso de la psicología del desarrollo, en el periodo de estudio circulan distintos saberes con grados variados de contrastación empírica, persistiendo las tensiones entre las teorías clásicas de herencia psicoanalítica y las perspectivas contemporáneas que se nutren de las teorías cognitivas, las neurociencias y diálogos con otras disciplinas. Este campo de investigación, como tantos otros en la psicología, tiene mayores avances y desarrollos en Norteamérica y Europa, desde donde se divulgan publicaciones hacia el resto del mundo, principalmente en forma de manuales y artículos especializados. Los manuales de las psicólogas estadounidenses Diane Papalia, Sally Olds y Ruth Feldman figuran entre los más consultados en las facultades de ciencias sociales, de salud y educación, y son considerados fuentes de primer nivel para documentar aspectos del desarrollo humano.

Estos manuales, reeditados y actualizados cada tres años aproximadamente, llegan a Latinoamérica con traducciones mexicanas; la última edición es la decimocuarta y fue publicada en 2021 como coautoría entre Diane Papalia y Gabriela Martorell. A través de las sucesivas ediciones puede rastrearse el surgimiento de una nueva especialidad en el estudio del desarrollo que se ha volcado sobre las juventudes. A partir de los años 2000, las autoras incluyen en sus manuales dos capítulos dedicados al desarrollo en la *adultez temprana*.

A este respecto, las investigaciones sobre el desarrollo han observado que la adultez no es un atributo que se obtiene automáticamente al alcanzar la mayoría de edad. Es una experiencia interna de cada persona, que consiste en sentirse autónoma, lograr su autocontrol y desarrollar responsabilidad por su propia vida (Papalia et al., 2010). Bajo esa lógica, no todas las personas consideradas adultas desde un punto de vista demográfico lo son en términos psicológicos. De modo que en el rango de edades seleccionado para esta investigación pueden hallarse casos de jóvenes con poca edad y un alto desarrollo de su madurez psicológica como adultos, en contraste con hombres cercanos a los cuarenta años en quienes no se ha establecido este nivel de conciencia. Se les atribuirá

una identidad como adultos jóvenes en el sentido cronológico, aunque sus narrativas muestren experiencias diferentes a estas definiciones sobre la adultez.

Para el psicólogo estadounidense Jeffrey Arnett, uno de los principales investigadores de la adultez temprana, existen definiciones muy consensuadas socialmente en torno a lo que es un adulto, que suelen destacar tres aspectos: “1) aceptar las responsabilidades propias, 2) tomar decisiones independientes y 3) obtener la independencia financiera” (Papalia et al., 2010, p. 422). En estudios transculturales se ha encontrado que convertirse en adulto es un camino construido al atravesar algunos hitos como salir de la casa familiar, casarse, tener hijos, ingresar a un trabajo en tiempo parcial o completo y realizar estudios superiores. Sin embargo, las transformaciones de las sociedades contemporáneas han llevado a teorizar una subetapa en este momento de la vida:

Para la mayoría de los jóvenes en sociedades industrializadas, el periodo entre los 18 o 19 años y los 25 o 29 años se ha convertido en una etapa distinta del curso de vida, *la adultez emergente*. Se trata de una etapa exploratoria, una época de posibilidades una oportunidad para probar nuevas y diferentes formas de vida, un momento en que los jóvenes ya no son adolescentes pero todavía no se han asentado en los roles adultos. (p. 423)

En la sociedad estadounidense, este momento del desarrollo ha sido caracterizado por los psicólogos como un estadio crítico, debido a que los cambios en las formas de cuidado, acompañamiento y supervisión que existían previamente en la adolescencia, muchas veces se debilitan en el inicio de la adultez. Alejarse del apoyo que representan el hogar de los padres y el colegio puede significar una mayor exposición al riesgo, sumado a que los jóvenes entran en las filas de la población con mayor empobrecimiento y menor nivel de acceso y calidad de los servicios de salud. En Colombia, esta situación puede ser distinta debido a que una gran porción de los jóvenes acude a la estrategia de permanecer en el hogar de la familia de origen por diversas razones y también a que los servicios de salud permiten que los padres puedan seguir afiliando a sus hijas e hijos como beneficiarios hasta los 25 años.

Desde el punto de vista de la salud, la adultez emergente tiene gran relevancia debido a los nuevos desafíos que enfrentan las personas en la construcción de su autonomía y que, contrario al estereotipo de la juventud como lozanía y perfecta salud, viene asociada a una alta probabilidad de enfermedades y trastornos psicológicos. Al hecho de que los ambientes de la vida adulta sean menos estructurados frente a lo acostumbrado en la

adolescencia se atribuye que los adultos jóvenes experimenten sobrecargas y dificultades para tomar decisiones, lo que los predispone a problemáticas de adicción y al inicio de dificultades de salud mental como la depresión, la esquizofrenia y los trastornos bipolares.

Y aunque se podría decir que la influencia de las relaciones familiares decrece en esta etapa, la investigación psicológica indica que la familia es uno de los principales móviles del desarrollo humano para los adultos jóvenes. Por ejemplo, a nivel del desarrollo cognoscitivo, desde diferentes modelos y teorías, se propone que en este momento del curso de vida se logra un mayor nivel de complejidad en las capacidades de aprendizaje, pensamiento y resolución de problemas debido a los nuevos retos que se deben enfrentar (Sinnott, 2003; Labouvie-Vief, 2006; Schaie y Willis, 2000, citados por Papalia, et al., 2010). Participar en pie de igualdad en la búsqueda de soluciones a los problemas familiares, de pareja y en los propios retos de independencia, aporta en la consolidación de nuevas herramientas para comprender la vida y el mundo. A partir de esta etapa es posible aceptar que muchas situaciones son dilemas que implican más de una lógica, requieren posturas pragmáticas, múltiples y, en ocasiones, paradójicas, así como una gran habilidad para comprender y maniobrar con las propias emociones y las de los demás. La mente de los adultos jóvenes se dirige al logro de metas en las relaciones y a la responsabilidad con otros; el amor, la familia y la construcción de una vida propia orientan nuevos conocimientos y aprendizajes, transformando esquemas, estructuras y habilidades.

Otro de los procesos psicológicos fundamentales de la adultez joven es la consolidación del yo “en torno de un conjunto de papeles y convicciones que definen una personalidad adulta relativamente estable” (Tanner, 2006, citado por Papalia, et al., 2010). En este proceso, los jóvenes adquieren un sentido de poder, responsabilidad y capacidad para tomar decisiones de forma independiente a su familia de origen, lo que se conoce como recentramiento. Durante esta adquisición, la familia de origen va permitiendo límites más flexibles y amplios para la autonomía de cada joven, aunque en muchos casos siga proporcionando el apoyo económico, lo que favorece la exploración libre a nivel laboral y de pareja. Desde teorías clásicas, como la de Daniel Levinson, la consolidación del yo está relacionada con la construcción de una estructura vital que contiene los valores y metas que un adulto joven se proyecta en el mediano y el largo plazo. Según observaciones de Levinson, hacia los treinta años se empieza a reconfigurar la primera estructura vital trazada por los jóvenes en los inicios de la adultez.

▪ **El concepto de crisis y su relevancia para comprender el desarrollo adulto**

En las décadas de 1960 y 1970, el psicoanalista Erik Erikson (1902-1994) y el psicólogo Daniel Levinson (1920-1994), ambos estadounidenses, propusieron teorías del desarrollo psicosocial fundamentadas en el concepto de crisis. Desde su perspectiva, las crisis son parte del crecimiento humano y conforman la dinámica de la vida adulta (Robinson et al., 2013). De acuerdo con estos autores, las crisis aparecen para impulsar a los adultos a atravesar circunstancias en las que el cambio es necesario, pero hay cierta resistencia a experimentarlo. También son un recurso que promueve el desarrollo de capacidades para enfrentar las dificultades corrientes, como tener un sentido de eficacia personal, habilidades para manejar el estrés y desarrollar mayor confianza en sí mismos. Las crisis son bastante relevantes para revelar a cada persona aspectos de su identidad que requieren ser trabajados para lograr mayor madurez y un sentido realista sobre las propias condiciones de vida y un estilo de vida más equilibrado. Salir de las crisis representa para cada persona tener más significado de la vida y construir una autopercepción de autenticidad y seguridad con el concepto de sí misma.

Según Erikson, la crisis que caracteriza a la adultez emergente y la adultez joven tiene que ver con enfrentarse a los retos que implica la intimidad en el contexto de la adultez, lo que se puede definir como el conjunto de obstáculos para la integración social en diferentes tipos de relaciones, roles y organizaciones. Encontrarse con eventos inesperados en las relaciones de pareja, en la familia, en los primeros trabajos, significa para los adultos jóvenes abandonar la libre exploración que realizaban antes de su mayoría de edad, las concepciones idealistas sobre el mundo y el futuro, así como la total autonomía. Esta característica del desarrollo se asocia entonces a la inestabilidad en los empleos, en las relaciones afectivas, así como en las formas de relacionamiento con la familia de origen.

La construcción de vínculos en los que la intimidad es un elemento central implica la autorrevelación, es decir, la apertura para revelar información importante sobre sí mismo a otras personas. En la adultez temprana, las personas tienen el reto de enfrentar situaciones en las que se ponen a prueba sus capacidades de autoconciencia, empatía, sensibilidad frente a las necesidades de los otros, aceptación, habilidades sociales para comunicar las emociones, solucionar tensiones y conflictos, asumir y cumplir compromisos, así como la toma de decisiones en relación con la sexualidad. Estas capacidades sientan las bases para la construcción de relaciones de amistad, de pareja,

la paternidad y relaciones de reciprocidad con los padres y otros integrantes de la familia de origen.

Los estudios post Eriksonianos identifican por lo menos dos tipos de crisis en la adultez temprana: la primera se da en el paso de la adolescencia a la adultez, siendo caracterizada por la búsqueda de la autonomía con respecto a los valores de la familia de origen así como en la consolidación de una identidad desde lo educativo y lo laboral. La segunda es incluso muy nombrada en el argot popular: la “crisis de los treinta”; tiene que ver con las presiones sociales hacia la consolidación de la salida del hogar de los padres y el inicio de la constitución de nuevas familias.

Los planteamientos de estos autores, que han sido contrastados a través de investigaciones contemporáneas, dan luces para contrarrestar algunas de las narrativas dominantes sobre la generación *millennial*, que caracterizan a los adultos jóvenes como una generación en crisis. La investigación psicológica permite analizar que las inestabilidades que experimenta esta población son, en parte, procesos determinados por el curso del desarrollo y no son una tara que condena a los jóvenes contemporáneos. La conceptualización de las crisis como eventos con un fuerte poder motivacional con beneficios para el desarrollo adulto, permite despatologizar los periodos de indecisión, confusión y las aparentes demoras en la vivencia de ciertos rituales de paso esperados para la transición a la adultez.

▪ **La perspectiva del ciclo vital y la investigación contemporánea**

Podría objetarse que las concepciones comunes sobre los adultos jóvenes parten de un axioma: los jóvenes pertenecen a estructuras familiares en las que sus padres les ofrecen comodidad económica y una dinámica que facilita su emancipación. Sin embargo, pocas veces se hacen evidentes los papeles que aquellos desempeñan en familias que no corresponden al modelo de familia nuclear biparental corresidente⁹. En otras palabras, es

⁹ Dicho modelo asigna a la organización familiar características fijas y definidas: está basada en la conyugalidad heterosexual, generalmente legitimada por el matrimonio; se conforma a través de la reproducción biogenética, con la representatividad de los dos géneros en la parentalidad (bilateralidad parental); con una división marcada y excluyente del trabajo y el poder entre los géneros y las generaciones, con la dominancia masculina y adultocéntrica; organizada en torno a la convivencia de todos sus miembros bajo el mismo techo, a través de regulaciones y controles sobre su sexualidad y sus proyectos personales (Palacio, 2009).

corriente que la relación de los adultos jóvenes con sus familias sea leída desde la teoría de etapas del desarrollo familiar, según la cual en la *etapa de hijos adultos* éstos se separan de la pareja de sus padres para iniciar una vida independiente y dan paso a la *etapa del nido vacío*, en la que padre y madre se ajustan a la convivencia sin sus hijos (Dulcey, 2015). Pero teniendo en cuenta que la sociedad colombiana se configura de manera heterogénea en términos culturales, étnicos y socioeconómicos, es posible dudar que dicho modelo sea la vivencia de todos los jóvenes y sus familias.

De hecho, el incremento en los estudios de tipo longitudinal para el conocimiento del desarrollo humano, así como de las investigaciones sobre la vejez y el envejecimiento han cambiado el paradigma para la comprensión de los cambios a lo largo de la vida (Dulcey y Uribe, 2002). La perspectiva del ciclo vital es:

un marco de referencia (...) de tipo contextual y dialéctico, que considera la totalidad de la vida como una continuidad con cambios, destacando parámetros históricos, socioculturales, contextuales, y del acontecer cotidiano e individual, como prevalentes sobre cualquier clasificación etaria, o en la que predomine la edad como criterio. (p. 19)

Desde los estudios pioneros de la psicóloga estadounidense Bernice Neugarten (1916-2001) a finales de la década de 1960 inició una tendencia a considerar la edad cronológica como un constructo demográfico sin la capacidad suficiente para explicar o describir aspectos del desarrollo. Si esta perspectiva pudiera reducirse a un postulado básico, este sería: “Es menos importante el tiempo que pasa, que lo que ocurre durante ese tiempo” (Dulcey y Uribe, 2002, p. 20). Por tanto, empezaron a cuestionarse las teorías de etapas que habían predominado en este campo, para empezar a considerar los principios de multidimensionalidad, multidireccionalidad, plasticidad y discontinuidad en la comprensión de las transiciones de las personas. El primer principio permitiría comprender cómo un adulto joven puede experimentar un desarrollo acelerado en la dimensión física mientras su desarrollo cursa a una menor velocidad en la dimensión socioafectiva. El segundo principio explicaría por qué dos hermanos jóvenes siguen trayectorias de vida diferentes a partir de un evento que marca su vida familiar. El tercero permitiría reconocer cómo un joven desarrolló nuevas opciones de vida después de un trauma físico que limitaba sus planes previos. Y el último principio, la discontinuidad, facilitaría el entendimiento de aquellas tareas vitales que un joven puede afrontar en momentos no esperados según su edad.

En este marco se asume que la edad tiene un margen de influencia en la vida de las personas, en interacción con otras fuerzas sociales y contextuales. Se postulan influencias normativas relacionadas con la edad y con el género, las cuales denotan todas aquellas prescripciones que una sociedad hace a sus integrantes de acuerdo con el tiempo transcurrido desde su nacimiento y al género con el que ha sido identificado a partir de entonces. También se tienen en cuenta las influencias normativas relacionadas con la historia, que aluden al impacto de eventos macrosociales en la vida de las personas que pertenecen a una generación. Y, por último, se consideran las influencias no normativas o de carácter individual que corresponden a las condiciones naturales y fortuitas que rodean la vida de una persona, incluso con el poder de transformar radicalmente la dirección de sus experiencias (Papalia et al., 2010). En esta última categoría se inscriben las experiencias familiares como condiciones de posibilidad capaces de movilizar el desarrollo humano en vías no previstas de acuerdo con las influencias normativas de la edad y la historia.

- **Visiones demográficas de los adultos jóvenes en Colombia**

Además de la gran influencia de los discursos de la psicología en la definición de las etapas del ciclo vital, la demografía tiene efectos prácticos en la toma de decisiones y en la creación de marcos de política pública para las poblaciones. Para los fines de esta investigación, es relevante el boletín técnico producido en el año 2020 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), titulado *Panorama Sociodemográfico de la Juventud en Colombia*, en el que esta dependencia del Gobierno nacional reúne algunas definiciones y clasificaciones que guían la administración de las personas jóvenes en el país.

El primer elemento a analizar es la concepción de juventud que este documento establece, retomando lo dictado por la Ley 1622 de 2013, a través de la cual se expidió el estatuto de ciudadanía juvenil:

[...] es la etapa de la vida comprendida entre los 14 y los 28 años de edad. En esta etapa la persona se encuentra en proceso de “consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”.

En esta definición se establece un rango de edad que incluye en la misma categoría varios momentos del ciclo vital, si se realiza un contraste con las teorías psicológicas. De los 14 a los 28 años hay un segmento de jóvenes que se encuentra en la adolescencia y el resto son adultos jóvenes. Esto tiene una implicación para los estudios de juventudes que se apoyan en el marco legal, ya que seleccionarán a su población sujeto a partir de estas normas de edad. Como se verá en el capítulo dos, este factor determina que en algunas investigaciones sobre hombres jóvenes, los datos sobre las experiencias familiares de los adultos jóvenes no se puedan discriminar de los adolescentes que también participan en las muestras. No obstante, el DANE aclara que “de acuerdo a la misión de las entidades y las necesidades de información, el rango puede variar”, como ocurre con el Ministerio de Salud y Protección Social, para el cual “esta etapa comprende desde los 14 a los 26 años de edad”.

En términos del trabajo social con adultos jóvenes, el límite superior de estos rangos de edad tiene efectos relevantes para la creación e implementación de programas y políticas sociales de juventudes. De acuerdo con el estatuto de ciudadanía juvenil, los jóvenes en el rango de edad delimitada tienen derecho a medidas de promoción como el acceso a programas de vivienda y créditos semilla, así como a atención primaria en salud. Desde un enfoque diferencial que tenga en cuenta las singularidades de algunas familias de adultos jóvenes, pueden quedar fuera de estas posibilidades de apoyo algunos jóvenes que superen el rango de edad y lo necesiten para aliviar las dificultades que presentan ellos y sus familias.

A partir de este recorrido por las teorías sobre la juventud en las ciencias sociales, resalta la prevalencia de los desarrollos disciplinares en contraste con las aproximaciones interdisciplinarias requeridas para la construcción de conocimiento en el marco de la complejidad. En perspectiva de género, el estudio de las relaciones entre los hombres jóvenes y las mujeres de sus familias de origen y constituidas parece asumir diferentes modalidades en las disciplinas. Con frecuencia, en las investigaciones sociológicas, demográficas y psicológicas, ser hombre joven es un dato descriptivo que contribuye a la caracterización sociodemográfica de la muestra y las relaciones de género tienden a ser expresadas en términos de tendencias y proporciones. Mientras tanto, los estudios de trabajo social, desarrollo familiar y salud muestran una mayor sensibilidad a las diferencias de género y analizan críticamente el aporte de la población masculina al desarrollo de los

procesos sociales estudiados. En estos campos se inscriben la mayoría de los estudios que mencionan explícitamente a los hombres jóvenes e, incluso, exploran sus realidades de manera específica.

2. Los hombres y la familia: balance de cuatro décadas de estudios sobre masculinidades



Diálogo visual

Juan Sebastián Quebrada

El otro hijo

Largometraje

2023

Entre los años 2000 y 2020, el cine colombiano cultivó una baja reputación dentro de los públicos críticos debido a su excesivo énfasis en las narrativas del narcotráfico y problemáticas asociadas a los mundos de la criminalidad. También se hicieron muy populares las películas de comedia que han posicionado a esta industria cultural en Colombia como un medio de entretenimiento. Pero, aunque siempre ha habido proyectos alternativos que no siguen la tendencia y tienen un buen impacto en espacios de proyección independientes, en años recientes son cada vez más los directores y directoras que se interesan por temas que exploran en profundidad aspectos muy relevantes de la sociedad, la cultura, y las esferas de lo familiar y lo subjetivo en el país.

Los cineastas jóvenes son protagonistas de este proceso y muestra de ello es el largometraje “El otro hijo” estrenado en noviembre de 2023 y dirigido por Juan Sebastián Quebrada, un cineasta bogotano de 36 años. Como ha ocurrido también con el género documental (M. H. Ramírez, 2017b), en esta producción cinematográfica su director orienta su trabajo de investigación y creación audiovisual a expresar de forma poética algo de su mundo interior, de su experiencia íntima y personal. Lo que Juan Sebastián quiere contar a sus públicos a través de la película nace de su propia vivencia de pérdida, cuando en el año 2013 afrontó el suicidio de su hermano menor, quien en ese momento tenía 15 años de edad.

El guion de la película permite comprender las vivencias de los padres del joven que se quita la vida, pero hace hincapié en el punto de vista de otro joven que vio morir a su hermano. Y aunque el suicidio ha estado visible en la sociedad colombiana en los últimos años por creaciones literarias como la de la escritora Piedad Bonnett, con su libro *Lo que no tiene nombre*, el trabajo de Juan Sebastián ahonda en el reconocimiento de los efectos que el suicidio de un joven tiene sobre las organizaciones familiares. Si los padres

atraviesan un dolor innombrable, los hermanos no solo deben afrontar una pérdida sino también la de sus padres, por una temporada, dado que el impacto emocional para ellos puede ser tan intenso que pierden la capacidad para hacer frente a las demandas de cuidado y atención de sus demás hijos y de los compromisos familiares.

El director de “El otro hijo” también ha comentado en algunas entrevistas lo que significó personalmente el suicidio de su hermano. La muerte lo sorprendió cuando se encontraba terminando un importante proyecto cinematográfico en Buenos Aires, proyecto que soñaba presentar a su familia y a su hermano, de quien esperaba despertar admiración y reconocimiento como hermano mayor. Después de atravesar los vaivenes emocionales del duelo, diez años después, presenta al público una oportunidad de comprender y dialogar sobre una experiencia humana de la que hoy se reconoce que es necesario hablar.

Si en el cine, la literatura y las artes hay una larga tradición del interés de los hombres por el conocimiento de los mundos masculinos –dada la naturaleza subjetiva del guion cinematográfico, la novela y las obras autorreferenciales–, en las ciencias sociales esta es una tendencia emergente. Los estudios sobre las masculinidades son una contribución pionera del feminismo (Viveros Vigoya, 2007) en sus luchas por la democracia en la calle y en la casa y en sus reivindicaciones por una sociedad libre de violencias hacia ellas, han asumido la comprensión de las racionalidades y las prácticas masculinas como una tarea obligatoria en el proceso. Tras un poco más de cuatro décadas de estudios sobre masculinidades en Colombia, siguen siendo minoritarias las contribuciones de los hombres en este campo de estudios, teniendo en cuenta que persiste una mayor presencia de las mujeres en las disciplinas y profesiones comúnmente relacionadas con la familia, el género y el cuidado. Dentro de las experiencias investigativas sobre las masculinidades agenciadas por hombres, se destacan las de autores con identidades y orientaciones sexuales diversas, experiencias que han sido posibles y son consecuencia directa del camino abierto por las reivindicaciones de los movimientos de mujeres.

En dicho sentido, el acervo de estudios con hombres ha cubierto pocas aristas que pueden ser abordadas por la investigación social. Distintos campos de investigación los localizan desde la mirada fría de los datos y las estadísticas, dedican mayor atención a los hombres como padres, los reconocen como sujetos ligados a las problemáticas sociales y exploran sus nuevas formas de relacionamiento como expresiones de la reinención de la intimidad en medio de la globalización y la cuarta revolución industrial. Tal como Juan Sebastián Quebrada investiga audiovisualmente las experiencias de un joven que hace parte de un grupo familiar, los estudios de familia y de masculinidades tienen la potencialidad de adentrarse en las posiciones de los hombres en tanto hermanos, hijos y parejas, y como hombres que proyectan constituir familias y mantener o transformar las relaciones con sus familias de origen.

En medio de aproximaciones específicas a las realidades masculinas, la investigación sobre los hombres jóvenes debe discriminar el conocimiento construido desde diferentes perspectivas para hallar los datos sobre la población joven, comúnmente indiferenciada en términos de género, edad, clase social, identidad sexual, origen étnico, entre otros, y producir una mirada aguda sobre su participación en las familias. La perspectiva de la interseccionalidad permite analizar de forma intencionada los condicionamientos que

varias categorías de diferenciación social marcan sobre las experiencias familiares, siendo un recurso de primer orden para los estudios contemporáneos con hombres.

Este capítulo reconstruye la trayectoria de la investigación sobre masculinidades en Colombia, analizando los aportes del concepto de interseccionalidad a los estudios de género y de familias, puntualizando el valor interpretativo de las categorías de clase social y sexualidad en la comprensión de las experiencias familiares de los adultos jóvenes. Así mismo, presenta un estado del arte de las investigaciones en las que se puede trazar las tendencias del conocimiento sobre dichas experiencias.

2.1 Masculinidades: investigar los mundos masculinos

Aunque, en general, sabemos poco sobre las y los jóvenes adultos en Bogotá, y considerando igualmente relevante estudiar las experiencias de las mujeres jóvenes, esta investigación se enfoca en la población masculina siguiendo la trayectoria de los estudios de género en el país. El campo de estudios sobre las masculinidades ha ido en crecimiento desde los años noventa del siglo XX, motivado por el interés de las mujeres en torno a la comprensión y superación de las violencias en su contra, así como de un mayor entendimiento de los procesos de construcción sociocultural de lo femenino (Ruíz Arroyave, 2013; Viveros Vigoya, 2000, 2001). Poco a poco, el trabajo de las mujeres a este respecto ha acompañado a algunos hombres a desentrañar las determinaciones sociales a sus modos de ser hombres, generando un compromiso con la derrota del patrón patriarcal de relacionamiento con sus compañeras y compañeros, y con la construcción de modos alternativos de masculinidad, críticos frente a la violencia y favorables a la igualdad y la democracia en todos los espacios de convivencia entre los géneros.

A finales de esa década, se empezaron a perfilar algunas transformaciones en la construcción de las masculinidades. Las figuras del padre y del abuelo patriarcas de la familia, dueños del saber, ubicados siempre en la cabecera de la mesa, alejados de las experiencias domésticas, privados de la expresión afectiva, torpes y silenciosos como amantes, esposos y padres, y replicadores de ese mismo guion masculino en la relación con sus hijos, comenzarían a quedar en las páginas del pasado con el aumento progresivo de identidades femeninas emancipadas y la aparición de nuevas identidades masculinas que rompían radicalmente con el modelo patriarcal, aunque esto se observara

principalmente en círculos intelectuales en medios urbanos (Thomas, 1997). Justo para ese momento, se conformaron algunos grupos de hombres en universidades y otras organizaciones con la finalidad de impulsar ese movimiento hacia al cambio a través de diferentes estrategias, principalmente a través de proyectos pedagógicos y de la participación en la elaboración de programas y políticas sociales (Ruíz Arroyave, 2013).

A inicios del nuevo milenio, tuvieron lugar también algunos balances del cambio. En su libro *Mujeres y hombres: ¿un amor imposible?*, los sociólogos españoles Marina Subirats y Manuel Castells (2007) se preguntan por la actualidad de las relaciones de género en su país, sugiriendo vías para la reflexión en el contexto iberoamericano. Subirats dedicó un extenso capítulo a pensar en el ‘ser hombre’, mostrando los conflictos del género masculino por la protección de su hombría, su honor, sus impulsos agresivos, su tendencia al dominio del mundo y de los otros, pero también sus crisis ante el destronamiento que las mujeres han ido produciendo por sus luchas y resistencias. Esta autora se preguntó por la fuerza de la emergencia de nuevas masculinidades en un panorama en el que observa un cambio difícil y lento en los hombres, concluyendo que los cambios son aún tímidos y minoritarios. Sin embargo, Castells veía con cierto tono de optimismo que las nuevas generaciones son el laboratorio para el cambio, lo que invita a indagar por las formas de construcción y ejercicio de la masculinidad en los hombres jóvenes.

A la cabeza de las académicas feministas, los estudios de género han configurado un marco conceptual, metodológico y político que abre posibilidades para la investigación con hombres, a la vez que señalan algunas advertencias ante el uso parcial y acrítico de la perspectiva de género. La historiadora estadounidense Joan Scott, una de las principales teóricas del género, lo ha definido como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” y como “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996, citada por Viveros-Vigoya, 2000). En su cualidad de categoría que permite analizar las diferencias, el género orienta la mirada hacia expresiones simbólicas, normativas, institucionales y subjetivas que construyen y resultan de tales diferencias. A su vez, es una categoría crucial para la comprensión de las dinámicas de las sociedades contemporáneas al facilitar focalizaciones sobre los modos en que las desigualdades se interrelacionan con las diferencias sociales, las interacciones entre la cultura local y el entorno global, y las denominadas “crisis de sentido” ante el resquebrajamiento de las tradiciones y la instauración de la globalización (Viveros-Vigoya, 2000).

En esta perspectiva, el trabajo con los colectivos masculinos se considera necesario para responder al carácter relacional de la categoría género. Los estudios sobre masculinidades se inauguraron con el propósito de aportar a la interpretación y la transformación de las desigualdades entre géneros y son un elemento esencial para la reivindicación de los derechos y libertades de las mujeres. De forma dialéctica, estos estudios tienen el potencial de revelar matices y aportar puntos de vista renovadores y complementarios sobre los mundos femeninos, por lo cual no debe descuidarse el enfoque en las relaciones por el interés en las identidades. Frente a ese desafío, uno de los escenarios privilegiados para explorar el género como categoría relacional es la *familia*, forma de organización en la cual hombres y mujeres se construyen mutuamente, conviven, distribuyen el trabajo, crean y resuelven conflictos, reproducen la vida, y sostienen y transforman la sociedad.

2.1.1 Trayectoria de los estudios con hombres

Aunque los estudios con hombres en Colombia podrían rastrearse hasta el momento fundacional de las ciencias sociales, cuando las antropólogas, los antropólogos y los sociólogos pioneros describieron las familias de comunidades indígenas y poblaciones campesinas y urbanas desde categorías analíticas como personalidad masculina y femenina, organización social y parentesco (O. D. Rodríguez, 2020), es hasta finales del siglo XX cuando emergen las primeras investigaciones dedicadas específicamente a conocer las realidades masculinas en el país. Si bien en sus primeros trabajos en la década de 1950, Virginia Gutiérrez de Pineda había iniciado su aproximación etnográfica y sociológica a los hombres en diferentes regiones del país, es hasta sus obras *El gamín, su albergue social y su familia* (1978) y *Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal. El caso de Santander* (1988) que la referencia a los hombres se hace mucho más directa en sus estudios sobre la familia. Mientras tanto, entre la psicología y la semiótica, Florence Thomas estudiaba la masculinidad en las representaciones de los medios de comunicación y divulgaba sus resultados en obras como *El macho y la hembra reconstruidos: aportes en relación con los conceptos de masculinidad y feminidad en algunos mass-media colombianos (Fotonovela, Canción, Comerciales)*, publicada en 1984. Además, en 1997 desarrolló su libro *Conversación con un hombre ausente*, que se abordará con detalle en el siguiente apartado. Desde el trabajo social y los programas de desarrollo familiar también se convocaron las voces de los hombres, lo que se evidencia en los estudios del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia así como los de

la Universidad de Caldas, entre los que se destaca *La identidad masculina: entre inclusiones y exclusiones*, obra editada por María Cristina Palacio y Ana Judith Valencia en 2001.

Sin embargo, el trabajo de Mara Viveros Vigoya es considerado como la principal referencia de la investigación sobre masculinidades en Colombia, dada la consistencia de su interés por los estudios con hombres desde 1995. En una revisión sobre el desarrollo de las ideas de esta autora, Sebastián Espinosa (2021) analizó la relevancia de dos de sus obras más destacadas. La primera de ellas es *Quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*, publicada en 2002. Es aceptada un hito en la investigación sobre varones en clave interseccional que integró el trabajo etnográfico con comunidades, la elaboración de un estado del arte sobre este campo de indagación en América Latina, así como un balance de las dificultades y vacíos que se avizoraban en esta línea temática. La segunda obra es *Les couleurs de la Masculinité*, aún no traducida al español y editada en 2018, la cual constituye un escenario de reflexión conceptual políticamente situada desde la teoría de la decolonialidad, en el que se aborda también el panorama de las posiciones masculinas que han ejercido la dominación en términos de clase y raza: las masculinidades blancas, heterosexuales de la clase política. Este trabajo académico discute también la expresión "nuevas masculinidades" que se ha difundido en distintos ámbitos para hacer referencia al cambio de los varones, pero que propone denominar llanamente como "otras masculinidades"¹⁰. De los avances de Viveros surge una premisa importante para la investigación con hombres jóvenes: que "los hombres heterosexuales se reproducen socialmente bajo posiciones privilegiadas de poder en torno a las figuras del padre, de la madre, de la familia, de la escuela y la paternidad" (Espinosa, 2021, p. 240).

En el enfoque de Mara Viveros sobresale un tono comprensivo frente a las realidades de los hombres con los que ha trabajado en campo, especialmente con respecto a los hombres racializados y subordinados por las masculinidades dominantes. La autora lo

¹⁰ Quizás el peso en la aparente novedad de las expresiones de masculinidad cuidadoras y sensibles pueda ser un telón que encubre las masculinidades alternativas y no patriarcales que siempre han existido como puntos de fuga en la historia. La historia de la familia ha podido localizar que los hombres que participan en el cuidado y tejen relaciones igualitarias con las mujeres representan también "viejas masculinidades".

atribuye a la influencia del *Black Feminism*, corriente en la que las mujeres negras feministas han considerado a los hombres como colegas en luchas antirracistas y antiimperialistas, develando también sus opresiones en contra de las mujeres.

Una conclusión provisional de los estudios sobre varones y masculinidades tiene que ver con lo que Mara Viveros denomina optimismo riesgoso en el cambio de los patrones masculinos:

El énfasis de muchos estudios sobre los hombres y lo masculino en los cambios que están experimentando los varones al calor de las transformaciones sociales de las mujeres puede ocultar el hecho de que la equidad de género sigue estando ausente de las prácticas cotidianas. Si bien algunas de las demandas de los movimientos feministas han sido adoptadas en los discursos «oficiales» de algunos países es necesario señalar que el proceso de transformación de las representaciones y prácticas de los varones no ha sido homogéneo ni desprovisto de contradicciones. Es necesario seguir documentando a través de las investigaciones, las desigualdades existentes en las relaciones de género a pesar de los cambios en las representaciones masculinas, que algunas veces no constituyen sino adecuaciones a las condiciones sociales contemporáneas. (Viveros Vigoya, 2007, p.30)

La autora ha caracterizado también las resistencias individuales y colectivas de algunos hombres frente a las posibilidades del cambio en las masculinidades. Esto ha sido visible incluso en los países del norte global, de los que se suponían niveles de conciencia capaces de atravesar la transformación de los varones. Viveros ha estudiado casos como los movimientos de hombres en contra del feminismo en Francia y las expresiones de machismo institucional en Canadá frente a los resultados superiores de las niñas frente a los niños en las evaluaciones educativas. En Colombia, esta situación es patente en el aumento de las violencias basadas en género y en el ascenso de corrientes políticas conservadoras que definen al feminismo como “ideología de género” (Espinosa, 2021).

Uno de los cambios producidos hasta el momento es el ingreso de los hombres en los estudios sobre masculinidades, lo cual ha sido posible tras la consolidación de los estudios feministas y de género. Dentro de los principales protagonistas de este giro se considera el trabajo de Gabriel Gallego Montes quien ha realizado investigaciones sobre hombres con identidades gay, balances sobre los estudios de familia con varones y, recientemente, sobre la violencia sexual hacia los hombres en el contexto del conflicto armado. Su revisión sobre los estudios de familia en clave de masculinidades se comenta en mayor detalle en

un apartado posterior. La posición de este autor frente al avance de los estudios sobre hombres en Colombia es que aún son un campo en formación, debatiendo con revisiones como la de la socióloga Angie La Furcia (2016), quien identificó cerca de 250 textos de investigación sobre varones producidos hasta la fecha de defensa de su tesis (Gallego-Montes, 2018).

A continuación, se presenta una respuesta narrativa frente a la pregunta por los cambios en las masculinidades en el presente.

2.1.2 ¿Cómo va la transformación de las masculinidades?: Conversación con Florence Thomas

Dedico este libro a algunos hombres todavía bastante insólitos en este viejo mundo patriarcal, aquellos hombres tiernos y solidarios que nos apoyan sin condiciones porque entendieron no solo que nada ni nadie podía impedir a las mujeres recorrer hoy su propio camino legítimamente, sino que esta otra mirada sobre el mundo propuesta por ellas podía ser sinónimo de fecundidad cultural sin precedentes y representar el último chance para la humanidad entera [...]

*Pero reconozco que últimamente y en muy poco tiempo, el macho herido levanta la voz y siente que –por primera vez– una vocecita, todavía muy tenue y apenas perceptible le murmura cuando va a tomar la palabra:
“¿será que la voy a cagar?...”*

Estos fragmentos corresponden al ensayo *Conversación con un hombre ausente*, publicado en 1997 por Florence Thomas, psicóloga, escritora y docente universitaria impulsora del feminismo académico desde su coordinación del Grupo Mujer y Sociedad en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia¹¹. El título del

¹¹ El Grupo Mujer y Sociedad inició su conformación en 1986 a partir de conversaciones frecuentes y organizadas por Florence Thomas, María Himelda Ramírez, Yolanda Puyana, María Eugenia Martínez y Guiomar Dueñas. El interés por el diálogo y la investigación en torno a la situación de las mujeres en Colombia de este grupo encontró un lugar propicio en el Departamento de Trabajo

texto aludía a la gran dificultad que la autora encontraba en la interlocución con su público masculino en distintos espacios de deliberación, tanto dentro como fuera de círculos académicos, en los que los hombres solían descalificar las apuestas de los movimientos de mujeres y subvalorar los reclamos argumentados por las activistas feministas. El primer mensaje describe al hombre con quien Florence eligió conversar, un hombre que siendo aún torpe como compañero de esas feminidades libertarias y revolucionarias de la segunda mitad del siglo XX, lograba comprender los puntos de esta lucha por la igualdad e incluso ser solidario con la causa. Como él eran pocos, insólitos, pero los había. Mientras tanto, el segundo mensaje se refería a la porción mayor de esos hombres que estaban percibiendo su masculinidad herida por los cambios de sus compañeras, pero que, en medio de todo, empezaban a ser introspectivos frente a su comportamiento culturalmente heredado y legitimado para con las mujeres. Ante la acostumbrada negación de la voz femenina, al menos empezaban a considerar su capacidad de equivocarse.

Este extenso discurso, equiparable a una conversación de varias horas, representó una oportunidad para posibilitar el diálogo franco con la sociedad colombiana desde la perspectiva del género, en el cual se abordaran los significados de ser mujer, de las identidades, de los patrones culturales para valorar lo femenino, del amor, del lenguaje y la sexualidad, con el fin de comprender los alcances y visiones del feminismo. Es un documento de gran relevancia para dimensionar las resistencias de los hombres al cambio y los esfuerzos emprendidos por las mujeres feministas para divulgar su pensamiento entre públicos no académicos, ofreciendo vías de resolución para las mujeres y los hombres que asumieran el desafío de develar y atravesar los límites de la organización patriarcal. Así mismo, es un recurso narrativo que permite hacer contrastes con el presente, rastreando la cotidianidad de las expresiones de género de los hombres y sus posibles relaciones con las herencias de las generaciones masculinas pasadas.

Esta sección pretende responder a la conversación planteada por Florence Thomas desde la posición de una masculinidad presente, una masculinidad con capacidad de escucha, autocrítica y valoración de los discursos feministas, reflexionando sobre el estado actual

Social, unidad académica a la cual estaban adscritas la mayoría de las profesoras e investigadoras integrantes. En esta colectividad participaron eventualmente algunos hombres sensibilizados por los asuntos abordados en las reuniones del grupo (Ramírez, 2020).

de las transformaciones de la población masculina. Siguiendo el estilo narrativo de la autora, esta respuesta integra información de carácter académico y periodístico con el conocimiento derivado de mis experiencias personales desde la autoobservación y la participación en escenarios cotidianos con hombres¹².

* * *

Florence:

Lamento profundamente que, en más de veinticinco años, sean pocos los hombres que se sentaran frente al papel, la máquina de escribir o el computador, permitiéndose la claridad del pensamiento que brinda la escritura, para acoger tus análisis sobre la lógica con la que los hombres han usado el poder de forma injusta, desigual y privilegiada frente a las mujeres. Para brindarte un mejor contexto del lugar desde el que te escribo, diré que pertenezco a la siguiente generación de Violeta¹³ y que, en el momento en el que escribiste tu libro, quizás desesperanzada por no encontrar un hombre a la altura de tus ideas y tu capacidad de discutir y soñar un mundo distinto, yo tenía siete años, mi padre y mis tíos rodeaban los treinta, y el abuelo la mitad de los sesenta. Sinceramente, no creo que pudieran responderte. Aún hoy, a veces escucho a hombres mayores descalificar las acciones de alguna mujer diciendo que “es una mal tirada” o, cuando se esfuerzan por ser menos vulgares, que “le hace falta macho”.

Como lo veías en tu propio caso, también trabajo todos los días por desinstalar y cambiar en mi carácter ese viejo programa que es el sistema patriarcal. No ha sido fácil porque aún me tocó la época en la que los colegios nos separaban por género y, al escucharte en una de tus conferencias, entendí que durante mi educación me alejaron de la mitad de la humanidad al no permitirme tener compañeras ni amigas en el pupitre del lado, en el

¹² Aquí se presenta una versión corta de esta respuesta; la versión extensa se encuentra en preparación para ser evaluada y editada en una publicación seriada.

¹³ En 2006, Florence Thomas publicó su libro *Conversaciones con Violeta*, en el que entabló un diálogo con una hija imaginada a quien le estaba entregando su balance de la situación de las mujeres en la historia y, en particular, en Colombia. Como la autora lo relata en el prefacio de su libro, esta publicación se inspiró en un encuentro que la autora tuvo con una mujer de aproximadamente 30 años que le manifestó no creer en el feminismo como una perspectiva valiosa para leer el mundo contemporáneo.

descanso o en el bus de regreso a casa. Las huellas de esa cultura escolar de “hombría pura” seguramente persisten en mí, en mi elección de separarme de ese mundo de hombres rudos, insensibles, agresivos, y en mi opción simultánea por acercarme mucho más a los mundos de las mujeres en los que –tú lo sabes muy bien– muchas veces se conserva la contraparte del machismo de los hombres.

Me conmovió mucho el valor con el que reconociste que las mujeres también pueden actuar de forma patriarcal desde lo íntimo de la vida familiar. Me regalaste una forma de entender a algunas mujeres de mi familia que, como tú lo hiciste a veces con tus hijos, celebran que un hombre participe en las actividades domésticas sin que ocurra lo mismo cuando una mujer se encarga de ellas. Transcribo parte de tus palabras porque me permitieron transformar la inconformidad en gracia y empatía:

Cuando uno de mis hijos –y he dicho “hijos”, entonces hablo de varones, ¿de acuerdo?– comparte conmigo los oficios domésticos o cuando –cosa más rara– los efectúan solos, me invade un sentimiento de gratitud inmensa y termino siempre por decirle “gracias mi amor, tan bello, etc...” y después me digo a mí misma “pero por qué tuve que darle las gracias si desde que vivo con ellos nunca me dicen gracias cuando paso la aspiradora, preparo el desayuno o lavo la vajilla...” Para ellos estas actividades mías hacen parte de “lo normal, lo natural” y no le ven nada especial, pero cuando son ellos quienes las hacen, me parece ¡bello, increíble, rico y adorable!... pendeja, ¿no?

Hace un tiempo me hervía la sangre al escuchar a mi madre decir que mi hermano estaba muy juicioso porque le había “colaborado” a lavar la loza y porque mantenía muy organizada su habitación. Ahora puedo asumirlo con compasión porque sé que liberarse del machismo es difícil, para todas, para todos. Pero también lo asumo como algo que puede transformarse cuando todo está dado, como en años recientes en los que he visto en redes sociales que muchas mujeres jóvenes publican mensajes como: “un hombre que lava los platos y asea la casa no es un ser especial, sino un adulto funcional.”

Quizás, también has tenido conversaciones profundas con la hija de Violeta, y ella te ha contado que con sus amigas han logrado comprender que, aunque los hombres están en proceso de cambio, su machismo sigue encontrando pequeñas grietas para expresarse. Ellas llaman “micromachismos” o “machismos encubiertos” a estas formas resistentes que los hombres utilizamos en nuestra comunicación y en nuestro comportamiento con las mujeres. Si tú nos hablabas hace unos años de ese “macho sabelo-todo” que te silenciaba

desde un lugar omnisciente, las jóvenes del presente se encuentran con los hijos de ese viejo hombre y viven el desconcierto de escucharlos referirse a ellas de una forma similar. Ellas llaman *mansplaining* a esa tradicional costumbre de los hombres de querer explicar todo a las mujeres porque asumen que ellas no lo saben, aunque tengan más conocimientos que cualquiera sobre cada tema. Ni qué decir de mis compañeros que no aprenden a ceder la palabra y parecen estar preparados solo para el amor a sí mismos, llenando las conversaciones de referencias a su grandioso yo.

También quiero hablarte de las imágenes de la masculinidad que hoy tenemos como referentes. Tú más que nadie conoces la canción popular colombiana y el modelo del macho que aún hoy vivifican los vallenatos, los boleros y la salsa. Curiosamente, en cuarenta años han cambiado muy poco y los jóvenes músicos de esta generación parecen una versión reencauchada de Vicente Fernández y Darío Gómez, que en su gloria de meros machos descansan. Cantan a los mismos temas y en los mismos tonos, pero van al gimnasio, se hacen tatuajes y usan aretes. Yo mismo no me salvo de esas canciones pegajosas que cantan a viva voz buena parte de los hombres jóvenes de mi generación, y también muchas mujeres. Pero no hemos perdido la oportunidad para el cambio. También hay otros jóvenes músicos cantándole a los duelos amorosos y tranquilos, al crecimiento personal. Son menos, y menos escuchados, pero van moldeando mentalidades, sensibilidades y acciones gradualmente. En las telenovelas y en la publicidad los chicos adolescentes son más afortunados; ya están viendo otras masculinidades más sensibles y paritarias en sus series, y van ganando libertad en expresar su género de formas alternativas.

¿Y cómo vemos el feminismo? Creo que, en ese sentido, estamos viviendo las mismas polaridades de la sociedad colombiana en otros temas. Los jóvenes que están inscritos en facultades de artes, humanidades, ciencias sociales y ciencias de la salud, es más posible que asuman los reclamos de los movimientos de mujeres como una oportunidad para el cambio. Pero parecen persistir muchas actitudes patriarcales en otros campos de saber, sobre todo en las áreas técnicas, jurídicas y administrativas. Seguramente supiste de un estudio español que en el 2023, encontró que una gran porción de los adolescentes en ese país muestran opiniones antifeministas, lo que no es difícil de contrastar en sus cuentas de Tik Tok. Nos urge conversar también con los niños y los jóvenes, desde sus

lenguajes e inquietudes sobre el mundo, porque desde allí pueden construirse mucho más genuinamente miradas antipatriarcales.

Pero también debo contarte que hay un panorama positivo para el cambio, por lo menos en mi ciudad, en Bogotá. En diciembre del 2020, un equipo de la Subsecretaría de Cultura Ciudadana de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte lanzó la línea Calma, un medio de atención telefónica dirigido a atender a hombres en situaciones de crisis frente al manejo de sus emociones en la pareja y en la familia. Esta estrategia ha sido todo un éxito. Ha superado otras líneas similares en otros países y ha sido referente para replicar la experiencia en Brasil. Han llamado hombres mayores de edad, desde los más jóvenes hasta los más viejos, pidiendo apoyo y escucha para enfrentar mejor sus conflictos familiares, sus duelos amorosos, sus crisis económicas, para comprender y manejar los celos y la desconfianza en sus relaciones de pareja, para aliviar las tensiones y manejar la rabia que experimentan en sus vínculos. Muchos hombres están aprendiendo a pedir ayuda, a no reservarse lo que sienten y temen para no demostrar fragilidad, a abandonar su histórica convicción de que pueden con todo y nada los afecta, a querer ser mejores compañeros, esposos, ex esposos y padres.

También tengo la oportunidad de conocer grupos de hombres jóvenes que se organizan para comprender mejor eso de ser hombres y enfrentar la crisis de las masculinidades frente a las denuncias de violencia contra las mujeres. En el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, un grupo de estudiantes creó el colectivo *Sentipensar las masculinidades*¹⁴ que se ha reunido periódicamente para generar encuentros de conversación entre hombres, sobre ellos, sobre las mujeres, sobre el poliamor, sobre el

¹⁴ Los jóvenes coordinadores del grupo establecieron los siguientes objetivos y pautas convivenciales del “parche”: “A) Acordar encuentros periódicos para colectivizar el cuestionamiento. B) Compartir experiencias cotidianas y reflexiones que quieran ser contenidas y sentipensadas en colectivo. C) Comunicarnos y tener disposición desde la escucha empática, el respeto, la ternura y el cariño, siempre. D) Reconocer siempre el lugar de enunciación y tener consciencia del privilegio cis-normado de la masculinidad a la hora de interactuar. E) Respetar las experiencias e identidades no cis-masculinas. F) Espacio seguro: si se es señalado de algún comentario o conducta que reproduzca violencia simbólica en relación a parágrafos anteriores, se dialoga y plantea una advertencia. De continuar repitiéndose dicha conducta, se retira a la persona del espacio. G) Mientras damos trámite a esta discusión urgente y todo lo que implica: persona con denuncia por Violencia Basada en Género se retira voluntariamente del espacio”. Agradezco a Felipe Giraldo, sociólogo de la Universidad Nacional, amigo y compañero del curso *Hombres y masculinidades en los estudios feministas y de género* coordinado por la profesora Mara Viveros, haberme permitido participar en este espacio colectivo.

cuerpo. Por el tiempo en que participé en el chat del grupo y en uno de los encuentros, sospecho que aún es necesario desmontar las antiguas formas en que los hombres se posicionan en sus lugares de poder y privilegio, siendo una de ellas el debate. No sé qué opines, porque eres una mujer que disfrutas el debate y entonces el debate no es una estrategia meramente masculina, pero yo creo que en el debate se persigue imponer el propio parecer, anular las ideas del otro o de la otra, vencer, ganar. Creo que, desde una ética feminista, el debate debe ser sustituido por los diálogos, esos encuentros intersubjetivos en los que se coordinan los significados, se plantean preguntas, se dejan abiertas, se atacan los problemas y no las personas, se aceptan varias lógicas, no la Lógica en mayúscula que aprendieron a usar los patriarcas de épocas pasadas y que hoy siguen enseñando en las aulas. Sin embargo, querer dialogar sobre nosotros es un buen inicio.

Y otro punto que considero relevante para nuestro cambio es algo que ha empezado a suceder principalmente en las universidades: las figuras que han sido referentes para la construcción de masculinidades jóvenes, nuestros profesores y compañeros, han empezado a ser duramente denunciados por cometer violencias basadas en género. En los últimos años hemos presenciado también en la Universidad Nacional casos complejos, en los que estos hombres violentos han sido expuestos ante la comunidad académica y ante la sociedad para rendir cuentas sobre su comportamiento. Y creo que, aunque en el inicio de este proceso, muchos hombres se inhiban de comportarse de modo violento por el riesgo del castigo y no por integrar valores de reconocimiento hacia las mujeres, esto irá eliminando progresivamente la violencia de los hombres en la universidad. Es un tema que ha promovido conversaciones de largo aliento en toda la comunidad y estas conversaciones pueden ser un indicador del cambio.

Aunque hay mucho más por charlar, agradezco tu lectura atenta, rigurosa, visionaria y espero leer (o escuchar) tu respuesta en alguna conversación con el humor brillante y revelador que te caracteriza. Gracias por cedernos la palabra para hablar sobre nosotros mismos y sobre ustedes; lo hacemos aún a pasos lentos y torpes, pero apoyados en el trabajo que han hecho tú y otras mujeres que soñaron este cambio.

* * *

2.2 La perspectiva de la interseccionalidad

Es relevante considerar que, de manera casi simultánea a la emergencia de los estudios sobre masculinidades, las corrientes feministas han producido la perspectiva de la *interseccionalidad* con la intención de integrar distintas iniciativas de reclamo y reivindicación ante la discriminación basada en categorías de diferenciación social (Viveros Vigoya, 2016). Los aportes de autoras como Kimberlé Crenshaw y Patricia Hill Collins han permitido dimensionar la relevancia de considerar a un mismo tiempo niveles de dominación y desequilibrio de poder en términos de género, clase y raza, aunque con el paso del tiempo se han agregado al análisis otras categorías como la sexualidad y la generación. Este enfoque plantea que siempre será parcial cualquier intento de abordar las desigualdades de género sin tener en cuenta sus cruces con otros niveles de la realidad social, como ocurre cuando no se percibe que las diferencias de género producen la estratificación laboral y, por tanto, diferencias de clase. En el caso de las masculinidades, existen ejemplos como el de los hombres en condiciones de esclavización, quienes no han detentado la dominación que se cree consustancial a su género, como producto de la mediación de sus diferencias raciales¹⁵ y de clase.

En la genealogía trazada por Mara Viveros (2016), la interseccionalidad es definida como un recurso teórico-metodológico y político, enraizado en las luchas de movimientos sociales de mujeres y, en particular, en los reclamos de las mujeres negras frente a un feminismo que ignoraba las diferencias que racializan y sus interacciones con la clase. Esta autora ha sintetizado algunos presupuestos que cimientan la perspectiva interseccional y reúnen las reflexiones, acuerdos y controversias tejidos en las últimas décadas en esta tradición feminista:

¹⁵ En su ensayo “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”, Verena Stolcke (2000) analiza el uso de las expresiones “raza”, “grupo étnico” y “eticidad”, planteando que la categoría raza alude a diferencias fenotípicas entre grupos consideradas naturales y que empezó a ser desterrada de las ciencias sociales desde la década de 1930, al constatar que en la especie humana no existen razas a la manera de otras especies y que el uso de este término conduce a estigmatizar y segregar. Sin embargo, la formulación de conceptos alternos, como “grupo étnico” o “eticidad”, también ha sido criticada pues estos pueden considerarse eufemismos que enmascaran u ocultan la existencia de prejuicios racistas. Autoras como Mara Viveros y sus referentes teóricas mencionadas en este texto mantienen el uso de la categoría “raza” para identificar el constructo social que se refiere a diferencias de poder y relaciones de dominación con base en las características biológicas y fenotípicas de las personas.

1. En todos los problemas y procesos políticos complejos está implicada más de una categoría de diferencia; 2. Se debe prestar atención a todas las categorías pertinentes, pero las relaciones entre categorías son variables y continúan siendo una pregunta empírica abierta; 3. Cada categoría es diversa internamente; 4. Las categorías de diferencia son conceptualizadas como producciones dinámicas de factores individuales e institucionales, que son cuestionados e impuestos en ambos niveles; 5. Una investigación interseccional examina las categorías a varios niveles de análisis e interroga las interacciones entre estos; 6. La interseccionalidad como paradigma requiere desarrollos tanto teóricos como empíricos. (Viveros Vigoya, 2016, p. 6).

De acuerdo con Viveros, Patricia Hill Collins plantea una distinción en los niveles de análisis que provee esta perspectiva a la investigación social. Por *interseccionalidad* ('interseccionality') se entendería una aproximación al nivel microsociológico de las estructuras de desigualdad social, el cual permite analizar los efectos de las opresiones sobre las trayectorias individuales y los procesos microsociales; de otro lado, los *sistemas de opresión entrelazados* ('interlocking systems of oppression') harían referencia al nivel de análisis macrosocial, que observa los modos en que las estructuras de poder operan en la producción, organización y sostenimiento de la desigualdad.

Tras estas definiciones, surgieron algunos interrogantes para este proyecto de investigación: ¿por qué utilizar este marco en un estudio sobre hombres, si son quienes tradicionalmente oprimen a las mujeres en la pareja, la familia y otros ámbitos?, y teniendo en cuenta esto, ¿cómo abordar la relación entre interseccionalidad y dominación? Comentaré algunas ideas para esbozar las respuestas a esas preguntas.

Bien se ha dicho que del conjunto de los hombres, son unos pocos quienes ejercen las mayores y más graves dominaciones, y por tanto una gran porción del género masculino vive bajo situaciones de opresión y desigualdad. Investigar con hombres jóvenes desde un enfoque interseccional puede ofrecer nuevas perspectivas sobre los modos en que estos sujetos se enfrentan a sus lugares legitimados y autorizados como detentores de privilegios, y para explorar sus estrategias para transformar o sostener las asimetrías de distinto orden con respecto a las mujeres u otros hombres en los espacios públicos y privados. Este enfoque es útil como herramienta en las luchas solidarias con los movimientos de mujeres, así como para comprender la situación de aquellos hombres subordinados por las dinámicas hegemónicas de poder y dominación que persisten hoy tanto en lo microsociales como en los medios institucionales. Este es el caso de los hombres

con identidades y sexualidades diversas, los hombres con discapacidades, los hombres de sectores populares, los hombres migrantes, entre otros colectivos.

La interseccionalidad se utiliza entonces para visualizar nuevos actores que no están incluidos en las categorías hegemónicas: “hombres”, “jóvenes”, “clase media”. Es un marco que evita las fragmentaciones y apunta a estudiar realidades caracterizadas por imbricaciones e interdependencias. Mara Viveros invita a evitar la banalización y despolitización de este enfoque, así como a asumirlo como un campo de preguntas más que de respuestas, siempre atento a la manera en que diversas categorías de diferencia y dominación pueden expresarse en la producción de desigualdades, como es el caso de la religión, el origen cultural, la edad y la diversidad funcional. Así como los estudios con hombres han sido agenciados por el trabajo académico y político de las mujeres, este proyecto toma los aportes del enfoque interseccional con el propósito de aguzar la mirada sobre la situación de una población no solamente condicionada por su género, sino por otras formas de diferenciación y discriminación social.

En aras de la delimitación, siempre necesaria al abordar problemas de investigación, las condiciones de género, edad y generación (hombres adultos jóvenes) se exploran en interacción con la clase y la sexualidad, aunque el trabajo de campo con los participantes sugiera algunos matices relacionados con otras categorías de diferencia.

2.2.1 Actualidad del concepto de clase social

En torno a la *clase social*, vale decir que ésta se comprende desde las teorías sociológicas contemporáneas, las cuales han sopesado y relevado las concepciones clásicas de Marx y Weber, así como los debates desarrollados durante el siglo XX con respecto al lugar de la validez de la categoría de clase y de su dominancia frente a otras categorías de diferencia social. En un análisis sobre la clase media y la movilidad social en Bogotá, Consuelo Uribe y Jaime Ramírez (2019) resaltaron las ideas propuestas por los sociólogos estadounidenses David Grunsky y Kim Weeden y de los sociólogos franceses Pierre Bourdieu y Claude Passeron para comprender el valor de esta categoría en la contemporaneidad. Grunsky y Weeden llaman la atención sobre cuatro cuestiones:

- 1) la estructura subyacente de las clases sociales; 2) la reproducción de la desigualdad a través de las generaciones y a lo largo del curso de la vida; 3) los procesos sociales por los cuales los ingresos están ligados a las ocupaciones; y, 4) los efectos de la pertenencia a

una clase para los estilos de vida, actitudes y prácticas de consumo (Uribe y Ramírez, 2019, p. 239).

Estos planteamientos estudian las relaciones entre clase y organización familiar, pues la ubican como el escenario en el cual se reproduce la desigualdad y se mantiene o transforma en el curso de vida de las personas, posibilitando o no el acceso a estructuras de oportunidades para aportar a sus grupos familiares y constituir nuevas familias. Por otra parte, señalan cómo los ingresos familiares están sujetos a las ocupaciones de sus integrantes, y cómo la clase está ligada a formas de vida que se manifiestan en la experiencia familiar y en otros escenarios.

Una de las preguntas que orientan la reflexión sobre las clases sociales en las sociedades latinoamericanas contemporáneas es “cómo en el seno de las familias se entretejen la agencia con los condicionamientos de la clase social de pertenencia, frente a las circunstancias sociales y económicas del entorno” (Sautu, 2020, p. 39). Para el problema abordado en esta investigación, esta cuestión articula otros interrogantes: ¿cómo los condicionamientos de clase social de pertenencia de los hombres jóvenes modulan su agencia como integrantes de sus grupos familiares?, ¿cómo influyen la educación y las ocupaciones en las experiencias familiares de los hombres jóvenes?, ¿cómo cambian los estilos de vida de los jóvenes con respecto a su familia a través de los procesos de ascenso social?

En las experiencias vividas, en medio de la agencia y de las condiciones estructurales, la sociedad va dejando sus marcas en las historias de vida de las personas (Sautu, 2020). Por esta razón, el estudio del curso de vida es una herramienta metodológica para comprender procesos relacionados con la clase social, con sus cambios y transiciones. Y la familia como escenario de los cursos de vida de sus integrantes es también un sujeto de conocimiento a este respecto en la medida en que permite visualizar y analizar las interdependencias entre las condiciones de los individuos que la constituyen y los cambios y permanencias que esta experimenta dentro de la estructura social.

La estructura de clase se expresa en las trayectorias educativas, laborales, familiares y residenciales. En virtud de ello, las investigaciones sobre las clases sociales, la movilidad social y la herencia de clase emplean metodologías como las biografías personales y las historias de familia, pues las personas narran su perspectiva sobre los cambios de residencia, sus actividades económicas, las posibilidades y limitaciones del sistema

educativo de su época, los recursos que pudieron poner en juego para resolver diferentes demandas de su contexto y las experiencias emocionales involucradas en estos procesos. Dado el enfoque narrativo de esta investigación, Ruth Sautu (2020) ofrece algunas pautas a través de las cuales se pueden interpretar las marcas de clase en las historias contadas por los sujetos:

Para algunos conjuntos de personas su clase social es un espacio de recursos, relaciones sociales y satisfacción de deseos y expectativas, aun en sus contrariedades, mientras que, en el otro extremo, para otros es una cadena de tristezas (Sennett y Cobb, 1993), la tristeza de las pérdidas, de no volver a ver a alguien querido o cercano, porque murió, migró o simplemente se mudó sin dejar noticias. Es el duelo por las pérdidas (Sautu, Slapak, Di Virgilio, Luzzi y Martínez Mendoza, 1999). La pobreza es una historia de deseos inalcanzables. (p. 45)

Esta investigación propone que los planteamientos sobre las experiencias y preferencias familiares que viven los jóvenes de la generación millennial son, en realidad, atribuibles solo a una porción de la población adulta y se expresan como un fenómeno de las clases sociales media-alta y alta. No tener responsabilidades familiares, ni deseos de constituir una nueva familia, para dedicarse al cultivo de sí mismos en el trabajo, el estudio y el ocio con frecuencia es un privilegio de los jóvenes con altos ingresos que han podido valerse del capital familiar para sentar las bases de su proyecto de vida como adultos. En las clases populares y medias, los hombres jóvenes deben participar de otros modos en las estrategias de sobrevivencia familiar y mantienen vínculos de reciprocidad con sus familias de origen o constituyen familias más rápidamente que sus pares en posiciones de clase superiores.

En la psicología del desarrollo, la teoría de la adultez emergente formulada por Jeffrey Arnett en el año 2000 ha recibido críticas similares a la que acabamos de enunciar. Otros psicólogos refutaron a Arnett que las condiciones propuestas en su teoría frente a las experiencias que atraviesan los adultos jóvenes solo correspondían a las clases media y alta en las que los jóvenes van a la universidad y cuentan con el soporte financiero de sus padres. A través de una encuesta nacional en Estados Unidos, el autor replicó las críticas mostrando datos que confirmaban que las tareas y desafíos de la adultez emergente (exploraciones de la identidad, inestabilidad, autocentramiento, sentirse en un limbo y optimismo) eran transversales a los jóvenes de todas las clases sociales, aclarando que los datos corresponden a los adultos jóvenes estadounidenses que él encuestó y que estas

características de desarrollo no son normativas y pueden variar dependiendo del contexto económico y cultural (Arnett, 2016).

2.2.2 La sexualidad en la experiencia de los hombres jóvenes

La *sexualidad* es otra de las categorías de diferencia que se analiza en esta tesis, asumiéndola como un campo de relacionamientos sociales mediados por identidades, afectos, deseos e intercambios sexuales entre sujetos en el cual se establecen relaciones de poder y reconocimiento intra e intergéneros, en los niveles micro y macrosocial.

La filósofa estadounidense Nancy Fraser anota que la fuerza y persistencia de patrones androcéntricos de valor en numerosas culturas, estructuran los espacios de interacción social y se institucionalizan de diversos modos en los escenarios públicos y privados:

Expresamente codificados en muchas áreas del derecho (incluyendo el derecho de familia y el derecho penal), informan las interpretaciones jurídicas de la privacidad, la autonomía, la autodefensa y la igualdad. También están muy arraigados en muchas áreas de la política de los gobiernos (...) y en las prácticas profesionales estándar (incluyendo la medicina y la psicoterapia). Los patrones androcéntricos [y heteronormativos] de valor también invaden la cultura popular y la interacción cotidiana. A consecuencia de ello, las mujeres [, los hombres homosexuales y las personas transgénero] sufren formas específicas de subordinación de estatus, incluyendo las agresiones sexuales y la violencia doméstica¹⁶; representaciones estereotipadas, trivializadoras, cosificadoras y despreciativas en los medios de comunicación, hostilidad y menosprecio en la vida cotidiana; exclusión o marginación en las esferas públicas y en los cuerpos deliberantes, y negación de los derechos plenos y protecciones equiparables de los ciudadanos. Estos daños son injusticias de reconocimiento. (Fraser, 2019, p. 29)

Para los hombres jóvenes con orientaciones sexuales diversas, el menosprecio y la hostilidad ocurren dentro de sus propias familias de origen, lo que puede configurar una red social que ofrece mayor o menor apoyo en un momento del ciclo vital con grandes desafíos. En un estudio de caso con jóvenes integrantes de un grupo estudiantil en la Universidad Nacional de Colombia, Moreno y Pardo (2017) exploraron las experiencias de

¹⁶ Aunque Fraser emplea la expresión “violencia doméstica”, esta ha sido objeto de discusiones en la investigación sobre las violencias intrafamiliares debido a que no constituye una representación explícita de los sujetos de los sujetos que ejercen y son víctimas de las acciones violentas.

quienes narraban cómo el hecho de revelar que sentían atracción hacia otros hombres había significado diferentes reacciones en su familia. Uno de los estudiantes entrevistados relató que este evento en la construcción de su identidad como hombre gay representó una salida temporal de la casa paterna, aún antes de cumplir la mayoría de edad: “Cuando ya decidí salir del clóset o mejor, cuando me sacaron del clóset, no fue una salida del clóset propio. Hubo muchísimos problemas en la casa y estuve internado en bienestar familiar un mes en un lugar de paso” (p. 24).

Historias de vida como esta han aparecido en los imaginarios de los hombres jóvenes con orientaciones sexuales diversas como un evento posible y temido, lo que lleva a posponer u ocultar ante la familia las experiencias afectivas durante la adultez joven. El temor tiene que ver con la percepción de inseguridad frente a la pérdida del apoyo material que proveen los padres, lo que lleva a la proyección de una apertura de su identidad en un momento futuro, cuando la emancipación de la familia de origen sea un hecho y no exista el riesgo de ser rechazados o expulsados antes de concretar desarrollos académicos y sociales contando con el respaldo económico de la familia. A este respecto, otro joven entrevistado decía:

[...] en la familia pues yo tenía la idea, a cuando era un joven de no sé, 17-18, que pues “yo les contaré cuando sea solvente económicamente, no dependa de ellos y me haya independizado por completo de ellos y ya pueda... o sea, yo decía si me van a dar la espalda ya no me importa. (p. 25)

Pero estos temores contrastan con experiencias familiares de respaldo y apoyo en las que, principalmente, las madres han sido figuras centrales en el proceso de aceptación y reafirmación de la identidad de sus hijos:

Yo pensé que ya era como el fin de mi vida social y ¡no!, casualmente, fue una sorpresa porque pues mi familia a pesar de que ha sido muy católica siempre (yo fui criado como católico) a pesar de eso, cuando yo les conté a mis padres [...]. Para sorpresa mía, mi mamá fue un amor completo y ella lo aceptó... obviamente, le ha costado aceptarlo. Pero, lo aceptó y también me apoya, digamos. Ehh me quiere mucho y ella no tiene ya problema con eso. Fue un proceso como de a poco rápido, digo yo. Porque yo veo experiencias ajenas y es como “hay unos peor a la situación” y la aceptación de mi mamá fue como de meses, ha sido por ahí de tres a cuatro meses y ya después de eso ella normalizó todo [...] A mi papá le ha costado un poco más, pues como soy el único hombre y él tenía como una visión con el apellido. (p. 25)

En los estudios sobre la diversidad sexual y de género se ha concluido que “salir del clóset” no es un proceso meramente individual que debe atravesar la persona que revela una orientación sexual o identidad de género no esperada por su entorno social, sino que es un proceso vivido de manera colectiva por las familias y otras personas de sus redes sociales. Las madres, los padres y otras personas que ejercen la jefatura familiar se enfrentan a juicios sociales por posibles errores en la crianza que habrían llevado a sus hijos a seguir un curso de vida atípico, incluso patológico, requiriendo nuevos aprendizajes que les permitan aceptar la complejidad de la sexualidad humana y, con ello, poder salir al mundo para aceptar que su descendencia es diversa y debe ser aceptada en condiciones de igualdad y reconocimiento. Esta revelación también puede ser experimentada por los integrantes de las familias como una pérdida, debido a que las expectativas sociales relacionadas con el género de sus hijos no puedan ser realizadas. Esto implica aceptar que sus hijos, hermanos o nietos no puedan andar “el camino de la vida”¹⁷: no se casarán, no tendrán hijos ni llevarán nietos a la casa, o por lo menos no con una mujer como compañera.

¹⁷ “El camino de la vida” es una canción compuesta por Héctor Ochoa, lanzada en 1983, que se hizo muy popular en Colombia desde entonces como un símbolo de los valores más preciados en la sociedad colombiana y una síntesis poética del ciclo vital individual y familiar. De acuerdo con la letra de la canción, en la juventud “brotan como manantial las mieles del primer amor, el alma ya quiere volar y vuela tras una ilusión”, lo que en muchos casos puede no ocurrir u ocurrir en condiciones de anonimato para las personas con orientaciones sexuales diversas. La primera unión de pareja duradera es descrita de la siguiente manera: “Y luego cuando somos dos, luchando por un ideal, formamos un nido de amor, refugio que se llama hogar y empezamos otra etapa del camino, un hombre, una mujer, unidos por la fe y la esperanza”, sentencia que ha legitimado culturalmente los mandatos de un proyecto adulto enmarcado en la heterosexualidad.

En los versos siguientes, la canción define lo esperado para la llegada de los hijos a la pareja: “Los frutos de la unión que Dios bendijo, alegran el hogar con su presencia, a quien se quiere más si no a los hijos, son la prolongación de la existencia. Después cuántos esfuerzos y desvelos, para que no les falte nunca nada, para que cuando crezcan, lleguen lejos y puedan alcanzar esa felicidad tan anhelada”. Para algunos padres y madres, que sus hijos definan su orientación sexual fuera del parámetro heterosexual puede ser experimentado con sentimientos de tristeza y desilusión porque suponen que no podrán acceder a esa fórmula de la felicidad que representaría tener una mujer como pareja.

En su análisis crítico de esta canción popular, Zenaida Osorio, profesora de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, llamaba la atención sobre el modo en que este canto encubre toda una suerte de expulsiones de los hijos por parte de sus familias de origen, expresando con tono melancólico y lastimero que cuando ellos salen de la casa paterna, “algunos sin decir adiós”, el frío de la soledad golpea el corazón de los padres. La acogida de esta canción como ícono de los colombianos fue demostrada por un sondeo realizado en 1999 por el sello musical Sonolux y una cadena radial muy reputada en el que esta se declaró como la Canción del Siglo XX en Colombia.

Sin embargo, algunos hombres jóvenes con identidades gay logran las mejores condiciones de apoyo familiar cuando los integrantes de su familia de origen desarrollan la aceptación y orgullo hacia ellos, con la mediación del afecto, el amor y la solidaridad, y atravesando sentimientos ambiguos producidos por el estigma social hacia la homosexualidad. En algunos casos, las familias de origen logran desarrollar un sentido de valoración de la diversidad sexual que les permite apreciar que cualquier persona tiene derecho a vivir en una familia que cultive su ciudadanía. Estos familiares con gran sentido democrático llegan a convertirse en activistas capaces de enfrentar comentarios y acciones homofóbicas dentro y fuera de la familia, fomentando la construcción de un ambiente seguro para la realización del proyecto de vida de su hijo con una identidad gay. Martha Lucía Cuéllar, madre de Arturo San Juan, y Alba Lucía Reyes, madre de Sergio Urrego Reyes, han representado esta tendencia en Colombia al convertirse en actrices políticas de la defensa de los derechos humanos de las personas LGBTIQ+ en el país. Martha Lucía fue reconocida en la prensa colombiana como “la mamá de los gays” entre 2013 y 2014, al participar activamente en los debates parlamentarios que buscaban la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo. Su posición como madre orgullosa de su hijo resaltaba en él sus méritos académicos y profesionales y exigía la garantía de derechos sin discriminación por condiciones sexuales. Por su parte, Alba Reyes enfrentó un pleito jurídico con el Gimnasio Castillo Campestre desde el 2014, luego de que su hijo decidiera suicidarse en agosto de ese año en Bogotá, debido a la intimidación que sufrió en esa institución educativa por expresar abiertamente su orientación sexual. Esta lucha llevó a la sociedad colombiana a una toma de conciencia frente a la situación de los jóvenes LGBTIQ+ en los medios escolares, reafirmando el cumplimiento de la ley de convivencia escolar que se promulgó un año antes de la muerte de Sergio. A través de una fundación que lleva el nombre de su hijo, Alba trabaja por la transformación de la cultura homofóbica en los contextos educativos y por el acompañamiento psicosocial a jóvenes con orientaciones sexuales e identidades de género diversas. A la fecha de publicación de esta tesis, Sergio sería un adulto joven de 27 años.

Las decisiones y aspiraciones de los hombres jóvenes con identidades gay frente a la constitución de familias, la pareja y la paternidad se abordan en detalle más adelante, en el estado del arte de las investigaciones sobre hombres jóvenes y familia, pues estos aspectos de las experiencias familiares han sido más estudiados en diferentes centros universitarios del país.

Aunque hasta aquí se han abordado en profundidad algunos aspectos de la sexualidad de los hombres jóvenes con identidades no normativas, la sexualidad es también un escenario de complejidades para los hombres jóvenes heterosexuales. En palabras de Silvia Federici (2020), las implicaciones prácticas y políticas de la crítica feminista han generado procesos de democratización que afectan nuestra vida cotidiana, por ejemplo, provocando cambios en la duración y la forma de las uniones, en la expresión del deseo, en el acto sexual, en el lenguaje y el conocimiento. Si bien estos cambios han sido agenciados por los movimientos de mujeres en generaciones precedentes, son los adultos jóvenes contemporáneos quienes están ofreciendo un laboratorio social a gran escala para la implantación de estas transformaciones en la sexualidad entre los géneros.

Un estudio exploratorio realizado en Bogotá por el Observatorio de Culturas y Gestión del Conocimiento de Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte en 2020, para caracterizar las creencias, normas sociales y comportamientos de la ciudadanía en torno a la violencia de pareja, el machismo y otras dificultades en las relaciones amorosas en la ciudad, arrojó una visión actual de la forma en que la sexualidad de los hombres es regulada socialmente. Los resultados mostraron que el modelo hegemónico de masculinidad sigue vigente, en tanto ser buenos proveedores fue la característica más mencionada por las personas encuestadas frente a las normas sociales de la masculinidad (85% de las mujeres y 91% de los hombres seleccionaron esta opción). Sin embargo, también fueron respuestas con mucha frecuencia: ser muy activos sexualmente (57% mujeres, 65% hombres), ser exitosos conquistando mujeres (50% mujeres, 57% hombres), no dejar que sus parejas les sean infieles (52% ambos géneros) y no ser afeminados (38% mujeres, 42% hombres).

Así, el escenario de la sexualidad para los hombres jóvenes oscila entre las presiones de cambio provenientes de las corrientes feministas y la fuerza de las tradiciones sobre la masculinidad. Ante la preponderancia de una sexualidad no reproductiva para las mujeres, cobran mayor importancia las capacidades de los varones para estimular el placer y el disfrute de sus compañeras. Ante la independencia económica creciente y la alta calificación de ellas, ellos deben ensayar múltiples maneras de generar atractivo en sus parejas. El marco de los derechos sexuales y reproductivos como extensión de los Derechos Humanos al ámbito de la sexualidad impone unos nuevos valores para los hombres, en culturas masculinas que han exaltado el acceso sin restricciones a las mujeres y el dominio sobre las relaciones sexuales y la reproducción.

Otros desafíos para la sexualidad de los hombres jóvenes contemporáneos tiene que ver ya no con que el sexo se ha desligado de la reproducción sino también del compromiso. En el capítulo 1 se analizó la difusión del uso de la tecnología para entablar encuentros afectivos y sexuales a través de aplicaciones móviles, lo que ha favorecido una mercantilización del sexo y las relaciones amorosas. Más adelante en este capítulo se abordan algunos estudios sobre las relaciones abiertas y el poliamor, otras formas de relacionamiento que sobrepasan las convenciones sobre la construcción de los vínculos y que son un experimento de los adultos jóvenes, principalmente.

En conclusión, para este proyecto de investigación, el enfoque interseccional, propuesto para analizar las interacciones entre género, edad, generación, clase y sexualidad, provee un marco para la comprensión de la diversidad de experiencias de un grupo de hombres jóvenes bogotanos en sus familias, teniendo en cuenta la heterogeneidad de la sociedad capitalina y ante la estandarización que aparece en el discurso común frente a la población joven.

2.3 Hombres jóvenes y familia: un estado del arte en Colombia

Esta exploración del estado de avance de la investigación sobre las experiencias familiares de hombres jóvenes en Bogotá y Colombia recoge 30 textos resultados de investigación en forma de artículos, libros, capítulos de libro, informes y tesis de grado. Como en el caso de los estudios sobre masculinidades (Gallego-Montes, 2018; Gutmann, 2000), la mayor parte de los estudios seleccionados no plantean una referencia directa a los hombres adultos jóvenes como sujetos de investigación, y los incluyen en muestras inespecíficas en cuanto a género y generación, es decir, integrados a las mujeres y a otros grupos de edad. El corpus contiene documentos relacionados con poblaciones de la capital, así como otros que abarcan la situación nacional o experiencias regionales en zonas como Antioquia, Nariño y el Eje Cafetero y ciudades como Cali y Bucaramanga.

Algunos textos fueron localizados a través de la búsqueda en bases de datos con descriptores que incluían distintas asociaciones entre los términos 'hombres', 'masculinidades', 'jóvenes', 'familia', 'adultos jóvenes', 'millennials', 'Bogotá' y 'Colombia.' Buena parte de los descriptores no arrojaron resultados y la mayoría de estos provinieron

de investigaciones en ciencias de la salud, referidos principalmente a poblaciones escolares y universitarias. Otro conjunto de investigaciones fueron ubicadas a partir de un rastreo detallado de las revistas de trabajo social y estudios de familia de varias universidades del país. También se incluyeron algunas tesis y capítulos de libros sugeridos por docentes de la maestría en asesorías y en la programación bibliográfica de los seminarios.

A partir de los puntos comunes observados, pueden enunciarse cuatro tendencias en las investigaciones sobre hombres adultos jóvenes en Bogotá y el contexto colombiano: grandes muestras; paternidades; pareja, sexualidad y relaciones; y problemáticas e intervención social.

2.3.1 Los hombres en cifras: alcances y limitaciones

Como se dijo anteriormente, el *discurso millennial* ha provenido de estudios económicos y laborales en los que se aplican enfoques cuantitativos para conocer las principales tendencias en las actitudes y el comportamiento de esta generación, en la vía de adaptar las estrategias gerenciales y mercantiles a sus perfiles. En Colombia, estos estudios han corrido por cuenta de las facultades de economía de varias universidades, en convenio con organizaciones internacionales de cooperación económica y con el sector empresarial, y presentan la información sin diferenciaciones por género.

Una de los objetivos de estos estudios ha sido revisar la validez de la definición de generación millennial en el contexto colombiano, concluyendo que en el país no hay un patrón homogéneo que describa a toda la población en su conjunto (Gonzales-Miranda et al., 2017). Los jóvenes se diferencian por su rango laboral y salarial, a partir del cual se pueden analizar sus rasgos como su acceso a las oportunidades educativas y sus formas de organización familiar. En algunos casos, se les diferencia también según su relación con el trabajo y la educación: quienes trabajan, estudian, estudian y trabajan, y ni estudian ni trabajan¹⁸. No obstante, esta mirada a enfocado las “obligaciones familiares” de los

¹⁸ La categoría “nini” sugiere la pregunta por la posible relación de los jóvenes que no estudian ni trabajan con el trabajo doméstico no remunerado, lo cual discute la estigmatización aparejada a la

jóvenes como orientadas únicamente a sus hijas e hijos, dejando fuera de vista las responsabilidades con otros parientes. Los datos proporcionados por encuestas indican que alrededor del 60% de los jóvenes no tiene hijos, aunque la proporción varía dependiendo del rango laboral, siendo más frecuente la paternidad entre los jóvenes de sectores populares y medios; si los tienen, son generalmente uno o dos. También se encuentra que la mitad de los encuestados son solteros, y alrededor de un 47 % están unidos ya sea a través del matrimonio o la unión libre y el porcentaje restante corresponde a quienes se han separado o enviudado.

Por otra parte, un equipo de investigación del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes (R. Bernal et al., 2018) analizó los resultados de la Encuesta Millennials en Colombia, que hizo parte del estudio *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?*, realizado en ciudades principales de nueve países de la región. Los autores partieron de una discriminación de los jóvenes en torno a su ocupación, determinando las proporciones de quienes estudian, quienes trabajan, quienes estudian y trabajan, y quienes no estudian ni trabajan ni se capacitan, denominados "ninis" por la literatura sobre aspectos ocupacionales de las juventudes. De esta última categoría surge la pregunta por la posible relación de los jóvenes que no estudian ni trabajan con el trabajo doméstico no remunerado, lo cual discute la estigmatización aparejada a la rotulación "nini" y abre la puerta a la indagación por la participación de estos jóvenes en sus familias y su posible contribución a las economías familiares y al cuidado. El estudio indica que la proporción de hombres en esta última situación (11%) es mucho menor que la de las mujeres, quienes son en buen porcentaje madres, y que se encuentra principalmente entre los jóvenes de 18 a 21 años.

Desde una óptica familiar, el estudio estableció algunas conclusiones relacionadas con la composición familiar, el ejercicio de la sexualidad, y el apoyo y la violencia percibidos por los jóvenes en sus familias. La variable "composición familiar" incorporó dos aspectos: la presencia de la madre en el hogar y la frecuencia de la paternidad en los encuestados, que representó el 5.5%. En el estudio se advierte un prejuicio basado en visiones hegemónicas sobre la familia, al considerar la presencia de la madre en el hogar como factor influyente

rotulación "nini" y abre la puerta a la indagación por la participación de estos jóvenes en sus familias y su posible contribución a las economías familiares y al cuidado.

en las diferencias observadas en los resultados, con lo que se esencializa la función de apoyo y orientación familiar en el dominio materno y no se otorga responsabilidad a los padres. Frente a tal apoyo, los jóvenes refieren que es un factor trascendental para llevar a buen término sus decisiones de vida, como las que tienen que ver con estudiar y trabajar. Según las respuestas, hay una alta incidencia de violencia al interior de estas familias, pero no se profundiza en sus características ni en el papel de los hombres jóvenes como ofensores o víctimas.

Otro conjunto de estudios con grandes muestras o basados en información censal y estadística muestran un panorama más difuso sobre las experiencias familiares de los hombres adultos jóvenes. No obstante, las fuentes y metodologías de análisis seleccionadas por los investigadores e investigadoras proponen vías para rastrear la información disponible sobre esta población en los conjuntos de datos proporcionados por distintas encuestas realizadas en los últimos años en el país.

Diva Marcela García-García (2019) presentó los resultados de un estudio sobre las variaciones en los arreglos residenciales durante la vida de los hogares bogotanos entre 2005 y 2018, tomando como base los datos de los censos del DANE en estos años. Sus observaciones discriminan los datos de acuerdo al nivel educativo de los jefes de hogar, planteando contrastes entre la composición de los hogares de los menos educados con los más educados. Como resultados pertinentes al tema de investigación, se identifican los hallazgos sobre la emancipación de las personas jóvenes, que ocurre más tardíamente para los jóvenes con mayor preparación académica y más temprano para aquellos con menor preparación, y que los identifica como jefes de hogar. Ubica allí la conformación minoritaria de 'hogares modernos' como los unipersonales, no nucleares y de parejas jóvenes sin hijos. Analiza también la presencia de los adultos jóvenes en los hogares con jefes mayores de 40 años, como estrategias de sobrevivencia antes de su emancipación o tras el retorno por separaciones.

En otro estudio con información censal, Natalia Moreno-Salamanca (2018) revisó los resultados de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2012-2013, analizando la división sexual y social del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR) en los hogares bogotanos. Una premisa del estudio es el aporte mayoritario de las mujeres al TDCNR que alcanza el 79% a la fecha de publicación. Dado que el análisis se desarrolla desde la

perspectiva de las mujeres, el estudio sugiere numerosos interrogantes sobre el aporte minoritario de los hombres y de las posibles diferencias generacionales en dicho aporte.

Tras una evaluación de conjunto, en las investigaciones con grandes muestras se encuentra que la información es difusa por la reunión de muestras de hombres y mujeres, varios grupos de edad y orígenes geográficos y culturales, quedando pendiente un análisis más específico de los datos censales sobre los hombres jóvenes de la ciudad y el país. Además, el carácter inductivo de los procedimientos estadísticos lleva a ocultar las diferencias y plantear visiones generalizadas sobre esta población. Si estos estudios reportan las cifras de hombres jóvenes que son padres, casados, solteros, separados y viudos, de su pertenencia a distintos arreglos residenciales y organizaciones familiares, y de rasgos relacionados con el ejercicio de la sexualidad y la convivencia, queda pendiente la ampliación de estas cifras con información cualitativa que permita conocer más detalladamente la participación de estos hombres en sus grupos familiares. Por ejemplo, otras aproximaciones posibilitarían explorar aspectos como la distribución de las responsabilidades económicas y del cuidado entre esta población y sus padres, madres y otros integrantes de sus familias.

2.3.2 Los hombres jóvenes y la transformación de la paternidad

El estudio de las paternidades ha sido uno de los aspectos más explorados en las investigaciones con hombres en el país. En una revisión de los estudios de familia en clave de masculinidades en Colombia, Gabriel Gallego-Montes (2018), agrupó las investigaciones en tres categorías según se han concentrado en las representaciones y significados asociados a la masculinidad y su despliegue en la familia, las relaciones entre trabajo y organización familiar, y la paternidad. De acuerdo con el autor, las y los investigadores reseñados se preguntan por las lógicas de comportamiento de los varones basadas en la acumulación de experiencia sexual, la delegación de la crianza, el cuidado, el trabajo doméstico y las responsabilidades reproductivas a las mujeres, en tensión con las demandas de cambio de las últimas décadas. En estos estudios los hombres jóvenes aparecen entremezclados con los de otras edades, preguntados por los significados que atribuyen al ser hombres, cónyuges o compañeros sexuales, padres y proveedores, a su relación con las mujeres y con sus pares, y a los modos de socialización e institucionalización de la masculinidad de los cuales han sido sujetos.

Las investigaciones sobre distribución del trabajo doméstico no remunerado posiblemente sugieren tendencias de cambio introducidas por los hombres jóvenes, quienes estarían dialogando con las nuevas subjetividades y ciudadanías femeninas, y asimilando significados alternos sobre la masculinidad, la pareja, la familia, la paternidad, la economía familiar y las relaciones de cuidado. Algunos autores documentan distintos modelos de organización familiar entre la baja y la alta participación de los hombres en las labores de cuidado, entre los que hoy sobresalen modelos cooperativos y equitativos fundamentados en la distribución de las funciones entre la pareja y con los demás integrantes del grupo familiar. No obstante, estudios con narrativas sugieren que algunos hombres aún no alcanzan las expectativas de sus compañeras con respecto a la distribución de las tareas domésticas, aunque acepten de buena manera los cambios en las masculinidades y el ejercicio de la paternidad en ciernes desde las últimas décadas del siglo XX (Puyana y Mosquera, 2003).

Otro conjunto de estudios indaga por los cambios en el ejercicio de la paternidad en las últimas generaciones. Estos estudios describen a los hombres jóvenes que son padres en el marco de una transformación en la forma de ejercer la autoridad y las tareas asociadas a la paternidad, en contraste con la generación de sus abuelos pues sus padres ya comenzaron a experimentar esta transformación dando lugar el surgimiento de paternidades más presentes y ligadas al cuidado y la crianza, y no solo a la proveeduría material (Cano, 2013; Cano Rodas, Motta Ariza, Valderrama Tibocho, y Gil Vargas, 2016; Cataño-Vanegas y Zapata-Serna, 2019). Se incluye aquí el caso de parejas de hombres gay que ejercen la paternidad, cuyas voces permiten entrever las estrategias empleadas por ellos para lograr la concreción de su paternidad, en vista de la dilación de las decisiones jurisprudenciales sobre su capacidad para ser padres, así como las formas en que experimentan la expresión de los afectos de pareja, y otras situaciones sociales como las reuniones con docentes y padres de compañeros de colegio de sus hijos e hijas, y los distintos grados de aceptación y apoyo que reciben de sus familias de origen así como de otros miembros de sus redes sociales (Zapata, 2013b). Algunos hombres jóvenes gay informan que sus hijos nacieron en el contexto de un noviazgo o la amistad heterosexual y que en su mayoría fueron no planeados, mientras que entre quienes no tienen hijos algunos comentan su aspiración de ser padres, aduciendo razones como la realización personal, la búsqueda de compañía y el deseo de conformar una familia (Uribe, 2014). Su

paternidad proyectada visualiza uno o dos hijos y distintas formas de filiación (biogenética, por reproducción asistida y adopción), lo que no se diferencia de la población general.

Una arista relevante de la paternidad es la que ofrecen los jóvenes que se convirtieron en padres durante su adolescencia. Desde una perspectiva económica (Gómez, 2016) se ha podido concluir que estos jóvenes se enfrentan a penalidades y consecuencias económicas negativas como contar con ingresos más bajos en el mediano plazo que sus pares que postergaron la paternidad, aceptar trabajos alejados de sus expectativas por la urgencia económica de sostener a sus hijos y optar por el trabajo independiente más que el asalariado, por la posibilidad de aumentar sus ingresos. Estas penalidades tienden a intensificarse cuando el padre joven tiene un segundo hijo.

Con respecto a los estudios sobre la paternidad, Gallego-Montes (2018) delinea algunos vacíos investigativos que deberían ser subsanados desde la intersección entre estudios de familias y estudios de masculinidades, entre los que destaca la relación de los varones con la violencia intrafamiliar y la posición de los varones frente a la fecundidad y la reproducción. De otro lado, una mirada general a esta tendencia nos ubica ante la necesidad de reconocer y estudiar en esta población otros vínculos familiares distintos a la paternidad, si se tiene en cuenta que una buena proporción de los hombres jóvenes colombianos aún no ha concebido hijos y que algunos conviven con sus familias de origen, siendo significativas las relaciones con sus madres, padres, hermanos y otros parientes. Esto daría cuenta de las transformaciones contemporáneas en la construcción de familia y del papel que desempeña esta población en la producción del cambio.

2.3.3 Pareja, sexualidad y diversidad relacional

Con aproximaciones disciplinares diversas, algunos estudios exploran la relación de los adultos jóvenes con distintas dimensiones de la sexualidad, interpretando sus proyecciones hacia la vida en pareja, sus experimentaciones afectivas y sexuales en modalidades no convencionales y la relación con sus familias de origen ante la revelación de identidades sexuales no normativas.

En el caso de hombres con experiencias de pareja heterosexuales se han explorado los significados del amor, la convivencia, las relaciones eróticas, la monogamia, la infidelidad y los proyectos de vida conjuntos en relación con sus compañeras (Benítez, 2013). Para el caso de hombres con prácticas homoeróticas, encuestas retrospectivas o biográficas

develan una cierta estandarización en la expresión de las identidades homosexuales en el país, que tiende a regular y normalizar la construcción y manifestación del deseo y la conformación de trayectorias de pareja y relaciones no exclusivas (Gallego Montes et al., 2016). Estos procesos de normalización se han gestado a través de la socialización en espacios como los bares gay y de medios como los chats y las redes virtuales para el encuentro de parejas afectivas y sexuales, lo que se relaciona con trayectorias de emparejamiento y co-residencia cortas. Un caso emergente corresponde a las sociabilidades poliamorosas hacia la década de los 2000 (Aldana, 2018) principalmente por parte de jóvenes universitarios con edades entre 18 y 25 años. Como lo evidencian distintos estudios, se trata de una reflexividad que surge en poblaciones urbanas entre los sectores medios ilustrados, quienes están redefiniendo las relaciones amorosas y de pareja en medio de la asimilación de las tradiciones y la acomodación a los discursos disruptivos y deconstruccionistas sobre las relaciones sociales. A la fecha, Colombia cuenta con un primer estado del arte sobre poliamor en el que se observa el protagonismo de los adultos jóvenes en el establecimiento de modalidades relacionales alternativas (I. C. Bernal et al., 2018).

Otro problema de investigación se refiere a las relaciones que jóvenes con orientaciones sexuales no normativas sostienen con sus familias de origen. Se ha podido concluir que en estas circunstancias, la aceptación y valoración de los jóvenes por parte de sus familiares se fortalece con cuatro aspectos: valorar las capacidades y cualidades que ellos tienen y que no deben ser solapadas por su orientación sexual; la apropiación del enfoque de derechos humanos, que implica reconocer a los hijos como sujetos en libertad de desarrollar su personalidad a plenitud; el crecimiento educativo que amplía los límites de lo conocido y favorece el reconocimiento de la diversidad; y la aproximación a los círculos de sociabilidad de los hijos, en los cuales los padres y familiares pueden conocer a profundidad las singularidades de su sexualidad y disolver los estereotipos y estigmas contruidos socialmente alrededor de las personas homosexuales (Flórez-Marín y Builes-Correa 2019). Sin embargo, es necesario considerar otro tipo de trabajos que se acercan a las experiencias de los jóvenes que sufren distintas formas de rechazo en sus familias.

Después de revisar estas investigaciones quedan abiertos algunos interrogantes sobre la experiencia de los hombres adultos jóvenes en la conformación de familias con base en la vida en pareja: ¿cómo se posicionan frente a la unión libre y al matrimonio?, ¿cómo conciben la posibilidad de tener hijos?, ¿cómo negocian sus deseos de ser padres con sus

parejas hombres o mujeres?, ¿cómo concilian las nuevas modalidades de relaciones abiertas y poliamorosas con la paternidad o la proyección de la misma?, ¿cómo conciben la homoparentalidad en el contexto de las relaciones con sus familias de origen?, ¿qué posiciones tienen frente a la soltería? Son preguntas que pueden ser abordadas en el marco del presente proyecto de investigación.

2.3.4 Hombres jóvenes, problemáticas e intervención social

Otra parte del corpus construido para esta revisión recoge investigaciones realizadas desde distintas disciplinas en torno a ciertas problemáticas que afectan a los hombres jóvenes y que identifican el lugar de las experiencias familiares en el origen de las dificultades, su papel en el restablecimiento de derechos para estos jóvenes y los impactos que tales problemáticas traen sobre los grupos familiares. Aquí tienen un lugar especial la investigación y la práctica en trabajo social, desde la labor que algunas investigadoras e investigadores han desarrollado para comprender asuntos como las violencias intrafamiliares, los daños y pérdidas en el marco de la violencia sociopolítica, las organizaciones sociales de jóvenes, las muertes por violencias urbanas, el suicidio, el desempleo y el trabajo sexual. Cabe decir que en los últimos años ha aumentado la participación masculina en la disciplina con el cuestionamiento a los estereotipos de género que antes la identificaban como una carrera femenina, creando ofertas para los hombres jóvenes que provienen de espacios de liderazgo y voluntariado, y acceden a un nuevo campo para la profesionalización.

En palabras de Manuel Castells, las actuales generaciones jóvenes están siendo laboratorios para el cambio hacia un futuro más igualitario entre los géneros. La extensión de las ciencias sociales hacia la construcción de tal cambio se ha dirigido especialmente a los hombres como colectivo, con el fin de cultivar desde edades tempranas actitudes de respeto, valoración y cuidado hacia las mujeres, así como nuevos valores sobre los cuales cimentar la masculinidad. Desde la investigación en trabajo social en relación con la prevención de la violencia contra las mujeres, se han reconstruido algunas acciones de la Campaña Lazo Blanco campaña fundada en Canadá a raíz de una masacre perpetrada contra varias mujeres universitarias con una motivación misógina de un hombre, la cual se

extendió a distintas regiones y países (Ramírez y Gómez, 2007)¹⁹. En Bogotá, un convenio de esa campaña con el Fondo de Documentación Mujer y Género de la Universidad Nacional trabajó en la implementación de estrategias para el trabajo con poblaciones escolares masculinas, con jóvenes universitarios y en el marco de eventos juveniles como Rock al Parque, ofreciendo sensibilizaciones para resignificar las pautas y modos de relación aprendidos a través de la socialización familiar y escolar, desaprobando las violaciones de los derechos en la familia y las relaciones de pareja. Con un enfoque análogo, el grupo de investigación Conflicto social y violencia de la Universidad Nacional (Jimeno et al., 2007) desarrolló una metodología de conversatorios para la prevención de la violencia intrafamiliar y sexual en varias localidades de Bogotá, en torno a varios temas: pautas de crianza y socialización e identidad masculina; masculinidades, violencia intrafamiliar y sexual; opciones nuevas de relación intrafamiliar; derechos y salud sexual y reproductiva; y encuentros entre hombres y mujeres. Los hombres participantes dialogaron sobre los aspectos que han determinado históricamente la configuración de la virilidad, el carácter agresivo, la tendencia a la concentración del poder y la autoridad, los estereotipos de la hombría y la disponibilidad y voracidad sexual, reflexionando sobre valores, actitudes y formas de actuación alternativas.

En los estudios sobre las problemáticas e intervenciones sociales en las que participa esta población se observa el grupo de hombres jóvenes ha sido objetivo de programas de sensibilización contra las violencias, lo que es clave pues en la actualidad están comenzando sus trayectorias de emparejamiento y constitución de familias. Frente a esto, es necesario interrogarnos por la recepción que ellos han tenido ante estos discursos y su asimilación en las prácticas cotidianas con las mujeres y hombres de sus familias.

Otra de las formas de la investigación de las problemáticas familiares se refiere a los impactos del conflicto armado interno en los vínculos y la cotidianidad de las familias, en medio de fenómenos como el desplazamiento forzado, el secuestro, las masacres y la consecuente búsqueda de verdad, justicia y reparación por parte de las familias

¹⁹ “(...) el 6 de diciembre de 1989 en la ciudad de Montreal en Canadá. Marc Lépine, un joven de 25 años de edad, irrumpió en las aulas de la École Polytechnique (Escuela Politécnica de Montreal), armado con un rifle Sturm Ruger Mini-14 semiautomático, y asesinó a 14 mujeres” (p. 94). Una carta encontrada en uno de los bolsillos de Lépine dio a conocer los motivos de su acción: despreciaba a las mujeres por ser feministas, debido a su condición de mujeres les daba acceso a privilegios que en cambio se negaban a los hombres (Ramírez y Gómez, 2007).

victimizadas (M. H. Ramírez, 2017a). Un caso bastante conocido a este respecto es el de los más de 16 jóvenes desaparecidos por las fuerzas militares en Soacha, Cundinamarca, en febrero de 2008, quienes fueron rotulados desde entonces como “falsos positivos”. Este caso pone de manifiesto la situación de hombres de generaciones jóvenes que perdieron la vida en medio del conflicto colombiano, cuya memoria sigue operando en la vida de sus madres y otros familiares a través de los procesos de duelo y búsqueda de justicia (Nitola, 2012). Según los informes de distintas organizaciones de Derechos Humanos, se trata de una población que ha sido duramente afectada por esta estrategia de guerra: se “afirma en cuanto a la condición de las víctimas, que de 535 ejecuciones (2007-2008) 519 fueron hombres, y como dato significativo, el 50% de las víctimas tenían entre 18 y 30 años” (Nitola, 2012, p. 37). A través de los relatos de las madres de algunos jóvenes ejecutados extrajudicialmente se percibe que los efectos de los asesinatos se hicieron sentir no solo en ellas, sino en los vínculos familiares y en otros miembros de la familia, como los niños y niñas, hijos, hermanos o sobrinos de los jóvenes fallecidos. En una dirección similar, recientemente se conocieron algunos relatos sobre la memoria de familias bogotanas que fueron victimizadas en medio del conflicto sociopolítico en los últimos cuarenta años (CMPR, 2019). Estos relatos hicieron públicos casos que contradicen la afirmación según la cual la guerra no se ha vivido en la capital y localizan la experiencia de algunos hombres jóvenes víctimas de hechos violentos de parte de distintos actores armados, como Iván Calderón Alvarado, y Erick Arellana Bautista, quienes sufrieron el asesinato político de sus padres durante su infancia.

Por otra parte, equipos de investigación en ciencias de la salud pertenecientes a varias instituciones universitarias del país han producido en las últimas dos décadas una masa de estudios enfocados en la población joven, bien sea para analizar la causalidad de los problemas de salud pública más pronunciados en esta etapa del ciclo vital o para identificar factores de riesgo y protección para la conservación y el mejoramiento del bienestar y la calidad de vida. Algunos de estos estudios observaron los “factores familiares” asociados a dichos problemas, ubicando a la familia en la doble perspectiva de ser causa y solución para los problemas de salud de los hombres jóvenes. Los participantes informaron sus experiencias familiares relacionadas a través de cuestionarios o entrevistas, y en uno de los casos, algunos parientes compartieron sus respuestas a través de procedimientos

como las autopsias psicológicas²⁰. En otros casos, las fuentes principales fueron los datos estadísticos proporcionados por las autoridades con competencia para ello a nivel nacional.

Las muertes por suicidio y homicidio son uno de los problemas más acuciantes que afectan a los jóvenes colombianos y han demandado la atención de la investigación en el campo de la salud. El análisis de los datos publicados por el DANE en el inicio del milenio muestra que ambos fenómenos cobran más vidas de hombres que de mujeres, como lo evidencian los informes de la Organización Mundial de la Salud (Cardona et al., 2013). La indagación de los factores familiares relacionados con la muerte por homicidio lo asocia con problemas en la estructura y la dinámica de las familias de estos jóvenes, en donde son frecuentes las tensiones y conflictos entre los padres, ausencia de las figuras paternas, maternidad adolescente, abandono, negligencia, pobre supervisión parental, abuso sexual, consumo de drogas en los padres y patrones de conducta machistas en el hogar. Por su parte, el suicidio se relaciona con medios familiares empobrecidos, con discusiones y conflictos al interior de las familias y con un historial de violencia y maltrato en la niñez, aunque se concluye también que un suceso previo de suicidio al interior de la familia, la disponibilidad de apoyo social, la función afectiva entre familiares juegan una relación con la decisión por el suicidio (E. Muñoz & Gutiérrez, 2010). Algunos jóvenes con riesgo de suicidio reportan “disfunción familiar”²¹, en términos de eventos previos de consumo de alcohol, cigarrillo y otras sustancias psicoactivas, así como suicidios al interior de su familia (Martínez-Durán et al., 2011). En un sentido análogo, la mayor incidencia de consumo de alcohol en la población universitaria se observa en aquellas familias que han presentado casos de consumo problemático en otros integrantes (Lema et al., 2011).

²⁰ Se trata de un procedimiento de evaluación psicológica que busca reconstruir los estados emocionales, motivaciones y pautas de comportamiento que una persona expresó en el momento de su muerte. Para este propósito se realizan entrevistas a familiares, amistades y personas cercanas a la persona fallecida y se revisan documentos como cartas personales.

²¹ Como Jacques Donzelot (1990) lo señaló en su disertación sobre la transformación de las prácticas de control de distintos agentes sobre las familias, la mirada a algunos problemas sociales y a los menores con conductas desviadas de la norma llevó a formular la condición “peligrosa” de algunas familias y, por tanto, la necesidad de la intervención del Estado para corregir tales desviaciones. En el contexto colombiano, en las últimas décadas se ha propagado en las prácticas profesionales la noción de “familia disfuncional”, la cual resulta inoperante en tanto solo sirve para denominar a una familia con problemáticas sin aportar interpretaciones útiles, pero sí estigmatizantes.

En esta línea temática pero analizando los factores positivos relacionados con el cuidado de sí en hombres jóvenes universitarios, emerge la importancia de sus relaciones familiares en la motivación para cuidar su salud. Hombres jóvenes que ejercen la paternidad señalan que la presencia de sus hijos e hijas y la necesidad de brindarles cuidado y protección son motivos centrales para comportarse responsablemente con ellos mismos, demostrando la asimilación de nuevas formas de ejercer su masculinidad, y expresando una gran sensibilidad hacia el cuidado y la educación de sus hijos (Muñoz, 2007).

Estudios relacionados con el desempleo y empleo informal presentan información sobre la diversidad en la participación de los hombres jóvenes en los ingresos familiares y con ello en sus modos de relación con sus parejas, hijas e hijos. En el contexto del aumento de las tasas de desempleo masculino a mediados de la década de 1990 y de la feminización del mercado laboral que se observó en este periodo, es decir, la mayor representatividad de las mujeres en los puestos disponibles (Pineda, 2000), las ayudas y beneficios estatales y privados suelen incurrir en sesgos que asumen que los hogares de jefatura femenina están conformados por una mujer sola con hijos, desconociendo que en algunos casos ella tiene un compañero que no devenga la principal fuente de ingresos y depende de los de su compañera. Algunos hombres con compañeras jefes de hogar trabajan en las microempresas de sus parejas y derivan su sustento y el de sus familias de esta alternativa, a partir de lo cual se han configurado cambios importantes en sus masculinidades, confrontando los modelos tradicionales que ubican el nodo del poder y la autoridad en las figuras masculinas. También se observa en ellos una mayor participación en la realización de actividades domésticas con respecto al promedio de los hombres en otras configuraciones familiares.

A los hombres marginados del mercado laboral formal y de su lugar tradicional en la cultura patriarcal, se suma un colectivo de hombres que laboran en situaciones de marginalidad instrumentalizando su cuerpo en servicios sexuales. Se trata de una población que no corresponde a un colectivo homogéneo, en la que median condiciones de clase y generación en sus formas de laborar (Barrera y Fúquene, 2018). Los trabajadores sexuales de sectores populares son los más jóvenes y provienen de familias con problemáticas, obteniendo ingresos a través de la prostitución para solventar sus necesidades básicas. En rangos de edad superiores, estos hombres cuentan con acceso a la educación técnica y profesional y no realizan estas labores como medio de sobrevivencia sino incluso a

manera de recreación o de obtener ingresos extras, contando con relaciones familiares y de pareja estables. Entre ellos pueden ocurrir emparejamientos en el contexto de los cuales el trabajo sexual es una estrategia compartida para sostener el nivel de vida deseado. En algunos casos, presentan conflictos con sus familiares, al revelarse su actividad siendo que ésta nunca es esperada para un hombre como oferente sino como consumidor. El caso de los jóvenes de sectores populares que ejercen el trabajo sexual pone de manifiesto el lugar de la precariedad de los ingresos familiares como motivo para optar por esta actividad laboral clandestina y en ocasiones peligrosa (que los expone, por ejemplo, al consumo de drogas), a la manera de una estrategia contra la escasez y el empobrecimiento.

En la investigación del trabajo social con jóvenes, una aproximación a ser resaltada se refiere a su papel como agentes de cambio y transformación social a través de su organización en colectivos y movimientos juveniles. Un estudio realizado con ex integrantes de la comunidad Quetzal, conformada por jóvenes entre 15 y 24 años de edad en la década de 1990, identificó los cambios familiares producidos por la participación de estos jóvenes en actividades asociativas con sus pares (Sierra, 2019). Algunos de ellos se separaron de sus familias para conformar núcleos de convivencia entre pares, alquilando domicilios en barrios populares de la localidad de Suba y acogiendo allí a otros y otras jóvenes para organizar acciones comunitarias con niños, niñas y mujeres de sus sectores. Sus madres y padres tuvieron respuestas variadas a su decisión, entre las recriminaciones y el apoyo, siendo los hombres quienes menos resistencias encontraron en sus parientes para sumarse a estos proyectos. Para las familias, la participación de sus hijos en grupos juveniles significaba permitirles una educación ampliada por el apoyo comunitario, teniendo en cuenta que los jóvenes contaban con el acceso a instituciones educativas y comunidades religiosas que los ponían en contacto con actividades artísticas y estéticas como la creación literaria, el teatro y la danza. Algunos de ellos conformaron parejas con compañeras copartícipes del grupo y se convirtieron en padres durante aquella época, experiencias que les abrieron reflexiones frente a la compatibilidad entre vida familiar y servicio a la comunidad, y frente al distanciamiento de sus familias de origen.

Los datos disponibles sobre homicidios y suicidios ponen de presente que solo una porción de los actos violentos en contra de esta población y de los intentos de suicidio termina en la muerte, dejando una gran proporción de heridos de gravedad y de casos que requieren cuidados crónicos tanto a nivel físico como psicológico. Esto lleva a considerar las

relaciones familiares de los jóvenes –especialmente con sus madres y otras parientes que asumen el papel de cuidadoras– en la convalecencia, la discapacidad y otros impactos tras sobrevivir a los crímenes y los daños auto infligidos. En el caso de los jóvenes que afrontan problemáticas relacionadas con diagnósticos psiquiátricos, suicidio y comportamientos adictivos, el conocimiento de sus narrativas familiares puede aportar a esclarecer la participación de la historia familiar en el origen y el mantenimiento de sus dificultades. Estas narrativas pueden ofrecer caminos sugerentes para el trabajo preventivo e indicado con esta población, incluyendo posibilidades de trabajo en red que integre a las familias en lugar únicamente señalar su responsabilidad en el aporte de factores de riesgo a los jóvenes. Así mismo, identificar vías de solución autónoma y resiliente de los problemas mencionados por los jóvenes en sus narrativas familiares puede abrir caminos para el diseño de intervenciones grupales e individuales.

2.3.5 Balance

En términos generales, la revisión de cada una de las tendencias muestra que los hombres jóvenes han sido vistos en las ciencias sociales ya sea desde aproximaciones generales que borran su heterogeneidad, a partir de aspectos específicos que impiden tener una mirada de conjunto de sus experiencias familiares o con poblaciones regionales fuera de Bogotá. Las preguntas y observaciones surgidas de cada conjunto de investigaciones localizan vacíos e inquietudes que pueden orientar un estudio profundo de las experiencias familiares de esta población en la capital del país y sugerir vías metodológicas acordes a esos desafíos.

Una primera tarea para la investigación social con hombres jóvenes consiste en reconocerlos diferencialmente a partir de su género y su grupo de edad. De otra parte, es necesario desarrollar diseños cualitativos que permitan explorar en profundidad diversos aspectos de la participación de esta población en sus grupos familiares. Si bien los estudios sobre masculinidades han avanzado en reconocer las perspectivas de ciertos colectivos de hombres, los hombres jóvenes representan un grupo de gran interés para indagar por posibles cambios en las identidades masculinas, considerando la fuerte tradición de las masculinidades sustentadas en vínculos desiguales en los cuales han detentado poder y privilegios. Los estudios feministas han puesto de manifiesto los costos que trae este modelo masculino tradicional para los hombres, imponiéndoles la inexpresividad emocional, la obligación de la proveeduría económica y la demostración de su virilidad.

Por otra parte, aunque los análisis sociológicos contemporáneos han planteado el auge de la individualización de la sociedad, pronosticando cada vez más dificultades para la consolidación de proyectos colectivos como la familia y la pareja en pro del desarrollo de los proyectos individuales como el éxito profesional, cabe la pregunta por el significado que para los hombres jóvenes adquiere la familia y sus propias experiencias familiares en la actualidad. Desde una perspectiva intersubjetiva, nos preguntamos hoy por la particularidad de los vínculos que establecen los hombres jóvenes en la familia, reconociendo que esta es un escenario complejo en el cual cada sujeto tiene su primera relación con la vida social y, por tanto, con dimensiones como el conflicto, los afectos, los secretos, las lealtades, los desplazamientos de lugares parentales, las estrategias de adaptación ante las rupturas, las recomposiciones y las crisis, las violencias. Y frente a ello, nos preguntamos cómo se desarrollan individualmente estos jóvenes desde sus formas de asumirse hijos, hermanos, tíos, sobrinos, esposos, parejas o padres.

En esa vía, es relevante posicionar nuevos focos de interés que aporten información sobre problemáticas vistas más frecuentemente desde los estudios de mujeres, como la violencia intrafamiliar, la fecundidad y la reproducción, o sobre aspectos poco explorados como los vínculos de los hombres adultos jóvenes con otros integrantes de las familias, reconociendo sus lugares como hijos, hermanos, tíos, entre otros. Con ello se ampliaría el conocimiento sobre las transformaciones contemporáneas en la construcción de familia y del papel que desempeña esta población en la producción del cambio.

Como generación que ha crecido en medio de impulsos de cambio en las relaciones de género, entre la familia, la sociedad y el Estado, y entre la cultura y las tradiciones religiosas, los hombres adultos jóvenes se desenvuelven en medio de impugnaciones, negociaciones y reinenciones de las formas convencionales de asociación en torno al amor y la sexualidad, abriendo un amplio campo de indagación para las ciencias sociales y, en particular, para los estudios de familias. Uno de los aspectos más llamativos para la investigación con este colectivo es precisamente su posición como la primera generación de hombres socializados en el marco de las luchas y los discursos sobre la eliminación de las violencias y las discriminaciones en contra de las mujeres, y en medio de una búsqueda cada vez más ampliada de su paridad participativa (Fraser, 2019) como ciudadanas y pares en todos los escenarios de la vida social.

Frente a los proyectos investigativos que se han esforzado por dimensionar el protagonismo y los efectos de diversas problemáticas sobre los hombres jóvenes, se impone la necesidad de convocar sus voces más allá de las cifras recopiladas desde el sector de la salud y la protección social, con el fin de motivar la renovación de las prácticas profesionales de quienes les atienden a ellos y a sus grupos familiares en las instituciones y servicios sociales.

Una posibilidad de desarrollo para el Trabajo Social y los estudios de familias con hombres jóvenes en Colombia se deriva de los aprendizajes de las comunidades académicas de otros países, como es el caso de los Estados Unidos. Allí existe un campo consolidado de los estudios sobre *adult children* (hijos adultos) que puede rastrearse en publicaciones como la *Annual Review of Sociology*, que presenta investigaciones reveladoras sobre el apoyo familiar en las relaciones entre padres y sus hijos adultos en contextos de transición demográfica (Seltzer & Bianchi, 2013), las relaciones familiares intergeneracionales en la adultez (Lye, 1996; Swartz, 2009) y los patrones de residencia de los hijos adultos en relación con sus padres (L. White, 1994). En esta revista también se han divulgado balances del conocimiento construido en torno a las transiciones a la adultez en países en desarrollo (Juárez & Gayet, 2014; Shanahan, 2000), así como sobre las relaciones sexuales y románticas de los adultos jóvenes (Tillman et al., 2019). Por otro lado, la psicología estadounidense ha contribuido al conocimiento de las experiencias familiares de los jóvenes abordando problemas de investigación como el apego en la adultez (Fraleay, 2019), los efectos de los cambios en las estructuras familiares (Antonucci et al., 2019) y la transferencia intergeneracional del riesgo psicosocial (Serbin & Karp, 2004).

Para el presente proyecto de investigación ha sido muy iluminador un artículo de la psicóloga estadounidense Bernice Neugarten y la socióloga noruega Gunhild Hagestad (1982) en el que estas autoras fundamentales para la comprensión del desarrollo adulto comentaron los resultados de dos investigaciones sobre la socialización de los padres por parte de sus hijos jóvenes, realizadas entre 1965 y 1974. En tiempos de gran agitación política y cultural en los que usualmente se plantea una fuerte ruptura o brecha generacional de valores entre los jóvenes y la generación de sus padres, las madres y los padres comentaron que habían transformado radicalmente sus actitudes, habían aprendido de sus hijos y obtenido de ellos un gran apoyo emocional. La socialización no iba entonces en una sola vía descendente, de padres a hijos, sino también en una vía

ascendente, de hijos a padres. Aquí se transcribe en extenso un apartado del artículo para mostrar la riqueza de la aproximación de estas autoras:

La influencia de los hijos sobre los padres es más fuerte aún, cuando los hijos son percibidos por los padres *como una fuente importante de apoyo emocional*. Por ejemplo, una madre dijo:

“Él me ha ayudado a tener más confianza en mí misma, a superar mis prejuicios y a amar más a la humanidad. Me ha enseñado a pensar más claramente. Siempre trata de que yo haga nuevas cosas, vaya a más lugares y a más reuniones, y en general, que me supere. Parece sentir que no hay cosa alguna que no pueda hacerse si se intenta... Creo que desde que murió mi madre ha estado espiritual y afectivamente más cerca de mí...”

Otra dijo:

“Yo respeto mucho a mi hija. Ella revela mucha comprensión e interés por la vida de los que la rodean y especialmente por la de su familia. Me siento muy orgullosa de ella y por eso trato de vivir amoldándome a sus expectativas. Quizás yo tengo fallas pero ella es tolerante...”

Muchos padres utilizaron la palabra *aprender*:

“Yo escuchaba y así aprendí que estaba equivocado con respecto a lo que pensaba sobre la guerra de Vietnam... y sobre la forma como actuaba nuestro gobierno... Él me trajo algunas publicaciones y algunos libros sobre el tema para que leyera. Gradualmente he cambiado mi forma de pensar al respecto...”

O:

“Supongo que lo más importante que he aprendido al ver crecer a mi hija es que otros estilos de vida, distintos al mío, pueden ser buenos, satisfactorios y meritorios. Ella ha influido en mí, hasta el punto de que me ha llevado a estudiar algunas cosas acerca de las cuales me habla. Yo deseo aprender y así poder disfrutar más...”

O:

“Él ha sido mi confidente en muchas ocasiones. Desde que es mayor, he compartido mis problemas con él, cuando necesito alguna ayuda...” (Neugarten & Hagestad, 1982, pp. 344-345)

En una sociedad como la colombiana, en la que son típicas voces populares como “¿Le va a enseñar a su mamá/papá a hacer hijos?”, que reflejan la jerarquía, el autoritarismo y el cuestionamiento a los padres como una mancha a su honor, estudiar y hacer evidentes

las prácticas socializadoras de los adultos jóvenes hacia sus madres y padres puede ser clave para el desarrollo familiar y la intervención en los conflictos de familias con adultos jóvenes.

Finalmente, el balance metodológico de las investigaciones muestra una proporción considerable de estudios cuantitativos basados en el uso de encuestas, datos censales y otros instrumentos como las encuestas biográficas y algunos test psicométricos. Por otra parte, duplicando a los estudios cuantitativos, las investigaciones interpretativas se han desarrollado en su mayoría con el apoyo de entrevistas desde enfoques construccionistas, narrativos y fenomenológicos; la observación participante y la sistematización de experiencias fueron técnicas utilizadas con poca frecuencia en estos estudios. De este panorama se concluye el valor de la triangulación de distintas fuentes de información con el propósito de sopesar los aportes de las técnicas de investigación y complementar creativamente los diseños con variadas estrategias e instrumentos.

3. Los hombres jóvenes hablan de sí: perspectiva metodológica



Diálogo visual

Juan Pablo Echeverri (Bogotá, 1979-2022)

Miss Fotojapón (detalle)

Instalación

1996

Para los hombres jóvenes, la fotografía ha permitido la creación de la imagen de sí mismos, siendo esta un registro de las transformaciones en los referentes culturales de masculinidad, en las estéticas, en los regímenes de control de las corporalidades. En el caso de los mayores de la cohorte, nacidos a partir de 1980, la fotografía tipo documento era un requisito para acceder a las transiciones de la vida adulta, como en el caso del trámite de la libreta militar, un evento en el que se debía adoptar una apariencia que ocultaba la subjetividad para tomar la apariencia de una masculinidad hegemónica. En lugar de ello, los más jóvenes de la cohorte han tenido acceso a la invención de su propia imagen gracias a los desarrollos tecnológicos y a la popularización de los teléfonos inteligentes, apropiando la selfie como un recurso para explorarse a sí mismos.

Miss Fotojapón es una instalación fotográfica de Juan Pablo Echeverri, icónica en el arte contemporáneo colombiano. Cientos de fotos tamaño documento tomadas por el artista esporádicamente desde sus veinte años, reeditaron el género del autorretrato abriendo una reflexión sobre la capacidad de una imagen para captar nuestra identidad, cuando lo normal es estar en constante transformación. Lo que empezó como una práctica de ilustrar su diario escrito con fotos 3x4 tomadas en un laboratorio cercano a casa, se convirtió desde el año 2000 en la rutina de tomarse una foto diariamente para probar y robar identidades, llegando a un interés más maduro de rastrear los cambios de su proceso de crecimiento y envejecimiento como hombre.

Al despojar a la foto documento de su uso práctico, trasladando el estudio a su propia casa y haciendo estudios fotográficos sin la urgencia del proceso burocrático para gestionar un carnet o una hoja de vida, el artista se permite contar cotidianamente la historia de su autoconstrucción como sujeto, como hombre, investigándose a sí mismo, creando mundos posibles sobre su yo a través de la imagen, venciendo el discurso dominante sobre el deber

ser masculino para dejar emerger su ‘mariconería’, en palabras de la curadora y amiga María Wills.

Desde la teoría queer, uno de los impulsos contemporáneos de la crítica feminista, esta instalación puede ser leída como una clara expresión del carácter performativo del género, en especial de la masculinidad. La proximidad entre estas imágenes cotidianas del artista, hace evidentes los contrastes en los cortes y estilos de cabello, el vestir y otros atributos físicos de la masculinidad como el bigote y la barba, en los que aparece un hombre que se reinventa todos los días, encarnando alternativamente un skinhead, un hincha de fútbol, un rockero, un soldado, o también un chico Barbie, una estrella gay tipo Fredy Mercury, un cuerpo andrógino... El mismo título de la obra narra esa autoidentificación de Juan Pablo con la indefinición y la transgresión de su ser hombre, llamándose a sí mismo una *miss*.

Juan Pablo falleció el 16 de junio de 2022 a causa de la malaria que contrajo en un viaje a Nigeria. Su trabajo fue homenajeado en la Casa Republicana de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá con ofrendas florales junto a esta, su obra más conocida. Este diálogo es un reconocimiento a su proceso artístico como una de las más importantes reflexiones hechas en Colombia en torno a la construcción de las identidades juveniles y de las masculinidades.

La antropóloga argentina Rita Laura Segato (2018) afirma que la masculinidad está definida por el mandato de probar que se es hombre ante los demás, lo que suele incluir demostraciones de fuerza violenta, poderío económico y potencia sexual. Para poder experimentar la pertenencia al mundo social, cada hombre se las debe arreglar ante la presión de firmar o no el “pacto corporativo” de la masculinidad, con el que acepta todas las reglas de un juego agresivo, competitivo, aparentemente racional pero contradictorio, así como la lealtad al poder masculino. Está llamado a ganar, a vencer, a tener, a tener más que los demás y a alardear de ello, a seducir, conquistar y hasta a “comerse” al sujeto de su deseo (Thomas, 1997). Las cláusulas también consideran desarrollar el don de la palabra, “la parla” como se dice popularmente en Colombia, aunque esta palabra pocas veces pueda referirse críticamente a sí mismo o a su género, a menos que sea para exaltar sus atributos y en defensa de los privilegios de esa gran corporación masculina.

Hablar sobre sí es entonces algo vedado para los hombres en el contrato de su identidad de género. Desde no llorar cuando se es niño, hasta sufrir en silencio y soledad los más difíciles dolores físicos y emocionales que llegan en la adultez, la experiencia masculina es un camino para alejarse de la riqueza de la reflexión, la introspección y una educación sentimental que permita ver el mundo más allá de una lógica universal escrita en clave de virilidad. El espacio de la palabra es concedido en la amargura de los tragos, en la complicidad de los amigos, en el despecho y en el desquite de la canción popular, en donde hay un lugar para la fragilidad momentánea. Pero por tradición pocos hombres escriben un diario, llaman a sus amigos después del trabajo para pedir un consejo sobre sus relaciones románticas o deciden buscar una ayuda terapéutica cuando tienen un duelo enconado después de perder algo o alguien amado. Con frecuencia llegan en estados muy avanzados de sus enfermedades a los consultorios médicos, prediciendo el dato objetivo de que morirán más jóvenes que sus compañeras.

Observarse a sí mismos sin pretensiones de grandeza y narrar su propia historia para mostrar que son frágiles, sensibles e incompletos es, entonces, una excepción que pocos hombres pueden concebir y ello hace admirables aquellos trabajos como el de Juan Pablo Echeverri y los demás artistas jóvenes que fueron convocados a dialogar al inicio de cada capítulo. El trabajo de campo de esta investigación resolvió crear un espacio para que un grupo de hombres adultos jóvenes pudiera relatar aspectos íntimos de su vida en la familia de origen, en la pareja, en la relación que como padres tienen con sus hijos, de sus expectativas y dudas sobre la familia que podrían constituir o que podrían vivir en el futuro

cercano. A veces, pudieron hablar de sus heridas como hijos, llorar por el dolor intacto que les rompió el corazón tras perder a la mujer que aman, contar que están del otro lado del abismo después de sufrir el desengaño de un hombre con el que proyectaban una familia, expresar el padecimiento por sus hermanos aquejados por dificultades de salud mental, pero también el gozo de apoyar a sus hermanas gracias al salario de sus primeros trabajos, llevar a sus sobrinos a alcanzar sus sueños, cuidar a su padre o no ser como él. Hablar de sí fue una oportunidad para romper el pacto patriarcal.

La comprensión de las narrativas familiares de los hombres adultos jóvenes nos orienta hacia la integración de dos líneas teóricas y metodológicas. La primera, en relación con el problema de investigación, atañe a la perspectiva socioconstruccionista en los estudios y la intervención con familias, desde la cual se asume que los sujetos co-construyen la realidad a través del lenguaje y por tanto sus relatos y narrativas nos permiten acceder a sus experiencias familiares, es decir, a los modos singulares de construcción de sus identidades, vínculos y prácticas al interior de sus grupos familiares. La segunda línea, referida a los sujetos de investigación, corresponde a los estudios de género desde los cuales indagó las experiencias de los hombres adultos jóvenes en la perspectiva de las masculinidades y con enfoque interseccional, tema ya abordado en el segundo capítulo. A continuación, se exponen los principios epistemológicos, metodológicos y éticos que guiaron esta aproximación, así como las herramientas y técnicas que apoyaron la escucha y el registro de los relatos de los hombres que aceptaron participar en el proyecto.

3.1 Narrativas e investigación construccionista

“Al fin y al cabo son ustedes, los hombres, que tienen la palabra, por lo menos la última palabra. Yo solo puedo animarlos, participar, darles una mano y esperar con una mirada solidaria que entiendan que ha llegado el momento de abandonar algo de su secular tranquilidad y comodidad para que nosotras podamos seguir recorriendo el camino nuestro sin estrellarnos.”

Florence Thomas (1997)

Con estas líneas, Florence Thomas nos cedía la palabra en un campo en el cual apenas tímidamente comenzábamos a tomarla, para hablar de nosotros mismos y de nuestras relaciones con las mujeres y con nuestros pares, hecho que se comprobaba también en el terreno académico. Matthew Gutmann decía en aquellos mismos años que la información recopilada alrededor de las realidades masculinas comúnmente se infería “de la investigación realizada sobre las mujeres y, por extrapolación, de estudios sobre otros temas” (Gutmann, 2000, p. 180). Y luego de dos décadas, Gabriel Gallego (2018) hace la misma afirmación para el caso de los estudios de familias en Colombia, planteando que los datos sobre los hombres en las familias colombianas se localizan predominantemente a partir de las voces de las mujeres.

Dadas las circunstancias, una tarea urgente y vigente para las ciencias sociales es la de convocar a los hombres para que hablen de lo que les ocurre en tanto hombres, padres, parejas, hijos, hermanos y otros lugares que ocupan en el entramado social. En ese sentido, la investigación desde distintas disciplinas tiene el reto de dirigir programas de investigación con enfoques interpretativos sensibles a las voces y los relatos masculinos, con los cuales se pueda apreciar nuestro mundo tal como lo vemos. Las perspectivas construccionistas y fenomenológicas emergen entonces, a partir de ese llamado, como cuerpos teórico-metodológicos capaces de captar las experiencias de los hombres desde el lenguaje interiorizado, construido y reconstruido en nuestras relaciones.

3.1.1 Identidades narradas

La investigación con narrativas familiares implica un acercamiento a los modos en que los sujetos construyen sus historias sobre sí mismos a través de los lenguajes sobre la identidad. Convocarlos para hablar sobre lo que experimentan en sus relaciones familiares es siempre una pregunta por el “yo” que han construido a lo largo de la vida:

Visto desde una perspectiva comunicativa, nuestros yo son parte de un proceso por medio del cual construimos nuestros mundos sociales. Los patrones de conversación con nuestros padres, hermanos o hermanas, profesores o compañeros, y con los empleados oficiales del gobierno *producen* el “yo” que nosotros sabemos que somos. Ese yo tiene un nombre (...), se define por contraste con otros seres (...), tiene una historia (...) y habilidades (...). Entonces, este yo le da forma a nuestra participación en conversaciones (“Una persona

como yo, debe...”) y, por lo tanto, es un factor causal en la construcción de nuestros mundos sociales a la vez que un producto de dichos mundos. (Pearce, 2010, p. 303)

Barnett Pearce (2010) analiza que las narraciones que las personas hacen de su yo siguen dos modelos. El primero asimila el yo a una entidad natural y estable que permite hacer aseveraciones seguras y predecibles sobre el yo y sus interacciones. Este modelo es el más idealizado, pues en diferentes contextos se exige a las personas una gran consistencia y coherencia entre lo que son, dicen, hacen y deberían ser. No obstante, desde las reflexiones de Kenneth Gergen se plantea un segundo modelo para entender el yo, desde el cual se asume que el yo atraviesa constantemente una vacilación autorreflexiva, es decir, que mantiene abierta la pregunta por su naturaleza y sus cambios debido a que está inserto en diferentes juegos del lenguaje para definir la identidad.

En este proyecto de investigación resultan relevantes algunos aspectos que suelen llamar la atención de las personas sobre lo que piensan de sí mismas, generando movimientos de vacilación autorreflexiva. Uno de ellos tiene que ver con la pertenencia a una organización social como la familia, en la cual cada persona atraviesa cambios individuales mientras ocurren cambios individuales en los otros integrantes del grupo, así como transformaciones de las dinámicas grupales en los distintos subsistemas (parental, fraternal, conyugal, parentofilial, entre otros): “cuando usted se casa y tiene un hijo, su ‘yo’ como papá (mamá) no es el mismo que el que tenía como adulto joven o como recién casado” (Pearce, 2010, p. 306). De otro lado, están las preguntas por la identidad que aparecen en momentos de transición y crisis, como los que ya se han descrito para la adultez emergente y la adultez joven, o para las personas que experimentan con sus orientaciones sexuales y por tanto con su identidad sexual y de género. Al preguntar a los hombres jóvenes sobre sus experiencias familiares estamos, entonces, en un marco de posibles dudas, confrontaciones, confusiones e indefiniciones sobre quiénes son y cómo se relacionan con los demás, que devienen de sus decisiones y condiciones familiares y por el mismo hecho de iniciar el curso de la adultez.

Los conceptos sobre el yo están, además, sujetos a su desarrollo dentro de épocas y contextos culturales específicos. De hecho, la expresión “yo” es de uso relativamente reciente en la historia social y tiene diferentes significados en culturales occidentales, orientales, indígenas y académicas. Caben las preguntas sobre cómo tener una ciudadanía colombiana, una identidad colectiva como bogotanos, una determinada

conciencia de clase o una identidad de género particular, llevan a que un hombre joven conciba su concepto de sí mismo de una u otra manera. Desde el punto de vista de las clases sociales, el yo puede definirse como oprimido y violentado estructuralmente, o como capaz de vencer los obstáculos y escalar socialmente, un yo luchador y emprendedor, o como un yo responsable de transformar las condiciones materiales de su familia; desde la perspectiva de género, el yo de un hombre puede definirse como quebrador o cumplidor, retomando las palabras de Mara Viveros, o como un hombre alternativo, igualitario, solidario del feminismo y las luchas de los movimientos de mujeres.

Las teorías contemporáneas de la identidad afirman que en las sociedades actuales los individuos cuentan con diversas formas de hablar de sí mismos. Para Bronwyn Davies y Rom Harré deben considerarse dos modelos discursivos para la concepción del yo (Barnett, 2010). Un modelo está sustentado en el periodo de la Ilustración, movimiento intelectual que dio relevancia a los aspectos racionales del funcionamiento humano, estableciendo el ideal de que la persona, la vida y el universo están gobernadas por fuerzas racionales y todo lo irracional y contradictorio debe ser eliminado. Por otra parte, luego del postestructuralismo de la segunda mitad del siglo XX, un nuevo modelo del yo emergió para estar más abierto para autorreflexionar y cambiar.

Por otra parte, en su libro *El yo saturado*, Kenneth Gergen planteó que en la contemporaneidad se encuentran disponibles tres modelos del yo:

El lenguaje romántico del yo le atribuye a cada persona características de profundidad personal: pasión, alma, creatividad y fibra moral. A su turno, el lenguaje moderno del yo se centra en nuestra habilidad para razonar: enfatiza las creencias, opiniones y las intenciones conscientes, y también valora la predictibilidad, la honestidad y la sinceridad. Finalmente, el lenguaje posmoderno construye un yo “multifrénico” en el cual los valores y la razón están comprometidos y en el cual el yo va siendo descrito cada vez más como inadecuado. (Barnett, 2010, p. 312)

Estas formas de narración del yo se distribuyen en la población estudiada en relación con sus orígenes y prácticas sociales, siendo común que los discursos postestructurales y posmodernos sean más frecuentes en aquellos hombres jóvenes que han accedido a la educación superior, particularmente en campos como las ciencias sociales y las artes.

3.1.2 Entablando diálogos

Uno de los principios epistemológicos del socioconstruccionismo indica que vivimos en comunidades y colectivos y, por tanto, en cada grupo humano se crea el mundo dentro un marco de comprensión singular, lo que descarta la posibilidad de las verdades universales que van más allá de la historia y las culturas (K. Gergen, 2008). De allí que la comunicación y las diversas interacciones en las que participamos como miembros de distintas comunidades puedan estar atravesadas por la incompreensión y las dificultades de interpretación de los lenguajes a través de los cuales los otros ven los mundos que construyen.

En tal sentido, los debates públicos son asumidos por esta perspectiva como momentos en los que se deben remediar patrones de comunicación insatisfactorios y destructivos, en los que tratan de imponerse ciertos discursos sobre otros como verdades únicas. Varios autores socioconstruccionistas invocan el diálogo como el modelo comunicativo idóneo para enfrentar estas situaciones en las que es posible equilibrar los discursos y co-construir visiones y soluciones comunes. La teoría del Manejo Coordinado del Significado (CMM por sus siglas en inglés), en la que Barnett Pearce y Vernon Cronen han trabajado desde la década de 1970, postula que el diálogo como forma comunicativa permite vivir con dignidad, honor, disfrute y amor. Se trata de una perspectiva ética que los autores retoman del filósofo y teólogo judío alemán Martin Buber, para quien

El diálogo "implica permanecer en la tensión entre mantener nuestra propia perspectiva y, al mismo tiempo, estar profundamente abiertos al otro". Esto, por supuesto, requiere "valor porque significa renunciar a una posición de claridad, certeza o superioridad moral o intelectual". (Pearce & Cronen, 2018, p .74)

En la ética de Buber el monólogo y el diálogo son modos de comunicación que corresponden a dos tipos de relaciones con los otros. En la relación "yo-ello" solemos objetualizar a la otra parte de la conversación dejando completamente de lado la reciprocidad y la autenticidad; su forma comunicativa es el monólogo. Pero las relaciones "yo-tú" se caracterizan por considerar a nuestro par como alguien valioso por sí mismo y no como un medio para lograr algo más, para lo que necesitamos acercarnos al otro tal y como es; esto solo puede lograrse a través del diálogo. Buber simboliza el campo dialógico con la metáfora de la cresta estrecha ('narrow ridge'), haciendo referencia al espacio que separa un abismo –el relativismo de aceptar sin reparos el punto de vista del otro– de una

meseta plana –el absolutismo de solo considerar la propia posición como verdadera. Pearce y Cronen (2018) retoman un aforismo de Buber para sintetizar esta postura: “Al otro lado de la subjetivo, a este lado de lo objetivo, en la estrecha cresta donde se encuentran el Yo y el Tú, está el reino del Entre” (p. 75).

El diálogo define la ética de esta investigación. Por un lado, se buscó tender una relación “yo-tú” entre el trabajo social y los hombres adultos jóvenes para comprender sus experiencias tal y como ellos las ven y las nombran, evitando los discursos con pretensiones de objetividad que han marcado la construcción del conocimiento en las ciencias sociales desde ópticas positivistas. Por otro lado, se pretendió invitar al diálogo a los discursos dominantes sobre la adultez joven, especialmente al discurso *millennial*, para comprender lo que hace singular a cada perspectiva y estudiar sus puntos comunes. También se llamó al diálogo con la teoría de género alrededor de la construcción social y cultural de la masculinidad.

3.2 Estudiar las narrativas familiares

Orientada por el construccionismo social, esta investigación se propuso explorar y analizar las narrativas de los hombres jóvenes bogotanos en torno a sus experiencias como integrantes de sus familias. Bárbara Zapata (2013a) afirma que las *narrativas familiares* permiten reconocer:

la forma como los integrantes de las familias organizan sus interpretaciones sobre las experiencias que viven; y cómo se entrelazan a su vez con las ideas culturales, las creencias y las prácticas asociadas al género, la generación, la etnia, los valores y las acciones cotidianas que dan cuenta de las identidades individuales y colectivas. (p. 142)

El construccionismo social se ancla a un planteamiento epistemológico, pero también a un conjunto de principios teóricos y aplicados. A nivel epistemológico, el enfoque en el lenguaje y el trabajo con narrativas remarcan los límites del investigador social en su acercamiento al sujeto de conocimiento, mostrando que no es posible acceder a las experiencias de aquel, sino únicamente a lo que puede narrar de estas. A nivel teórico, el enfoque narrativo abre posibilidades para nombrar y describir la dinámica de las relaciones y la comunicación al interior de los grupos familiares, observando aspectos como el establecimiento de normas, autoridades, jerarquías, alianzas, conflictos, triangulaciones,

secretos y pautas relacionales entre los integrantes de una familia. Este enfoque brinda conceptos y estrategias para acceder al conocimiento del funcionamiento familiar desde la óptica del sujeto, tanto en el marco de las relaciones parentofiliales y fraternales como en los círculos más amplios de la familia extensa, la comunidad y las redes sociales, constituyendo una modalidad de acceso a la experiencia individual en el marco de una realidad familiar. Las derivaciones de la teoría para la terapia y la consultoría ofrecen igualmente elementos para la interpretación de las experiencias familiares, y permiten observar y analizar las problemáticas que surgen en los vínculos de cada persona con su red familiar, lo que entrega un reflejo enriquecido sobre esta población vista comúnmente desde perspectivas parciales.

Las narrativas permiten enfocar diferentes ángulos de las experiencias familiares de los hombres jóvenes. En primer lugar, más allá de la familia se localizan grandes narrativas que circulan y se hacen dominantes en la comunidad y la sociedad, y condicionan de distintos modos las narrativas y realidades de los sujetos, que fueron abordadas en el primer capítulo. En segundo lugar, se consideran directamente las narraciones de los participantes con respecto a sus experiencias en las diferentes relaciones que integran en sus familias. Y, finalmente, se abordan las narrativas sobre el futuro que estos hombres cuentan o avizoran, reflejando en ellas proyecciones y expectativas sobre sus lugares reales o imaginados en la familia.

3.2.1 El relato del sujeto en las narrativas familiares

Las experiencias de las personas son reconstruidas permanente y contextualmente mientras cuentan su propia historia. Desde el enfoque socioconstruccionista, la narración sobre la propia experiencia vital, sobre el yo, es denominada *autonarración* y es entendida como el conjunto de “las explicaciones que un individuo brinde acerca de la relación existente entre los eventos relevantes para el yo a través del tiempo” (K. J. Gergen et al., 2007, p. 155). Sin embargo, no se trata de elaboraciones meramente individuales, sino de relatos que expresan formas sociales de brindar explicaciones, siempre abiertos a modificaciones en la medida en que las interacciones y las conversaciones con los otros se desarrollan.

Las autonarraciones adoptan distintas formas y estructuras en respuesta a diversas condiciones. Una de estas condiciones tiene que ver con el momento vital que la persona atraviesa, desde el cual sus experiencias se perciben estables, progresivas o regresivas. Por ejemplo, es más posible que un adulto joven presente su historia de forma progresiva, partiendo del relato de sus primeros años de vida y sus relaciones con la familia de origen, avanzando hacia los hitos del inicio de su adultez y los planes de vida actuales, mientras que un adulto mayor puede narrarse regresivamente, comenzando por caracterizar su yo actual y formulando las memorias de eventos significativos en un recorrido inverso, del presente hacia el pasado. Para los varones, pueden cobrar significado eventos más comunes para ellos que para las mujeres, como el ingreso, la evasión y objeción de conciencia al servicio militar obligatorio, así como una mayor permisividad para sus exploraciones afectivas y sexuales desde temprana edad.

Desde otro ángulo, cada persona puede adoptar una forma de narración que altere la trama de la historia en términos trágicos o cómicos, por ejemplo, dependiendo de los recursos narrativos disponibles en su cultura, así como de las intenciones que persigue en sus interacciones al narrar su yo. Por ejemplo, las narrativas de un hombre joven formado para la defensa de los derechos humanos pueden tener un tono bastante diferente al de otro que se dedica a la comunicación en redes sociales, con los lenguajes exigidos por estos medios en términos de un lenguaje ligero, atractivo y cómico. Las narraciones de un joven trabajador de origen campesino pueden adoptar la forma de relatos de progreso que denoten el cambio de trayectoria desde el trabajo en agricultura hasta las actividades de la vida urbana. Esta dimensión nos invitó no solamente a fijar la mirada en los contenidos de las autonarraciones sino también en las modalidades narrativas empleadas por los sujetos, que están condicionadas por la forma particular de relación entre los sujetos de investigación y el investigador.

3.2.2 Pasado, presente y futuro: el tiempo de las narrativas

En la teoría narrativa, el tiempo es relevante en la construcción de la realidad. De acuerdo con esta teoría, las narraciones que una persona realiza construyen su propia realidad y tienen la potencialidad de hacerse realidad. Boscolo y Bertrando (1996) sintetizan el lugar del tiempo en las narrativas familiares de la siguiente manera:

En esta perspectiva, la familia es la historia contada por sus mismos autores. De esa historia forman parte todas las personas, reales o hipotéticas (por ejemplo, un niño que no ha nacido), pasadas y presentes, que en el curso del tiempo llegan a ser significativas para aquel grupo humano. Como en las antiguas tradiciones orales, cada uno cuenta, recreándola en cada ocasión, su versión personal, su historia. El modo en que se entrecruzan las diferentes historias constituye la vida de la familia; la concordancia de las historias produce concordia o conflicto entre sus miembros. (p. 80)

Las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro en las narraciones son de mutua interacción e influencia. El análisis histórico y las prácticas terapéuticas muestran distintas formas en que uno de los tiempos tiene efectos en los otros, por ejemplo, cuando la introducción del pasado en una narración cambia el sentido de los hechos presentes y de las proyecciones hacia el futuro, logrando efectos prácticos y concretos en ellos.

Frente al futuro es necesario decir que es un tiempo visto de manera diferente dependiendo de distintas variables culturales y sociales. En condiciones de escasez material y de incertidumbre, pensar en el futuro no resulta operativo y en ocasiones es angustiante para las personas, quienes solo pueden desenvolverse en el corto plazo a causa de las limitaciones y obstáculos percibidos (Boscolo y Bertrando, 1996). Por otra parte, es bien conocido que para diferentes tradiciones el tiempo es valorado de formas singulares, otorgando significados diferenciados al pasado, el presente y el futuro. En este sentido, las narrativas sobre el futuro de una persona con respecto a su realidad familiar no solo dan cuenta de sus inclinaciones subjetivas, sino también de aspectos socioculturales que condicionan su relación con el futuro y la construcción de mundos posibles.

Una condición del trabajo con narrativas familiares es la reconstrucción del pasado y del futuro desde el presente. Recientemente, esta línea de trabajo ha sido muy productiva en la literatura colombiana hecha por hombres, desde la autobiografía de Gabriel García Márquez en su obra *Vivir para contarla*. También se consideran representativos en este sentido los aportes de Juan Gabriel Vásquez en su novela *Volver la vista atrás*, en la que construye una ficción a partir de la vida del cineasta Sergio Cabrera y su padre Fausto, con base en la experiencia de un hijo que obedece al proyecto paterno para contribuir al cambio revolucionario. En la novela *Historia oficial del amor*, Ricardo Silva Romero rinde un homenaje a su experiencia familiar como hijo de una pareja de profesionales colombianos que le legaron tanto a él como a su hermano, las bases materiales que le permitieron el

acceso a una educación de élite y el capital simbólico para asumir el oficio de escritor, una profesión de gran reconocimiento en la sociedad colombiana contemporánea.

3.3 Participantes y herramientas

Dados los objetivos de esta investigación, se convocó una muestra intencionada (Bonilla-Castro & Rodríguez, 2005) de 30 hombres adultos jóvenes con diferentes trayectorias educativas y laborales, con una clasificación en tres subgrupos²²: egresados de la Universidad Nacional de Colombia, estudiantes y egresados del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y jóvenes trabajadores con educación básica y sin educación superior. Estas trayectorias darían cuenta de distinciones de clase, así como de variados orígenes sociales y culturales. Como se analizó en el capítulo 2, se puede plantear que los rasgos de la generación millennial pueden atribuirse a los adultos jóvenes de clase alta y media alta en los medios urbanos de las ciudades capitales, quienes están sujetos a condiciones privilegiadas en virtud de la posición social y económica de sus familias de origen o a su rápido ascenso social; mientras tanto, los hombres jóvenes de clase media, de los sectores urbanos populares y de las regiones se enfrentan a condiciones laborales y sociales diferentes. En esta perspectiva, indagué las experiencias familiares de esta población, a partir de dimensiones como la inserción en la educación básica, media y superior, la participación en el mercado laboral, la afiliación a colectividades religiosas, políticas, culturales y de otra índole, la relación con los programas y servicios sociales, su lugar en redes sociales, incluyendo sus relaciones con el sistema judicial y los profesionales que apoyan a las familias con problemáticas.

Además del criterio educativo y laboral, la convocatoria de los participantes estuvo condicionada a su edad según el concepto de *adulto joven* proveniente de la psicología del desarrollo y adoptada por la demografía, descrita como aquella en la que ocurre la transición de la persona a la vida adulta con nuevos anclajes, responsabilidades y retos vinculares, sociales e institucionales (Martín, 2005; Uriarte, 2005). Dependiendo de los

²² Atendiendo al criterio de saturación teórica para el trabajo con muestras en la investigación cualitativa, propongo trabajar con diez hombres en cada uno de los tres subgrupos poblacionales, para un total de 30 participantes.

marcos legales de cada país, el inicio de esta etapa se ubica en la mayoría de edad (18 a 21 años) y su final hacia los 39 años. Sin embargo, teniendo en cuenta que esta investigación establece un espacio dialógico con la teoría generacional más difundida, que enmarca a los actuales adultos jóvenes como la *generación millennial* o *Y*, el rango de edad de 18 a 39 años se cruza con el rango de nacimiento entre los años 1980 y 2000²³. Así, la temporalidad del estudio queda enmarcada entre el año 1998, año en el que los nacidos en 1980 alcanzaron la mayoría de edad legal en Colombia y comenzaron su ingreso a la adultez, y el 2020, año en el que todos los integrantes de la generación contaban con distintas edades como adultos jóvenes.

Con respecto a la delimitación de la población participante, el estado de la cuestión reveló que la sexualidad es otro criterio relevante para conducir la investigación hacia resultados que contribuyan a la construcción de conocimiento sobre los hombres jóvenes. Dos de las tendencias en la investigación con hombres en el país indican que se ha avanzado en vías distintas en los estudios con hombres heterosexuales en contraste con los hombres homosexuales, y que persisten algunos vacíos investigativos sobre las experiencias familiares de unos y otros. Desde un marco constructorista, se buscó evitar los etiquetamientos al convocar participantes cuya sexualidad esté inscrita en un espectro abierto de identidades y autodefiniciones.

Tabla 1. Caracterización de los participantes

Código	Seudónimo	Edad	Ocupación	Orientación sexual
T09	Manuel	18	Desempleado	Heterosexual
T08	Elkin	19	Auxiliar administrativo	Heterosexual
T10	Julián	20	Auxiliar administrativo	Heterosexual
T05	Bruno	24	Domicilios	Homosexual
T04	César	24	Guarda de seguridad	Heterosexual
T01	David	25	Guarda de seguridad	Heterosexual
T06	Guillermo	30	Operario	Homosexual
T02	Fernando	32	Guarda de seguridad	Heterosexual
T03	Jhon	34	Administrativo	Homosexual
T07	Federico	35	Comerciante	Homosexual

²³ Las delimitaciones son variables según los autores y oscilan entre 1980-1983 para el año de inicio y 2000-2002 para la finalización.

S10	Alex	18	Gestión administrativa	Heterosexual
S05	Esteban	19	Gestión administrativa	Heterosexual
S06	Saúl	19	Gestión administrativa	Heterosexual
S07	Ciro	19	Gestión administrativa	Heterosexual
S08	Javier	19	Gestión administrativa	Heterosexual
S09	Jacobo	19	Gestión administrativa	Heterosexual
S03	Zorro	23	Topografía	Heterosexual
S04	Daniel	25	Topografía	Heterosexual
S01	Miguel	32	Topografía	Heterosexual
S02	Jaime	39	Topografía	Heterosexual
U04	Sebastián	23	Antropología	Heterosexual
U01	Germán	24	Sociología	Heterosexual
U10	Armando	25	Artes y Arquitectura	Heterosexual
U08	Camilo	27	Contaduría y Economía	Heterosexual
U06	Antonio	29	Contaduría	Homosexual
U05	Juan	30	Biología	Heterosexual
U03	Samuel	31	Química farmacéutica	Homosexual
U07	Felipe	32	Derecho	Heterosexual
U02	Andrew	34	Psicología	Heterosexual
U09	Brian	35	Diseño gráfico	Heterosexual

A continuación, se describen las dos técnicas de investigación empleadas para el diálogo con los participantes: la entrevista y el genograma.

3.3.1 La entrevista

Las autonarraciones fueron recopiladas con el empleo de la técnica de entrevista, entendida en un sentido amplio. Como lo plantea Navia (2018), a diferencia de otras técnicas de investigación que permiten obtener datos objetivos (cuestionarios, pruebas psicotécnicas, entre otras), la entrevista es en esencia una herramienta para explorar y ampliar la comprensión que tenemos de un fenómeno social, lo que discute la corriente denominación de 'entrevista en profundidad'. En este sentido, no habría manera de hacer una entrevista con poca profundidad, pues al operar de dicho modo el investigador dejaría de actuar como un entrevistador para convertirse en un encuestador.

Las entrevistas fueron conducidas bajo una guía sujeta a cambios de acuerdo al flujo de las narraciones realizadas por los participantes. Se buscó diseñar un instrumento sensible a las diferencias entre los entrevistados, pues ellos participan en distintos campos y pueden reaccionar de modos muy diversos a una entrevista estructurada de manera esquemática y rígida (Beaud, 2018). Si bien la entrevista se realiza con un objetivo, la conducción debe realizarse teniendo la posibilidad de tomar vías singulares con cada participante y de transitar entre diferentes maneras de relación entrevistador-entrevistados. Tales singularidades se captaron también con algunas notas de campo que se adicionaron a las transcripciones de las entrevistas grabadas.

La guía de pautas para la entrevista (anexo B) constó de tres segmentos: en el primero, se abordaron experiencias subjetivas relacionadas con la familia de origen, incluyendo las memorias reconstruidas por los jóvenes entrevistados acerca de la forma en que han sido socializados como sujetos masculinos y a la historia de sus vínculos con las y los familiares más próximos en cada uno de los estadios de su desarrollo individual y de los eventos significativos en su curso de vida. La recapitulación de sus experiencias abarcó dimensiones como la solidaridad y la reciprocidad entre parientes; los flujos de la socialización entre los integrantes de la familia; las expectativas y vivencias sobre la emancipación de la familia de origen; los privilegios o sobrecargas que detentan los hombres jóvenes frente a la administración de las normas, las responsabilidades y obligaciones al interior del grupo familiar, prestando atención a aspectos como la participación en los ingresos familiares, el cuidado, y la asistencia ante emergencias.

A partir de los estudios sobre hijos adultos documentados por la *Annual Review of Sociology*, mencionados en el capítulo 2, en este apartado de la entrevista se buscó conocer cómo continúa la socialización de los padres con sus hijos adultos, aunque también cómo ocurre la socialización de los padres por parte de sus hijos durante la adultez, desde la mirada que los jóvenes tienen al respecto.

Otro de los campos que se exploró en las entrevistas tiene que ver con los aportes que los adultos jóvenes realizan a sus familias de origen, punto de gran relevancia para contrastar las suposiciones que se hacen sobre esta población y su papel en la economía familiar. En las investigaciones sobre la asignación de recursos al interior de las familias ha propuesto que las organizaciones familiares suelen manejar un presupuesto conjunto, comportándose como una unidad económica que no puede ser entendida por la suma de los presupuestos, ingresos y gastos individuales. Estos modelos unitarios asumen que los

integrantes de las familias realizan consensos o despliegan acciones altruistas para movilizar los recursos, suponiendo que el modelo de gasto individual y egoísta no tiene gran poder explicativo en este campo (Serrano, 2011). El objetivo de indagar sobre este aspecto es reconocer cómo los hombres jóvenes entrevistados afrontan los acuerdos, eligen apoyar económicamente a otro integrantes de sus familias y cómo ocurren los intercambios de dinero, bienes y cuidado como parte de sus experiencias familiares. El cuidado es central en este punto, pues los estudios feministas y de género han mostrado la magnitud de la contribución de los trabajos de cuidado en las economías.

En el segundo segmento, se incluyeron preguntas referidas a la conformación de nuevas familias por parte de los participantes, indagando por la constitución y disolución de sus experiencias de emparejamiento, por la cotidianidad de la vida en pareja, la vivencia de la sexualidad en términos de la construcción de sus identidades y de sus actitudes y prácticas en torno a las distintas dimensiones de la sexualidad (erotismo, cuidado, afectividad, comunicación, conflicto) y también teniendo en cuenta sus distintas opciones en este plano familiar, como la permanencia en soledad y el establecimiento de nuevas modalidades de relación como el poliamor. Este apartado incluyó además interrogantes sobre las experiencias de la paternidad, abarcando los momentos iniciales desde la consideración de ser padres, el acompañamiento a sus parejas durante la gestación, el parto y los primeros años de vida de sus hijas e hijos y sus formas de inserción en los procesos de educación y crianza.

En este segmento de la entrevista, una sección buscó aportar a los vacíos hallados por Gallego (2018) en los estudios de familias desde la perspectiva de las masculinidades, frente a la participación de los hombres en la reproducción y la anticoncepción. Para ello se indagaron las visiones y prácticas afectivo-sexuales de los hombres jóvenes consultados en el vínculo con sus parejas.

Finalmente, el tercer segmento del guion buscó apreciar las perspectivas familiares de los hombres entrevistados hacia el futuro, diferenciando sus visiones sobre la familia de origen y la familia constituida. Inicialmente se proyectó que cada adulto joven entrevistado escribiera una corta narrativa para visualizar dichos planes y expectativas sobre su vida familiar, pero debido a que las sesiones se realizaron de forma virtual esta metodología se hacía difícil de aplicar por las limitaciones del tiempo por parte de ellos y, además, escribir un archivo digital no resultaba atractivo ni muchas veces viable para quienes no contaban

con una conectividad estable. Después de las dos primeras entrevistas se decidió incluir una pregunta sobre este aspecto al final de la guía de pautas.

Las transcripciones de las entrevistas fueron procesadas a través del software de manejo de datos cualitativos MAXQDA 2020²⁴ en el cual se realizó la codificación axial de las 775 citas tomadas del diálogo con cada uno de los treinta hombres entrevistados. La codificación se realizó con base en el sistema de códigos (tabla 2) sobre el cual se construyó la guía de pautas para la entrevista, así como teniendo en cuenta algunas categorías emergentes. Los informes arrojados por el programa para los diferentes códigos fueron procesados en detalle para extraer las narrativas que respondieran a los objetivos de conocimiento planteados para la investigación.

Tabla 2. Sistema de códigos para el análisis axial de las transcripciones

Código principal	Código secundario	No. citas
Narrativas sobre la familia de origen	Equilibrio familia-trabajo	3
	Distribución de responsabilidades y obligaciones	59
	Reciprocidades, dones e intercambios	72
	Eventos significativos, impactos y decisiones	39
	Emancipación	41
	Relaciones con la madre	95
	Relaciones con el padre	74
	Relaciones con los hermanos	87
	Relaciones con otros integrantes	47
Narrativas sobre la familia constituida	Experiencias de paternidad	11
	Ideales de pareja y relaciones amorosas	11
	Socialización para la sexualidad	25
	Experiencias de diversidad sexual	33
	Familia de la pareja	13
	Separaciones y duelos de pareja	16

²⁴ Debo el apoyo para el reconocimiento y entrenamiento en el uso de este recurso a Julián Rodríguez Ballén, mi hermano menor, antropólogo y economista de la Universidad Nacional de Colombia e investigador del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

	Experiencias en pareja	65
Narrativas sobre experiencias familiares futuras	Futuro en la familia constituida	29
	Futuro en la familia de origen	25

El análisis de los resultados a través de las narrativas de los participantes se apoyó en las declaraciones de la teoría del Manejo Coordinado del Significado (Pearce & Cronen, 2018). En primer lugar, se partió de la premisa fundamental de este modelo: “la comunicación construye nuestros mundos sociales”. En tal sentido, el informe de resultados se ha desarrollado desde las respuestas entregadas por los hombres entrevistados, evidenciando sus formas de construcción del saber sobre sus mundos personales y sobre el mundo de los hombres jóvenes en sus familias. Se asume que los resultados y lo que es posible analizar por medio de ellos son una consecuencia de las preguntas creadas para la entrevista y de la forma en que las conversaciones fueron conducidas por el entrevistador. La teoría que emerge de estos encuentros es una creación conjunta entre las perspectivas de los participantes sobre sus mundos sociales y las tradiciones de conocimiento y disposiciones del investigador.

En segundo lugar, se acogió el modelo LUUUUTT del Manejo Coordinado del Significado (figura 1). Este modelo sugiere que en un encuentro comunicativo las historias dichas son solamente una de las caras del mundo que está siendo narrado por quienes interactúan. Junto a las historias dichas (lo que decimos que estamos haciendo) están también las historias vividas (lo que realmente hicimos o estamos haciendo), las historias desconocidas (la información que está perdida), las historias no dichas (lo que elegimos no decir), las historias no oídas (lo que decimos que no es escuchado o reconocido), las historias indecibles (lo que es prohibido o doloroso decir) y la narración de las historias (la forma en la cual comunicamos). Desde ese punto de vista, no se buscó verificar cuáles narrativas son correctas o las mejores interpretaciones de estas, sino evidenciar la complejidad de las experiencias familiares de los hombres adultos jóvenes en los mundos que construyen y habitan.

Figura 1. Modelo LUUUUTT del CMM (reproducido y traducido de Barnett & Cronen, 2018)



3.3.2 El genograma

Dada la aproximación socioconstruccionista a la familia, se incluyó el uso del genograma al inicio de los encuentros de entrevista por la capacidad de esta herramienta para proporcionar información sobre la estructura familiar, los vínculos y el funcionamiento de los sistemas familiares, mostrando un resumen de la situación actual de las familias, sus pautas de interacción y sus problemáticas desde la óptica de cada hombre joven como persona índice (McGoldrick y Gerson, 2000). Por tratarse de un medio investigativo y no terapéutico, la reconstrucción del genograma solo abordó una o dos generaciones anteriores al participante, dependiendo de su nivel de interacción con la familia extensa.

En los genogramas, la reconstrucción de las generaciones tiene un propósito especial: describir y analizar las estructuras jerárquicas presentes en los sistemas familiares en virtud de la estructura biológica y la conformación de la familia. En el paso de una generación a la siguiente, la observación de las pautas de interacción que constituyen un cruce de los límites generacionales (por ejemplo, la coalición entre la madre y la hija mayor en la coordinación de las dinámicas familiares y la administración del hogar) es relevante para establecer hipótesis clínicas sobre las posiciones anómalas que los integrantes de una familia pueden tomar en el decurso de la historia familiar (en el ejemplo mencionado,

la hija estaría adquiriendo obligaciones y tareas que corresponden al nivel del subsistema parental, abandonando, aplazando o restando dedicación a las tareas propias del subsistema fraternal y de lo que caracteriza “ser una hija”). Sin embargo, desde la lógica del construccionismo social, en el trabajo de campo que realizamos a través de la construcción de los genogramas la interpretación clínica a la identificación y comprensión de los procesos a través de los cuales se establecieron las *formas familiares* y las *estrategias de sobrevivencia familiar* de los jóvenes entrevistados. En opinión de Ricardo Cicerchia (1999), estos conceptos representan alternativas en los estudios de familia para superar los discursos oficiales dominantes sobre una estructura ideal o esperada de la familia y de su funcionamiento.

El genograma es una herramienta que se derivó principalmente de la teoría de los sistemas familiares del médico familiar Murray Bowen. Esta teoría establece algunas premisas sobre el modo en que funcionan las familias a lo largo del paso de una generación a la siguiente o de las formas de organización que se constituyen entre las generaciones en un momento dado del desarrollo familiar. Para investigación algunas de estas premisas no tuvieron tanta relevancia como otras, debido al interés en las singularidades que los hombres jóvenes entrevistados encarnan en sus sistemas familiares, las formas en que pueden innovar frente a las pautas de interacción de generaciones pasadas y las variadas formas de participación que asumen frente a sus madres, padres, hermanas, hermanos, cónyuges, hijas, hijos y otros integrantes de sus familias. Aunque la teoría de sistemas familiares señala que “las interacciones y las relaciones familiares tienden a ser altamente recíprocas, pautadas y reiterativas” (McGoldrick & Gerson, 2000, p. 21), se buscó no comprender las experiencias familiares de los participantes desde la perspectiva de la transmisión multigeneracional de las pautas familiares.

Premisas como la de la adaptación de los sistemas familiares al contexto tuvieron una mayor relevancia para la construcción y análisis de los genogramas. Esta premisa afirma que:

(...) los problemas y síntomas reflejan la adaptación de un sistema a su contexto total en un momento determinado. Los esfuerzos de adaptación por parte de los miembros del sistema se reflejan en muchos niveles del mismo, desde el biológico, el intrapsíquico hasta el interpersonal, es decir, familia nuclear y anexa, comunidad, cultura y más allá. (p. 21)

Con ello se remarca el énfasis en la construcción de estrategias por parte de los jóvenes y sus familias, su responsabilidad en la búsqueda de alternativas frente a las demandas de su contexto, las presiones económicas, los eventos críticos y las decisiones de otros integrantes que influyen sobre sus vidas y las de sus vínculos más próximos.

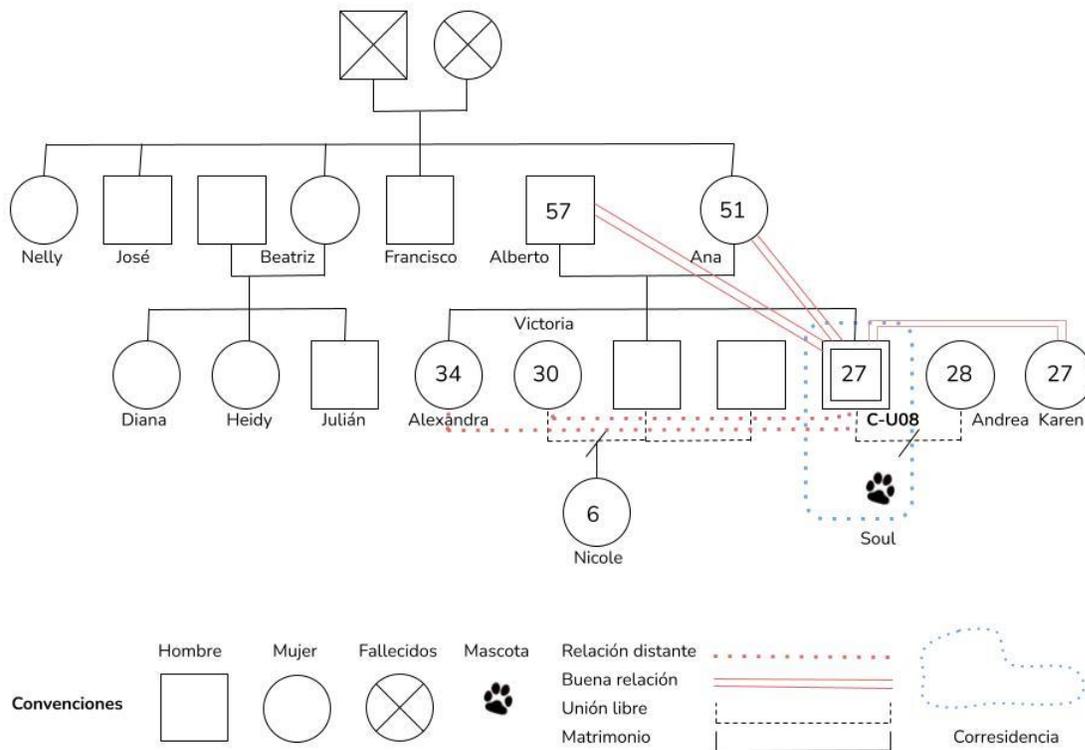
Esta herramienta permite visualizar de una forma práctica la información de la familia con respecto a las edades, las generaciones y el género de los integrantes, empleando unas convenciones que siguen teniendo vigencia y consenso entre los profesionales que trabajan con familias. Dentro de las convenciones que son motivo de desacuerdos se considera la representación de los animales con los que conviven las familias²⁵. Los argumentos del debate giran en torno a la asimilación de los animales como parte de la familia, al nombrarlos en los mismos niveles vinculares como el de los hijos (“él es mi hijo perruno/gatuno”) y, por tanto, a movilizar formas de atención de sus necesidades que exceden lo que se considera digno para un ser humano. Aquí hemos decidido respetar la consideración que hacen los jóvenes entrevistados con respecto a estos vínculos interespecie, en tanto el cuidado de los animales demanda la movilización de recursos, organización de tiempos y establecimiento de acuerdos entre los integrantes de sus grupos familiares, lo que hace que sean relaciones afectivas y materiales con incidencia en las experiencias familiares.

Para la construcción de los genogramas se inició preguntando a los participantes sobre su familia de origen, desde las relaciones con sus padres y hermanos hasta las relaciones con otros parientes. De acuerdo con el nivel de cercanía con la familia extensa, se reconstruyó las estructuras familiares en por líneas materna y paterna, y luego se caracterizaron los vínculos y la información en detalle de algunos miembros con lugares significativos en la red familiar. Esta indagación siguió algunas de las preguntas sugeridas por McGoldrick y Gerson en su manual sobre genogramas (tabla 3).

²⁵ En una conferencia sobre las familias interespecie en el Instituto de Estudios de Familia de la Fundación Universitaria Monserrate en Bogotá el 14 de octubre de 2023, el psicólogo Carlos Alberto Crespo llamó la atención sobre la discusión que han posicionado los activistas antiespecistas frente al uso de la palabra “mascota”. Es una palabra cuya etimología remite al significado de “talismán”, es decir, un objeto al que se atribuyen poderes mágicos y se lleva cerca para atraer los bienes deseados. De forma alternativa, sugiriendo un reconocimiento más respetuoso hacia otras formas de vida, se sugiere referirse a estos seres como “animales bajo nuestra responsabilidad” o “animales con quienes convivimos”.

Figura 2. Genograma de uno de los participantes

Fecha: 08/06/2021

**Tabla 3.** Algunas preguntas sugeridas en la entrevista para el genograma

Categoría de indagación	Preguntas sugeridas
El hogar inmediato	¿Quién vive en la casa? ¿Cómo está relacionada cada una de las personas? ¿Adónde viven otros miembros de la familia?
La situación actual	¿Qué ha sucedido últimamente en su familia? ¿Ha habido algún cambio reciente en la familia (personas que llegaron o se fueron, enfermedades, problemas laborales, etcétera)?
El contexto familiar más amplio	Comencemos con la familia de su madre. ¿Su madre, cuántos hermanos tiene y en qué orden?

	¿Cuándo nació? ¿En dónde está ella ahora? ¿A qué se dedica? ¿Había estado casada antes? (En caso afirmativo) ¿Cuándo? ¿Tuvo hijos de ese matrimonio? ¿Se separaron, divorciaron, o el cónyuge murió?
Los hechos	Fechas de nacimiento, matrimonio, separación, divorcio, enfermedad y muerte Posición con los hermanos Ocupación y educación

Reproducido parcialmente de McGoldrick y Gerson (2000, pp. 45-54)

Un principio de aplicación de los genogramas indica que estos deben desarrollarse idealmente en el marco de una entrevista familiar, con la implicación ética de que el ejercicio de revisar, interpretar y dar orden a las narrativas sobre la historia familiar sea parte de la relación de ayuda con las familias (McGoldrick y Gerson, 2000). Y aunque este principio es condicional para el desarrollo de investigaciones, en las que sea válido únicamente obtener información, también se tuvo presente la posibilidad de hacer algunos reflejos, parafraseos e interpretaciones a los hombres entrevistados como una forma de aportar a la construcción de sus mundos sociales.

El desarrollo del genograma demarcó aspectos relevantes o no previstos en el guion de entrevista y siguió un protocolo de elaboración y análisis (anexo C). Su construcción integró la perspectiva de las redes sociales (Sluzki, 1996) al otorgar relevancia a las relaciones a las que los hombres jóvenes atribuyen gran significado e importancia dentro o fuera de sus familias, a partir de lo cual en algunos genogramas hubo lugar para indicar la presencia de algunos amigos y amigas que influyen de forma notoria en sus vidas.

3.4 Consideraciones éticas

Debido a que en las entrevistas era posible encontrar aspectos sensibles en la información proporcionada por los hombres convocados, en relación con su intimidad personal y familiar y con su identidad sexual, se garantizó la confidencialidad en el manejo de la información recopilada y la obtención de la autorización para el registro sonoro de las

entrevistas y la reproducción parcial de sus narrativas. Para ello se preparó un formato de consentimiento informado (anexo D) que tuvo en cuenta los elementos requeridos para actividades de investigación, según los lineamientos propuestos a nivel nacional para el trabajo social y la psicología²⁶. Se estableció el compromiso con los entrevistados de cuidar que en el documento de tesis y en todo producto escrito o audiovisual generado a partir de la investigación, sus nombres serían sustituidos por seudónimos acordados con ellos en los encuentros de entrevista.

Como producto de una investigación socioconstruccionista y narrativa, este proyecto se propuso aportar a la construcción de un diálogo, de nuevas redes de sentido, de una nueva narración colectiva en torno a las experiencias familiares y subjetivas de los hombres jóvenes en Bogotá, y gracias a los relatos de un grupo de adultos jóvenes. Al final del proceso y posterior a la sustentación de la investigación, se reconstruyó una narración colectiva destacando la singularidad de las autonarraciones de cada uno de los participantes y de la mía propia, plasmándolas en un diario-libreta del cual fue entregada una copia a todos ellos, con la posibilidad de conocer la experiencia de los demás desde sus voces y continuar la escritura y reescritura de su yo narrado, como hombres que se posicionan de distintas maneras frente a su pertenencia a una familia y a la construcción de una nueva familia en su realidad o en otros mundos posibles.

²⁶ En su artículo 13, el *Código de ética de los trabajadores sociales en Colombia* establece que los profesionales en trabajo social deben orientar sus intervenciones con los sujetos garantizando la confidencialidad en el manejo de información y contando con el consentimiento previo de las personas, familias y comunidades con quienes se desarrollan las acciones. Además, la Ley 1090 de 2006 y el *Código ético y deontológico para el ejercicio de la psicología en Colombia* reglamentan las relaciones entre los profesionales y los participantes en procesos de investigación. El Colegio Colombiano de Psicólogos ha establecido algunos formatos base y una lista de chequeo para la elaboración del consentimiento informado, disponibles en línea:

<http://www.eticapsicologica.org/index.php/documentos/articulos/item/1-consentimiento-informado>

4. Experiencias familiares de hombres adultos jóvenes en Bogotá



Diálogo visual

Abuela y nieto

Jonathan Chaparro

Serie fotográfica de la instalación *Soledad mediática*

2020

En marzo de 2020, el inicio de la propagación del virus Covid-19 abrió un periodo de crisis que alteró la cotidianidad de las familias alrededor del mundo durante cerca de dos años. Mientras el virus amenazaba gravemente la salud las personas mayores y con comorbilidades, las medidas de prevención implementadas por los gobiernos produjeron daños profundos en las formas de sobrevivencia familiar, acabando con muchos empleos, sobrecargando a las familias con las labores de educación y cuidado y causando la pérdida de seres queridos y la desintegración de algunos hogares. En medio de esta emergencia social, los lenguajes de creación fueron una forma de mantener la esperanza y el potencial humano, prestándose a la expresión de las experiencias que suscitaban el confinamiento, el miedo y las pérdidas.

Desde el interior de su casa familiar, el artista bogotano Jonathan Chaparro observó cómo cambió la comunicación y la interacción entre los integrantes de su familia, evidenciando algo paradójico: la mayor cercanía que permitía la convivencia permanente de todos en el hogar no se tradujo en un mayor acompañamiento o disfrute compartido del tiempo. Antes bien, el traslado de muchas actividades a las plataformas virtuales generó un contexto en el que todos estaban solos mientras vivían juntos. Cada uno estaba inmerso en el torrente de información virtual a través de los teléfonos celulares mientras los lugares tradicionales de la sociabilidad familiar dejaban de cumplir su función.

La instalación *Soledad mediática*, creada en el 2020, incluye una serie fotográfica en la que Jonathan registró algunas imágenes de la vida de su familia durante los meses de pandemia. La figura principal de su narrativa visual es su abuela, una mujer con Alzheimer a quien él vio más aislada que nunca a lo largo de los confinamientos por el hecho de ser la única persona de la familia que no tenía un celular. También tomó fotografías a su madre en sus constantes videollamadas para estar en contacto con su pareja, radicado en otro

lugar del país; a su tío, un hombre soltero que viaja virtualmente a todos los sitios que sueña visitar y que, según su sobrino, anhela conocer al amor de su vida; Jonathan incluye a su ex pareja, con quien mantiene una amistad entrañable.

A través de estas fotografías, el artista nos revela una instantánea de la estructura y dinámica de su familia, así como de las experiencias que suscitaron en su hogar las condiciones de la pandemia. Como Jonathan Chaparro, muchos hombres jóvenes conviven con su familia de origen como hijos o nietos adultos, y acompañan a sus parientes en sus proyectos de pareja, en sus deseos de familia o en los desafíos del envejecimiento.

En su página web²⁷, Jonathan Chaparro acompaña las fotografías de la serie *Soledad mediática* con algunos textos que provienen de su propia voz como integrante de la familia Chaparro Moreno. Por ejemplo, junto a la fotografía *Abuela y nieto* incluyó la siguiente narración:

Soy hijo único, fui criado por mi abuela y un televisor viejo mientras mi madre trabajaba fuertemente para apoyar mis estudios. Hoy, esa televisión se ha transformado en un celular que alimenta mi mente día tras día. Mi abuela, que estuvo a mi lado toda mi infancia, está ahora a un lado, casi como un mueble más de la casa.

A través de este relato, podemos interpretar varias características del significado que tienen para él las singularidades de su familia. Parece destacar que no tiene hermanos, que su madre se dedicó arduamente a la proveeduría del grupo familiar y que su abuela fue una figura central para su desarrollo individual al tener la responsabilidad de su crianza. También le asigna un lugar importante al televisor de su casa; lo personaliza, casi refiriéndose a él en el mismo nivel de jerarquía que su abuela, para señalar la ausencia de otras figuras de la familia (¿el padre?, ¿el abuelo?) o para indicar que la televisión tuvo un gran influjo en la configuración de su identidad desde la infancia. Quizás el televisor viejo da cuenta de la posición de clase de su familia. Y finaliza mostrando la extrañeza de las transformaciones que ocurrieron con el paso del tiempo, que llevaron a su abuela a dejar de ser un personaje principal para convertirse en uno de reparto, lugar al que la ha desplazado la enfermedad neurodegenerativa que la aqueja; Jonathan es un nieto que duela a su abuela mientras ella vive la desintegración de su memoria y su personalidad.

Esta narrativa no solo describe a la familia de Jonathan sino que también permite abstraer la jerarquía que él le da a los vínculos con sus familiares más cercanos. Su serie fotográfica devela una mirada sobre sí mismo en un momento particular, cuando la pandemia del Covid-19 lo alejó de su familia aun viviendo más cerca de ella. Con ello revela los ideales de la convivencia que tienen algunos hombres jóvenes como él, da cuenta de la ausencia de su padre, de la nueva unión de su madre y su forma de manejarla con la mediación de la tecnología, de la relación cercana con su tío materno y de cómo reconfigura sus vínculos afectivos al contar con su ex pareja como su más valiosa amistad en el presente.

²⁷ <https://www.jonathanchaparro.art/soledadmediatica>

En este capítulo se reconstruyen los mundos familiares de un grupo de treinta hombres jóvenes residentes en Bogotá, quienes a través de sus narrativas mostraron su perspectiva de las relaciones con sus familias de origen, sus parejas, hijas e hijos y la familia proyectada al futuro. También se ofrece una caracterización de sus familias a través de la perspectiva estructural y sistémica que facilita el genograma como herramienta de investigación. Los resultados se analizan desde un enfoque interseccional, encontrando comunales y singularidades que corresponden a las diferentes condiciones de clase y orientaciones sexuales de los participantes. También se realizan observaciones a partir de las edades de los hombres entrevistados, debido a que el rango de edad de la población seleccionada es amplio. Aunque categorías de clasificación como 'generación millennial' o 'adultos jóvenes' abarcan una amplia cohorte desde la mayoría de edad hasta los 39 años, la magnitud del tiempo vivido por cada uno de ellos marca ciertos hitos y posibilidades de acción.

4.1 Explorando los genogramas

A diferencia de ciertos contextos profesionales en los que el genograma es elaborado a veces como un dato más o con el objetivo de formarse una impresión sobre las características familiares de una persona que consulta, en esta experiencia de investigación con hombres jóvenes el desarrollo del genograma constituyó una parte fundamental de la metodología, en la que se destinó la primera parte de la entrevista al trazado de esta representación de la familia. Sin embargo, en contraste con los modelos de intervención terapéutica y orientación con familias, la construcción del genograma en el encuentro con los hombres jóvenes participantes no tuvo el propósito de analizar la transmisión de pautas intergeneracionales, comparando a los entrevistados con sus padres, tíos o abuelos, ni tampoco la configuración de pautas relacionales triangulares, ni las alianzas entre distintos miembros en torno a síntomas o desórdenes. Es decir, el genograma no se construyó como una herramienta clínica y diagnóstica para enfocar una intervención con los sujetos y sus familias.

De acuerdo con McGoldrick y Gerson (2000), aquí se implementaron los dos primeros pasos en la construcción de los genogramas: el trazado de la estructura familiar y la graficación de la calidad de los vínculos entre los entrevistados y sus familiares más próximos. A continuación, se analizan estos dos aspectos con la finalidad de profundizar en el conocimiento de los hogares de los hombres jóvenes y de sus formas de relación con

sus familias de origen y constituidas, más allá de la información generalizada y rápida de los medios de comunicación y las encuestas demográficas frente a las realidades familiares de esta población.

4.1.1 Características estructurales de las formas familiares

Con frecuencia, al hablar de la estructura de las familias se acude a diferentes tipologías que nombran a las familias de acuerdo con la presencia de las madres y los padres, constituidos o no como pareja. Ciertos tipos de familias reciben un rótulo dependiendo de lo que falta o excede a la familia considerada como un núcleo que se forma alrededor de la pareja. De forma alternativa, los estudios críticos sobre las familias proponen otros modos de nombrar y comprender la diversidad en la conformación de los grupos domésticos, reconociendo que más allá de ‘modelos’ de familia es necesario estudiar la historia de las familias (Gil, 2007) y más que ‘tipos’ de familia se pueden caracterizar variadas *formas familiares* (Cicerchia, 1999).

Para esta caracterización, se ha evitado el uso de las corrientes denominaciones que clasifican a las familias como monoparentales, extensas o nucleares y, en lugar de ello, se han tomado las estrategias de coresidencia como medio para describir las estructuras familiares con base en la presencia en el hogar de integrantes de la familia de origen o la familia constituida de los hombres entrevistados. Los genogramas permitieron, además, obtener una visión de la situación conyugal de los padres y del propio, el número de hermanos y su procedencia de diferentes uniones de los padres, así como la vivencia de la paternidad.

Las tablas 3, 4 y 5 sintetizan las observaciones de los genogramas, reuniendo los datos correspondientes a cada subgrupo de participantes entrevistados.

Tabla 4. Caracterización de las formas familiares del subgrupo de jóvenes trabajadores

Código	Edad	Personas con quienes reside el entrevistado	Situación conyugal de los padres	No. de hermanos	Situación conyugal del entrevistado	¿El entrevistado es padre?
T09	18	Hermana, cuñado y sobrina	Unión libre	9	Soltero, solo	No
T08	19	Madre, padrastro y hermana	Separados	5 (3 de otras relaciones de los padres)	Soltero, solo	No

T10	20	Padres y hermana	Unión libre	2 (1 de relación anterior del padre)	Soltero, solo	No
T05	23	Padres y hermano	Casados	3	Soltero, solo	No
T04	24	Pareja y un hermano	Casados	2 (1 de relación anterior del padre)	Unión libre	No
T02	25	Pareja	Casados	Hijo único	Unión libre	No
T06	30	Hermana, cuñado y sobrina	Padre viudo	2	Soltero, solo	No
T01	32	Unipersonal	Padre viudo	2 (1 de relación anterior de la madre)	Soltero, solo (2 uniones libres disueltas)	No
T03	34	Hermano y cuñada	Unión libre	6 (5 de otras relaciones de los padres)	Soltero, solo (2 uniones libres disueltas)	No
T07	35	Padres	Casados	4 (3 de relaciones anteriores del padre)	Soltero, solo	No

Tabla 5. Caracterización de las formas familiares del subgrupo de jóvenes con formación técnica

Código	Edad	Personas con quienes reside el entrevistado	Situación conyugal de los padres	No. de hermanos	Situación conyugal del entrevistado	¿El entrevistado es padre?
S10	18	Madre y hermano	Separados	1	Soltero	No
S05	19	Padres, hermanos y sobrino	Casados	2	Soltero, solo	No
S06	19	Madre y hermano	Separados	2 (1 de otra relación del padre)	Soltero, solo	No
S07	19	Abuela, padres, primo y hermano	Unión libre	2	Soltero, solo	No
S08	19	Padres, hermanos y sobrina	Unión libre	2	Soltero	No
S09	19	Madre y hermano mayor	Separados	5 (4 de una relación anterior del padre)	Soltero	No

S03	23	Hermana menor	Casados	6 (1 de relación anterior del padre)	Soltero	No
S04	25	Madre y hermano mayor	Separados	5 (4 de otras uniones de los padres)	Unión libre (una unión libre disuelta)	Sí
S01	32	Padres y hermano	Casados	2 (de una relación anterior de la madre)	Soltero, solo (dos uniones libres disueltas)	No
S02	39	Pareja con hijastro	Padre viudo	2	Unión libre	Sí

Tabla 6. Caracterización de las formas familiares del subgrupo de egresados universitarios

Código	Edad	Personas con quienes reside el entrevistado	Situación conyugal de los padres	No. de hermanos	Situación conyugal del entrevistado	¿El entrevistado es padre?
U04	23	Abuelos y tíos	Unión libre	2 (1 de nueva relación del padre)	Soltero	No
U01	24	Padre	Separados	3 (de otras relaciones de los padres)	Soltero	No
U10	25	Madre y padrastro	Separados	Hijo único	Soltero	No
U08	27	Unipersonal	Casados	2	Soltero (unión libre disuelta)	No
U06	29	Padres	Unión libre	1	Soltero, solo	No
U05	30	Abuela y madre	Separados	1	Soltero, solo	No
U03	31	Unipersonal	Separados	2	Soltero, solo	No
U07	32	Pareja	Madre viuda	3 (2 de relación anterior del padre)	Unión libre	No
U02	34	Padres	Casados	2 (de otras relaciones de la madre)	Soltero	No
U09	35	Pareja, suegra y compañero	Madre viuda	5	Unión libre	No

Tanto los discursos de los medios de comunicación como la literatura sobre los procesos de transición demográfica resaltan que cada vez hay más personas viviendo solas y que los jóvenes contemporáneos experimentan de forma creciente la residencia con amigos o

compañeros de apartamento. Sin embargo, estas modalidades de residencia fueron minoritarias en esta muestra. Solo tres hombres indicaron vivir en viviendas unipersonales, dos de ellos pertenecientes al subgrupo de jóvenes con formación universitaria. Vivir solo suele ser una condición privilegiada para aquellos jóvenes que han alcanzado un estatus laboral y salarial que facilita la total independencia económica de sus familias de origen, a lo que sirven las cualificaciones educativas en ciertas áreas con mayor prestigio profesional y demanda del mercado laboral.

La mayor parte de los entrevistados correside con integrantes de sus familias de origen, especialmente con sus padres y hermanos adultos. En el subgrupo de hombres jóvenes trabajadores sobresalen formas de residencia en las que conviven con un hermano o hermana, tejiendo diferentes formas de solidaridad y reciprocidad con ellos, sus parejas e hijos. Esta modalidad puede explicarse por la proveniencia rural y regional de buena parte de estos jóvenes de acuerdo con lo informado en la entrevista; en estas poblaciones, la menor disponibilidad de empleos y ofertas educativas suele llevar a la migración a las generaciones jóvenes en busca de oportunidades, para lo cual las relaciones fraternales cobran relevancia en la creación de estrategias de sobrevivencia en la nueva vida en las ciudades. En tercer lugar de frecuencia se hallan los hogares conformados por los hombres jóvenes y sus parejas.

Es común en las familias contar con hermanos de otras relaciones anteriores o posteriores de los padres, lo que marca contextos de desarrollo familiar en los que las reconstituciones son algo posible, además de tener grandes diferencias de edad con hermanas y hermanos mayores y menores. La mayor parte de las familias está constituida por 1 a 3 hermanos, lo que sustenta la necesidad de explorar los vínculos fraternales como parte esencial de las experiencias familiares de la muestra convocada.

A través de las diferentes trayectorias educativas, se observó que la mayor parte de la muestra no ha iniciado la constitución de nuevas familias o está en un periodo temprano de este proceso. El estado civil predominante fue la soltería, seguido de las uniones libres. Ningún entrevistado ha optado por el matrimonio civil o religioso, lo que reafirma las tendencias observadas por los estudios demográficos en las últimas décadas, en términos de una creciente secularización de la sociedad. Entre tanto, solo dos participantes eran padres en el momento de la entrevista.

Una limitación de la muestra en el subgrupo de jóvenes con formación técnica fue la homogeneidad al convocar hombres jóvenes con edades cercanas al límite inferior del rango establecido para la generación. Por esta razón, las formas familiares estuvieron más centradas en las familias de origen y permitieron rastrear una menor diversidad en las trayectorias de emparejamiento y constitución de nuevas familias. El acercamiento a este segmento de la población implicó tal homogeneidad debido a que la formación técnica y tecnológica es, con frecuencia, una forma temprana de vinculación a la educación superior y al mercado laboral que mantiene a los adultos jóvenes integrados al sistema educativo y asegura la inserción al trabajo con beneficios de seguridad social.

4.1.2 Relatos sobre la calidad de los vínculos familiares

En general, los entrevistados reportaron mantener relaciones cercanas y positivas en sus grupos familiares, en especial con las madres, las parejas, los hermanos, los hijos y con otros integrantes como abuelos, tíos, primos y sobrinos. Sin embargo, dentro de los vínculos conflictivos, distantes o rotos declararon con mayor frecuencia a algunos varones de sus familias, particularmente al padre. De los 30 participantes, 14 afirmaron estar alejados o desvinculados de su padre, mientras solo 3 de ellos indicaron que tienen una relación conflictiva con la madre. Otros respondieron que mantienen vínculos débiles con hermanos y hermanas mayores.

La alta frecuencia de distanciamiento y ausencia de los padres de estos jóvenes permitió comprender como, en ocasiones, los hombres jóvenes compensan los abandonos y la falta de apoyo que otros hombres cometen hacia sus madres, hermanas y sobrinos, e incluso los comportamientos machistas de las familias de sus parejas. Para algunos hombres jóvenes, la conciencia sobre los malos tratos y negligencias hacia las mujeres de su familia por parte de otros hombres se convierte en un motivo para la construcción de una identidad masculina en la que las responsabilidades familiares tienen un peso significativo. Esta tendencia puede indicar una tensión de los hombres jóvenes con las formas de ejercer la masculinidad de sus mayores o una ruptura involuntaria que devino por la renuncia del padre frente a sus responsabilidades familiares. Las narrativas brindaron profundidad a esta observación estructural de los genogramas.

Aquí se ha presentado una descripción general que visualiza unas tendencias, mientras el análisis cualitativo de la calidad de los vínculos se aborda en profundidad en los siguientes apartados.

4.2 Narrativas familiares relacionadas con la familia de origen

Los límites del espacio en este documento nos llevaron a realizar una selección en la que muchos fragmentos llenos de matices y relevancia pudieron quedar en el marco de lo no escuchado o lo no dicho para la construcción de una narrativa compartida sobre las experiencias familiares de los hombres adultos jóvenes. La transcripción de las entrevistas ocupó cientos de páginas en las que se hallan entrevistas más cortas o largas dependiendo de factores como la edad –pues a mayor tiempo vivido hay relatos más extensos, intrincados y enriquecidos por la experiencia– y la trayectoria educativa –que abre puertas para la elaboración de las experiencias a través del pensamiento científico y humanista y de un lenguaje amplio–.

Teniendo en cuenta que las voces masculinas muchas veces han tenido que ser obtenidas en una suerte de excavación en los discursos de las mujeres, en este capítulo se ha optado por la reproducción amplia de los relatos de los entrevistados, reconociendo el carácter dialógico de esta aproximación metodológica. Además, esta es una decisión ética que busca corresponder a los hombres que compartieron sus experiencias, por la valentía de explorar su mundo interior y, en ocasiones, algunas memorias dolorosas sobre su vida como sujetos familiares. Algunos de ellos agradecieron haber sido entrevistados, pues ello significó contar con un espacio de escucha que no se habían permitido y lo consideraron como algo valioso en la construcción y reconstrucción de sí mismos; dos de ellos lloraron al abordar ciertos temas en la entrevista y uno más compartió confidencias de su proceso terapéutico.

Los relatos de los participantes están acompañados de algunos comentarios analíticos que marcan las transiciones entre temas y trazan las relaciones entre los mundos sociales construidos por este grupo de hombres jóvenes y las teorías y modelos que se han discutido en los anteriores capítulos.

La opción por tejer las narrativas de los entrevistados de la manera en que lo hice fue una derivación de la metodología empleada por Bárbara Zapata en su aproximación a las narrativas familiares. Desde su perspectiva, y en sintonía con el pensamiento socioconstruccionista, sistémico y narrativo, los resultados de una investigación con narrativas reconocen genuinamente la simetría cognitiva con los sujetos que participan en un estudio. Esto implica que los resultados son la creación de una narrativa conjunta entre la perspectiva de los sujetos y la persona investigadora.

En la presentación de los resultados se evitaron sobreinterpretaciones frente a las narrativas, permitiendo que emergieran y se relacionaran unas con otras, buscando comunales y singularidades y siguiendo la ética del diálogo propuesta por Martin Buber y defendida por Pierce y Cronen (2018) en su teoría del Manejo Coordinado del Significado.

4.2.1 Emanciparse de la familia de origen

Algunos de los jóvenes de todos los grupos comentaron que provenían de sectores rurales de Cundinamarca, Casanare, Tolima, Risaralda y Valle. Para ellos, sus hermanas y hermanos mayores que vivían en la capital fueron un apoyo en la consolidación de su emancipación de los padres ofreciéndoles vivienda y soporte para la búsqueda de empleo:

Bueno, fue muy curioso, yo lo tomé muy relajado, lo tome muy normal, yo sentí mucha libertad, pero a la vez me sentía vacío, no tenía nada, yo siempre pienso que cuando uno se va de la casa se va sin nada, completamente nada, si tiene su ropa llévese su ropa, pero de resto nada, entonces yo salí así, me fui a Bogotá sin nada, con la ropa, (...) Marilyn me acogió. (S03, Zorro, 23 años)

Afortunadamente pues tuve la ayuda de mis dos hermanos mayores; a la primera casa que llegué fue a la de Ernesto en Facatativá y al cabo de seis meses, como no conseguí trabajado allá, pues digamos que en esos seis meses colaboraba mucho con el tema de la casa, y cuide seis meses a mi sobrino que estaba pequeñito (...) lo cuidé de los tres a los nueve meses más o menos. Ya después me salió la opción de vincularme a la empresa donde trabajaba mi hermano en Cajicá de Wilson y me trasladé de municipio y empecé a trabajar allá para tener más independencia. (T03, Jhon, 34 años)

Gran parte de los hombres jóvenes entrevistados ha proyectado su independencia de la familia de origen. La emancipación es considerada como un reto personal que implica un alto nivel de responsabilidades consigo mismo:

Yo siento la necesidad de probar nuevas cosas, de evolucionar, de crecer a nivel personal, sé que son muchas cosas las que implica vivir solo, (...) todas las responsabilidades que contiene; aquí en la casa es muy diferente el nivel de responsabilidad a lo que uno se enfrenta viviendo solo, pero si es un reto que quiero intentar, también quiero ver las posibilidades que me ofrecen a nivel educacional, de salir del país, ahora que estoy joven. (S08, Javier, 19 años)

Sin embargo, los hombres más jóvenes del grupo desarrollan estrategias de sobrevivencia familiar sustentadas en la coresidencia con sus familias de origen, teniendo en cuenta las condiciones laborales a las que pueden acceder dada su corta vida como mayores de edad:

Pues ahorita yo como con mi edad, con mis 19 años, pagando arriendo yo solo (...) y encontrar trabajo, que literal es el sostenimiento que me da el SENA, y digamos que uno hace cuentas, los recibos, el arriendo, la comida, no le alcanza a uno, entonces, ¿qué le toca a uno? Esperar, seguir estudiando. (S07, Ciro, 19 años)

Algunos entrevistados señalaron sentirse sobreprotegidos por sus padres, mientras otros adultos jóvenes conocidos sí habían sido expuestos por sus familias de origen a los retos de desarrollo que vienen con la transición a la adultez. Mencionaron como un factor importante para la búsqueda de su emancipación la necesidad de construir un espacio, debido a que el desarrollo de las hermanas y los hermanos va generando una pérdida del espacio personal y la privacidad necesarios para la vida adulta:

Sí quiero como esa parte de mi vida, porque eso es lo que es ser adulto y digamos que ellos sí me exigen obviamente más, pero son permisivos en muchas cosas, porque yo he conocido amigos o historias en que los papás apenas cumplieron 18 años, fue “Oiga, comience a dar algo mensualmente”, porque si no, lo van a echando. Digamos que eso no ha pasado en mi casa, entonces sí siento que soy un poco malcriado en eso, sí siento que me falta ser un poquito más durito en eso; obviamente, no lo he hecho porque también soy consciente que eso no es de “Ay, me quiero ir y lo hago”. No, o sea, si me voy, sí lo quiero hacer bien. (...) Sí, siempre ha estado como esa necesidad en mí, pero siempre ha habido como esa picazón de tener mi propio espacio, de ser un poco más solo. Digamos que también es un apartamento pequeño, antes con [mi hermana] Estefany éramos ya muchos, estábamos un poquito más apretados, ahora digamos que hay un poquito más de espacio pero no hay privacidad, yo siento que eso a mí me ha afectado mucho. (T05, Bruno, 23 años)

Como yo vivo con mis papás, parezco hijo único, entonces ellos están súper pendientes de mí; mi mamá es una persona que me cumple muchos caprichos, que antojos, entonces como que llega un punto en el que yo dije “No, si yo realmente quiero crecer y madurar en otros sentidos...” porque yo, por ejemplo, no sabía ni cocinar antes de irme y hoy en día, ya, no es que sea el Master Chef, pero ya me defiendo mucho más, entonces yo quería eso, yo quería como madurar y valérmelas por mí mismo, ¿sí?, porque toda la vida estuve como al cobijo de mis papás y yo dije “No, yo me quiero ir a ver qué pasa”, pues como para medirme, ¿no? (U06, Antonio, 29 años)

Los adultos jóvenes cuyas madres o padres viven solteros y solos tienden a mantener relaciones de mayor dependencia con ellos, en contraste con los jóvenes cuyos padres tienen relaciones de pareja que les ofrecen apoyo material y emocional. Para estos jóvenes la emancipación es percibida y vivida con sentimientos ambivalentes, entre el deseo de la búsqueda personal y el temor de someter a sus madres a un nuevo abandono, comparable como el causado por el padre en su momento:

Yo creo que es una situación difícil o dura emocionalmente decirle a la mamá “Oiga, me voy a ir”, pero ella siempre fue como bastante comprensiva con eso. Lo que sí recuerdo mucho es que recién me fui a la casa, yo sentía culpa, ¿sí?, porque yo sentía que la estaba abandonando y hacía mucha relación al abandono de que, yo siento que mi papá nos abandonó, así es como que nos dejó tirados a la intemperie y que nos defendiéramos como quisiéramos. Entonces yo sí sentía mucha culpa al principio, porque me sentía como abandonándola, eso con el tiempo como que como que el sentimiento se va diluyendo entonces, bueno la relación está bien y yo sé que ella está bien, entonces como que eso ayuda. (U03, Samuel, 31 años)

Hubo un cambio muy abrupto con mi madre, porque en alguna medida empecé a sentir fastidio, estaba muy atascado en Ibagué, me sentía frustrado y sentía que mi mamá me trataba era de retener ahí en la casa, que no me fuera, que me quedara aquí, que podía estudiar ahí al lado de ella, pues en vista de que ya estaba sola en ese momento, ya mi hermano se había ido (...) entonces pues ella estaba sola y sentía que la persona que había protegido siempre y que la iba a acompañar pues se estaba yendo también. Supongo que eso generó una tensión, pero al final pues yo decidí irme, decidí venirme para acá a Bogotá (...) pues mi hermana me ayudó, sin embargo la relación con mi madre ya empezó a variar, pues en la medida en que la distancia (...) pero cuando yo empecé a armarme el camino acá solo, iba a visitar de vez en cuando con mi madre (...) y había resurgido una nueva

relación y pues de ahí yo creo que ya me empezó a ver más como adulto. (U07, Felipe, 32 años)

No obstante, las relaciones de dependencia con las madres no es una experiencia compartida por todos. Para algunos de los entrevistados, la madre ha sido la persona que otorga a los hijos adultos la confianza para construir sus proyectos de independencia, promoviendo que “abran las alas”, metáfora biológica que, en el sentido común, refiere al momento en que las aves hembras retrotraen sus comportamientos de cuidado parental para que sus crías desarrollen conductas propias de un individuo maduro:

Pues lo bueno es que acá tengo el "hotel mama" ¿no? El "hotel abuela". Pero sí me gustaría en un futuro tener casa propia. Mi mamá siempre me habla eso. Que tengo que... "ahorre para su casa, ahorre para su casa". (U05, Juan, 30 años)

De la generación *millennial* se dice que prefiere invertir en experiencias más que en la consolidación de ciertos marcadores de la adultez como la construcción de su patrimonio a través de la compra de una vivienda. Según el discurso mediático, estos jóvenes prefieren experiencias como los viajes en lugar de la constitución de hogares y familias. Sin embargo, uno de los entrevistados señaló que su gusto por los viajes tiene un significado relacionado con la consolidación de su independencia del hogar paterno y lo definió como una forma no tradicional de emanciparse:

Por lo menos no estoy con mi familia, entonces esa es mi forma como de no estar en la casa, como independizarme. Eso sería mi manera no tradicional de independizarme, viajando; e irme a vivir en una casa, viviendo todos los días en la misma casa, no, yo voy cambiando de casa, de lugar (...) yo voy trabajando donde voy llegando, entonces esa es mi forma, de estar fuera de mi casa. (U06, Antonio, 29 años)

El punto de vista de los adultos jóvenes que experimentan negativamente vivir con sus familias de origen fue comentado por uno de los entrevistados quien, luego de una separación, volvió a la casa de sus padres: “siempre uno llega como con su gran frustración, porque uno dice el volver a casa es demostrar que no fue capaz, se llegó con esa pena y del que dirán” (S04, Daniel, 25 años).

4.2.2 Reciprocidades, dones e intercambios

El diálogo con las narrativas dominantes sobre los adultos jóvenes implicó, desde nuestro punto de vista, conocer la profundidad de las relaciones que ellos viven con sus familias de origen y constituidas. Uno de los aspectos de esta exploración en profundidad fue el reconocimiento de las formas de reciprocidad, dones e intercambios que estos hombres jóvenes mantienen con sus familias de origen y que provienen de diferentes condiciones de sus grupos familiares.

Uno de los participantes relato como apoyar a sus padres frente a circunstancias de escasez material y a la deteriorada situación de salud mental de su hermano, fue uno de los motivos para no avanzar en las decisiones y retos que le imponía su vínculo de pareja:

Yo decía: “Listo, yo tomo la decisión de irme con Diana”, pero en esa época mi papá no trabajaba, hasta ahora le estaba saliendo lo de la pensión y mi mamá con lo de la pensión y pues económicamente no podían sostenerse. Además, había unas deudas, entonces yo decía “No, ellos no se pueden sostener” y pues hermano, para verlos en una pieza, otra vez hacinados, yo dije “No me perdonaría eso”, además porque, como le decía, o sea ellos en las buenas y en las malas han estado, siempre he tenido el apoyo de ellos, emocional, físico, económico y pues en los peores momentos ellos no me abandonaron, entonces pues yo tampoco podía... yo estaba trabajando (...), tenía medios económicos, lo que sea, una cosa, la otra, pero pues no podía hacerles eso; por eso y por otras cosas, pues no logré convivir con Dana. (U02, Andrew, 34 años)

Algunos entrevistados hablaron de la educación moral que recibieron en su familia de origen para sus relaciones de género. Desde sus narrativas, las madres ejercían prácticas feministas no académicas a través de las cuales les exigían establecer relaciones de cuidado y reconocimiento hacia sus compañeras. También destinaron esfuerzos materiales y emocionales para apoyar a sus hijos adultos a consolidar sus proyectos como adultos jóvenes ante los retos de la emancipación y circunstancias de desempleo:

[Ella] me decía “Hijo no, no haga lo que hacía su papá, que no quiero que sea así, no sea una actitud que sea machista, que mire que las mujeres solo son para cocinar”, ¿sí me entiende? Entonces ella era la que estaba siempre conmigo dándome consejos, orientándome y la que estaba apoyándome en todo momento que yo tenía momentos difíciles. Gracias a ella es que estoy acá en Bogotá, porque ella fue la que de alguna manera rebuscó dinero para que yo me pudiera venir para Bogotá (...) mire ahorita, por ejemplo,

que estuve un tiempo sin trabajo, ella trabajaba y me enviaba plata, entonces para mí ella es mi todo. (T04, César, 24 años)

Como lo indican los estudios sobre adultos jóvenes, esta población y en especial los hombres jóvenes están expuestos a un alto riesgo psicosocial debido al cambio en los controles adultos en la transición de la adolescencia a la adultez. Tres entrevistados expresaron que el apoyo de sus madres, y en algunos casos de sus hermanos, fue el motivo para superar prácticas problemáticas que comprometían su vida y su salud por cuenta de participar en pandillas o de consumir sustancias psicoactivas:

Siempre le he dicho la verdad sobre todas las cosas, entonces pues no sé, eso también es algo que lo afecta a uno: ver a la mamá sufrir por la culpa de uno. Pero, a pesar de todo, ella mantuvo su firmeza y su voz de mamá fuerte, su aliento de mamá fuerte y me brindó la mano para salir de ello, ella fue la que me ayudó, me llevo al psicólogo, la rehabilitación, todo eso. (S06, Saúl, 19 años)

Durante la pandemia, algunos de estos jóvenes, incluso de los de menor edad y menores ingresos ingresaron como aportantes a la economía de sus familias de origen, luego de la disminución de los ingresos familiares que impedían a los padres realizar sus trabajos habituales:

Por lo general siempre aportaban mis papás y mi hermano mayor, que eran los que tenían como el sueldo estable, entonces pues disminuyeron las ventas de mis papás, ya no alcanzaba la mensualidad para pagar arriendo, para pagar los servicios, para el alimento y esas cosas, entonces mi hermano ya fue dando más, entonces en ese momento fue que pude conseguir como tal el contrato de aprendizaje [en el SENA], y también empecé a aportar y ya, luego se fueron mejorando un poquito las cosas. (S05, Esteban, 19 años)

Pero los apoyos también circularon desde las hermanas y los hermanos mayores hacia estos jóvenes. Uno de los entrevistados narró cómo su hermana le aportó económicamente para el cuidado de su hijo:

Cuando empezó la pandemia hace un año yo me quedé sin trabajo, por ese tema recortaron personal, ella fue un apoyo. Yo todavía estaba con la mamá del niño, y ella fue un apoyo, ella tenía un trabajo, seguía laborando (...) nos ayudaba, estuvo ahí que “Venga que ¿el niño tiene pañales, el niño tiene leche?”, yo le decía “No”. “Bueno, entonces ya le mando”. (S01, Miguel, 32 años)

Varios de los entrevistados comentaron que sus hermanas compartieron, e incluso disputaron, el lugar de sus madres y padres desde la infancia. De ellas y ellos han recibido apoyos, cuidados y orientación para la materialización de sus logros educativos:

Mi hermana siempre ha sido, aparte de mi mamá, también ella aun teniendo su familia en este momento, su esposo y su hijo, ella siempre trata de brindarnos lo mejor a nosotros también, siempre es pendiente de nosotros, si ya llegamos, si ya comimos, tienen pa' tal cosa, no tienen pa' tal vaina, nos invita a comer. Aparte de eso también el apoyo hacia esas cosas como el estudio, ella es alguien que me ha inculcado mucho el estudio, de "Papi, hágale, yo le doy pa' los materiales, pa'l uniforme" y así. Sí es algo que pues no todo mundo hace y no todos los hermanos hacen y ella me dice que se considera como el papá y la mamá, que a veces no hay. (S06, Saúl, 19 años)

Yo lo relaciono mucho que él ya pasó por mis etapas, él tiene 8 años más que yo y pues ha pasado por todo lo que yo he pasado, en momentos sí he me dirigido buscando información, buscando ayuda, de hecho, últimamente, me ha ayudado con trabajos, incluso que son muy importantes y siempre él está dispuesto a ayudarme, y a nivel personal claro que sí, he buscado mucha información con respecto a cosas que no sé hacer o buscar una cercanía, un apoyo emocional, él siempre ha estado ahí. (S08, Javier, 19 años)

[Mi hermana mayor] era un apoyo muy material, porque ella literal me alcanzó a pagar dos semestres, entonces digamos que sí fue un apoyo muy sólido económicamente para mí. (T01, Bruno, 24 años)

En reciprocidad, estos jóvenes apoyan a sus hermanos mayores gracias a sus conocimientos más amplios en ciertos campos como la tecnología y los idiomas, los cuales han podido desarrollar más fácilmente por su exposición a internet y a medios de comunicación abiertos:

A ella no se le facilita para nada inglés, y siempre que tiene alguna consulta como "Javier, ¿cómo se dice esta palabra?", ella siempre me toma en cuenta y yo siempre intento ayudarla, también con el tema de trabajos, ella últimamente está terminando una especialización, entonces pues se le olvidaron muchos conceptos porque hace tiempo no estudiaba y pues me pregunta sobre páginas o sobre herramientas que pueda usar para hacer sus actividades. (S08, Javier, 19 años)

No poder tener relaciones cercanas y de colaboración mutua con sus hermanos, fue narrado como una fuente de sufrimiento para uno de los entrevistados que ha vivido el deterioro de su hermano a causa de un trastorno psiquiátrico:

Fue bastante doloroso como verlo así, yo me acuerdo que sí lloré varias noches, porque pues yo dormía en la misma habitación y él llegaba y hacía, tenía unas acciones, unas actitudes muy extrañas (...) eso fue en el 2019, que pues ya muy muy extraño, porque él ya digamos tomaba actitudes como no se bañaba, duraba durmiendo todo el día, toda la noche, así días, se levantaba a comer, no quería hacer nada, salía con cosas muy raras, digamos coleccionaba o guardaba cosas raras. (S09, Jacobo, 19 años)

Así como las relaciones con las hermanas y los hermanos han sido fuente de desarrollo y bienestar para los hombres adultos jóvenes convocados en este estudio, los vínculos con las sobrinas y los sobrinos aparecieron como posibilidades de aprendizaje de nuevos papeles como adultos y como hombres. Estos jóvenes han realizado aportes materiales y sociales a sus sobrinos, sobre todo cuando éstos están a cargo de una madre que no recibe el apoyo de su ex pareja para el sustento de sus hijos. Dentro de los relatos inscritos en esta categoría, sobresalió la narrativa de uno de los jóvenes para quien la llegada de su sobrina representó una transformación en las condiciones de vida de él y su grupo familiar:

Sonará raro, pero nos cambió la vida de manera física, de una forma muy importante, porque anteriormente vivíamos en un barrio, como decirlo, poco atractivo, que siempre habíamos vivido ahí. Teníamos esa perspectiva, éramos muchas personas, de hecho, éramos mis dos papás y mis dos hermanos viviendo en una casa no muy grande, en un barrio no muy bueno. Pero la llegada de María José nos hizo replantear todo y ver que sí teníamos los medios económicos para ir a un mejor lugar y eso nos hizo cambiar de una manera impresionante (...) actualmente todos nos referimos a María José como el cambio fundamental, el punto decisivo para tomar esa potestad de cambiar tan drásticamente. (S08, Javier, 19 años)

Siempre que pueda ayudar con mis sobrinos lo hago, ya sea con plata, con lo que sea, entonces sí, (...) por eso yo siento que ese es mi núcleo principal familiar porque es como esa sensación de cuidado, de paternalismo con ellos y como la figura paterna en ese hogar es ausente, el papá de ellos, es mentalmente inestable pero a nivel clínico (...) mi mamá siempre buscó que yo [lo] fuera, pero no fue forzado, nunca lo planteó y yo también me vi interesado en ese rol como que los quiero como si fueran mis hijos o lo que sea, pues yo

estoy ahí siempre cómo sintiendo que yo debo ser una imagen a seguir, un modelo a seguir.
(U01, Germán, 24 años)

Con mis sobrinos principalmente (...) pues yo llegué como apoyarlos bastante, al menos hablando en la parte económica ya cuando empecé a trabajar y desenvolverme profesionalmente, entonces digamos mi sobrina que es Vanesa, ella es futbolista, entonces desde pequeñita cuando ella inició pues yo le apoyaba económicamente, le pagaba la escuela de fútbol y lo que necesitara pues yo asumía ese rol y sí lo asumí por mucho tiempo, un rol ahí como se dice “de padre”, porque pues mi hermano, pues muy ausente, bastante ausente; así mismo con mi sobrino traté de apoyarlo para que estudiara en la universidad y pues ha sido con ellos dos. (U02, Andrew, 32 años)

Para Javier, la presencia de su hermana mayor y de su sobrina han sido fuentes de aprendizaje para el futuro, cuando pueda tomar la decisión de constituir una familia:

Fue muy bonito, los pies a la tierra con relación a entender que yo me podría tornar en el ejemplo a seguir de ella, entender que mis acciones tienen una repercusión con lo que ella hacía como niña y como adolescente y ya ser una persona adulta y eso me hace recordar diariamente que mis comportamientos van a tener una repercusión en ella y pues también me influenció a saber cómo es un bebé realmente, saber los comportamientos que tiene, lo que implica, tener una cercanía con mi hermana y saber los costos que implica tener un bebé.

Los hombres jóvenes con identidades gay relataron diferentes formas de apoyo dadas y recibidas por sus familias de origen. Ellos han ofrecido apoyo material a sus padres y hermanos, en términos de apoyar sus proyectos educativos y el acceso a una vivienda propia:

[Mi hermana] Jenny fue la última en graduarse de la universidad, entonces cuando yo me gradúe ella todavía lleva como a mitad de carrera (...) y ella estudió en la Nacional, pero en Manizales, sí entonces, el tema del arriendo para la habitación en Manizales, la comida y todo eso. A partir de que yo me gradué, yo le mandaba como quinientos mil pesos al mes, que no es mucho pero digamos que ella los hacía rendir con eso se defendía (...) en ningún momento fue una decisión que tuve que sentarme a pensar si lo podía hacer o no lo podía hacer, para mí era cómo súper claro, que si tenía el recurso económico para hacerlo, entonces lo iba a hacer porque me quería asegurar que ella tuviera también la oportunidad de estudiar e, incluso, que estuviera más tranquila.

El proyecto del apartamento lo inició [mi hermana] Laura, con unos ahorros que ella tenía fue pagando la cuota inicial y bueno, cuando ya lo iban a entregar, yo asumí todo el tema del crédito hipotecario y del arreglo del apartamento, porque lo entregaron en obra gris (...) mi mamá se siente feliz de saber que tiene un lugar que es de ella, sí creo que más para, más para ella primordialmente. (U03, Samuel, 31 años)

4.3 Narrativas familiares relacionadas con la familia constituida

En la perspectiva del curso de vida, la adultez joven es el momento en el que, de forma normativa, inicia la constitución de nuevas familias. Según diversas tradiciones, las personas jóvenes establecen en este momento relaciones de pareja que se formalizan a través de rituales de compromiso o de uniones libres, y en algunos casos optan por la reproducción. No obstante, desde esta acepción estricta sobre el inicio de la adultez, la mayoría de los hombres entrevistados no ha vivido las experiencias de una familia constituida. Buena parte de ellos son solteros, algunos tienen relaciones de pareja, pocos conviven con su pareja, la paternidad es minoritaria y otro grupo significativo es el de los hombres solos (sin relaciones de pareja).

Las narrativas catalogadas en esta sección corresponden a las experiencias de los participantes junto a sus parejas, hijos e hijas, así como a los aprendizajes obtenidos de las relaciones con parejas anteriores y a partir de las rupturas amorosas.

4.3.1 Experiencias de pareja y unión

En el grupo de jóvenes trabajadores fueron más comunes las narrativas sobre experiencias de convivencia en pareja. Incluso a edades tempranas, algunos de los entrevistados experimentaron relaciones de largo término que implicaron trazar un proyecto compartido con una compañera y manifestaron que desde muy jóvenes habían imaginado una relación amorosa como la que estaban viviendo. En sus palabras, sus relaciones han constituido una oportunidad de transitar a la adultez y les han proporcionado gran crecimiento personal:

Me siento muy afortunado, como toda relación hay peleas, discusiones (...) yo me acuerdo la primer vez que nos fuimos a vivir juntos, buscamos el apartamento, no sé, era algo como

[que] lo ilusionaba a uno, pues porque como uno ya pensando como un adulto y actuando como un adulto, ya tiene uno que tener una responsabilidad, que el arriendo, que ya tiene una pareja, que ya alguien depende de uno, entonces decir ya tengo como la responsabilidad que yo tanto he querido, que es tener una relación (...) además que yo me sentía confiado con ella, entonces, no sé, era algo como que lo hacía a uno crecer como persona. (T04, César, 24 años)

Ese cambio personal motivado por sus parejas ha significado transformar sus patrones de relación familiar, que en algunas ocasiones estaban caracterizados por el desapego, la distancia y el pragmatismo frente a las necesidades cotidianas. Algunos de ellos expresaron que *han aprendido* de sus parejas a integrarse en sus grupos familiares a través del compromiso, la dedicación y el afecto:

Me gustó su rol familiar, me gusta el cariño que le expresaba a su familia, sentí que es algo que [yo] no tenía, que no había desarrollado yo y, en ese sentido, dije como pues “bueno, hay que aprender” [risas], hay que aprender y está bien (...) En general, las cosas han ido bien, me quieren un montón. He llegado a quererlos mucho, particularmente a los más chiquitos (...) Ella también me ha motivado a unirme más a mi familia, a comprarle cosas a mi mamá, cuando antes era como “Mamá, te hice una transferencia de doscientos mil pesos para que te compres algo”. Katy ahora es como “No, hay que ir a buscar el regalo de tu mamá” y yo “Ok, vale, listo, vamos pues ahorita a buscar el regalo” (...) posiblemente le compre algo a mi mamá que no le gusta, pero en el ánimo del amor, el cariño familiar, es una cosa interesante, sí, y eso me gusta. (U08, Camilo, 27 años)

En los relatos se puede identificar cómo estos jóvenes se han confrontado con los guiones tradicionales de la masculinidad. Si para Camilo estos guiones prescribían practicidad y poca expresividad en la relación con su madre, para Germán el guion del hombre conquistador no estaba disponible al iniciar su primera relación de pareja. Este aprendizaje parecía haber estado ausente en su socialización como hombre:

Bueno, yo tenía esa sombra, cuándo formalizar mi relación con Tata, como noviazgo, o sea, ya se pasa a la etapa de conocimiento, como de salir y decidimos que podemos dar como el siguiente paso. Yo tengo la sombra como de traumas, como de que nunca me había funcionado, está el fracaso siempre así, como “bueno, ¿cuánto me va a durar?” (...) en serio, yo le llegué hasta a preguntar a una amiga como “Marica, ¿y ahora qué hago?, ¿qué hacen los novios?”. Era muy infantil en relación al noviazgo. Para mí era una relación

humana muy extraña, ¿qué se hace? No me era natural, no fue muy natural, en serio, tuve que decidir cosas, como decidir qué hacer. (U01, Germán, 24 años)

También se manifiesta una posición de resistencia frente a los viejos papeles que ubican la pasividad de parte de las mujeres y la actividad de parte de los hombres. Un participante del subgrupo de jóvenes universitarios expresó que espera compartir con mujeres que estén en proceso de transformación para jugar con las mismas reglas en el escenario amoroso:

Casi siempre en las relaciones heterosexuales, la mujer es la que espera que uno le diga, que uno la invite a salir, que uno le diga qué hacer, ¿sí? Es lo que he visto en mi caso y en otros casos que conozco. Y por eso valoro mucho una mujer que toma la iniciativa. Ahí sí, si una mujer toma la iniciativa, yo sí hago lo que me diga (...) Yo creo que no he tenido una relación estable también porque yo no tengo como eso... Para crear una relación uno debe tener como unas (...) habilidades para conquistar, yo creo. Porque como a uno como hombre hetero le toca hacer casi todo, la iniciativa, pues yo no soy así. (U05, Juan, 30 años)

En varias entrevistas, los conceptos sobre la pareja y las relaciones amorosas fueron ambivalentes, fusionando elementos patriarcales e innovadores sobre los retos de construir una relación. En las narrativas se expresaron concepciones de la desigualdad de género en las generaciones pasadas como algo más fácil que el ideal igualitario del presente, así como formas de lenguaje que devalúan los trabajos domésticos y que los naturalizan como tareas femeninas. Mientras tanto, otras frases pretendían ser solidarias con la libertad, la autonomía y la realización personal de las mujeres:

Yo creo que la situación ahora no es fácil, como en la época de nuestros abuelos, de nuestros taitas, que el papá era el que iba a trabajar y la mamá criando chinos, ya no. De hecho, esa fue una de las condiciones que yo le dije a Rudy: yo no quiero una mujer para estar 'mantequiando', no quiere decir que a mí me gusta el desorden, no, sino que yo quiero que también usted se desarrolle laboralmente en lo que quiera, en lo que a usted le guste, bueno cuente con mi apoyo (...) yo siempre le he dicho a ella que para mí el amor no es el amor al estilo de novela mexicana que nos venden, ni la novela venezolana de los años 80, sino el amor para mí es compromiso (S02, Jaime, 39 años)

Es que una mujer de ciudad que sepa cocinar, que sepa lavar, ahorita "uy no, yo no cocino, yo no lavo", ¿sí me entiende?, pues uno no busca una empleada, no, pero una mujer que sepa, que sea muy independiente, que [uno] no diga "no, yo tengo que cocinarle a ella porque ella no sabe" o que uno diga "es que toca hacerle de comer, o es que toca comprarle

porque ella no sabe cocinar”, no, una mujer que le ayude a uno, que le colabore, pero una mujer que sea muy egoísta, la verdad, no. (T04, César, 24 años)

Estos visos de dominación patriarcal hacia sus compañeras siguen afirmando que las mujeres deben entregarse a sus parejas y ayudarlos, mientras ellos las ayudan con las actividades domésticas. Pero, en ocasiones, también mantienen expresiones posesivas para referirse a ellas:

Cuando yo estaba con ella, normal, yo *le ayudaba* a hacer el aseo, que uno tendía la cama, el otro barría, usted lave la loza, yo tiendo la coma, usted hace el desayuno y yo lavo la loza, nos turnábamos las cosas, uno lavaba la ropa, el otro lavaba el baño, entonces todos los quehaceres los dejábamos más o menos para el sábado, como para que el domingo saliéramos a compartir con el niño (...) Entonces estábamos como muy compaginados, yo digo que, yo decía encontré *mi mujer* y con ella es con quien quiero llegar a viejo y así seguir mi vida (S01, Miguel, 32 años)

La crítica feminista ha analizado que los hombres enfrentan graves dificultades en sus relaciones de pareja porque no se liberan de las relaciones dependientes con sus madres, manteniéndose en un estado de inmadurez que les impide comportarse como hombres adultos (Thomas, 1997). Esta dificultad los llevaría a esperar de cualquier compañera una suerte de cuidado maternal, para el que no sería suficiente ni “la mejor esposa del mundo”:

El ‘hotel mamá’ yo digo que es el mejor, yo digo que no hay como ese, yo digo que usted no lo cambia ni porque usted tenga de pronto, bueno uno puede tener la mejor esposa del mundo, pero yo digo que eso no hay nada como el ‘hotel mamá’, entonces me dio duro porque cuando yo salí todavía no tenía la mamá de la niña, nos conocíamos pero no pasaba nada, no éramos nada, solo amigos, hablábamos, fue duro. (S01, Miguel, 32 años)

Tener pareja e ingresar en su familia es una forma de ampliar las fronteras de la experiencia familiar. Varios relatos permitieron entrever los aspectos positivos que ha traído para estos hombres jóvenes compartir con las familias de sus parejas, frente a lo cual nuevamente resaltaron los aprendizajes logrados gracias a la interacción con otras figuras de la madre, del padre, de los hermanos y, en general, con otros modos de organización familiar:

Me atrevería a decir que, incluso, fue igual o mejor la relación con su mamá, que con ella. Fue muy bonito, aprendí muchísimo de ellas y estoy muy feliz de haber tenido esa oportunidad y de que en mi propósito estuviera conocerlas, aprender de ellas. De hecho,

hoy en día tengo afinidades y concepciones gracias a la mamá, a ella, y todo muy bien.
(S08, Javier, 19 años)

La familia de mi novia, pues la mamá y el papá, a pesar de los problemas que pasan, esa familia es muy unida y con mucho cariño y pues ellos han salido de bastantes problemas por lo mismo, como que esa familia no se separa, por más problemas que tengan con el papá y todo, ellos hablan y el cariño que se siente en esa casa es, es bastante motivador. Y también como que lo pone a uno sentimental y, sí, como que cuando yo empezaba a ir allá, como que uno sentía el cariño que hacía falta acá, como que es algo que uno daría.
(S09, Jacobo, 19 años)

Cuando los hombres jóvenes han asimilado valores favorables al cambio en las relaciones de género, buscan influir en las relaciones inequitativas que sus parejas pueden experimentar con los hombres de sus familias de origen. Y en estas posiciones pueden aparecer visiones duales que protegen la autonomía de las mujeres, a la vez que las consideran delicadas, dignas de ser consentidas y salvadas. Así lo expresaron dos entrevistados:

Yo miraba que ella no estaba bien, ¿sí? Que los hermanos la tenían sometida a lo que ellos quisieran, o sea, les llegaba su sueldo y ella tenía que pagar el arriendo, ella tenía que pagar mercado, eso no le quedaba plata, mejor dicho, los hermanos se aprovechaban. Entonces yo miraba eso y yo decía que los hermanos se gastaban la plata en lo que ellos quieren, pero ella no tiene derecho a hacer nada, entonces yo miré eso y me dio tanta rabia. Cuando conocí el otro [hermano] entonces yo dije “no, acá no hay nada, eso hay que sacarla de acá urgente, porque esta mujer acá no está viviendo bien” y el otro hermano era peor. No, eso uno es machista, el otro es muy grosero, entonces a mí me dio mucha tristeza, la verdad, porque yo digo uno hermano y la única mujer, ¿cómo no va a consentir la única mujer? (T04, César, 24 años)

El problema es un poco con la otra pareja, porque la pareja de la mamá de Tefa sí tiene una distribución más desigual de las tareas y más tradicional, digamos. Entonces, es eso que la mujer es como la que cocina, la que lava, pero bueno, el hombre también lo hace a veces pero, es muy de vez en cuando y eso me molesta un poco, nos molesta un poco. (U09, Brian, 35 años)

Al hablar de la ruptura de sus relaciones de pareja, algunos participantes comentaron las experiencias de fuerte dolor emocional por la pérdida de vínculos que apreciaron mucho y la forma en que buscaron y recibieron apoyo en sus familias de origen, en particular en sus

madres. De la contención que recibieron de parte de ellas, los entrevistados rememorarón los consejos para aceptar el desamor como un daño menor en comparación con otros dilemas que se presentan a lo largo de la vida, o para seguir sin detenerse para lograr comprensión y expresar las emociones, pese a que el llanto de ellos evidenciara la intensidad del sufrimiento:

Pues uno es hombre, llora, también siente, entonces fue duro, pero pues nada, [mi mamá] me decía que ella estaba acá, que siempre estaba conmigo y que seguir para adelante, que la vida seguía, que no era fácil, y ha sido un apoyo muy incondicional. Pues hay días que uno se siente decaído, porque recuerda muchas cosas, recuerda todo lo que se vivió, cosas que pasaron, o sea, son recuerdos que uno no puede olvidar de la noche a la mañana. Yo me levanto y le digo “mamita hoy estoy así, mamita me pasa esto”, entonces me dice “no, mucho ánimo hijo, mire que la vida sigue”, entonces ella me dice “hoy lloramos nosotros, mañana no se sabe cómo será”, “hoy se siente mal usted, mañana de pronto puede ser ella”, entonces pues no, igual me dice “no lo supieron valorar”. (S01, Miguel, 32 años)

Yo llegué y me acosté en el sofá de la sala y pues me puse a llorar y mi mamá se levantó y recuerdo que me cogió la cabeza y me dijo “ay mijo, vaya aprendiendo cómo es la vida, no se estrese porque estos son golpes pendejos, espere que a medida que van pasando los años los problemas se acrecientan”. De esa anécdota también me acuerdo de ella mucho. (S02, Jaime, 39 años)

Las representaciones sociales sobre los hombres en diferentes sociedades incluyen una imagen estereotípica: la escena en la que el hombre herido de amor se refugia en el alcohol como una respuesta torpe y ridícula frente al fracaso. Sin embargo, en la experiencia del duelo de uno de los entrevistados se reflejan las razones profundas de recurrir a la embriaguez como una rutina que se sobrepone a la rutina que antes se tenía con la pareja. La ruptura trae consigo un miedo al tiempo libre, a la noche, al momento de estar consigo mismo en la soledad de la habitación, porque en ese momento aparecen emociones y pensamientos tormentosos en relación con la compañera que ya no está y la relación que falló. Para algunos hombres en duelo, la inhibición que produce el alcohol facilita el sueño y permite continuar con los compromisos diarios. Este participante tuvo la capacidad autorreflexiva de identificar que su salud mental estaba alterada y compartirlo con su madre:

Psicológicamente no estaba bien, porque la verdad me estaba entregando al alcohol, estaba tomando todos los días, [era] la única forma de llegar y no pensar en ella y no pensar en lo

que pasó era llegar tomado, me acostaba y me levantaba a trabajar, entonces esa era la rutina. Yo sabía que obviamente no es el primer paso entregarse al alcohol... pero yo veía en eso que lograba estar tranquilo en la noche y no pensar, entonces (...) yo le decía "mamá, no me siento bien, me siento mal, no me siento psicológicamente bien, me siento muy solo". (S01, Miguel, 32 años)

Sin embargo, existe aún una gran barrera en la población masculina frente a contactar servicios de salud mental. Se considera que el apoyo emocional se puede recibir de otras personas cercanas, en situaciones informales: "Creo que los psicólogos han sido mis compañeros de trabajo" (S04, Daniel, 25 años).

Establecer nuevas relaciones de pareja después de una separación traumática trae nuevos retos para una masculinidad consciente. El temor a atravesar situaciones similares puede llevar a una comunicación abierta con una nueva pareja, en la que se busca coordinar las expectativas y las incertidumbres mutuas:

Yo le dije a ella cuando la conocí, le fui muy sincero de cómo soy, mis miedos, mis temores, mis proyectos de vida, quién soy, cómo piensa ahora Jaime y (...) que yo ya no quería familia, yo ya había quemado dos oportunidades anteriores donde me había ido como un fiasco, y ya no más, no tengo en contra nada malo, pero yo ya no quiero eso, o sea, ese ya no es mi proyecto de vida y por eso fue tan duro, porque pues ella sí tal vez veía todavía, pienso yo, dentro de lo quería, eso, entonces imagínate estábamos en dos polos opuestos y ahí se generó mucha incertidumbre, mucho desasosiego. (S02, Jaime, 39 años)

Al inicio de este apartado se abordaron los aprendizajes que los entrevistados señalaron haber tenido gracias al estar *con* sus parejas. Pero estos aprendizajes sobre sí mismos siguen ocurriendo *sin* ellas. En la elaboración de las experiencias vividas, algunos de estos jóvenes obtuvieron espacios de autodescubrimiento y tomaron conciencia de comportamientos que estaban en la base de las dificultades en sus relaciones de pareja:

Creo que a eso me refería con el aprendizaje y es que, cuando pasamos de nunca haber tenido una experiencia con la otra persona, a pues ya saber que es una responsabilidad más el tema de la comunicación, cómo nos expresamos, fue interiormente un aprendizaje muy bueno el entender cómo era yo, qué carencias tenía, y ella también identificó cosas de mí que yo no sabía, y que ahora considero que tenía la razón: no me expresaba de una manera muy buena cuando estaba triste, entonces no sabía cómo comunicarme con ella, o cuando estaba muy feliz, me comunicaba de esta manera positiva, así, me descubrí mucho gracias a ella. (S08, Javier, 19 años)

Pues yo no, me siento normal. Porque me da tiempo pa' organizar mis cosas, volver a planificar todo. Mucho mejor. Yo hoy en día me siento como de buenas que me hayan pasado todos esos problemas, pa' no ser tan novato. (T02, Fernando, 32 años)

Era algo que no pasaba en mi anterior relación, no había como esa confianza, entonces ya para hablar temas muy íntimos como de sexualidad, como que nos costaba, a mí me costaba expresarle, decirle a ella igualmente, entonces esa confianza sí no era tan buena y pues sí, eso lleva a que la relación también estuviese como un poco cortada, por no haber construido esa confianza. (U02, Andrew, 34 años)

[Ella es] una mujer supremamente cariñosa, comprometida con la relación, comprometida con sus sueños, (...) yo siempre he sido una persona que camella como un burro, en general me la paso camellando, entonces a raíz de mi dinámica de camello, pues descuidé muchos ámbitos de la relación. Por ejemplo, dedicarle tiempo a construir la relación, dedicarle tiempo a ella, a desconectarme del trabajo y de las cosas y pues a ella una vez, pues salíamos de viaje, yo tenía que estar conectado en cosas, entonces, generalmente, [esos] eran nuestros problemas, no era ningún otro problema, más nada, ni económico, ni sentimental, sino "No me das tiempo, no soy tu prioridad". Yo tranquilamente le decía "Sí, no eres mi prioridad". (U08, Camilo, 27 años)

La ruptura tiene la potencialidad de abrir un cambio cualitativo muy relevante en el desarrollo socioafectivo de los hombres jóvenes, como lo describen las investigaciones contemporáneas sobre el desarrollo cognitivo en la adultez. Las situaciones conflictivas que se atraviesan en este momento del curso vital, exigen de los adultos jóvenes la capacidad de coordinar diferentes perspectivas lógicas y éticas que dan forma a los dilemas cotidianos (Papalia et al., 2010). Esta comprensión hace emerger reflexiones sobre el sí mismo y sobre cómo el propio comportamiento puede estar coordinado o no con el de otras personas, como la pareja:

Pero en una relación pues no necesariamente esa es la mejor postura, y siento que me faltó mucha empatía para los problemas de ella, para entender la manera como ella veía sus problemas. Por ejemplo, porque yo solo la veía desde mi prisma, que ha sido la manera como también he visto los problemas de mi hermana y es desde mi prisma, desde mi lógica. (U08, Camilo, 27 años)

En este análisis sobre las experiencias de pareja y unión, tienen un lugar especial las narrativas de las seis entrevistas con hombres jóvenes gay que participaron en la investigación. Cuatro de ellos son jóvenes trabajadores, mientras dos son egresados

universitarios, y sus edades oscilaban entre los 29 y los 35 años en el momento de la entrevista. Todos han tenido experiencias de pareja, con algunos lapsos de convivencia; uno de ellos tuvo una separación conflictiva con su compañero.

Uno de los participantes del subgrupo de hombres trabajadores comentó cómo inició su decisión de convivir con su último compañero, enfatizando en los aspectos materiales que representa una unión para él. A lo largo de su relato fue notorio el valor que tenía para él la construcción de un patrimonio compartido y una vida doméstica asegurada como elementos centrales de la pareja:

Entonces tomamos la decisión y nos cuádramos, conseguimos un apartamento y nos organizamos, prácticamente, entonces pues él en ese entonces no tenía sino su ropa, pues porque cuando llegó a Bogotá, el apartamento estaba amoblado y pues no había necesidad de nada y yo sí tenía, digamos que mi apartamento de soltero con todo, lavadora, nevera, estufa, que el televisor, que la cama, lo esencial, entonces digamos que decidimos unirnos y ya, con el tiempo fuimos comprando pues más cosas para terminar de adecuar el sitio donde vivíamos. (T03, Jhon, 34 años)

Como lo han mostrado las investigaciones sobre parejas del mismo sexo, que han concluido que las familias fundadas en parejas homosexuales logran más fácilmente que las parejas heterosexuales organizaciones democráticas e igualitarias (Gallego Montes et al., 2016; Papalia et al., 2010), esta pareja realizaba un reparto equitativo de las actividades domésticas:

El tema de la cocina o de hacer aseo, nos compaginábamos bastante, porque [él] también cocinaba, también es juicioso para el tema de organizar, de limpiar y eso, entonces digamos que ahí fue como la convivencia, fue como hombre a hombre, porque digamos, un ejemplo, yo hacía el desayuno, él había el almuerzo, si yo lavaba el baño, él hacía aseo a l resto del apartamento, ¿sí? Entonces siempre las cosas del hogar siempre fueron como compartidas. (T03, Jhon, 34 años)

Sin embargo, aunque estas parejas despliegan formas innovadoras para la convivencia, las normas sociales de la masculinidad siguen pesando en la expresión del afecto entre parejas de hombres jóvenes. El pacto corporativo de la masculinidad (Segato, 2018) opera en los espacios públicos en los que la pareja interactúa, sin perder las credenciales como hombres:

Bueno, en el caso especial mío, yo siempre he sido muy afectuoso hacia la otra persona, siempre soy el de los detallitos, el del desayuno a la cama, el de estar pendiente de cómo está, como te ha ido, ¿sí? (...) ya cuando por decir nos encontrábamos en un centro comercial o en una tienda, o en algún lado, pues nos dábamos la mano, o el brazo, el saludo normal y ya. Las demostraciones de besos y caricias de pronto ya muy notorias las hacíamos digamos que en privado. (T03, Jhon, 34 años)

Solos, pues bien. Y con la mayoría de gente, como con su distanciamiento porque, como los dos pensamos que nuestra sexualidad no tiene que salir a flote. Creo que si yo estoy con una persona, no hay necesidad de estarlo besando, ni cogiendo, ni llamando la atención de terceras, cuartas, quintas y sextas personas para que vean que uno es así. Ya yo creo que él tenía su papel claro y ya yo tengo mi papel muy claro de que somos gays, pero no somos los gays de ahora que son como muy expresivos, ¿sí? O sea, yo pienso que mi orientación sexual no tiene que verse reflejada en la calle, ni nada por el estilo. Es mi vida personal, es mi gusto personal y yo lo sé manejar. (T06, Guillermo, 30 años)

Para dos de los jóvenes gay entrevistados, la exploración de las relaciones de pareja ha estado condicionada a la independencia económica que han logrado con respecto a sus familias de origen. Contar con sus propios recursos y tener una economía autónoma parece ser un arma en contra de la discriminación, una condición dignificante que da a entender que las decisiones propias, por muy extrañas que resulten para la familia, deben ser reconocidas por el hecho de tener la capacidad de sostenerse por sí mismos:

Pero que yo abiertamente haya dicho “me gustan los hombres, estoy con hombres”, no lo he hecho. Pues, igual, no veo la necesidad, pues por lo que te digo, soy muy independiente, he sido muy independiente toda la vida, he trabajado pa’ lo que he querido, entonces como entre mis prioridades no ha sido esa, de darles a conocer a todo el mundo y decirle a todo el mundo “soy así, me gustan así y ya”, no. (T03, Jhon, 34 años)

Digamos que respetan mi sexualidad. Cuando han sabido que estoy en una relación con alguien, preguntan por esa persona, la han llegado, bueno solo han conocido a la última persona con la que estuve, pero digamos que pues, cordiales con él y sí, respetuosas, sí. Pues como que nos hemos apoyado también mucho en el tema económico [con mi mamá y mis hermanas], después de que ya cuando yo me gradué y ya empecé a ganar dinero, entonces también las he apoyado. (U03, Samuel, 31 años)

Esta generación de hombres con identidades gay se ha desarrollado en un contexto de transición, en el que las familias tenían percepciones negativas de la homosexualidad

cuando sus hijos eran jóvenes de corta edad y en el presente han logrado construir formas de reconocimiento positivo hacia la diversidad sexual con sus hijos adultos jóvenes. Lo que antes resultaba escandaloso o inadecuado, ahora es un dato cotidiano:

Yo me quedé pensando en eso y dije bueno, mi mamá ya no se mete en tantas cosas, antes hubiera hecho el show, el drama, me hubiera preguntado un montón de cosas y la conversación fue muy “Ah, bueno, bien” y hablamos de otra cosa, entonces digamos que ha habido un cambio.

Las formas de aceptación de la homosexualidad por parte de las familias son modos de relación intergeneracional y ponen en tensión distintas particularidades históricas y culturales de los más viejos y los más jóvenes. Así lo describió uno de los participantes:

Creo que es, evidentemente, también fue porque una salida del clóset después de los veinte años es más difícil que antes de los dieciséis, digamos, y también creo que si tus padres tienen cuarenta es una cosa en el 2020. Eso quiere decir que tus padres nacieron en los ochenta, eso quiere decir que por lo menos vieron, no sé, Will and Grace, ¿no?, y otros referentes y otras cosas, y otra cosa pues es nacer en la primera mitad del siglo XX. (T07, Federico, 35 años)

En estas condiciones, los procesos subjetivos experimentados en la adultez joven, que tienen que ver con crear un concepto integrado del sí mismo como base para tomar decisiones trascendentales en la edad adulta (Papalia et al., 2010), transcurren en un ambiente familiar adverso. El desconocimiento sobre el desarrollo humano en las familias, no alcanza a dimensionar que la respuesta ante las revelaciones de los hijos en torno a su sexualidad no es un asunto de sentar puntos de vista para reafirmar las posiciones morales, sino que de ella depende que sea más fácil o no para ellos construir proyectos de vida fundamentados en una imagen coherente de sí mismos y en la confianza en su entorno para desplegar sus decisiones educativas, laborales y sociales (Papalia et al., 2010). Para los jóvenes que inician este proceso en los años de transición a la adultez, las experiencias familiares pueden ser muy desafiantes:

Yo salí del closet con ella a los diecisiete años, con ella y con mis hermanas, entonces fueron unos dos o tres años difíciles en la relación, que pues ella no aceptaba ese aspecto, estaba todo el tema religioso, mi familia es católica por los dos lados, entonces el tema religioso como que no les hacía mucha gracia, mucho sentido (...) pero ya después de eso

como que las cosas se fueron organizando y bueno es lo que es ahora. (U03, Samuel, 31 años)

La relación con el padre suele atravesar más dificultades que con la madre. En ocasiones, aunque el padre conoce la orientación gay de su hijo adulto, continúa generando presiones sociales hacia el desarrollo de un proyecto familiar fundado en una pareja heterosexual:

Él solo me dice cuando nos vemos, a veces, cuándo le voy dar nietos y yo en mi respuesta es “Papá, yo no voy a tener hijos y usted sabe”, ¿sí? Pero no, digamos que no se ha resuelto de buena manera. (U03, Samuel, 31 años)

En algunos casos, los espacios de la familia de origen de estos hombres jóvenes no están abiertos para compartir con una pareja masculina. Parece haber una norma implícita, basada en los valores religiosos y de honor masculino de los padres, que da a entender que a la familia no se lleva a un hombre como novio:

Yo tengo claro que mis parejas no entran acá, es así de sencillo, o sea, si llegan a entrar es como porque se fueron de viaje el fin de semana y como aquí nadie viaja, pues no hay lugar a eso, ni para venir como en plan de amigo, ni para entrar de escapada de viernes en la noche, ni absolutamente nada, porque tampoco me parece un plan cómodo. (T07, Federico, 35 años)

En contra de las visiones conservadoras que se siguen expresando en la sociedad colombiana, que ante los avances de ciudadanía de las personas LGBTI, alzan voces de protesta porque los niños y niñas sean expuestos a un ‘estilos de vida gay’, los hombres jóvenes que narraron sus experiencias dieron cuenta de estilos de vida que siguen trayectorias similares a la población heterosexual: en algunos casos vivieron separaciones de pareja difíciles, pleitos legales para dividir los bienes adquiridos durante la convivencia, problemas de comunicación, desequilibrios en la expresión del afecto en pareja, diálogos para el ejercicio de la sexualidad, desayunos llevados a la cama, distribución de tareas domésticas.

4.3.2 Experiencias de paternidad

La paternidad fue una condición muy poco frecuente. A continuación se comentan algunos de los relatos de los dos padres jóvenes entrevistados, mientras que las proyecciones

sobre la paternidad de los demás participantes se comentan en el apartado sobre las narrativas familiares relacionadas con el futuro.

Las experiencias de estos dos hombres están marcadas por vivir separados de sus hijos, al no tener su custodia después de la disolución del vínculo con las madres. Uno de ellos, quien atravesaba un duelo muy reciente por la ruptura con su última pareja, manifestaba su preocupación por el bienestar de su hijo a causa de la separación:

Digamos no va a tener de pronto ese amor que tenía al principio de que estaba ella, estaba yo, lo consentíamos. Yo lo consiento bastante, entonces ha sentido, yo lo noto, y lo siento a pesar de que es un niño que tiene dos años, a él se le nota que no estamos [juntos], y él siente como que ya estamos en partes distintas (...), cuando lo llamo pues se pone como triste y lo pone a uno también como sentimental de decir bueno, yo digo por qué ella no lo pensó, porque no pensó primero el daño que íbamos a hacer, que le iba a hacer al niño, no tanto nosotros sino el daño que se le hace al niño. (S01, Miguel, 32 años)

Para Jaime, la relación con su hijo se mantenía en términos muy positivos a través del contacto telefónico: “Aunque no convivo con él, hablamos constante, me cuenta de los problemas que tiene, las presentaciones, lo que él hace en el colegio, cómo le va en el colegio, siempre estoy como muy pendiente de él”.

En Colombia, los discursos cotidianos dan cuenta de experiencias de hombres deben comparecer ante las autoridades para acordar la contribución económica que hace a sus ex parejas para el cuidado de sus hijos. Las demandas por inasistencia alimentaria están presentes en las relaciones de los padres con sus hijas e hijos y “dar la cuota” es algo que viene por añadidura luego de una ruptura con sus parejas, y que se reflejó en los relatos sobre las responsabilidades económicas de los entrevistados con sus hijos:

Pues tenemos una cuota fija para los dos, entonces yo le doy la mensualidad de la niña, la mensualidad del niño (...) como padre no veo que las responsabilidades sea lo que diga una ley, no, no lo veo así. Yo lo veo de otra forma, de que si digamos quiero comprarle esto, vamos y le compro una ropa. (S01, Miguel, 32 años)

De lo económico se ayuda cada quincena, se colabora económicamente. Nunca tomamos esto por demanda, porque eso no nos conviene, no. Entonces, pues no, tampoco puse en el tema a escoger a mi hijo, que con quién se queda, con quién se va, simplemente es mejor dejar que una persona se quede con su figura materna. (S02, Jaime, 39 años)

Miguel, efectivamente, vivió ese proceso con la madre de su hija mayor y relató que fue un evento a través del cual su ex compañera sacó provecho económico de él mientras, cuando su aporte a la manutención había estado basado en la confianza con un acuerdo implícito:

Yo le daba la cuota a ella, y no, ella se puso enferma le robaron, algo así fue que me comentó y yo bueno (...) cuando fui, grata sorpresa que me llaman de la Fiscalía: “Señor Mauricio que usted tiene una demanda” y yo como, ¿cómo así? (...) Eso fue un tema, fue pelea, no pelea porque obviamente normal y pues sí toco darle una plata, se aprovechó del momento, fue muy deshonesto sabiendo que las cosas no eran así como ella lo pensaba, fue muy deshonesto, la persona más deshonesto que uno piensa, uno dice cómo va a hacer eso. (S01, Miguel, 32 años)

4.3.3 Socialización para la vivencia de la sexualidad

La pregunta por las formas de ejercicio de la sexualidad de los hombres jóvenes lleva a considerar la responsabilidad de la sociedad y la familia en su educación para las relaciones con las mujeres y con otros hombres. Al lanzar a los entrevistados el interrogante por las posibilidades que tuvieron de acceder a la educación para la sexualidad en sus experiencias familiares, varios mencionaron que tanto en la familia como en el colegio poco aprendieron y que, cuando tuvieron algún tipo de formación, esta estuvo centrada en aspectos preventivos desde una concepción biomédica de la sexualidad: el fin era mostrarles cómo protegerse de embarazos indeseados y de enfermedades de transmisión sexual. Para quienes tuvieron estos contenidos en su socialización familiar, lo más frecuente es que fuera la madre quien les proveyera información y recomendaciones de autocuidado; en contadas ocasiones fueron el padre o los hermanos varones quienes brindaron estas orientaciones. Uno de los participantes analizó la falta de una educación sexual y sentimental como un problema social:

Pero yo creo que eso es una generalidad, o sea, como que no estamos la mayoría de las personas acá en Colombia, no estamos acostumbradas, no estamos entrenadas para decirle “Te quiero”, “Estás bonita” o “Discúlpame” o “Lo siento, no quería hacer esto”. Eso por un lado, no decimos que nos parece bonita una persona, que la queremos, no. Por otro lado, tampoco decimos lo que nos parece mal y simplemente reaccionamos como violentamente o nos ponemos bravos, pero no hacemos nada y eso es una cosa de la comunicación afectiva, no es muy buena. (U09, Brian, 35)

Para algunos de los más jóvenes del grupo, abrir y comentar en familia sus experiencias personales para desarrollar capacidades para la sexualidad y la afectividad no es una tarea sencilla, porque cuestiona la identidad masculina que tradicionalmente están obligados a expresar:

Es que en la parte afectiva sí es como complicado, porque soy una persona que no le gusta decir sus problemas personales, no le gusta que vean cómo me siento. Si estoy mal en una relación, no me gusta que lo sepan. En ese sentido, sí soy como muy cerrado, mis problemas personales sí digo que son muy míos. Entonces, al expresarlos, me siento como muy débil, no me gusta (...) no soy de las personas que, por ejemplo, terminé una relación y me fui corriendo donde mis papás y: “Ay terminamos, ayúdenme”, no. Sino que me concentro como en mí mismo, trato de superarme yo solo, digo qué pasó, pienso, me carcome el pensamiento hasta que ya, salgo yo mismo solo. (S05, Esteban, 19 años)

En casos excepcionales, los padres fueron un referente para la socialización de sus hijos en la afectividad de pareja. Ya sea de forma directa o implícita, en algunas familias los hombres entrevistados encontraron consejos o modelos para aprender a comunicarse y resolver conflictos cotidianos en su vida adulta al constituir relaciones amorosas:

Mi mamá siempre me aconseja que uno no, pues yo no soy una persona malgeniada ni nada de eso, sino que pues ella igualmente me aconseja que no como agresivo con las mujeres y siempre me aconsejaba que no siempre todo se tiene que solucionar o arreglar a los gritos, sino que se puede generar de una manera pues discreta, se podría decir. Por ejemplo, hablándolo, por ejemplo, si algo no me llega a gustar, pues como tomar esa iniciativa que todo es a los gritos ni nada de eso, sino que como generando una escucha tanto para esa persona como para mí. (T09, Manuel, 19 años)

Nunca vi un conflicto entre ellos, nunca los vi pelear frente mío, entonces, y sí tenían cosas que discutir, pues los escuché discutir varias veces tarde en la noche, cuando terminaba de ver televisión y estaban discutiendo pues en el cuarto, pero nunca en frente mío. Siempre me dijeron que si uno tenía una relación, era basada en la confianza, que la economía era un problema sencillo de resolver y era pues si ambos estamos construyendo algo y tú ganas más que yo o menos que yo, eso no importa, pues es una bolsa común y construyamos para los dos, tus problemas son mis problemas (...) eso fue como el conjunto de reflexiones, o sea, nunca vi un problema económico, pues porque (...) mi mamá siempre ganó más que mi papá, entonces, nunca he tenido ese problema de competitividad profesional que tienen muchas parejas. (U08, Camilo, 27 años)

Pero aunque la prevención del embarazo sea uno de los pocos temas abordados en la familia de origen como preparación de los hombres jóvenes para su sexualidad, este primer direccionamiento puede estar en la base de las decisiones anticonceptivas que están emergiendo en las generaciones más jóvenes. En la medida en que la vasectomía se convierte en un procedimiento extendido, las narrativas de los hombres sobre su papel en el control de la reproducción evidencian cada vez más sus actitudes y prácticas frente a este desarrollo médico:

Yo he estado por mandarme operar dos veces. De hecho, he tenido la cita el día y me ha dado cuenta las dos veces que he sacado ene mil excusas para no ir. No es que no pueda, porque en realidad podría sacar el tiempo de ir a operarme. Es que en realidad monto un montón de excusas laborales para no hacer eso que tú crees que es necesario, pero al final me da miedo y no lo hago, lo que no significa que quiera tener hijos. (U08, Camilo, 27 años)

Ya la llevaba pensando desde hace harto tiempo e igual no se habló mucho tampoco [con mi pareja] (...) No hablamos mucho, básicamente fue como que, pues, lo pensara mucho, que si quería, que era mi decisión, pero que lo pensara bien. (U04, Sebastián, 23 años)

Para los hombres jóvenes con identidades gay, las preocupaciones frente a la reproducción no tienen que ver con la anticoncepción sino con la búsqueda de posibilidades para hacer efectiva su paternidad. Dos de ellos mencionaron la adopción como la alternativa idónea para llevarlo a cabo, pero uno de ellos mencionó que ha reflexionado sobre las técnicas de reproducción asistida como vía para llegar a ser padre:

Sí pensé y de hecho sí he pensado en alguna ocasión que lo hablé con una de mis comadres, de que ellas me prestaran el vientre, pues para hacer una inseminación in vitro, pero pues digamos que nunca se llevó a cabo, por x o y razón nunca se pudo, entonces como que no, en este momento no y pues de quererlo, pues sí lo quiero pero no tengo digamos que en este momento el poder económico para para poder acceder a una inseminación in vitro. (T03, Jhon, 34 años)

4.4 Narrativas familiares relacionadas con el futuro

Las entrevistas finalizaron con la pregunta por las visualizaciones sobre el futuro en clave de familia. En general, las narrativas fueron cortas y concretas en los tres subgrupos, particularmente en los jóvenes trabajadores y con formación técnica de menor edad. Las

respuestas más profundas y extensas emergieron de los participantes que atraviesan situaciones de crisis y conflictos en sus vínculos familiares, aunque también fueron compartidas por algunos jóvenes con formación universitaria, cuyas trayectorias educativas y sociales les permitieron elaborar y relatar sus experiencias con hondura emotiva y racional. Estas narrativas en tiempo futuro se han analizado y categorizado de acuerdo a su relación con las familias de origen y con las familias a constituir.

4.4.1 “Que todo lo que tengan pensado se les cumpla”

Para algunos de los participantes resultó extraño el interrogante por sus visiones del futuro en familia. Expresaron que no lo habían pensado y ensayaron construir una respuesta, quizás desde el buen decir de un joven que debe lealtad y compromiso de retribución a su grupo familiar. Las respuestas más frecuentes giraron en torno a los deseos de una vida digna y armónica para sus parientes más cercanos, reafirmando la independencia y la responsabilidad individual de cada uno con su futuro. Sin embargo, quienes lograron ahondar en lo específico de sus vínculos, mostraron la forma en que sus experiencias familiares tensionan su construcción de futuro, en reacción a los cambios en el ciclo vital de sus padres, a las características estructurales de sus familias y a las personas dependientes de cuidado.

En condiciones de limitación material, algunos jóvenes manifestaron el deseo de apoyar a su familia para lograr una mejor calidad de vida, por ejemplo, a través de la adquisición de una vivienda en propiedad familiar que permita superar las dificultades que traen modalidades de subsistencia como el arrendamiento: “he planeado cosas como comprarles la casita, irnos a vivir juntos. El plan a futuro es poderles comprar una casa e irnos a vivir a una casa tranquilos donde nadie nos moleste” (S05, Esteban, 19 años).

Uno de los hombres jóvenes que ha logrado un nivel de ingresos que le facilita vivir con holgura y prosperidad económica, mostró intenciones de apoyo a su familia de origen para el alcance de la autorrealización de sus padres y la mejora en las oportunidades para la siguiente generación. Nuevamente, aparecieron responsabilidades con los hermanos con discapacidades y con los sobrinos, como forma de apoyo, e incluso relevo, a los hermanos en la educación de sus hijos:

(...) ellos tienen unos sueños de viejos a los cuales les quiero ayudar: papá quiere ser cafetero, quiere sembrar café, no sé por qué, pero pues tendré que ayudarlo, eh; mi mamá

quiere montar una pastelería, entonces también tendré que ayudar, ya le dije que le iba a ayudar (...) o sea, yo le dije 'cuentas con todo mi apoyo, vamos a hacerle' y, en ese sentido, pues hasta que fallezcan y lo que hagan de ahí en adelante. Pues bien eh, mi hermana Ángela [quien es una persona con discapacidad], pues haciéndome cargo de ella hasta mis últimos días (...) ojalá tratando de asegurar las mejores condiciones para ella, mmm... y de mi sobrina, si [mi hermana] no se hace cargo de Valeria, pues me tocará entrar en un rol a mí y en ese sentido pues yo siempre he pensado y he digamos trabajado y no por un futuro económico para mí, sino por un futuro económico para personas como mi sobrina, como los hijos de mis amigos o como el hijo o la hija de mi socio. Sí, en donde si en algún momento necesitan de un contacto de un apoyo económico de algo, pues yo pueda llegar a darles esa ayuda. Sí, entonces, por lo menos no quiero que mi sobrina tenga las oportunidades limitadas que tuve yo y es como 'Dale, pues si tú quieres irte a aprender cómo es el arte en otro país, cuentas con mi apoyo, vete tranquila y regresas y ahí sí eliges carrera o miras que haces'. (U08, Camilo, 27 años)

Por otra parte, los proyectos de vida de otros integrantes de la familia de origen pueden mediar en las decisiones que algunos hombres jóvenes toman sobre su futuro, pues deben maniobrar entre la solidaridad con familiares en situaciones de desprotección o gran carga de cuidado, y la necesidad de tomar distancia en vínculos que traen graves afectaciones a la familia. Esto comentó Jacobo con sensación de incertidumbre sobre el futuro, en medio de un dilema por la lealtad y el cuidado a su madre y el deseo de distanciarse de la complicada condición psiquiátrica de su hermano:

Lo veo complicado, digamos, por esta situación que cada vez es peor con mi hermano. Nosotros no somos una familia grande, somos tres, literalmente, porque pues con mi tío nos llevamos y con él hay relación, pero eso de que se hablan cada mes (...) lo de mi hermano veo que va en decadencia, cada vez peor, y mi mamá es la que va a sufrir con eso. Yo, digamos, puedo hacer mi vida e irme, obviamente no lo haría porque es mi mamá y uno no dejaría a su familia tirada así. (S09, Jacobo, 19 años)

Como en el caso anterior, Elkin también guarda expectativas de apoyar a su madre mientras imagina sus proyectos de constituir una familia. En estructuras familiares en las que la madre permanece sin pareja o se ha separado, estos hijos jóvenes expresan sentimientos de gran responsabilidad y cuidado hacia su madre:

Pues ahí también son dos aspectos porque principalmente, con mi mamá me gustaría vivir harto tiempo, convivir con ella en el mismo hogar para pues apoyarla ya en su vejez y con

mis hermanos también para que estemos todos juntos con ella. Pero también ahorita con mi pareja hemos hablado y a un largo plazo nos gustaría también convivir juntos, largo plazo serían unos seis, diez años aproximadamente, ya tener nuestros, nuestro hogar, por decirlo así, un hijo porque a mí me gustaría la verdad un hijo, solamente uno. (T08, Elkin, 19 años)

Desde perspectivas sistémicas en terapia familiar, estas formas vinculares pueden ser interpretadas con conceptos como el de 'parentalización', al notar cómo estos jóvenes toman temporalmente una posición en el subsistema conyugal, supliendo algunas necesidades de sus madres como se esperaría que lo hiciera una pareja (Cano Rodas et al., 2016). Germán, uno de los jóvenes universitarios entrevistados, lo señaló de esta manera:

Yo sentía que era una dependencia como si yo fuera el marido, o sea, (...) era un rol como de 'él es mi compañero de vida', entonces [irme a vivir con mi papá] le cambió el chip a mi mamá, mucho. (U01, Germán, 24 años)

Y aunque lo más usual es que estas relaciones de fusión sean con la madre, algunos hombres jóvenes también asumen un fuerte compromiso con el padre, al punto de que esto represente una espera para definir los proyectos de constituir una familia. En el caso de uno de los entrevistados que se mudó a vivir con su padre mayor para acompañarlo durante su enfermedad, esta es una condición que marca la planificación del futuro:

Creo que mi visión sobre el futuro a nivel familiar es que, digamos, yo sí relaciono el futuro de mi vida familiar con la muerte de mi padre. Desafortunadamente es un suceso que, por la probabilidad de que suceda más temprano que tarde, pues siento que eso va a ser lo que marque el antes y el después en mi vida familiar. Porque es que además, antes de que el fallezca yo no cambiaría de vivienda, ni cambiaría mi rol de vivir con él y de estar con él, entonces, cuando eso suceda, a partir de ahí siento que es como la toma de decisión importante sobre qué quiero hacer, cómo quiero vivir, con quién. (U01, Germán, 24 años)

En la proyección de algunos hombres entrevistados también tiene lugar el anhelo de recomponer vínculos que se han fracturado a causa de diferencias éticas e ideológicas con sus familiares. La flexibilidad del pensamiento y la aceptación de las paradojas de la vida adulta les permiten manejar la ambigüedad de los sentimientos ante algunas relaciones:

Me gustaría arreglar las cosas con mis hermanos, con los que tengo las vainas conflictivas, como con Lina, con María, o sea, como alejarlas un poco de esas ideas feas que tienen, pero eso es muy difícil, no sé si se vaya a lograr, o sea, como que no guardo esperanzas,

pero tampoco estoy desesperanzado, ahí vamos viendo. Y con Edgar también. (U09, Brian, 35)

4.4.2 “Yo creo que eso sería un poquitico más adelante”

En torno a la familia que podrían constituir, todos los hombres jóvenes entrevistados imaginan estar en pareja, a excepción de uno de ellos con identidad gay. La mayoría también manifestó la expectativa de tener hijos, aunque fue más frecuente el deseo de no tenerlos para el subgrupo de hombres con formación universitaria. Los más jóvenes coincidieron en afirmar que planifican constituir una familia con hijas e hijos, pero no es una meta de corto plazo pues esperan garantizar un ambiente seguro y cómodo para ellos, lo que depende de su educación superior y el empleo:

Siempre he querido como tener ya mis propias cosas, por ejemplo, como mi casa, teniendo pues mis cosas personales y después ya como pensar en tener hijos. Siempre he querido tener un niño, sería como una felicidad, (...) pero lo digo como pues un futuro cuando ya tenga todo, cuando ya tenga estudio, cuando ya tenga un trabajo como estable. (T09, Manuel, 18 años)

Para quienes tienen una relación de pareja actualmente, la decisión de tener hijos es un tema de conversación y entendimiento mutuo. Uno de los participantes mencionó que la capacidad reproductiva de su compañera en relación con la edad es un criterio que puede relativizar el tiempo de postergación de la paternidad para él:

Ella quiere ser mamá y yo quiero ser papá también y, además, que quiero tener un hijo con ella, pero es que para mí este momento es muy pronto, porque tengo 24 años todavía, entonces pues ella tiene 30 ya, pues este año cumple 30, entonces, mmm... pues en esas cosas pues, hay que hablar. (T04, César, 24 años)

Entre los jóvenes trabajadores se expresaron algunos compromisos morales para la educación familiar que provienen de sus prácticas religiosas cristianas, así como una proyección de los destinos educativos y profesionales de los hijos. Es una visión del futuro que asimila constituir una familia a tener/educar hijos, aunque no plantea un deseo o ruta para las experiencias con la pareja y madre/padre de los hijos:

Mi visión del futuro, quisiera una familia unida, una familia también muy fervorosa a Dios, (...) la educación, también que sea buena, pero también unos excelentes valores desde

casa, ¿no? También eso es lo que quisiera yo inculcarles a ellos. Y pues también pues sí, que sean excelentes chicos, que sean una buenas personas. Que a mí versión del futuro sean ingenieros en arquitectura o ingenieros en agronomía, que pues ese también ha sido como mi sueño. (T01, David, 32 años)

Sin embargo, entre los hombres jóvenes con formación universitaria surgió una perspectiva de constitución de familia que no persigue la paternidad como fin, sino que se centra en la posibilidad de construir una pareja. Este concepto sobre la pareja y las relaciones amorosas está basado en la libertad, la autonomía y la igualdad de la mujer y en la interdependencia de los proyectos personales de ambas partes de la relación:

quiero tener pareja, pero no quiero una pareja que esté a mi lado, ni que envejezca conmigo; quiero una pareja que en realidad, si tenemos un sueño en común, trabajamos ambos por él; si ella tiene un sueño individual y lo quiere hacer, pues que lo haga, si es que me considera a mí un apoyo, pues adelante eh, y me imagino algo yo particularmente, con o sin pareja, viviendo en el campo con perros, sembrando maticas y teniendo una carpintería, no sé por qué quiero ser carpintero, obvio eh, (...) que no necesariamente ella tenga que estar ahí, pues si tiene que hacer cosas pues que se vaya y que venga, yo no tengo problema con eso. Sí, entonces, tampoco me imagino más una relación centrada, una familia centrada en el cariño, no en el tiempo, ni en el compartir todo el tiempo, sino pues en el amor. Uno no tiene que estar al lado de la persona que quiere toda su vida, sino simplemente considerar y expresar el amor a la persona que quiere. (U08, Camilo, 27 años)

A este ideal igualitario, un joven trabajador añadió otras prácticas que conforman los estilos de vida contemporáneos frente a las relaciones amorosas, que tienen que ver con la gestión del lenguaje y la comunicación como elementos organizadores de los vínculos, así como del manejo de la economía familiar desde un modelo equitativo y horizontal:

Sí bueno, eh, lo de la familia ideal sería tener el apoyo emocional de esa persona, que siempre este ahí constante, que esté presente, que a pesar de que digamos los trabajos no den mucho tiempo, pues siempre que esté como esa comunicación, siempre es lo que ayuda a forjar más una relación. Adicional a eso pues el apoyo económico también de parte y parte, que digamos queremos comprar un carro, que si queremos comprar una casa, que siempre este ahí en partes iguales. (T03, Jhon, 34 años)

En los relatos contados por los entrevistados, los sentimientos hacia la pareja son una fuerza motivadora para la constitución de familia, incluso llevándolos a considerar alternativas inimaginadas o no acordes a los valores conservadores de una familia

fundamentada en los vínculos de consanguinidad. Uno de los participantes compartió esto como lo más significativo de tener una relación de pareja con una mujer con hijas de una relación anterior:

Ahorita con Andrea como le digo, estamos iniciando, si se llegan a dar las cosas con ella, pues me parecería algo muy bonito, en la medida en que, ¿cómo decirlo? El hecho de vivir con otros hijos que no sean, o bueno con unas niñas que no sean mías, llevaría pues a repensarme, ¿no? Y es como a dejar de ser egoísta ¿no? (...) Entonces eso a mí me parecería muy lindo, muy especial, porque pues me reestructuraría, me llevaría como a ser mejor persona, a brindarle amor pues a unos seres que como tal no son míos. (U02, Andrew, 34 años)

No obstante, los sentimientos heridos en relaciones de pareja previas también pueden desestimular nuevos proyectos amorosos y familiares. Para dos participantes con identidades gay, después de rupturas con gran impacto emocional, el futuro en pareja no es algo claramente visible e incluso evitado, pues lo vivido con sus ex parejas les dejó prevenciones:

Como que me cansé mucho de eso, siento que estoy prevenido en este momento con las personas un poco, no sé si como que de repente pienso que van a ser igual y no quiero eso, no sé qué vaya a pasar. (U03, Samuel, 31 años)

Para quienes ser padres no hace parte del proyecto de vida, las respuestas son coincidentes con los argumentos que otros jóvenes contemporáneos han compartido en estudios y sondeos. El énfasis en el desarrollo profesional, la conciencia ambiental y la prioridad del bienestar individual aparecieron como motivos para no tener hijos:

Mi imaginario es 'no quiero tener hijos', sí, valoro más viajar, leer, estudiar, quiero terminar mi doctorado, bueno hacer un doctorado, quiero terminar mi maestría, y en ese sentido quiero que la empresa surja adelante, tener otras empresas, otras ideas, hacer otras vainas, de hecho, entrar a la academia de lleno, irme de la academia otra vez, porque es divertido entrar y salir de la academia. (U08, Camilo, 27 años)

No quiero tener hijos, porque siento que este planeta ya tiene muchos niños, ya tiene muchas personas (...) Y siento que yo proyecto más como mi vida hacia lo profesional, entonces como que de repente un hijo requiere, primero el que uno está dispuesto a dedicarle tiempo, sí, el dinero se necesita, pero se necesita tiempo, ¿sí? Entonces como

que en este momento de la vida yo no siento que esté dispuesto a darle ese tiempo a un hijo, para que tenga un crecimiento sano. (U03, Samuel, 31 años)

Amo el silencio, amo estar conmigo y que nadie me joda, y que no me toquen y que no me miren, no me pregunten nada y como quiero una serie huesa en Netflix con mis cobijas calientes y chao; y en ese cuadro poner otras personas me cuesta, me cuesta mucho, eh, no sé, supongo que si hubiera como una familia de los 70 con paternidad, no me veo siendo padre. (T07, Federico, 35 años)

En la racionalidad de la crítica feminista que uno de los entrevistados comparte con su pareja, la consideración de tener o no hijos cobra un sentido político. Gracias a su compañera, Brian ha podido reflexionar que las motivaciones proambientales para no reproducirse deben pasar por una consideración de clase, en tanto las afectaciones más graves al equilibrio ambiental son causadas por los intereses económicos de las clases altas, por lo cual el peso de la reducción de estos daños no debería recaer en las familias de clases populares y medias:

Digamos, yo antes tenía una idea de que era como que yo no iba a tener hijos, porque me parecía como que el mundo ya tiene mucha gente y bajo este sistema económico y social pues esa producción o sí, eso como de aparecer gente nueva va a consumir como más recursos y ya estamos muy mal digamos, entonces no sé si sea tan ecológico, pensar tener hijos, bueno eso pensaba ya hace un tiempo, pero ya no sé, hemos estado hablando con Tania y ya no sabemos. (U09, Brian, 35)

Finalmente, para Andrew, la posibilidad de ser padre o no ha sido una incógnita que ha tenido que abordar en contextos terapéuticos. Una de sus relaciones más significativas terminó porque su compañera quería tener hijos y él no y, en el momento de la entrevista, comentó estar iniciando una relación con una mujer con hijas, lo que implicaría llegar a la paternidad sin su aporte biológico a la reproducción:

De pronto, tal vez, quise tener hijos, pero no sé, no me arriesgué y por eso es que me he vinculado con personas con hijos, podría ser. Y, bueno, lo que le decía, era como ahí devolverme a ese patrón como inconscientemente, no sé, es como lo raro y es como lo que estoy resolviendo en terapia; entonces sí, no sé, de pronto una negación, no querer afrontar algo, quizá. (U02, Andrew, 34 años)

4.5 Discusiones emergentes sobre las teorías de la juventud y las generaciones

A partir de este estudio se derivan algunas discusiones conceptuales en torno a las teorías sobre las juventudes y las generaciones que pueden ser aprovechadas en la investigación social como áreas de desarrollo. Aunque los estudios de familia en Colombia han reflexionado críticamente sobre el arraigo de visiones tradicionales en torno al concepto de familia, en las cuales la conformación de los grupos familiares se organiza alrededor de la pareja unida a través del matrimonio, cuyo vínculo se reafirma a partir de la paternidad, los problemas de investigación han privilegiado la exploración de esos dos niveles de los sistemas familiares.

Desde esa perspectiva, el estudio de las experiencias familiares de los adultos jóvenes ha aceptado sin cuestionamiento los marcadores sociales de la transición a la adultez según el modelo de la familia nuclear biparental corresidente. En uno de los primeros trabajos académicos sobre las identidades masculinas en el cambio de siglo en el país, María Cristina Palacio y Ana Judith Valencia (2001) afirmaban que “Si bien el matrimonio es la puerta de entrada a la masculinidad adulta, es la paternidad la que se constituye en su foco esencial, porque conecta tres características fundamentales: procrear, socializar y sostener económicamente a los hijos(as)”. Sin embargo, las masculinidades narradas en este proyecto de investigación cuestionan esta aseveración.

A partir de los relatos de los hombres jóvenes entrevistados, se concluye que es una tarea pendiente de las ciencias sociales en general y de los estudios de familia en particular, reconsiderar alternativas con respecto a los marcadores sociales de la adultez aceptados tanto en los discursos comunes como en los expertos. En términos concretos, es necesario replantear los conceptos sobre el desarrollo familiar de los adultos jóvenes que consideran como rituales iniciáticos el matrimonio y la paternidad.

También se puede llegar a ser un hombre adulto a través de la adquisición de responsabilidades y reciprocidades con diferentes integrantes de la familia, ya sean los padres, los hermanos, e incluso los sobrinos. Este concepto ampliado sobre el inicio de la adultez es una implicación directa de la perspectiva de la diversidad familiar en el panorama de las transformaciones contemporáneas de las familias y de la estructura de oportunidades que ofrecen las sociedades para las y los jóvenes.

En tal sentido, las teorías de familia pueden aportar un concepto relevante a las teorías sobre el ciclo vital, al argumentar la forma en que las *estrategias de sobrevivencia familiar* (Cicerchia, 1999) constituyen influencias no normativas sobre el desarrollo individual de los jóvenes. Se considera entonces que el ingreso de los jóvenes a las experiencias de la adultez puede ocurrir cuando se activan necesidades familiares que solicitan de ellos una participación más activa en las responsabilidades económicas y afectivas del grupo familiar, aunque ello no implique constituir una nueva familia sino desplegar estrategias de solidaridad con los miembros de la familia de origen.

Desde este enfoque, lo que diferentes tradiciones de las ciencias sociales han denominado *emancipación tardía* o *moratoria social* se pone en discusión ante la variedad de posibilidades en la decisión de las personas jóvenes. Estas expresiones penalizan la permanencia de los hijos adultos en el hogar paterno sin tener en cuenta que esta puede ser una estrategia acordada entre un hijo y su madre o su padre soltero, divorciado o viudo, en la que circulan las contribuciones económicas, los afectos y la compañía, cuando no es del interés de los hijos ni de los padres conformar parejas.

La investigación de Yadira Ramírez (2019) sobre la soltería femenina revela a este respecto que es necesario desidealizar la conformación de parejas como un marcador social de adultez, pues las personas pueden elegir ser solteras porque no quieren, aunque también porque *no pueden* acceder a la conyugalidad dada su configuración subjetiva. La opción por la soltería puede reflejar un alto nivel de reflexividad frente a las condiciones afectivas necesarias para entrar en el orden de la pareja. Los adultos jóvenes también pueden permanecer en la casa de los padres cuando aquellos dependen económicamente de sus hijos adultos o cuando se requiere la cooperación ante un integrante de la familia que no tiene total autonomía, por ejemplo en casos de discapacidad.

Una propuesta teórica para volver a concebir las transiciones hacia la adultez invitaría a remplazar la expectativa de ciertos logros discretos en las trayectorias juveniles, que se alcanzan como si se tratara de una lista de requisitos, por el seguimiento a los procesos de cambio progresivo en diferentes niveles de desempeño de la persona joven. En la siguiente tabla se elabora una alternativa para reinterpretar los marcadores sociales de la adultez de acuerdo a las experiencias familiares narradas por los hombres que participaron en el estudio:

Tabla 7. Propuesta teórica sobre el replanteamiento de los marcadores sociales de la adultez

Marcadores sociales de la adultez desde las concepciones clásicas*	Marcadores sociales de la adultez a partir de los resultados de esta investigación
Ser independiente <i>Valerse por sí mismo</i>	Ser interdependiente <i>Construir relaciones basadas en el apoyo mutuo</i>
Emanciparse <i>Dejar la casa de los padres</i>	Tomar decisiones sobre a su residencia <i>Asumir compromisos y responsabilidades para el sostenimiento de su residencia, ya sea participando en la economía de la familia de origen o configurando una residencia neolocal, solo, en pareja, con su familia constituida o con compañeros de vivienda.</i>
Tener hijos	Cuidar de otro(s) integrante(s) de la familia <i>Participar en la educación, la crianza y el sostenimiento económico de otros parientes.</i>
Tener la primera pareja estable <i>Casarse o configurar un noviazgo o unión libre</i>	Establecer relaciones íntimas fuera de la familia de origen <i>Desarrollar vínculos interpersonales basados en la confianza, el compromiso, la intimidad y la sexualidad con otras personas.</i>
Tener el primer trabajo <i>En medio tiempo o tiempo completo</i>	Tener el primer trabajo <i>Desarrollar flexibilidad, comprensión, aceptación y capacidades de solución de problemas en situaciones laborales.</i>
Ingresar a la universidad	Formarse para las experiencias de la adultez <i>Usar sus habilidades de aprendizaje para resolver dilemas sobre las relaciones familiares, la pareja, el cuidado y el trabajo. Puede ocurrir en contextos formales, no formales e informales.</i>

* Tomados de la revisión presentada por Papalia et al., (2010)

Esta concepción del desarrollo adulto implica cambios fundamentales en el lenguaje para una nueva construcción social. Este modo apreciativo para entender los cambios durante la adultez joven conlleva abandonar expresiones corrientes que verifican los logros de los jóvenes, usando adverbios de tiempo (“Él *ya* está casado”, “Ella *aún* vive en la casa de los papás”, “Los jóvenes *ya* no quieren tener hijos”), para restar las cargas estigmatizantes y considerar de un modo abierto las posibles trayectorias vitales al referirse a las personas jóvenes.

Por otra parte, la reconstrucción de las metanarrativas que circulan en Colombia sobre los adultos jóvenes ha hecho evidente la necesidad de avanzar en la conceptualización de una teoría generacional acorde a la historia social colombiana. La preocupación principal es que los contextos de la globalización, las estrategias del capitalismo y la colonialidad del saber han impuesto sobre las experiencias juveniles contemporáneas una teoría de las generaciones que focaliza a las personas jóvenes como consumidoras, privilegiando la mirada a los sectores de altos ingresos para definir las condiciones de existencia de las nuevas generaciones en el país.

Como se analizó en el primer capítulo, los adultos jóvenes colombianos son catalogados comúnmente como *millennials*, una categoría derivada de la teoría generacional de Neil Howe y William Strauss, autores estadounidenses que divulgaron sus planteamientos en su libro *Generations*. Así, los procesos de representación social de las generaciones jóvenes en Colombia a partir de los medios de comunicación han asimilado sin cuestionamiento alguno elementos que hacen parte de la experiencia compartida por los jóvenes en los Estados Unidos, sin contar con una reflexión profunda desde las ciencias sociales, en particular de la historia y la sociología, acerca de los eventos históricos que han influido en la configuración de las subjetividades juveniles y las formas y estrategias familiares de los jóvenes colombianos en las últimas décadas.

Sin embargo, la investigación sobre las generaciones en Colombia ha tenido desarrollos importantes desde la década de 1960 que, aunque poco conocidos, han propuesto una sucesión de generaciones a lo largo del siglo XX hasta 1990. El estudio doctoral de Carlos Arturo Reina sobre la historia de los jóvenes en Colombia entre 1903 y 1991 es una de las elaboraciones más recientes que recupera el legado de autores como Ernesto Cortés Ahumada, Abel Naranjo Villegas, Javier Ocampo López y María Teresa Álvarez alrededor de la definición de las generaciones colombianas desde el periodo de la Independencia.

A partir de las ideas de Wilhem Dilthey, José Ortega y Gasset, Karl Mannheim, Margaret Mead y Carles Feixa, Reina (2012) reflexiona sobre la generación como una categoría central en la historia que permite parametrizar el tiempo en la experiencia humana y focaliza las relaciones de contemporaneidad que dan forma a los procesos sociales. De Feixa retoma su planteamiento de tres influencias que configuran la construcción de los proyectos de vida de los sujetos: la cultura hegemónica, la cultura parental y la cultura generacional. Esta última corresponde a los efectos de los encuentros de los jóvenes entre sí, en espacios de estudio, trabajo y ocio, desarrollando comportamientos y valores propios de su época. Con estos elementos, más los avances de los teóricos colombianos de las generaciones ya mencionados, el autor desarrolla su interpretación de la historia de los jóvenes a lo largo del siglo XX, enfatizando los papeles de los jóvenes en la política, los ejércitos, los ámbitos estudiantiles y la cultura.

En la tabla 7 se bosqueja una ampliación de la síntesis realizada por Reina, en la que se nombran y describen las generaciones que han influido en la sociedad colombiana a partir de la década de 1980, incluyendo la generación a la que pertenecerían los actuales adultos jóvenes. Como primera proposición, planteo que entre 1940 y 1970 nacería la generación que tuvo influencia social cuarenta años después, es decir, entre los años 1980 y 2010. Los eventos históricos sobre los cuales esta generación pudo influir de manera decisiva serían los movimientos estudiantiles por la paz a finales de la década de 1980, como la Séptima Papeleta, que llevaron a la promulgación de una constitución pluralista y democrática en 1991, pero, a la vez, los impulsos para la implantación de la economía neoliberal desde los años 90. Por esta dualidad, esta sería nombrada como la *Generación de la democracia pluralista y neoliberal*.

Como segunda proposición, sugiero que entre 1970 y 2000 nacería la siguiente generación, equivalente demográficamente a la generación *millennial* en los Estados Unidos. Su periodo de influencia inicia en el año 2010, momento en el que los nacidos en el límite inferior de la cohorte tienen 40 años y han accedido a lugares de liderazgo y a una conciencia política e histórica que les compromete con la orientación de la sociedad. Algunos de los procesos históricos más significativos en esta nueva generación serían la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP en 2016, la elección popular de la primera mujer alcaldesa de Bogotá en 2019 y la elección del primer presidente de izquierda en 2022. Se propone a esta como la *Generación de los Acuerdos de Paz*, teniendo en cuenta que los valores pacifistas serían

uno de los móviles principales de la conciencia y las prácticas de los actuales adultos jóvenes. Entre tanto, la generación nacida a partir del año 2000 aún estaría por definirse, debido a que las y los jóvenes de esta cohorte se encuentran en la adultez temprana y los grandes eventos históricos capaces de configurar una conciencia colectiva generacional están por suceder.

Tabla 8. Propuesta de ampliación a la conceptualización sobre las generaciones colombianas establecidas por Reina (2012)

Generación	Características y vigencia social
1865-1880	<i>Generación del centenario</i> Tuvieron influencia entre 1905 y 1920
1880-1910	<i>Generación de los Nuevos</i> Tuvieron influencia entre 1920 y 1950
1910-1940	<i>Generación socializadora y cultural</i> Tuvieron influencia entre 1950 y 1980
1940-1970	<i>Generación de la democracia pluralista y neoliberal*</i> Han tenido influencia entre 1980 y 2010
1970-2000	<i>Generación de los Acuerdos de Paz*</i> Han tenido influencia a partir del 2010
2000-	Tendrán influencia a partir del 2040

* Ampliaciones sugeridas por el autor de esta investigación.

En este sentido, el Trabajo Social con jóvenes puede dialogar con otras disciplinas llamadas a elaborar la teoría sobre las generaciones colombianas, aportando reflexiones y observaciones empíricas sobre las interacciones de los jóvenes con las anteriores generaciones y sobre los discursos compartidos entre pares, en los cuales las experiencias, expectativas y conceptos sobre la familia tienen un lugar fundamental.

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1 Conclusiones

Esta investigación presenta un avance en el conocimiento de los jóvenes desde la perspectiva de la autodesignación y no desde las heterodesignaciones que provienen de los discursos autorizados de los medios de comunicación y los estudios de juventudes. Al mismo tiempo, entrega una mirada de los hombres jóvenes en sus propias palabras, contribuyendo a llenar los vacíos en los estudios sobre masculinidades y en los estudios de familias, en los que ha sido común que los mundos masculinos se infieran a partir de las voces de las mujeres. Un enfoque relevante, que partió de las recomendaciones hechas en algunos balances sobre las investigaciones con hombres (Gallego-Montes, 2018; Viveros-Vigoya, 2001), fue abordar dichos vacíos conceptuales y empíricos desde metodologías cualitativas en las que los relatos y las narrativas permitieran a los hombres explorar en profundidad sus experiencias como integrantes de sus familias, en algunos casos como parejas y padres, pero ante todo como hijos y hermanos adultos.

El modelo LUUUUUT de la teoría del Manejo Coordinado del Significado (Pearce & Cronen, 2018) permite comprender cómo las narrativas familiares se relacionan con las experiencias familiares. A partir de lo relatado por los hombres jóvenes en el trabajo de campo (las historias dichas), fue posible tener una perspectiva de sus experiencias en familia (las historias vividas). El espacio de la entrevista facilitó que ellos abrieran su intimidad para narrar algunos aspectos que en las conversaciones comunes pueden quedar por fuera de su biografía como sujetos con vida familiar (las historias no dichas y las historias indecibles). En algunos casos, las preguntas les confrontaron con lugares de su conciencia aún desconocidos, de los que afirmaron no tener respuestas o estar en su elaboración a través de procesos terapéuticos (las historias no conocidas). Sus formas de contar sus experiencias (las narraciones en sí mismas) fueron también muy relevantes para ampliar la comprensión de sus formas de concebir las posiciones, compromisos y

afectos que viven en sus familias, dando valor a los tonos, los acentos, las formas y tiempos verbales, las formas lingüísticas, la extensión del discurso.

La mirada estructural a través de los genogramas permitió caracterizar las formas familiares de los hombres jóvenes entrevistados, analizando las relaciones entre sus modalidades de residencia, edad, proveniencia regional y posición de clase. De acuerdo con los genogramas, la mayoría de los adultos jóvenes sigue estrategias de residencia familiar con integrantes de la familia de origen o con sus parejas, siendo muy relevante el papel de los hermanos adultos con quienes se comparte la independencia de los padres y se desarrolla la interdependencia entre hermanos. Esto es observado principalmente en los jóvenes que han migrado del campo o de ciudades intermedias a buscar nuevas oportunidades en la capital. Residir con los padres es común para los participantes de todas las edades, especialmente en los grupos de jóvenes con formación técnica y universitaria, mientras residir en pareja es más frecuente en los jóvenes trabajadores. Las viviendas unipersonales fueron minoritarias en la muestra convocada, mientras las viviendas compartidas con amigos o compañeros de apartamento no fueron encontradas en estos participantes, observaciones que controvierten las narrativas dominantes sobre las formas residenciales de los adultos jóvenes.

Los participantes que afirmaron vivir en pareja han formalizado sus relaciones a través de la unión libre, siendo el matrimonio civil y religioso una opción no reportada. Cerca de la mitad de la muestra corresponde a hombres solos, entre quienes se cuentan los seis jóvenes con identidades gay que fueron entrevistados. No tener pareja fue una condición relacionada con haber atravesado por rupturas de pareja traumáticas y por la resistencia a un contexto cultural en el que las relaciones de largo término son evitadas y las relaciones efímeras son mejor valoradas.

Una amplia proporción de los jóvenes entrevistados provienen de familias recompuestas, con padres en unión libre o separados. Es posible afirmar que estas formas de unión de las parejas en la generación precedente brinda a los adultos jóvenes un panorama de libertad y diversidad para la exploración amorosa y la constitución de familias. En relación con esta observación, se encontró que 14 de los 30 entrevistados tenía vínculos rotos o conflictivos con el padre, lo que da cuenta de una impugnación de las herencias de las masculinidades hegemónicas. Aunque crecer sin el apoyo material y emocional de sus padres algunas veces haya constituido una fuente de penalidades en la vida de estos jóvenes, el distanciamiento y la proyección de una expresión de género diferente a la de

sus padres pueden ser interpretadas como condiciones de posibilidad para la transformación de las masculinidades.

Al caracterizar la calidad de las relaciones con la familia de origen, gran parte de los entrevistados optó por relatar la trayectoria del vínculo con la madre. Sin embargo, algunos de ellos eligieron hablar en primer lugar sobre una hermana o un hermano de quien han recibido apoyo incondicional en la construcción de sus proyectos de vida. Llama la atención que, ante la pregunta por quienes son sus contactos ante una emergencia, un tercio de los entrevistados llama a una hermana o hermano.

Dentro de las narrativas dominantes sobre los adultos jóvenes figura la concepción de la poca responsabilidad que ellos tienen con sus familias. Se suele decir que están cómodos en el “hotel mamá” y que no tienen obligaciones familiares. Sin embargo, las narrativas que los hombres jóvenes compartieron en esta investigación dan cuenta de las múltiples formas en que intercambian apoyo material y de cuidado con diferentes integrantes de sus familias de origen.

Una de las conclusiones de este estudio alude a la importancia de los vínculos con las hermanas y hermanos adultos de los jóvenes participantes. Han mantenido con ellos amplias reciprocidades para el alcance de las formas de vida que caracterizan tradicionalmente al inicio de la adultez joven, como su emancipación de los padres y el logro de metas educativas y laborales. Algunos de estos hermanos mayores han tenido una jerarquía similar a la de los padres, siendo fuentes muy significativas de orientación y aprendizaje.

Dada la cercanía con las hermanas y los hermanos mayores, para los hombres jóvenes participantes los sobrinos y sobrinas han sido también figuras de gran relevancia en la construcción de sus proyectos de vida adultos. Han recibido motivación y aprendizaje de ellos, a la vez que les han ofrecido apoyos materiales y emocionales, sobre todo en organizaciones familiares en las que una hermana mayor o la compañera de uno de sus hermanos no cuentan con el soporte económico de su pareja, el padre de las niñas y los niños.

En torno a las narrativas sobre sus familias constituidas, los relatos de los hombres jóvenes permitieron reconocer concepciones duales que muestran solidaridad hacia las libertades conquistadas por las mujeres, a la vez que mantienen algunas visiones patriarcales sobre lo que “la mejor esposa del mundo” debería ser y hacer. Estos lenguajes hacia las mujeres

fueron más comunes en el grupo de jóvenes trabajadores. Mientras tanto, en todos los grupos los entrevistados señalaron que han aprendido de relaciones de pareja que terminaron, contando con un saldo de crecimiento para la construcción de futuras relaciones amorosas. Algunos de ellos mostraron autocrítica e introspección sobre las fallas en sus formas de expresar el afecto, el compromiso y la comunicación para la intimidad con sus ex parejas y se permitieron hablar de sus duelos y del apoyo familiar que recibieron en medio de su sufrimiento, situación en la que las madres les ofrecieron espacios de escucha. Los aprendizajes también han provenido de las familias de sus parejas.

Los participantes con identidades gay compartieron experiencias de vida en pareja muy similares a las de sus pares heterosexuales, contravirtiendo las miradas neoconservadoras que postulan y rechazan un supuesto “estilo de vida gay” que amenaza la institución familiar. Sin embargo, sus narrativas mostraron la persistencia de influencias sobre la identidad masculina que inhiben la expresión pública del afecto entre varones, así como la resistencia de las familias de origen a valorar positivamente la sexualidad de sus hijos, resistencia que ha decrecido con el aumento en la edad y la consiguiente capacidad económica de estos hombres jóvenes.

Las experiencias de paternidad de los hombres jóvenes solo pudieron ser reconocidas a través de las narrativas de dos de los entrevistados. Sus hijas e hijos provienen de relaciones de parejas que ya disueltas en el momento de las entrevistas; estos hombres no conviven con sus hijos y comparten con ellos a través de contactos telefónicos, realizando sus aportes económicos a su ex compañera para el sostenimiento de las necesidades de las niñas y los niños. Sin embargo, esta dimensión de las experiencias con las familias constituidas ha sido estudiada con mayor amplitud en investigaciones previas, como se mostró en el estado del arte.

En relación con las experiencias de la sexualidad en pareja, la mayoría de los participantes relató que no tuvo una orientación de su familia de origen para el desarrollo de conocimientos, actitudes y prácticas en torno al erotismo, la afectividad y la salud en las relaciones amorosas y sexuales. En los casos en que esta orientación sí se dio, las madres fueron las figuras que con frecuencia asumieron esta responsabilidad, aunque lo hicieron desde un enfoque biomédico para prevenir embarazos tempranos y afectaciones a la salud sexual. Tres de los participantes mencionaron que dialogaron con sus parejas en torno al uso de técnicas contemporáneas de anticoncepción y dos de ellos, menores de 30 años,

mencionaron haber considerado practicarse la vasectomía. Por su parte, dos de los hombres jóvenes con identidades gay expresaron sus anhelos de ejercer la paternidad y el recurso de la adopción y la reproducción asistida para ello.

A diferencia de las narrativas dominantes sobre lo que los adultos jóvenes esperan en términos de constituir una familia, que indican que los millennials quieren tener mascotas pero no hijos, solo dos de los treinta entrevistados conviven con animales bajo su responsabilidad. Buena parte de ellos proyectan tener hijos, aunque postergan su plan para un momento en el que cuenten con mejores condiciones materiales para brindarles un ambiente enriquecido. En varias de las narrativas los entrevistados se expresaron sobre su futuro en familia en términos de ser padres, sin explicitar las posibilidades de sus vínculos conyugales. Sin embargo, los hombres que compartieron perspectivas de constitución de familia en las que la conyugalidad tiene un lugar central, mencionaron la libertad, la autonomía y la igualdad de sus parejas como valores fundamentales.

Con respecto a las visiones sobre las familias de origen en el futuro imaginado, los jóvenes de todo el espectro de condiciones de clase reconocido en la muestra manifestaron deseos de apoyar a los integrantes de sus grupos familiares de orientación en el logro de condiciones de vida enriquecedoras y dignificantes. En condiciones de escasez material, fueron mencionadas las intenciones de brindar una mejor vivienda a los padres. En familias en las que la madre ha vivido sola después de una separación, los hijos adultos expresan proyecciones de vida manteniendo un vínculo fusionado con ella, aunque en uno de los casos esto ocurrió también con respecto al padre que atraviesa una enfermedad terminal. Apoyar a las hermanas, hermanos y sobrinos cuando ellos viven afectaciones de salud mental o discapacidades apareció también como un compromiso familiar proyectado al mediano y largo plazo.

La investigación aportó a los diálogos sobre las teorías de juventudes y a los modelos conceptuales sobre las generaciones, afirmando que estos hombres jóvenes han seguido diversas modalidades de transición a la adultez y que no deberían denominarse "millennials", como son nombrados en los medios. Las estrategias de sobrevivencia que estos jóvenes construyen con sus familias cuestionan las propuestas teóricas clásicas sobre los marcadores sociales de la adultez, los cuales establecen la conyugalidad, la paternidad y la emancipación como rito de paso. Por otra parte, las influencias normativas de la historia que modulan sus trayectorias subjetivas y familiares no pueden equipararse

a las vividas por los jóvenes estadounidenses a quienes alude la categoría generacional millennial. Su contexto histórico cultural fue modelado por una generación precedente que buscó la construcción de una democracia pluralista y, paradójicamente, implantó un modelo de economía neoliberal; parte del núcleo de la identidad de la generación sujeto de estudio considera el pacifismo como un valor fundamental.

En general, tanto la exploración de las narrativas como la aproximación a las metanarrativas sobre las experiencias familiares de los hombres jóvenes cumplieron un papel fundamental: ofrecer un espacio para visibilizar las experiencias familiares de los jóvenes y sus expectativas y formas de imaginar el futuro en familia, en sus propias palabras.

Las metanarrativas encontradas en la prensa permitieron anticipar algunos de los resultados, en términos de visibilizar formas de reciprocidad pero también experiencias atípicas o no suficientemente representadas en los imaginarios colectivos con respecto a las realidades familiares de la población joven en Colombia. Sin embargo, también hicieron visibles los estereotipos y generalizaciones sobre ellos, los cuales fueron retomados en el análisis de las narrativas de los entrevistados, en ciertos fragmentos, sobre todo rebatiendo visiones dominantes como “los jóvenes de hoy en día solo quieren mascotas y no hijos”, “los millennials son solteros, sin hijos y viven en la casa de los padres” o “los millennials tienen un estilo hedonista e individualista”.

Los diálogos visuales propuestos al inicio de cada capítulo permitieron visibilizar la creación de hombres jóvenes quienes a través de su trabajo artístico han aportado propuestas conceptuales y apuestas narrativas sobre las identidades masculinas y sobre lo que significa ser hombres jóvenes desde sus experiencias familiares singulares.

Por cuestiones de organización, estos tres conjuntos de narrativas (las metanarrativas reconstruidas a partir de la prensa, las narrativas compartidas por los hombres entrevistados y los diálogos visuales) se incluyeron en espacios diferentes, como una estrategia de presentación de los temas y datos a los lectores y lectoras: generando una expectativa sobre cómo el diálogo directo con los jóvenes estallaba las narrativas dominantes de la prensa y cómo se requiere difundir representaciones menos estereotipadas sobre la población juvenil como lo hacen ya los lenguajes artísticos contemporáneos.

En términos técnicos, la metodología empleada por María Himelda Ramírez para la historiografía del trabajo social y los estudios de familia, basada en la construcción de balances y revisiones de la investigación, fue muy productiva para sopesar y reconocer la producción de varios campos académicos en torno a los hombres adultos jóvenes. Gracias a ello fue posible la categorización de las tendencias de la investigación y la caracterización de las áreas brumosas que este estudio debía atender, sobre todo en un campo poco explorado en la investigación en trabajo social y en ciencias sociales.

Este trabajo también avanzó en el análisis de relaciones de sentido entre las categorías centrales del problema estudiado: el género, la masculinidad, la clase y la sexualidad. En relación con ello se presentaron aquí algunas propuestas teóricas propias en torno a concebir a la denominada “generación millennial” como un fenómeno de clase, a construir un diálogo sobre la transformación de las masculinidades con las mujeres que abrieron el debate sobre este tema en el país, en particular con Florence Thomas, y a complejizar la relación familia-diversidad sexual en la adultez joven, concibiendo la revelación de la orientación sexual como un proceso familiar y no solo como un proceso psicológico individual.

5.2 Recomendaciones

Este estudio abre el camino a nuevos interrogantes para los estudios de familia con hombres. Desde un enfoque sensible a las distinciones de clase, los estudios sobre paternidades han mostrado cambios más visibles en las masculinidades de sectores medios y altos urbanos, mientras el cambio es menos en los hombres de sectores populares y rurales. Para contrastar estos hallazgos para el caso de las masculinidades jóvenes, se vuelve necesario extender la investigación sobre las experiencias familiares de hombres jóvenes a los sectores rurales y desde perspectivas étnicas. Incluso en el contexto bogotano, una mirada más específica en esta dirección ampliaría el conocimiento sobre los hombres jóvenes de la Bogotá rural.

De acuerdo con Mara Viveros (2007), es necesario conocer también las experiencias de los hombres jóvenes en posiciones de clase privilegiadas, pues esto brinda otras perspectivas sobre los formas de dominación hacia otros hombres y con las mujeres. También es de suponer que la transmisión del patrimonio y el capital entre generaciones

determina el curso de las experiencias familiares de los hombres jóvenes de clases media-alta y alta.

Por otra parte, asumiendo el género y la sexualidad como conceptos relacionales (Viveros Vigoya, 2007), es necesario reconocer las experiencias familiares de los adultos jóvenes a través de la perspectiva de las mujeres, al menos en dos sentidos. Como es posible que en sus narrativas familiares los hombres no revelen algunas de sus experiencias por cuenta de la deseabilidad con que responden en las entrevistas, los puntos de vista de las mujeres con las que comparten pueden ampliar los relatos. Se trataría de escuchar no solamente a las mujeres como parejas, sino también a las madres, hermanas, amigas, quienes conocen la forma en que los hombres jóvenes participan en sus familias, sus anhelos y proyecciones. Por otro lado, es relevante extender esta aproximación sobre los adultos jóvenes conociendo las experiencias de las mujeres jóvenes, cuyas experiencias familiares están signadas por particularidades que una perspectiva interseccional puede develar. En su revisión analítica de la obra de Mara Viveros, Sebastián Espinosa (2021) plantea que “si se estudian mujeres por separado se corre el riesgo de aumentar y mantener su marginalidad; y si se estudian hombres únicamente, el riesgo de mantener y oscurecer las desigualdades de sus posiciones dominantes” (p. 238).

Desde la experiencia de la intervención con familias también se deriva una posibilidad para avanzar en el conocimiento de las experiencias familiares a través de las entrevistas con grupos familiares. De acuerdo con McGoldrick y Gerson (2000), conocer la historia familiar desde la óptica de varios de sus integrantes aporta a lograr el “efecto Rashomon”, es decir, la conjunción y contraste entre las versiones de diferentes actores con respecto a los mismos hechos. Esta mirada intergeneracional aportaría valiosas narrativas como las encontradas por Neugarten y Hagestad (1982) en madres y padres de hijos adultos estadounidenses en los años sesenta y setenta.

Finalmente, las conclusiones de esta investigación sugieren algunas aplicaciones con el potencial de fortalecer las intervenciones con hombres adultos jóvenes y sus familias. En el capítulo 1 se examinaron reflexiones suscitadas en el trabajo social español frente a los contextos de crisis que los jóvenes de este país han enfrentado en las últimas décadas, proponiendo nuevas miradas sobre las políticas sociales de juventud y los programas y proyectos sociales enfocados en las familias y las personas jóvenes. En este sentido, las trabajadoras sociales españolas se preguntaron por las posibilidades de generar posibilidades de atención a los jóvenes que trasciendan los enrutamientos a apoyos

materiales provisionales, para generar procesos de acompañamiento de mediana y larga duración en los que los jóvenes encuentren soporte para tomar decisiones en sus retos adultos, especialmente aquellos que atraviesan penalidades en sus familias de origen y conviven con condiciones como la discapacidad y los desafíos de salud mental. El estallido social vivido en Colombia en el año 2021 apoyaría esta misma orientación para la intervención con adultos jóvenes, si se tiene en cuenta que aquel fue una gran manifestación social de los jóvenes colombianos frente a la precariedad y la vulnerabilidad que atraviesan en la construcción de sus proyectos de vida individuales y familiares como adultos.

Lo que los hombres entrevistados narraron sobre las historias relacionales con sus hermanas y hermanos y sus sobrinas y sobrinos permite derivar algunas recomendaciones para el desarrollo de programas de intervención que acompañen a las familias con jóvenes para las transformaciones que ocurren en la transición a la adultez joven. A nivel escolar y universitario es posible realizar intervenciones desde la orientación y la educación familiar para acompañar a los jóvenes que, en formas familiares que no están constituidas por una pareja parental, pueden asumir funciones de proveeduría y educación de sus hermanas y hermanos, de modo tal que puedan continuar desarrollando sus proyectos como adultos jóvenes mientras sostienen reciprocidades hacia sus hermanos. En la voz de los entrevistados, esto se observó más en algunas hermanas jóvenes a quienes estos jóvenes nombraron como si fueran 'mamá y papá'. A ello se vincula una educación para las madres y los padres que permita comprender la transición de sus hijas e hijos jóvenes a la adultez, más allá del paso a la educación posmedia o al mundo del trabajo, prestando atención a los procesos familiares que pueden ocurrir como parte de la transición a la adultez. En ciertas formas familiares, los jóvenes pueden experimentar sentimientos de estar abandonando a sus padres cuando buscan satisfacer una necesidad de contar con un espacio propio para sus proyectos de adultos jóvenes.

Los fuertes vínculos de reciprocidad entre los hombres jóvenes y sus hermanas, hermanos, sobrinas y sobrinos, pone también de manifiesto la necesidad de impulsar iniciativas de política social que consideren la diversidad familiar en términos de las relaciones que los adultos jóvenes tienen con sus familias de origen. En muchas ocasiones se pasan por alto las formas de reciprocidad y las responsabilidades que estos jóvenes asumen con sus familias y que no son tenidas en cuenta cuando, por ejemplo, los jóvenes solicitan apoyos económicos y servicios sociales. Cuando un adulto joven está diligenciando un formulario

con la solicitud de un apoyo pueden encontrar en el mejor de los casos un campo que dice “personas a cargo”, pero el joven puede no registrar nada allí, porque quizás el aporte que hace a su familia no es el total del sostenimiento de este grupo familiar, pero en cambio sí es una porción significativa de su ingresos y apoyarle a él se convierte en una necesidad para que pueda cumplir con propósitos y metas personales y familiares. (Ej. Apoyos económicos en la Universidad Nacional no tienen en cuenta estas condiciones de las familias). Cambios de este orden podrían tener efectos en el acceso y la permanencia de los adultos jóvenes en la educación superior.

Algunas de las narrativas también sugieren la importancia de trabajar por fortalecer los servicios de salud mental para que apoyen a las familias ante los trastornos psiquiátricos que afectan a algún integrante de las familias; hay que trascender la atención hospitalaria y de emergencia, pues hay muchas necesidades en los hogares, como lo mostraron dos de los casos en los que los jóvenes entrevistados han tenido que afrontar un contexto difícil y una gran vulnerabilidad por los desafíos de salud mental que atraviesan sus hermanos, en especial varones, que como muestran las investigaciones, presentan una gran morbilidad general en esta etapa del curso de vida.

Para la investigación y la intervención en trabajo social, las derivaciones de este trabajo son diversas. En el trabajo social familiar e individual, las prácticas terapéuticas con hombres jóvenes y sus familias pueden crear nuevas modalidades de atención que permitan a esta población tener una transición acompañada e informada hacia los desafíos de la adultez en diferentes ámbitos, pero en especial, en el campo familiar. Para las trabajadoras y los trabajadores sociales que desarrollan sus acciones profesionales con adultos jóvenes, los abordajes que aquí se desarrollan se convierten en un insumo útil para reinterpretar las teorías y enfoques comunes para comprender el desarrollo y los vínculos familiares. En ocasiones, los planteamientos teóricos aprendidos sobre estas áreas de conocimiento guardan prejuicios que evalúan las experiencias familiares de los jóvenes desde marcos hegemónicos y narrativas dominantes que sostienen los estereotipos sobre las relaciones de dependencia entre los hijos y sus madres, las decisiones frente a la emancipación, entre otros aspectos.

En el trabajo social organizacional, las conclusiones que aquí se presentan sobre las experiencias familiares de los adultos jóvenes pueden orientar el desarrollo de políticas de bienestar que consideren las variadas trayectorias y responsabilidades de los jóvenes con sus familias. Tener una perspectiva ajustada de las generaciones jóvenes al contexto

nacional permite también fortalecer las capacidades de liderazgo con esta población. En general, en todos los campos del trabajo social, este aporte al conocimiento de los adultos jóvenes puede proyectar alternativas de transformación y creación de recursos en contextos educativos, preventivos, comunitarios y clínicos en los que los jóvenes se enfrentan a la diversidad familiar y a la construcción de estrategias familiares frente a los retos de esta época.

A. Anexo: Base de datos para el análisis de metanarrativas

Fuentes en medios internacionales						
Código	Título	Autor/a	Medio	Fecha publicación	Tipología	Ubicación
MN01	La generación arrollada por dos crisis	Pérez, Carmen	El País (España)	25/04/2020	Análisis	https://elpais.com/sociedad/2020-04-25/la-generacion-arrollada-por-dos-crisis.html
MN02	Generación Crisis	Alonso, Nahia; Sánchez, Emilio; Cantó, Pablo	El País (España)	2018	Análisis	https://elpais.com/especiales/2018/generacion-crisis/
MN03	La crisis golpea el futuro de los jóvenes: más paro y peores sueldos	García, Miguel Ángel	El País (España)	8/05/2020	Análisis	https://elpais.com/economia/2020-05-08/jovenes-el-eslabon-mas-debil-de-la-economia.html
MN04	Coronavirus: La generación que pagará las cuentas de la crisis en América Latina	Zerega, Georgina; Pires, Breiller; Criaes, José Pablo; Montes, Rocío	El País (España)	30/07/2020	Análisis	https://elpais.com/internacional/2020-07-31/la-generacion-que-pagara-las-cuentas-de-la-crisis-en-america-latina.html
MN05	Millennials cuidadores: velar por un ser querido aún siendo muy joven	Ledezma, Carolina	Univisión (LA, EEUU)	29/06/2018	Análisis	https://www.univision.com/noticias/adultos-mayores/millennials-cuidadores-velar-por-un-ser-querido-aun-siendo-muy-joven

MN06	Solteros, sin hijos y viviendo con sus papás, así son los millennials en México: De las Heras	Actualidad	Forbes (México)	31/12/2019	Informativo	https://www.forbes.com.mx/solteros-sin-hijos-y-viviendo-con-sus-papas-asi-son-los-millennials-en-mexico-de-las-heras/
MN07	Los «millennials» concilian mejor de lo que lo hicieron sus padres	González, Alejandra	ABC (España)	12/02/2018	Informativo	https://www.abc.es/familia/padres-hijos/abci-padres-hijos-millennials-concilian-mejor-hicieron-padres-201802140145_noticia.html
MN08	Uno de cada diez «millennials» ya ha decidido que no va a tener hijos en un futuro	Editorial	La Voz de Galicia (España)	29/10/2019	Informativo	https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2019/10/29/diez-millennials-decidió-va-tener-hijos-futuro/0003_201910G29P24995.htm
MN09	Cortar el vínculo financiero con la familia: un objetivo cada vez más difícil para los millennials de clase media	Vexler, Emilia	El Clarín (Argentina)	16/03/2019	Análisis	https://www.clarin.com/sociedad/cortar-vinculo-financiero-familia-objetivo-vez-dificil-millennials-clase-media_0_5JBUmTPVT.html
MN10	Millennials: generación que no sale del nido	Redacción	El Universal (México)	24/06/2019	Informativo	https://www.eluniversal.com.mx/cartera/tu-cartera/millennials-una-generacion-que-aun-no-sale-del-nido
MN11	Las madres millennials “rompen esquemas”	Gómez, Carolina	La Jornada (México)	10/05/2021	Informativo	https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/10/politica/las-madres-millennials-rompen-esquemas/
MN12	Uno de cada tres chilenos es millennial	Montes, Carlos	La Tercera (Chile)	10/10/2018	Informativo	https://www.latercera.com/tendencias/noticia/uno-tres-chilenos-millennials/349481/
MN13	Generación Y: Quiénes son y cómo son los millennials ecuatorianos	Redacción	El Universo (Ecuador)	1/12/2015	Informativo	https://www.eluniverso.com/vida-estilo/2015/12/01/nota/5273967/generacion-quienes-son-como-son-millennials-ecuatorianos/
MN14	Guatemala: Los millennials rurales, por la fundación de un EstadoPlurinacional	Ollantay, Itzamná	Telesur TV (Guatemala)	13/12/2017	Informativo	https://www.telesurtv.net/bloggers/Guatemala-Los-millennials-rurales-por-la-fundacion-de-un-EstadoPlurinacional-20171213-0002.html

MN15	Millennials del Paraguay y la búsqueda de espacios de decisión	Redacción	El Independiente (Paraguay)	9/09/2020	Análisis	https://independiente.com.py/millennials-del-paraguay-y-la-busqueda-de-espacios-de-decision/
------	--	-----------	-----------------------------	-----------	----------	---

Fuentes en medios nacionales

Código	Título	Autor/a	Medio	Fecha publicación	Tipología	Ubicación
MN16	¿Y el bebé para cuándo?: por qué los jóvenes colombianos prefieren tener mascota		Revista Semana	1/03/2020	Informativo	https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/jovenes-colombianos-prefieren-tener-mascota-que-hijos/656073/
MN17	¿Son los “millennials” los principales activos para una sociedad sostenible?	Gómez, Ingrith	El Espectador	27/03/2018	Análisis	https://www.elespectador.com/noticias/economia/son-los-millennials-los-principales-activos-para-una-sociedad-sostenible/
MN18	Las dos 'subgeneraciones' de millennials	Redacción actualidad	El Espectador	19/01/2018	Informativo	https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/las-dos-subgeneraciones-de-millennials/
MN19	Al parecer, los millennials son la generación más solitaria	Redacción salud	El Espectador	15/09/2019	Informativo	https://www.elespectador.com/noticias/salud/al-parecer-los-millennials-son-la-generacion-mas-solitaria/
MN20	Los 'Millennials' y los 'centennials', incómodos con el futuro	Granja, Simón	El Tiempo	15/12/2018	Análisis	https://www.eltiempo.com/vida/educacion/millennials-y-centennials-incomodos-con-el-futuro-305700
MN21	'Millennials': ¿cero inversión inmobiliaria?	Ortiz, María Camila	El Tiempo	5/05/2019	Opinión	https://www.eltiempo.com/economia/sectores/los-millennials-no-quieren-invertir-en-finca-raiz-dice-maria-camila-ortiz-346378

MN22	¿Piensa en irse de la casa en 2019? Este test le dice si está listo	Redacción Nación	El Tiempo	27/12/2018	Informativo/ evaluativo	https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/test-para-saber-si-esta-preparado-para-irse-de-la-casa-282270
MN23	Ya no somos 'los del siglo pasado'	Bolívar, Pilar	El Tiempo	1/01/2021	Análisis	https://www.eltiempo.com/vida/estas-son-algunas-de-las-transformaciones-mas-importantes-en-lo-que-va-del-siglo-558243
MN24	Con pensiones, temor de Millennials es tener que trabajar toda la vida	Redacción	El Tiempo	8/10/2019	Informativo	https://www.eltiempo.com/economia/sectores/con-pensiones-temor-de-millennials-es-tener-que-trabajar-toda-la-vida-420448
MN25	Millennials: ¿más tradicionales que sus padres?		Revista Semana	6/04/2017	Análisis	https://www.semana.com/educacion/articulo/millennials-matrimonio-en-los-millennials/521244/
MN26	Cinco consejos de un 'inexperto' para 'papás millennials'	Ospina, Yefferson	El País	16/06/2019	Opinión	https://www.elpais.com.co/familia/cinco-consejos-de-un-inexperto-para-papas-millennials.html
MN27	Tener hijos, un dilema para los millennials	Brodmeier, Keryl	El Herald	12/08/2019	Análisis	https://www.elheraldo.co/entretenimiento/en-video-tener-hijos-un-dilema-para-los-millennials-656983
MN28	¿Qué quieren los millennials colombianos?	Vargas, Diego	Portafolio	7/10/2018	Informativo	https://www.portafolio.co/tendencias/que-quieren-los-millennials-colombianos-522039
MN29	El primer papá colombiano que recibe licencia de paternidad por seis meses	Sigue la W	W Radio	13/08/2020	Informativo	https://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/el-primer-papa-colombiano-que-recibe-licencia-de-paternidad-por-seis-meses/20200813/nota/4062475.aspx
MN30	Los hijos de nadie: jóvenes no adoptados en Colombia	Benedetti, Daniela y Navarro, Juan Manuel	Vice	25/09/2019	Análisis	https://www.vice.com/es/article/3kxpnj/los-hijos-de-nadie-jovenes-no-adoptados-en-colombia
MN31	La revolución de los NiNis	Castrillón, Elisa, Mejía, Isabella y Bravo, Nicole	La Silla Vacía	17/05/2021	Análisis	https://lasillavacia.com/revolucion-los-ninis-81559

B. Anexo: Guía de pautas de entrevista

 <p>UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA</p>	<p>Proyecto de investigación HOMBRES JÓVENES, FAMILIA, CLASE Y SEXUALIDAD. NARRATIVAS SOBRE MASCULINIDADES MILLENNIAL EN BOGOTÁ</p>	<p>Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Trabajo Social <i>Maestría en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales</i></p>
--	--	--

Guía de pautas para entrevista

Tras el saludo y la presentación, se hace la lectura y aceptación del consentimiento informado, pidiendo la autorización del participante para grabar la sesión.

El uso de esta guía de pautas está condicionado a los hallazgos durante la elaboración del genograma. En cada caso se omitirán o adicionarán algunas preguntas que permitan explorar aspectos singulares de las experiencias familiares de los participantes.

1. Preguntas referidas a la familia de origen

Vamos a empezar hablando de la familia en la que naciste/nació. Queremos conocer cómo han sido las relaciones con las personas de la familia que son fundamentales para ti/usted. Y entonces lo primero es conocer quiénes son esas personas, ¿quiénes son para ti/usted las personas más importantes en tu/su familia?

Se inicia una exploración detallada de cada relación, según la jerarquía enunciada por el participante, a partir de la siguiente pregunta.

¿Cómo ha sido la relación con _____ a lo largo de tu/su vida?

De acuerdo con las respuestas del participante, se puede ahondar en aspectos que puedan brindar información sobre experiencias familiares particulares:

Categoría	Pregunta sugerida
Eventos significativos en las relaciones familiares, los impactos en el participante y las decisiones personales que estas situaciones motivaron.	¿Qué ocurrió cuando (mencionar el evento)?
La reciprocidad, los dones e intercambios.	Por lo general, las relaciones en la familia son de dar y recibir. ¿Cómo se da eso en las relaciones con tu/su familia? ¿Cómo se educan o enseñan unos a otros en la familia? ¿Buscas/busca a tu/su familia cuando tienes una emergencia o una crisis?
La emancipación de la familia de origen.	¿Has/ha considerado salir de la casa de tu/su familia? ¿Cómo fue la experiencia de salir de la casa de tu/su familia e independizarte/se? ¿Cómo son los vínculos con ellas y ellos ahora que viven separados?
La distribución de responsabilidades y obligaciones.	¿Cómo se manejan las normas en tu/su familia? ¿Hay jerarquías o poderes en tu/su familia? ¿De dónde provienen los ingresos de la familia? ¿Cómo se distribuyen? ¿Quiénes cuidan la familia y el hogar?

2. Preguntas referidas a la familia constituida o en proceso de constitución

Ahora vamos a continuar conversando sobre la familia que has/ha creado o que estás en proceso de crear.

Para aquellos participantes cuyo genograma no sea explícito frente a este tema, porque no tienen una unión formalizada, preguntar:

- ¿Vives/vive una experiencia de pareja actualmente?

Este tema puede abordarse de manera diferente según la situación de cada participante:

Participante en unión

¿Cómo fue ese proceso de llegar a estar unidos (o casados)?

¿Cómo ha sido vivir juntos (o aparte)?

¿Cómo es una semana habitual en tu/su vida de pareja?

Dependiendo de la forma de construcción de la relación de pareja, las formas de residencia, el tipo de unión (civil, religiosa, de hecho), las particularidades de la configuración familiar (por ejemplo, una unión donde uno de los integrantes tiene hijas/os de una relación anterior) y los eventos significativos en la vida de pareja pueden plantearse otras preguntas.

Participante separado o viudo

¿Por qué se acabó la relación? ¿Cómo fue la separación para ti/usted y para tu/su ex pareja?

¿Cómo ha sido la vida para ti/usted desde la muerte de tu/su compañera/o?

Participante en noviazgo sin unión

¿Cómo son tus/sus relaciones con la familia de tu/su pareja?

¿Cómo son las relaciones de tu/su pareja con tu/su familia?

¿Qué crees/cree que ha significado para sus familias que ustedes sean pareja?

Participante con una orientación sexual diversa

¿Tu/su familia conoce tu/su orientación sexual? ¿Cómo ha sido el proceso de revelarlo y vivirlo con tu/su familia?

Con pareja o unión:

¿Cómo son tus/sus relaciones con la familia de tu/su pareja?

¿Cómo son las relaciones de tu/su pareja con tu/su familia?

¿Qué crees/cree que ha significado para sus familias que ustedes sean pareja?

Una parte muy importante de las experiencias familiares y dentro de ellas, las relaciones de pareja, que queremos conocer es lo que tiene que ver con tu/su forma de vivir la sexualidad.

- ¿Recibiste/recibió en tu/su familia una formación, educación, sensibilización para tu/su vida sexual? ¿Cómo ocurrió esto?
- ¿Cómo tú/usted y tu/su/tus/sus pareja/s toman decisiones sobre sus relaciones sexuales?
- ¿Cómo se expresan el afecto en pareja?
- ¿Cómo es la comunicación entre ustedes?

Para aquellos participantes que son padres, considerar las siguientes preguntas:

- ¿Alguna vez pensaste/pensó en la posibilidad de ser padre? ¿Cuándo y cómo te/se imaginaste/imaginó esa posibilidad?
- ¿Ser padre ha sido/fue una decisión? Hablemos sobre eso.
- ¿Tu/Su vida ha tenido algún cambio desde que eres/es padre? ¿Cómo ha sido ese cambio?
- ¿Cómo es para ti/usted una semana habitual como padre?
- ¿Cómo has/ha vivido la experiencia de ser padre desde que te/se enteraste/enteró que sería/s padre?

Tanto en este grupo de preguntas como en el anterior, de acuerdo a cada caso, es importante indagar por las relaciones con los servicios sociales, profesionales e institucionales, en caso de que el participante, su pareja y su familia hayan atravesado situaciones que rebasaron sus capacidades de solución y acción. Por ejemplo, preguntar por procesos de atención terapéutica en casos de conflictos, violencia, separación y duelo; por procesos penales o de conciliación por violencia intrafamiliar, inasistencia alimentaria, custodia de las hijas e hijos, entre otros.

También es necesario prestar atención a los aspectos trascendentes, espirituales y religiosos en las respuestas de los participantes, para analizar las influencias de estos dominios en las vivencias familiares.

De igual manera, estas preguntas sobre la crianza y la bienvenida a los niños y niñas en la familia, puede enfocarse a conocer la relación con otros integrantes de la familia, por ejemplo, los sobrinos.

3. Preguntas referidas a las perspectivas sobre el futuro en familia

Para terminar, queremos conocer todo aquello que pasa por su/tu mente cuando piensa/s en su/tu vida familiar para el futuro, incluyendo las relaciones con su/tu familia de origen (tus/sus padres, hermanas, hermanos y otros integrantes significativos) y con su/tu familia conformada (su pareja, hijos, nietos y otros parientes políticos, bien sea que ya los tiene(s) o desearía(s) tenerlos).

¿Cómo imagina/s su/tu vida futura con respecto a su/tu familia?, ¿qué experimenta/s o siente/s cuando piensa/s en ello?

4. Cierre

¿Hay algún tema sobre tu/su vida familiar del que no hablamos y sea importante comentar antes de terminar la entrevista?

¡Muchas gracias!

C. Anexo: Protocolo para la elaboración y análisis de genogramas

 <p>UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA</p>	<p>Proyecto de investigación</p> <p>HOMBRES JÓVENES, FAMILIA, CLASE Y SEXUALIDAD. NARRATIVAS SOBRE MASCULINIDADES <i>MILLENNIAL</i> EN BOGOTÁ</p>	<p>Facultad de Ciencias Humanas</p> <p>Departamento de Trabajo Social</p> <p><i>Maestría en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales</i></p>
---	--	--

Protocolo para la elaboración y análisis de genogramas

Elaboración:

1. Realizar al inicio de la entrevista o, en caso de hacer varios encuentros, en la primera entrevista.
2. Antes de iniciar se debe comentar al participante en qué consiste la herramienta y cuál será el modo de emplearla. Se le debe indicar que puede requerir información adicional que es necesario consultar con otros integrantes de su familia. También es importante indicarle al participante que pueda buscar un lugar cómodo y reservado en el lugar de conexión a la entrevista para garantizar que pueda hablar y responder a las preguntas planteadas por el investigador con completa tranquilidad y apertura.

3. Elaborar en lápiz y papel a partir de la conversación con el participante. Luego, ingresar a la plantilla previamente generada en la aplicación *Dibujos de Google*, fechar, nombrar con el código del participante:

<https://docs.google.com/drawings/d/1JGp7bdIWoeNblyhA6ib9gNz5fUwEOqLTkOAMFquNL9g/edit>

4. Construir el genograma teniendo en cuenta los siguientes niveles de información:
 - a. Trazado de la estructura familiar. Se recomienda prestar especial atención y detalle a las relaciones más cercanas para el participante. En caso de que las generaciones anteriores al participante sean muy numerosas y no existan contactos ni relaciones significativas con integrantes de aquellas generaciones, estos se omitirán en el genograma.
 - b. Representación de las relaciones.
 - c. Toma de notas sobre información adicional (ocupaciones, estado de salud, eventos críticos en la vida los integrantes de la familia, entre otros). Se incluye en un comentario inserto sobre la imagen. Pueden hacerse algunas preguntas basadas en el apartado “Entrevista para el genograma” del libro *Genogramas en la evaluación familiar* de Monica McGoldrick y Randy Gerson, Barcelona, Gedisa, 2000, pp. 45-54.

Análisis:

La información brindada por el participante durante la elaboración del genograma se utilizará principalmente en dos momentos:

1. En la entrevista, para orientar algunos aspectos planteados o no en el guion de entrevista, suprimiendo o planteando preguntas para profundizar en ciertos niveles y categorías de información.
2. Al final de la recolección de información con todos los participantes, con el fin de obtener una caracterización de las familias en términos de su estructura, tamaño, ocupación de los integrantes, formas familiares, entre otros aspectos.

D. Anexo: Consentimiento informado

 <p>UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA</p>	<p>Proyecto de investigación</p> <p>HOMBRES JÓVENES, FAMILIA, CLASE Y SEXUALIDAD. NARRATIVAS SOBRE MASCULINIDADES MILLENNIAL EN BOGOTÁ</p>	<p>Facultad de Ciencias Humanas</p> <p>Departamento de Trabajo Social</p> <p><i>Maestría en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales</i></p>
---	---	--

Consentimiento informado²⁸

Estimado participante,

Este documento tiene como fin brindarle información general para obtener su consentimiento para participar en el proyecto de investigación “Hombres jóvenes, familia, clase y sexualidad. Narrativas sobre masculinidades millennial en Bogotá”. Por favor, escuche atentamente y, en caso de estar de acuerdo y aceptar los términos, dé su consentimiento verbalmente al final de la lectura.

- 1. Uso y confidencialidad de la información.** Toda la información recopilada durante los procedimientos de investigación, incluyendo las grabaciones de audio y video, es

²⁸ Elaborado y adaptado según las pautas propuestas por Hernández, G. y Sánchez, M. (2015). *Diseño y evaluación de una lista de chequeo para la elaboración del consentimiento informado en el ejercicio profesional de la psicología en Colombia*. Bogotá: Colegio Colombiano de Psicólogos (en línea).

confidencial y no será divulgada ni entregada a otra persona o institución sin el consentimiento expreso del participante. Todos los datos suministrados solo serán empleados con fines de investigación, para un mayor y más completo conocimiento de las experiencias familiares de hombres adultos jóvenes de Bogotá, y serán identificados con códigos o seudónimos.

2. **Procedimientos.** Durante la investigación, el investigador acordará con usted un encuentro virtual a través de la plataforma Google Meet, con el propósito de realizar una entrevista requerida para la recopilación de la información. Al final del proyecto, el investigador le entregará un material de lectura con el resumen de los resultados obtenidos.
3. **Riesgos o efectos.** Teniendo en cuenta que el procedimiento (entrevista) implica la exploración de memorias y experiencias personales, es posible que algunas de las preguntas generen reacciones emocionales (como sentimientos de tristeza, llanto y recuerdos dolorosos) en el participante. Si eso llegara a ocurrir, el investigador facilitará los medios para que el participante pueda retornar a un estado de serenidad y bienestar, suspendiendo momentánea o totalmente la entrevista para brindarle contención y soporte emocional.

Yo, **nombre del participante**, mayor de edad, en pleno uso de mis facultades, libre y voluntariamente manifiesto que se me ha proporcionado información suficiente para participar en este proyecto de investigación, a cargo de Oscar David Rodríguez Ballén, identificado con Cédula de ciudadanía No. 1014207999 de Bogotá y tarjeta profesional No. 143497, expedida por el Colegio Colombiano de Psicólogos. Además, confirmo que he tenido la oportunidad de aclarar mis dudas y entiendo que puedo revocar mi consentimiento en cualquier momento.

Bogotá, día de mes de 2021. *Aceptan verbalmente: entrevistado y entrevistador.*

Bibliografía

- Actualidad. (2020, Agosto 13). *El primer papá colombiano que recibe licencia de paternidad por seis meses*. W Radio. <https://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/el-primer-papa-colombiano-que-recibe-licencia-de-paternidad-por-seis-meses/20200813/nota/4062475.aspx>
- Aldana, A. L. (2018). Del poliamor y otros demonios. *Maguaré*, 32(2), 185–198. <https://doi.org/https://doi.org/10.15446/mag.v32n2.77013>
- Aliena, R., Fombuena, J., y García, A. (2012). No es país para jóvenes. Los servicios sociales, la vida adulta y la exclusión social. *Revista de Estudios de Juventud*, 97, 63–76.
- Antonucci, T. C., Ajrouch, K. J., Webster, N. J., & Zahodne, L. B. (2019). Social Relations Across the Life Span: Scientific Advances, Emerging Issues, and Future Challenges. *Annual Review of Developmental Psychology*, 1(1), 313–336. <https://doi.org/10.1146/annurev-devpsych-121318-085212>
- Arnett, J. J. (2016). Does emerging adulthood theory apply across social classes? National data on a persistent question. *Emerging Adulthood*, 4(4), 227–235.
- Barrera Castellanos, J. A., y Fúquene Salas, J. P. (2018). “¡Yo también puteo!”. Realidades del trabajo sexual masculino en Bogotá D. C. *Trabajo Social*, 20(2), 156–175. <https://doi.org/10.15446/ts.v20n2.74310>
- Beaud, S. (2018). El uso de la entrevista en ciencias sociales. En defensa de la “entrevista etnográfica.” *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 175–218.
- Benedetti, D., y Navarro, J. M. (2019, Septiembre 25). Los hijos de nadie: jóvenes no adoptados en Colombia. *Vice*.
- Benítez, L. (2013). Proyectos de vida en parejas de jóvenes adultas y adultos profesionales de Bogotá. *Trabajo Social*, 15, 59–85. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/42578/44110>
- Bernal, I. C., Ospina, M., Posada, I., Cardona, Y. P., Múnera, D. C., Ortiz, L. F., Rincón, C., Villada, L. D., y Zuluaga, A. (2018). *Puntualizaciones sobre el amor: nuevas interpretaciones*

y paradigmas. Medellín: Universidad Pontificia Bolivaria.

- Bernal, R., Pulido, X., Sánchez, F., y Sánchez, L. M. (2018). Decisiones de vida de los jóvenes en Bogotá: ¿pobreza, habilidades o comportamientos de riesgo? En R. Novella, A. Repetto, C. Robino, & G. Rucci (Eds.), *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?* (pp. 173–206). Espacio Público, Banco Interamericano de Desarrollo.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18235/0001411>
- Bonilla-Castro, E., y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad de los Andes, Norma.
- Boscolo, L., y Bertrando, P. (1996). *Los tiempos del tiempo. Una perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas*. Barcelona: Paidós.
- Brodmeier, K. (2019, Agosto 12). *En video | Tener hijos, un dilema para los millennials*. El Heraldó.
<https://www.elheraldo.co/entretenimiento/en-video-tener-hijos-un-dilema-para-los-millennials-656983>
- Cano Rodas, A. M. (2013). *Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia.
- Cano Rodas, A. M., Motta Ariza, M. E., Valderrama Tibocho, L. E., y Gil Vargas, C. A. (2016). Jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de los hombres a las necesidades de sus hijos. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(1), 123–145.
<https://doi.org/10.15446/rcs.v39n1.56344>
- Cardona, D., Segura, Á. M., Espinosa, A., y Segura, A. (2013). Homicidios y suicidios en jóvenes de 15 a 24 años, Colombia, 1998-2008. *Biomédica*, 33, 574–586.
<https://doi.org/10.7705/biomedica.v33i4.848>
- Castells, M., y Subirats, M. (2007). *Mujeres y hombres: ¿un amor imposible?* Madrid: Alianza Editorial.
- Castrillón, Elisa, Mejía, I., y Bravo, N. (2021, Mayo 13). *La revolución de los NiNis*. La Silla Vacía.
- Cicerchia, R. (1999). Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Nómadas*, 11, 46–53.
- CMPR. (2019). *Paisajes inadvertidos: miradas de la guerra en Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.
- Coffey, A., y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia, Editorial Sage.
- Cruz Kronfly, F. (1994). *La sombrilla planetaria. Ensayos sobre modernidad y postmodernidad en*

- la cultura*. Bogotá: Planeta.
- De la Fuente, Y., y Martín, C. (2012). Los servicios sociales y sus nuevas respuestas a la juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, 97, 109–122.
- Donati, P. P. (1999). Familias y generaciones. *Desacatos*, 2.
<https://doi.org/https://doi.org/10.29340/2.1259>
- Donzelot, J. (1990). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-Textos.
- Dulcey-Ruiz, E. (2015). Familias. En E. Dulcey-Ruiz (Ed.), *Envejecimiento y vejez: Categorías y conceptos* (pp. 263–280). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Dulcey Ruiz, E., y Uribe Valdivieso, C. (2002). Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34, 17–27.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80534202>
- Ehrenfeld, N. (2016). Las violencias y los jóvenes universitarios, una experiencia para reflexionar. *Trabajo Social*, 18, 93–110. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/58576>
- Espinosa, S. (2021). Aportes para la comprensión interseccional de las subjetividades masculinas. Los estudios sobre masculinidades de Mara Viveros Vigoya. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, 24, 228–248.
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/estudiosocontemp/article/view/3957/3740>
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Flórez-Marín, G., y Builes-Correa, M. V. (2019). Aceptación familiar de la homosexualidad de los hijos e hijas: la importancia de ver lo que otros no ven. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(1), 129–145. <https://doi.org/10.17151/rlef.2019.11.1.8>
- Forbes México. (2019, Diciembre 31). *Solteros, sin hijos y viviendo con sus papás, así son los millennials en México: De las Heras*. Forbes México. <https://www.forbes.com.mx/solteros-sin-hijos-y-viviendo-con-sus-papas-asi-son-los-millennials-en-mexico-de-las-heras/>
- Fraley, R. C. (2019). Attachment in Adulthood: Recent Developments, Emerging Debates, and Future Directions. *Annual Review of Psychology*, 70(1), 401–422.
<https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010418-102813>
- Fraser, N. (2019). La justicia social en la era de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación. En *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Madrid: Morata.

- Gallego-Montes, G. (2018). Estudios de familia en clave de masculinidades. Estado de la discusión en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 20(2), 30–50. <https://doi.org/10.17151/rlef.2018.10.2.3>
- Gallego Montes, G., Giraldo Aguirre, S., Jaramillo Ángel, C. P., y Vasco Álzate, J. F. (2016). Homoerotismo en hombres y mujeres en el Eje Cafetero colombiano: una interpretación desde el enfoque biográfico. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(1), 167–189. <https://doi.org/10.15446/rcs.v39n1.56346>
- García-García, D. M. (2019). ¿Quién vive con quién? Diferencias socioeconómicas en los arreglos residenciales a lo largo de la vida: hogares y parentescos en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 123–156. <https://doi.org/10.17151/rlef.2019.11.2.7>
- García, M. Á. (2020, Mayo 8). La crisis golpea el futuro de los jóvenes: más paro y peores sueldos. *El País*. <https://elpais.com/economia/2020-05-08/jovenes-el-eslabon-mas-debil-de-la-economia.html>
- Gargari, M. del M. (2013). Desencadenar la noche: la aparición de los jóvenes. *Debate Feminista*, 48, 14–31. https://www-jstor-org.ezproxy.unal.edu.co/stable/43832173?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Gergen, K. (2008). Construcciónismo y cambio social. En C. Pinzón, G. Garay, & R. Suárez (Eds.), *Para cartografiar la diversidad de I@s jóvenes* (pp. 41–48). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gergen, K. J., Estrada Mesa, A. M., y Diazgranados Ferráns, S. (2007). *Construcciónismo social: aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.
- Gil, R. (2007). ¿Métodos, modelos y sistemas familiares o historia de la familia? En D. Robichaux (Ed.), *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez, C. C. (2016). Consecuencias de ser padre a temprana edad sobre los ingresos: Caso colombiano. *Ensayos Sobre Política Económica*, 34, 103–125. <http://www.scielo.org.co/pdf/espe/v34n80/v34n80a02.pdf>
- Gonzales-Miranda, D. R., Gallo Vélez, O., García Cruz, G. A., Román Calderón, J. P., Giraldo Arango, J. E., Jaramillo Jaramillo, I., y Hernández Escobar, S. M. (2017). *Los Millennials en Colombia. Una aproximación a su perfil y caracterización organizacional*. Medellín: EAFIT.
- González, A. (2018, Febrero 12). Padres e hijos: Los «millennials» concilian mejor de lo que lo hicieron sus padres. *ABC*. <https://www.abc.es/familia/padres-hijos/abci-padres-hijos->

- millennials-concilian-mejor-hicieron-padres-201802140145_noticia.html
- Gutmann, M. (2000). Traficando con hombres. La antropología de la masculinidad. En Á. I. Robledo y Y. Puyana (Eds.), *Ética: masculinidades y feminidades* (pp. 177–227). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CES.
- Jiménez, B. I. (2005). La muerte violenta de un hijo: ¿Continuar o romper con el ciclo de la violencia? *Trabajo Social*, 7, 33–46.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8474>
- Jiménez, K., y Ramírez, V. (2016). Aproximaciones a la subjetividad y socialización política de jóvenes excombatientes del conflicto armado en Colombia. *Trabajo Social*, 18, 77–90.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/58573>
- Jimeno, M., Góngora, A., Martínez, M., Suárez, C., Rodríguez, M., Rodríguez, C., Castro, L., Caviedes, M., Rincón, F., y Rivera, C. (2007). *Manes, mansitos y manazos: una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CES.
- Joya, D. (2021). “Nosotros nacimos con esto”: Una aproximación a la virtualidad en la cotidianidad juvenil. *Trabajo Social*, 23(1), 129–151. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.88097>
- Joyanes, L. (2017). *Industria 4.0. La cuarta revolución industrial*. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A.
- Juárez, F., & Gayet, C. (2014). Transiciones a la Vida Adulta en Países en Desarrollo. *Annual Review of Sociology*, 40(1), S-1-S-18. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071312-145709>
- La Furcia, A. (2016). Los colores de las fantasías. Estudios sobre masculinidades en Colombia: crítica feminista y geopolítica del conocimiento en la matriz colonial. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(1), 47–78. <https://doi.org/10.15446/rcs.v39n1.56341>
- La Voz de Galicia. (2019, Octubre 29). *Uno de cada diez «millennials» ya ha decidido que no va a tener hijos en un futuro*. La Voz de Galicia.
https://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2019/10/29/diez-millennials-decidiendo-va-tener-hijos-futuro/0003_201910G29P24995.htm
- Ledezma, C. (2018, Junio 29). *Millennials cuidadores: velar por un ser querido aún siendo muy joven*. Univisión. <https://www.univision.com/noticias/adultos-mayores/millennials-cuidadores-velar-por-un-ser-querido-aun-siendo-muy-joven>
- Lema, L., Varela, M., Duarte, C., y Bonilla, M. (2011). Influencia familiar y social en el consumo de alcohol en jóvenes universitarios. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 29(3), 264–

271. <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v29n3/v29n3a07.pdf>
- Lye, D. N. (1996). Adult Child–Parent Relationships. *Annual Review of Sociology*, 22(1), 79–102. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.22.1.79>
- Maldonado, M. C., y Micolta, A. (2000). Orientación psicosocial a madres y padres adolescentes. *Trabajo Social*, 2, 132–140. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/32778>
- Martín, J. F. (2005). Los factores definatorios de los grandes grupos de edad de la población: tipos, subgrupos y umbrales. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, IX(190). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-190.htm>
- Martínez-Durán, E., Romero-Romero, M., Rey, N., y Cañón-Montañéz, W. (2011). Riesgo de suicidio en jóvenes universitarios de Bucaramanga en el año 2011. *Cuidarte. Revista de Investigación Escuela de Enfermería UDES*, 2(1), 182–187. <http://www.scielo.org.co/pdf/cuid/v2n1/v2n1a13.pdf>
- McGoldrick, M., y Gerson, R. (2000). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Montes, C. (2018, Octubre). Uno de cada tres chilenos es millennial. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/uno-tres-chilenos-millennials/349481/>
- Moreno-Salamanca, N. (2018). La economía del cuidado: División social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51–77. <https://doi.org/10.17151/rlef.2018.10.1.5>
- Moreno, A., y Pardo, C. (2017). Es clóset es para la ropa, no para las personas. Estudio de caso en el Grupo de Apoyo y Estudio de la Diversidad de la Sexualidad en la Universidad Nacional de Colombia. *Voto Incluyente*, 5, 10–31.
- Muñoz, E., y Gutiérrez, M. I. (2010). Factores de riesgo asociados al suicidio en Nariño (Colombia): estudio de casos y controles. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 39(2), 291–312. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v39n2/v39n2a06.pdf>
- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis de doctorado. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Universidad de Manizales-CINDE.
- Muñoz, N. (2007). El cuidado de sí en salud en adultos jóvenes. *Revista Trabajo Social*, 5, 69–94. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/20436/17250>
- Navia Arroyo, C. E. (2018). *La entrevista: una herramienta esencial en psicología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Neugarten, B. L., y Hagestad, G. (1982). La socialización de los padres por parte de sus hijos:

- perspectivas para el cambio social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14(3), 341–346.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80514305>
- Nitola, V. (2012). *Las madres ante las ejecuciones extrajudiciales de sus hijos, sus familias y la resignificación de sus experiencias*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia.
<http://bdigital.unal.edu.co/9780/>
- Organización Internacional de Juventud para Iberoamérica. (2017). *Millenials ¿Una categoría útil para identificar a las juventudes iberoamericanas?* <https://oij.org/dia-internacional-de-la-juventud-rompiendo-las-etiquetas/>
- Ortiz, M. C. (2018, Mayo 5). 'Millennials': ¿cero inversión inmobiliaria? *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/economia/sectores/los-millennials-no-quieren-invertir-en-finca-raiz-dice-maria-camila-ortiz-346378>
- Ospina, Y. (2019, Junio 16). Cinco consejos de un “inexperto” para “papás millennials.” *El País*.
<https://www.elpais.com.co/familia/cinco-consejos-de-un-inexperto-para-papas-millennials.html>
- Palacio, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 46–60.
http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef1_3.pdf
- Palacio, M. C., y Valencia, A. J. (2001). *La identidad masculina. Un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- Papalia, D., Olds, S., y Feldman, R. D. (2010). *Desarrollo Humano* (11a ed.). Bogotá: Mc Graw Hill.
- Pearce, B. (2010). *Comunicación interpersonal. La construcción de mundos sociales*. Bogotá: Ediciones Universidad Central.
- Pearce, B., & Cronen, V. (2018). Coordinated Management of Meaning (CMM). In E. Griffin, A. Ledbetter, & G. Sparks (Eds.), *A first look at communication theory* (10th ed.). McGraw-Hill Education.
- Pérez, C. (2020, Abril 25). La generación arrollada por dos crisis. *El País*.
<https://elpais.com/sociedad/2020-04-25/la-generacion-arrollada-por-dos-crisis.html>
- Pineda, J. (2000). Masculinidad y desarrollo: el caso de los compañeros de las mujeres cabeza de hogar. En Á. I. Robledo y Y. Puyana (Eds.), *Ética: masculinidades y feminidades* (pp. 228–270). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CES.
- Puyana, Y., y Mosquera, C. (2003). *El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá*:

- cambios y persistencias. En Y. Puyana (Ed.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias*. Bogotá: Almudena Editores.
- Quintero, Ó. A. (2002). Sociología e Historia del movimiento estudiantil por la Asamblea Constituyente de 1991. *Revista Colombiana de Sociología*, 7(2), 125–151.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11164>
- Ramírez, A. (2012). La invisibilidad de los y las jóvenes en los servicios sociales del Estado de bienestar español. *Revista de Estudios de Juventud*, 97, 93–108.
- Ramírez, M. H. (2017a). Estudios sobre familia. En *Economía, lenguaje, trabajo y sociedad* (Tomo 2, pp. 74–94). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ramírez, M. H. (2017b). Lo que las familias Fernández, Pizarro y Abad cuentan de sí. Las posibilidades del documental en primera persona. *Maguaré*, 31(1), 17–42.
- Ramírez, Y. (2019). *Significados de la soltería en el contexto bogotano (1991-2016)*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia.
- Redacción. (2019, Junio 24). Millennials: generación que no sale del nido. *El Universal*.
<https://www.eluniversal.com.mx/cartera/tu-cartera/millennials-una-generacion-que-aun-no-sale-del-nido>
- Robinson, O., Wright, G., & Smith, J. (2013). The holistic phase model of early adult crisis. *Journal of Adult Development*, 20 (1), 27–37.
- Rodríguez, E. (2018). Emputad@s y disputad@s: miradas neoliberales, neoconservadoras y neodesarrollistas sobre l@s jóvenes en América Latina. En M. Vázquez, M. C. Ospina-Alvarado, y M. I. Domínguez (Eds.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 27–42). Buenos Aires: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvfjd17k.4>
- Rodríguez, O. D. (2020). Familia y antropología en los años cincuenta. La primera década de la Revista Colombiana de Antropología. *Trabajo Social*, 22(2), 169–188. <https://doi.org/https://doi.org/10.15446/ts.v22n2.82237>
- Ruíz Arroyave, J. O. (2013). *Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Sautu, R. (2020). Clases sociales en los cursos de vida. En R. Sautu, P. Boniolo, P. Dalle, y R. Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (1a.). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Segato, R. L. (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

- Seltzer, J. A., & Bianchi, S. M. (2013). Demographic Change and Parent-Child Relationships in Adulthood. *Annual Review of Sociology*, 39(1), 275–290. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071312-145602>
- Semana. (2020, Marzo). ¿Y el bebé para cuándo?: por qué los jóvenes colombianos prefieren tener mascota. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/jovenes-colombianos-prefieren-tener-mascota-que-hijos/656073>
- Serbin, L. A., y Karp, J. (2004). The Intergenerational Transfer of Psychosocial Risk: Mediators of Vulnerability and Resilience. *Annual Review of Psychology*, 55(1), 333–363. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145228>
- Serrano Moya, E. D. (2011). *La economía de la familia: modelos, comportamiento y asignación de recursos al interior de la familia. Un análisis para Colombia*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Shanahan, M. J. (2000). Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 667–692. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.667>
- Sierra, C. P. (2019). *Procesos organizativos populares, constitución de subjetividades y sujetos sociales en Bogotá, entre 1970 y 1990*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/10969/TO-23644.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa. http://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/redes_estado_y_ongs/Modulo3/unidad2/Sluski_Proposiciones_generales.pdf
- Stolcke, V. (2000). ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad? *Política y Cultura*, 14, 25–60.
- Swartz, T. T. (2009). Intergenerational Family Relations in Adulthood: Patterns, Variations, and Implications in the Contemporary United States. *Annual Review of Sociology*, 35(1), 191–212. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.34.040507.134615>
- Thomas, F. (1985). *El macho y la hembra reconstruidos: aportes en relación con los conceptos de masculinidad y feminidad en algunos mass-media colombianos (2a ed.)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Thomas, F. (1997). *Conversación con un hombre ausente*. Bogotá: Arango Editores.
- Tillman, K. H., Brewster, K. L., & Holway, G. V. (2019). Sexual and Romantic Relationships in

- Young Adulthood. *Annual Review of Sociology*, 45(1), 133–153.
<https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022625>
- Uprimny, R. (2021, Abril 15). *Punto Crítico: 30 años de la Constitución de 1991*. UN Televisión, Universidad Nacional de Colombia. <https://www.youtube.com/watch?v=8vmcwjz3P3M>
- Uriarte, J. de D. (2005). En la transición a la vida adulta: los adultos emergentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 145–160.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832310013.pdf>
- Uribe, J. (2014). Paternidad y maternidad en hombres y mujeres con prácticas homoeróticas. *Trabajo Social*, 16, 111–126. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/47062>
- Uribe Marallino, C., y Ramirez Moreno, J. (2019). Clase media y movilidad social en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 229–255.
- Vargas, D. (2018, Octubre 7). ¿Qué quieren los millennials colombianos? *Portafolio*.
<https://www.portafolio.co/tendencias/que-quieren-los-millennials-colombianos-522039>
- Vexler, E. (2019, Marzo 16). Cortar el vínculo financiero con la familia: un objetivo cada vez más difícil para los millennials de clase media. *El Clarín*. https://www.clarin.com/sociedad/cortar-vinculo-financiero-familia-objetivo-vez-dificil-millennials-clase-media_0_5JBUmTPVT.html
- Viveros-Vigoya, M. (2000). Notas en torno a la categoría analítica de género. En *Ética: masculinidades y feminidades*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros-Vigoya, M. (2001). Masculinidades. Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia. En *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (pp. 35–152). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros Vigoya, M. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *La Manzana de La Discordia*, 2(4), 25–36.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- White, L. (1994). Coresidence and Leaving Home: Young Adults and their Parents. *Annual Review of Sociology*, 20(1), 81–102. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.20.080194.000501>
- White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Zapata, B. (2013a). Investigar narrativas familiares. En M. H. Ramírez (Ed.), *La investigación y la práctica en trabajo social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zapata, B. (2013b). Las voces de la homoparentalidad. Resultados preliminares de una investigación. *Trabajo Social*, 15, 41–58.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/42570/44097>

Zerega, G., Pires, B., Ciales, J. P., y Montes, R. (2020, Julio 30). Coronavirus: La generación que pagará las cuentas de la crisis en América Latina. *El País*.

<https://elpais.com/internacional/2020-07-31/la-generacion-que-pagara-las-cuentas-de-la-cri-sis-en-america-latina.html>